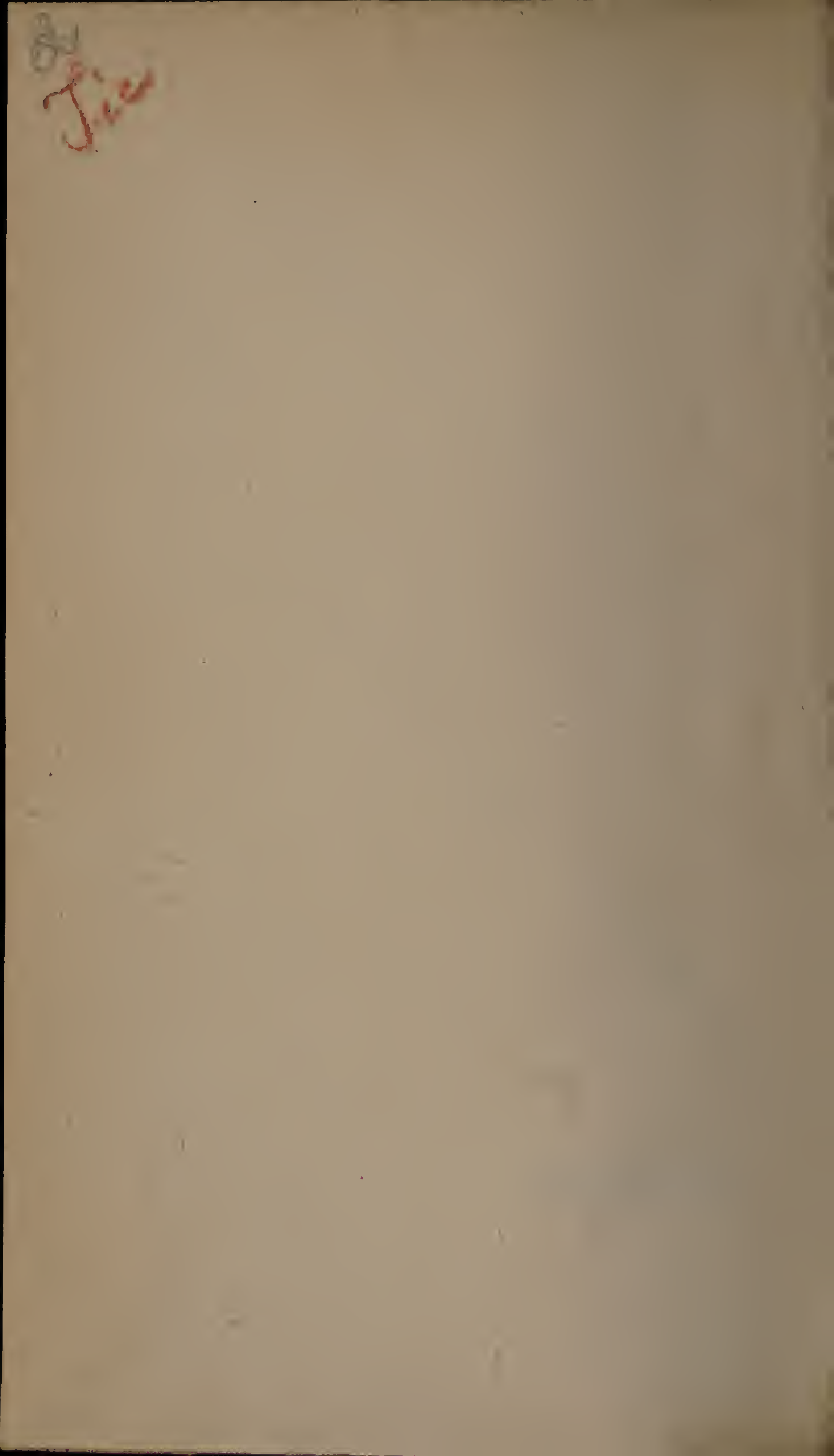




Accessions
205,556
Shelf No.
D.150 f.107
Vol. 2
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Rec'd. Nov. 8, 1876









COLECCION

DE

LIBROS ESPAÑOLES

RAROS Ó CURIOSOS.

TOMO OCTAVO.

ANDANÇAS É VIAJES

DE

PERO TAFUR

POR DIVERSAS PARTES DEL MUNDO AVIDOS.

VÉNDESE

EN LA LIBRERÍA DE MURILLO

Alcalá, 18.



ILUSTRACIONES Y NOTAS

Á LAS

ANDANÇAS É VIAJES

DE

PERO TAFUR.



CATÁLOGO BIOGRÁFICO.

A

Abano (Pedro de).—Llamado en latin Petrus de Apono y tambien Petrus de Pádua. Nació en Abano cerca de Pádua en 1246 y murió en 1320. Como la de todos los célebres alquimistas y astrólogos de aquel tiempo, su biografía es un tejido de realidades y fábulas y su vida una alternativa de azares y misterios, que terminan en el suplicio de los heréticos, impíos y endiablados. Estudió el griego en Constantinopla y las matemáticas en Pádua. Profesó la medicina en su patria con gran prestigio, ajustándose á los preceptos arábigos, en particular los de Averróes, cuya doctrina admiraba. Á su fama de sábio iba unida la de avaro; resistíase á hacer ninguna cura que no se le pagara espléndidamente; al papa Honorio IV le exigió 4,000 ducados diarios por asistirle. De aquí tomaron pretexto sus émulos para perderle, y acusado de poseer la piedra filósofal, es decir, acusado por los ignorantes de poseer la ciencia, vino al fin á caer en manos de los inquisidores, y hubiera sido entregado á las llamas, á no morir miéntras su proceso se instruía. La sentencia se hubiese cumplido, sin embargo, en su cadáver, si un amigo no le hubiera exumado y escondido. Los inquisidores, entónces, á falta de otro cuerpo de delito, dicen que quemaron su retrato en la plaza pública. El Senado de Pádua hubo de resarcir á la memoria del ilustre médico de aquella injusticia, reponiendo su efigie ó bulto entra los de Tito Livio, de Alberto y Junio Paulo, acompañado de los cuales la vió Tafur. Se dice de este mágico famoso que de tal modo le re-

pugnaban la leche y los quesos, que le bastaba verlos para accidentarse y caer en violentas convulsiones. Cuéntase tambien que al morir dijo: «me he dedicado á tres nobles ciencias, de las cuales una me ha hecho sutil, otra rico, otra embustero:» la filosofía, la medicina y la astrología. De todas tres escribió varios libros, unos perdidos, otros que se conservan y corren impresos.

ABSTERLIC, AUSTERLIC (duque de). — Alberto V de Austria y II de Alemania, apellidado el Ilustre (V. ALBERTO, emperador).

ALASAR (Micero Lopicin de).—Meser Obizzino ó Pacino de Alciato, ó da Alzate (Picino Alicato, de Zurita). Una vez hecha su alianza con Alfonso el Magnánimo (V. ARAGON, rey de), el duque de Milan, abiertamente ó con groseros engaños, empezó á mostrarse hostil á sus protegidos los genoveses. Despues de haberles humillado disponiendo á su talante del augusto prisionero y de sus hermanos; despues de ordenarles que auxiliasen con seis grandes naves al mismo á quien acababan de vencer en Ponza; despues de fingir que el rey de Aragon daba en cambio de su libertad la isla de Cerdeña, á cuya toma de posesion ayudaría él con 2.000 milaneses, los cuales eran para reforzar su guarnicion de Génova, todavía les prohibió aceptar la oferta de los diputados de Gaeta que vinieron á poner la ciudad en manos de sus salvadores, miéntras durase la guerra de Nápoles. Á tanto no llegaba la paciencia de aquella gente de suyo poco sufrida y levantisca; «y como por ese tiempo Felipe María Visconti hubiese enviado á Génova su nuevo gobernador Erasmo Trivulzio en reemplazo de Pacino Alciato, á quien mandaba llamar, los genoveses resolvieron aprovechar las ceremonias de instalacion para recobrar su independencia. El antigüo gobernador había salido al encuentro del nuevo, y en el momento en que los dos, entrando en la ciudad, pasaron la puerta de Santo Tomas, los que

la guardaban la cerraron de golpe, separándolos así de toda su gente de armas. Al apercibirse de la traicion, quisieron huir, pero sólo lo logró Trivulzio, refugiándose en la ciudadela del *Castelletto,* donde se hizo fuerte. Pacino fué alcanzado cerca del *Fossatello* y asesinado; su cadáver quedó algun tiempo expuesto á los ojos del pueblo delante del templo de S. Sixto, miéntras que la ciudad entera resonaba con gritos, apellidando á sus habitantes á las armas y á la libertad. Spinola, el defensor de Gaeta contra el ejército y armada del rey de Aragon, se puso á la cabeza de los sublevados y atacó á los soldados milaneses que, faltos de jefes, se rindieron casi sin combatir. La ciudad de Savona, con el ejemplo de Génova, se alzó tambien y le siguieron todos los castillos y fortalezas de la costa, escepto el *Castelletto* que se rindió en enero del año siguiente.» — «Esto, dice Sismondi, fué el 27 de Diciembre de 1435;» y añade en nota—«Jacobi Bracelli, L. V. 1, 3 y Pedro Bizarro L. XI, p. 253, dicen VI kal. Jannuarias (el 27 de Diciembre), Folieta, la víspera de Navidad (24 de Diciembre. No sé de donde Muratori ha tomado la fecha de 12 de Diciembre que él escoje.— Bart. Facii, L. IV, p. 65.»

ALBERNIA (prior de).—M. Jean de Lastic, elegido Gran Maestre de Ródas, por muerte de D. Anton de Fluvian, el 6 de noviembre de 1437 segun Funes, el 27 segun Foxá. Residía á la sazon en el Castillo de las Celdas de su priorato y durante su ausencia de Ródas, desempeñó interinamente el Maestrazgo el Gran Comendador Fr. Juan Claret, y por fallecimiento de éste Fr. Roberto Diana. Llegó á Ródas á primeros de diciembre de 1438. Hombre de gran valor é inquebrantable firmeza, prudente en los negocios diplomáticos, prevenido y resuelto en los de guerra, pero tachado de codicioso y malversador de los tesoros de la Órden. Fueron sus hechos más notables: preparar la escuadra que al mando del Mariscal Quirini venció la de Egipto

en Caraloa; defenderse y triunfar de la segunda armada egipcia, que á principios de agosto de 1444 desembarcó 16,000 hombres en la isla, puso sitio á Ródas con poderosa artillería y tuvo que levantar el cerco despues de repetidos asaltos durante cuarenta dias, de cuyas resultas se prolongaron las treguas con Amúrates II; estorbar las ambiciones de los *beigs* de Caramania y Scandaloro, que intentaron dos veces la conquista de Chipre; resistir la intromision de la Santa Sede en la regla y asuntos interiores de la Órden; salvar á Ródas con sus cuidados y energía de la peste que en 1451 se desarrolló en la vecina isla de las Xímias; responder con dignidad y entereza á la demanda de Mahomet II exigiendo tributo á la religion de S. Juan y apercibirse activamente á la guerra con el Turco, fortificando á Ródas, en cuya obra le alcanzó la muerte el 19 de mayo de 1454.

Nótese que entre la de D. Anton de Fluvian (V.) y la eleccion de Lastic media cerca de un mes, segun Foxá (*Hist. de la Relig. y Mil. de Malta*) y ocho dias, segun Fúnes (*Cron. de la Órd. de S. Juan*), y que Tafur pone el segundo suceso inmediatamente despues del primero, de conformidad con los estatutos de la Órden; pero si, como parece lo más probable, fué esto así, ¿en qué mes tuvo lugar, en el de la muerte de Fluvian (octubre) ó en el de la proclamacion de Lastic (noviembre)?

Alberto (emperador).—Alberto II de Alemania y V de Austria, apellidado el Ilustre, rey de Bohemia y de Hungría. Nació en Nesmil (Hungría) el 1.° de enero de 1398; murió en Langendorff, ó Meszmély, cerca de Komorn (Hungría) el 27 de Octubre de 1439. Educóse bajo la tutela de sus dos tios Ernesto y Leopoldo, que, mientras ensangretaban el ducado de Austria con sus rivalidades, se unían para apartar el ánimo de su pupilo de las aficiones políticas y de gobierno. A los 14 años, en 13 de octubre de 1411, declárale

mayor de edad el emperador Segismundo de Alemania y no tarda en conocer las relevantes cualidades del jóven duque, que á pesar de sus tutores recibió buenos consejos y se formó en la escuela del célebre Gaspar Schlike, cuya política elevó la casa de Austria al imperio de Alemania. Mostróse Alberto en sus mocedades siempre justo, siempre magnánimo y generoso, escepto con los judíos, para los cuales fué cruel, inhumano y de una rapacidad escandalosa; empresas que le dieron gran nombre y lustre á los ojos del cristianismo, á semejanza de lo que aconteció con nuestra Reina Católica, las pagaron aquellos miserables con su hacienda y sus cuerpos; una vez hizo quemar 1.320 esperantes del Mesías entre hombres y mujeres. Desposado en 1417 con la hija única y heredera de Segismundo, Isabel, casó con ella en Viena en 1422, y merced á su dote era en 1423 margrave de Moravia y tenía por segura la herencia de los reynos de Bohemia y Hungría; dábale además su suegro el título de archiduque de Austria. Pero la Bohemia y la Moravia estaban poco ménos que por conquistar; dominaban allí los sectarios de Juan Huss, conocidos por los Taboritas, con el famoso Ziska, *el Tuerto ó el Vizco* (Juan de Trocznow) á la cabeza y los primeros afanes de Alberto se dirigieron á limpiar de aquellos herejes sus novísimos dominios; marchaba en 1424 contra el temido caudillo, cuando éste murió súbitamente cerca del castillo de Przibislaw. La desgracia, sin embargo, no desalentó á los husistas, pues hasta 1434 no abandonaron la Moravia y la parte del ducado de Austria que ocupaban, retirándose á Bohemia, donde en 1436 el jefe de los Taboritas sucesor de Ziska, Procopio Holy, sucumbió al fin junto con Procopio el Pequeño en un combate contra los husistas moderados ó calixtinos, ganados con el favor y dinero de la Iglesia católica. Libre de este cuidado, Alberto, pudo ocuparse de otro enemigo

no ménos poderoso, el Turco, que con la invasion de parte de la Hungría, despues de contínuas victorias en los Principados Danubianos, amenazaba la Alemania toda. Marcha contra él en 1435, véncele, y haciendo en sus huestes terrible carnicería, le arroja por algunos años del pais invadido. En el entretanto, su suegro, que sintiéndose morir iba á despedirse de su hija y al propio tiempo á prender á su mujer, Bárbara de Cilley (V. SEGISMUNDO, emperador), pasa á mejor vida en Znaïn el 9 de diciembre de 1437 y los húngaros, burlando los planes de la suegra y siguiendo los consejos del difunto Segismundo, eligen por su rey á Alberto en el mismo mes y año, y le consagran el 1.º de enero de 1438, con la condicion de renunciar al imperio de Alemania;—aunque despues cambiaron de parecer y Alberto se coronó Emperador en Aquisgran á 31 de mayo de 1438. Á todo esto, Gaspar Schlike, Canciller del imperio, preparaba la eleccion de su Señor para el reyno de Bohemia, contrarrestando los manejos de los jefes husistas Lippa, Stremberg y Podiebrad, los cuales oponian á Casimiro, hermano del rey de Polonia, sosteniendo sus pretensiones con un ejército mandado por el último de aquellos y reforzado con 6.000 polacos; mas Alberto logró vencerlos y dispersarlos cerca de Tabor y se hizo coronar rey de Bohemia en Praga á 20 de junio de 1438. No por eso cedió Casimiro de sus pretensiones al trono de Bohemia, ni tampoco Ladislao rey de Polonia en el empeño de sostener la caúsa de su hermano; y la guerra iba á empezar de nuevo en la Silesia. Sin embargo, el obispo Gnesne, entabló secretamente en Breslau negociaciones con Alberto, ofreciéndole la renuncia de Casimiro á sus derechos, si él por su parte dejaba la contienda á la libre voluntad de los bohemios en una segunda eleccion; la oferta fué rechazada; en cambio prometió y juró el Emperador, para

llegar á una avenencia sincera, que daría su hija mayor á Ladislao y la menor á Casimiro, con la esperanza del reino de Bohemia en dote; parecióle bien al Obispo el arreglo y estaba á punto de concluirlo, cuando resentidos los embajadores polacos, compañeros de Gnesne, de que las conferencias se hubiesen entablado sin conocimiento suyo, se retiraron de Breslau y fracasó el convenio. Entónces fué la llegada del obispo de Búrgos, que con más talento y maña hubo de conseguir, sino la paz, una tregua. Con este respiro pudo Alberto dedicar su tiempo á los asuntos de gobierno interior, corrigiendo los desmanes de los misteriosos tribunales de la Wehem y acotando su influencia, deslindando con una razonable division territorial los límites y estados del imperio y tratando de componer las rivalidades de Eugenio IV y el Concilio de Basilea, para lo cual se reunieron los electores del Imperio con los delegados del Papa y los del Concilio dos veces en Nüremberg por el año de 1438 y una en Maguncia en 1439, donde acordaron la *Pragmática sancion germánica;* si bien aquí atendió prudentemente sólo á los intereses de su imperio, dejando que el Papa y el Antípapa Felix V con sus respectivos concilios de Italia y Basilea arreglasen sus cuestiones más ó ménos personales. Puestos en órden estos negocios, vuelve otra vez sus armas á los turcos y emprende contra ellos una gloriosa campaña que terminó, no obstante, con la fuga de Semendria en la Servia. Contribuyó mucho á este descalabro la disentería que invadió tanto el campo de los turcos con el de los alemanes, y que no trajo aquella desgracia sola, sino tambien la muerte del Emperador, víctima de esa enfermedad adqüirida en la campaña. Dicen otros que le costó la vida su excesiva aficion á los melones; y no faltan algunos que, como Tafur, supongan qüe los venecianos le envenenaron comprando algunos nobles

húngaros de su ejército. Tuvo dos hijas y dejó á la Emperatriz en cinta del qüe despues fué rey de Bohemia y de Hungría, Ladislao el Póstumo.

Alcayde de los donçeles (el).—D. Martin Fernandez de Córdova, cuarto Señor de Chillon, quinto de Espejo y Lucena, hijo de D. Diego y de D.ª Catalina de Sotomayor y Figueroa. Sucedió á su padre en aquella dignidad. Casó con D.ª Leonor de Arellano y Córdova, hija de D. Pedro Fernandez de Córdova, Señor de la casa de Aguilar y de D.ª Elvira Nuñez de Herrera. Otorgó su testamento en Córdova en 8 de marzo de 1462, bajo de cuya disposicion murió. Principia á distinguirse en la famosa guerra contra los moros emprendida por el Infante de Castilla D. Fernando, despues I de Aragon, cuyo feliz suceso fué la toma de Antequera. Durante esa campaña, taló la tierra de Rónda con Pedro de Stuñiga, Juan de Velasco y otros caballeros, miéntras el Infante estaba sobre Setenil, en setiembre ú octubre de 1407; derrotó un fuerte destacamento de los granadíes que sitiaban á Alcaudete, haciendo una rápida salida de Baena donde se hallaba con el obispo de Córdova, Pero Nuñez de Guzman y otros capitanes, sorprendiéndolos al ir á proveerse de vituallas á la villa de Alendin y tomándoselas con muchos cautivos (1409), y por último, asistió al cerco y rendicion de Antequera, sobresaliendo entre los primeros; si bien el Señor de Bátres en su Crónica le acusa de haber andado remiso en el socorro de Lope Ortiz de Zúñiga, uno de los buenos capitanes de aquella guerra, por cuya causa murió este caballero en la Rábita, cerca de la plaza sitiada (1409). Este contratiempo no debió influir mûcho, sin embargo, en el porvenir y medros del Alcayde. Vinieron para la Iglesia aquellos tiempos calamitosos en que su Patrimonio se hallaba en poder de Ladislao de Nápoles y la Silla de S. Pedro ocupada por tres papas, Juan XXIII, Gregorio XII y Benedicto XIII, y aunque España

siguió en un principio á su Padre Santo natural, Pedro de Luna, por influencias de D. Fernando el de Antequera, ya rey de Aragon, y del emperador Segismundo, empeñado en acabar con los conflictos de la cristiandad en un Concilio de su hechura, inclinóse despues al partido de los franceses, italianos y alemanes, cuya idea era anular los tres Pontífices y elegir un cuarto por medio de la solemne congregacion reunida al fin en Constancia. Iban á ser nombrados embajadores á ese Concilio, siempre por indicacion y consejo de D. Fernando el Justo, su hermano el infante D. Enrique, Maestre de Santiago; D. Pablo, obispo de Búrgos; D. Diego, obispo de Zaragoza; Diego Lopez de Estuñiga, Justicia mayor del Rey, Diego Fernandez de Quiñones, Merino mayor de Astúrias y los doctores Juan Gonzalez de Acevedo y Pedro Hernandez de las Poblaciones; pero despues (1415) se pensó mejor y fueron sustituidos por D. Diego de Anaya y Maldonado, obispo de Cuenca; nuestro Alcayde de los Donceles; Fernan Perez de Ayala, Merino mayor de Guipúzcoa, fray Juan de Morales, obispo de Badajoz, maestro y confesor de D. Juan II; Fernan Martinez de Ávalos, dean de Segovia; maestro fray Luis de Valladolid; fray Juan de Torquemada; Juan Fernandez de Peñaflor; fray Fernando de Illescas, teólogo franciscano y Pedro Fernandez, arcediano de grado de Oviedo. Llegaron á Constancia con el séquito y ostentacion que el caso pedia; preséntanse ante el Concilio, tratan de colocarse en el asiento correspondiente á la Alteza castellana, mas el embajador del duque de Borgoña, que lo ocupaba, no parecía dispuesto á cederlo ni ceder á las razones que templada y cortesmente D. Martin le exponía, y como la disputa se alargase más allá de lo justo y de la paciencia del prelado de Cuenca, éste, que era tan hombre, cuando ménos, como obispo, traba del borgoñon, álzale del sitial y da con él, unos dicen que en el suelo, otros que una

bóveda, por acaso allí abierta, diciendo,—vuelto el rostro hácia el Alcayde:—«yo como clérigo he hecho lo que debía; vos como caballero haced lo que yo no puedo.» El escándalo de los Padres y el alboroto de todos fué grande; pero los embajadores de Çastilla se sentaron delante de los de Borgoña, con lo cual se asegura, y es de suponer, que D. Diego de Anaya adquirió gran prestigio en el Concilio, donde, por lo visto, no se estimaban tan malas sus razones como alguno de nuestros honrados historiadores las suponen, olvidándose de que en aquel mismo respetable ayuntamiento el arzobispo de Milan y el de Pisa, enredados en una disputa, de las palabras pasaron á las manos y quisieron estrangularse respectivamente á falta de armas, vedadas á su estado, por lo cual, dice Sanuto, muchos se tiraron por las ventanas del salon. Zanjadas las diferencias con el de Borgoña, surgieron otras de la misma índole con él de Inglaterra, y esta vez nuestro prelado quiso mostrar que podía vencer con su elocuencia lo que ántes con los puños; y pasaron delante de los ingleses. Quedaba, empero, la tercera batalla con los de Aragon; aquí fué preciso emplear otro medio, el retraimiento; nuestra embajada se retiró del Concilio y de la ciudad y hubo que acceder á sus pretensiones para desenojarlos y que volvieran; incorporados de nuevo, no abandonaron las sesiones hasta su término, que fué el 22 de abril de 1418. D. Martin Fernandez de Córdova, que al lado de su compañero de embajada acaso no lució demasiadamente como diplomático, reaparece en Castilla por los años de 1420 entre los partidarios del infante D. Juan de Aragon, cuando éste los convocó en Peñafiel para sacar al rey D. Juan II del poder del infante D. Enrique, hermano suyo y primo del Rey, á quien había secuestrado en Tordesillas. Amistados en Villalva á fin de aquel mismo año de 1420 juanistas y enriquistas, el Alcayde vuelve á la córte,

y despues de asistir en 2 de octubre de 1422 como testigo al parto de la Reina en Illescas, sirve de padrino con D. Luis de Guzman y Diego Perez Sarmiento á la Infanta recien nacida D.ª Catalina. Eclípsase de nuevo hasta el año de 1431, donde torna á las armas frente de Alendin con las huéstes andaluzas reunidas por D. Alvaro de Luna, y á poco, acompañado de sus hijos D. Alonso y D. Diego Fernandez de Córdova, en la famosa batalla de la Higuera ó Higueruela. Ésta hubo de ser su postrera hazaña; por los años de 1439, la crónica de D. Juan II, llama D. Alonso de Córdova al Alcayde de los Donceles, por cuya razon es de suponer que luégo de la campaña de Granada se retirase á su ciudad natal, cediendo en vida el cargo á uno de sus hijos; y digo uno, no obstante las expresas palabras de la citada crónica, porque genealogistas fidedignos aseguran que el sucesor en la Alcaydía de D. Martin Fernandez de Córdova, embajador al Concilio de Constancia, fué su otro hijo mayor D. Diego, primer marqués de Comáres.

ALEMAÑA (duque de, pág. 223, rengl. 5).—El duque de Austria, Federico, que á la muerte de su primo Alberto el Ilustre, fué emperador de Alemania, III de su nombre. (V. FEDERICO, este emperador).

ALEMAÑA (fija de otro duque de, p. 225, r. 9.)—Rizzarda ó Ricarda, hija de Luis I, décimo marqués de Saluzzo, feudatario de los duques de Saboya, lugarteniente que fué de ese ducado; conocido con el sobrenombre de *il Paciere*, por la paz que consiguió, junto con Nicolás de Este, despues su yerno, en el arbitraje difícil de las diferencias entre la república Florentina y el duque de Milan. No era, por tanto, esta tercera esposa del marqués de Ferrara (V.) hija de un Duque aleman, sino piamontesa é hija de Señor piamontés.

ALEMAÑA (fija de un duque de, p. 224, r. 13).—No era hija de un duque de Alemania, sino Parissina Ma-

latesta de los Malatesti de Rímini, segunda mujer de Nicolás III de Este. (V. FERRARA, marqués de).

ALEXANDRÍA (Patriarcha de). -Éralo ya en 1430 Juan XI, llamado de Mako (Machensis), Jacobita, que ocupó la silla 22 años, 11 meses y 28 dias. El año de 1438 dió efectivamente un metropolitano, ó *Abuna*, á los abisinios cristianos del imperio del Preste-Juan. Habiendo recibido cartas del papa Eugenio IV por intermedio del P. fray Alberto, franciscano de Santa María in Vico Zoilo, invitándole á la union de la iglesia de Alejandría con la romana, contestó con otra, fecha en el Cairo á 12 de setiembre de 1440, que se encargaron de llevar á Eugenio, Andrés, abad de S. Antonio y Pedro Diácono, célebres oradores, con un séquito de doce monjes egipcios y abisinios. Llegaron á Florencia cuando ya eran partidos los griegos con el emperador Juan Paleogolo, efectuada la concordia religiosa greco-latina. Los embajadores africanos excitaron la atencion y curiosidad de los italianos tanto ó más que la comitiva imperial que acababa de ausentarse. El erudito florentino Poggio Bracciolini, secretario de S. S., por encargo de ella, recogió de los exóticos enviados varias noticias referentes á las cosas de su tierra, que puso, junto con las que en esa misma época le suministraba verbalmente el viajero Nícolo de Conto (V.), al fin de su tratado *De varietate fortunae urbis Romæ.*

Al propio tiempo que este patriarca había en Egipto otro, el Melquita Gregorio IV.

ALFÉREZ (el, p. 232, r. 15).—D. Juan de Silva, primer conde de Cifuentes, Alferéz mayor de D. Juan II, de su Consejo, Notario mayor del reino de Toledo, Alcayde de las Atarazanas de Santander y Mayordomo mayor de la reina D.ª María; hijo segundo del adelantado de Cazorla, Alonso Tenorio y de D.ª Guiomar de Meneses; nació en Toledo el año de 1399. Criado desde pequeño en casa de D. Alvaro de Luna,

entró muy jóven todavía al servicio de D. Juan II en calidad de doncel, y tantos y tan leales y buenos hubieron de ser los que á su Rey prestara, que, no tardando las mercedes del amo en seguir á los merecimientos del criado y éste dándose priesa á merecer, á sus 27 años gozaba ya de la tenencia de la villa de Cifuentes con su castillo y fortaleza y la jurisdiccion de los oficios de justicia y del cargo de Notario mayor del reino de Toledo. Bien es cierto, que andaba de por medio su primer dueño y protector á quien estaba agradecidísimo y hubiera acompañado en su desgracia y primer destierro de la córte, no fueran el amor que el Rey profesaba al de Silva y la insistencia que mostró por mantenerle á su lado, como si quisiera conservar en el amigo, al ménos, el vivo recuerdo del favorito. Honróse el palaciego honrando las ausencias del caido, y al volverse otra vez la fortuna hácia D. Alvaro, para entregarle los negocios del reino y el albedrío del Rey, no pagó aquella lealtad con ménos que estrechar doblemente su deudo y parentesco con D. Juan, casándole con D.ª Leonor de Acuña, hermana de D. Pedro de Acuña, conde despues de Buendía, primo del de Luna por la casa de Albornoz, como D. Juan lo era por la de Tenorio de Doña Elvira Portocarrero, mujer del Condestable. Unido á éste cordialmente desde entónces en política, en armas y aventuras, le acompaña á la guerra contra el rey y los infantes de Aragon en el cerco de Trujillo (1429), y le ayuda en persona á la traza que rindió la villa. Teníala, y bien prevenida, por el Infante D. Enrique de Aragon un bachiller de más bríos que letras, Garci Sanchez de Quincoces, «ome bollicioso, grande de cuerpo é non de pequeño esfuerzo, alborotador del pueblo é muy arrebatado en la fabla;» no bastando toda su gente á tomarla por armas, D. Alvaro, aparenta deseos de avenencia y pide una entrevista al bachiller, que no se niega, siempre que fuese en servi-

cio del Infante y en paraje seguro para él y junto al muro en la parte más escarpada de su asiento; eso quería el astuto Condestable, para, en vez de dar rehenes, demandarlos, como quiera que su persona iba expuesta y el bachiller le esperaba al amparo de la fortaleza. Pero la noche ántes emboscó ciertos hombres en una ermita cercana al lugar de la conferencia y á la hora convenida fuese para Alcayde-bachiller caballero en una mula y con D. Juan de Silva—á quien comunicára de antemano sus planes—disfrazado de mozo de espuela y ámbos en ademan pacífico y confiado. Estaba aquel en su puesto apoyado en fiera actitud sobre un montante y prevenido de arrogantes razones, más la afable cortesanía y desimulada circunspeccion de D. Alvaro, unidas al atractivo irresistible de su persona, impusieron á Garci Sanchez, el cual hizo su besamanos y entró en conversacion; dejóle hablar Don Alvaro y dióle pié para que se acalorase y le insultase, y tomando pretexto del insulto, abraza consigo al corpulento bachiller, ayúdale el mozo fingido, ruedan por la barga envueltos entre las piedras y flechas de los sitiados hasta la ermita y allí á mansalva le agarrotan y lo conducen al real; y como llevaban con el Alcayde el alma de la plaza, Trujillo no tardó en rendirse. De gran destreza de caballería califica esta hazaña el cronista de quien la ideó y condujo á feliz término, traicion la hubiera llamado el cronista de Garci Sanchez. Del cerco de Trujillo pasó D. Juan de Silva al de Alburquerque, segun parece, con el cargo de capitan de la frontera de Portugal, y de allí, el año de 1430, con el Rey á la de Aragon, donde supo la muerte de su padre, cuyo mayorazgo y casa le correspondia, sobre lo cual el Rey le hizo merced de la villa y fortaleza de Cifuentes con su jurisdiccion y tierras; de manera que en la célebre campaña que abrió D. Juan II el año de 1431 en la vega de Granada, pudo presentarse con los suyos y pelear por

su cuenta, como peleó valientemente en la Puente de Pinos y en la batalla de la Higueruela ó Sierra Elvira á la vanguardia y á las órdenes de D. Alvaro de Luna. A fines de 1433, se le confería una de las principales dignidades de Castilla, Alférez mayor del estandarte real, y se le nombraba embajador al Concilio de Basilea; encargo dificilísimo, pues tratábase nada ménos que de escoger resueltamente uno de los dos caminos que entónces se ofrecían á los negocios espirituales de España, el de Roma ó el de la Reforma. Verdad es, que el Alférez con su séquito numeroso y selecto, ricamente encavalgado y vestido, abrumado de insignias, dignificado con ceremonias y etiquetas, era más bien el representante del poderío, prestigio y grandeza que imponen por el aspecto; la diplomacia y la ciencia quedaban para sus compañeros el obispo de Cuenca, D. Alvaro de Isorna; el dean Santiago, Don Alonso de Cartagena; el doctor Luis Alvarez de Paz, del real consejo; Juan del Valle, leonés, secretario del Rey; Fr. Lobo Galdo y Fr. Juan del Corral, religiosos dominicos y el primero Provincial de Castilla, todos varones de gran doctrina y asimismo con título de embajadores. Partióse D. Juan del Rey en Medina del Campo á principios de 1434, acompañado ya de brillante comitiva de caballeros, dejando á su hermano Fr. Pedro de Silva poder para que gobernase su estado el tiempo que se detuviese en esta jornada; famosa, á la verdad, desde el comienzo y aun ántes de que llegasen los enviados al punto de su destino, por el rumbo y fausto del Alférez y por la sabiduría y elocuencia del dean de Santiago, admiracion de las ciudades por donde transitaban, envidia de los que hoy envidiamos (V. BÚRGOS, obispo de). El lúnes 23 de agosto de 1434 se encontraban á dos leguas de Basílea en el lugar de *Liehstal*, orillas del *Érges*, donde, conforme á las instrucciones que de Castilla traían, hubieron de hacer parada con el objeto de recibir la

minuta del seguro del Concilio (que no les pareció hecha en regla) y de tantear diplomáticamente el terreno, pues con tiempo se barruntó en nuestra córte el conflicto que sobrevino. Desde el primer dia acudieron á felicitarles y darles la bienvenida en persona el abad de Bonneval y el obispo de Bearn, guipuzcoano, ámbos embajadores del conde de Armagnac y con atento recado D. Juan de Cervantes, cardenal de San Pedro y legado del Papa, ofreciéndose á salirles al camino para conferenciar, si les placía en ello; el miércoles se les presentaron los enviados del rey de Francia y el jueves, arreglado lo del seguro, abandonando su estacion de Liehstal se dirigieron á Basilea despues de comer, «por cuanto allí los recibimientos solemnes se hacían á aquella hora.» Todos los embajadores y dignidades del Concilio salieron á su encuentro, segun la ceremonia de costumbre, escepto los ingleses, que se limitaron á mandar una comision no de la gente más escogida de sú embajada, alegando escusas, oidas con frialdad por parte de la muestra. Verificóse, sin embargo, su entrada así en la poblacion como en la sala de las sesiones con toda la pompa, aparato y acatamiento debidos, pero al ir á sentarse en el lugar á que creían tener derecho,—el primero de la banca siniestra,—encontrándole ocupado por el embajador de Inglaterra y éste negándose á cederlo, sosteniendo que el asiento de los castellanos era el tercer grado de la banca derecha despues del Emperador y del rey de Francia, los representantes de D. Juan II protestaron, abandonando inmediatamente la sala resueltos á no volver á ella, sin que precediese el desagravio de una sentencia á su favor por parte del Presidente y jueces del Concilio. Además de aquella demostracion harto significativa hecha por los ingleses en el recibimiento del Alférez y los suyos, ya el cardenal de S. Pedro les había impuesto en la actitud hostil de los isleños, la cual se acentuó

notablemente en la solemne despedida tributada por los personajes del Concilio al cardenal de Santa Cruz, legado del Papa, que se partía para Italia; de suerte que el grave conflicto de los asientos, puesto que sucediera en los términos y ocasion arriba expuestos, á tenor de las relaciones más razonables que del caso andan escritas, ni fué imprevisto ni escandaloso, como pretenden los más acalorados entusiastas del Alférez, resueltos á que este caballero prosiga á toda costa las tradiciones conciliares españolas, reproduciendo en el de Basilea con doble aparato y valentía de acciones y palabras las escenas del de Constancia (V. ALCAYDE DE LOS DONÇELES, el). No callaré, sin embargo, la novelesca aventura, porque sobre ser muy de nuestras geniales aficiones y, por ende, interesante, quizá la falta de fe me extravíe y peque más negando que los otros creyendo. Así la cuenta Pulgar en sus *Cl. varones,* fuente de la noticia, esparcida despues por multitud de textos, aunque no todos los que cita Salazar en su *Hist. de la Casa de Silva.* «É como acaesció un dia que el embajador del rey de Inglaterra quisiese anticiparse y ocupar el lugar de la precedencia que al rey de Castilla pertenescía, no pudiendo este caballero [D. Juan de Silva] sofrir tiempo para que se determinase por razon lo que veía llevar por fuerza, llegó á aquel embajador é puestas las manos en él, con gran osadía le arrebató y echó de aquel lugar y él se puso en él. Visto este exceso fecho en el palacio de la congregacion, la gente de armas que tenía la salvagüarda de la cibdad se escandalizó é tentaron de proceder contra él é contra los suyos por haber cometido cosa de fecho sin esperar determinacion de derecho. Este caballero guardada su autoridad sin rescibir alteracion ensistió en su propósito, é preguntado por el caballero Presidente de la justicia ¿cómo habia osado poner las manos en tan notable embajador é de tan grand Príncipe como era el rey de Inglaterra? con ánimo no vencido le res-

pondió: *digoos, Presidente, que cuando padesce defecto la razon no deben faltar manos al corazon.* É por su gran osadía junto con su buena razon, fué guardada la preeminencia del rey é la honra del reyno, é fué amansado aquel escándalo.»—Debo advertir que esta hazaña, que en mi concepto lo es únicamente del estilo del gran prosista castellano, se cometió en perjuicio de tercero, el Dean de Santiago y de Segovia D. Alonso de Cartagena, el cual, como tenga su mencion en el presente CATÁLOGO, contestará con hechos que pongan en duda, no sólo la exactitud de Pulgar, pero de cuantos han narrado despues, alterándole, la empresa del Alférez.—Al cabo de dos años, D. Juan de Silva, dejó su disputado puesto en el Concilio, regresándose á Castilla y siendo recibido en Illescas por el Rey en noviembre de 1346, que con nuevas mercedes mostró su reconocimiento á los servicios prestados por el Alférez en su legacía. En 1442 era Mayordomo mayor de la reina D.ª María; diez años despues tomaba parte en la guerra de Aragon y se apoderaba de Villarroya y Villaluenga. Muerto D. Juan II, como «entendió tantas veces con grandes trabajos del cuerpo y del espíritu en concordar al príncipe D. Enrique con su padre, mitigando la indignacion que el padre tuvo contra el hijo y desviando las siniestras intenciones que había de una parte y de la otra,» Enrique IV le confirmó en todas las mercedes del rey D. Juan y en abril ó mayo de 1455 le dió además el título de conde de Cifuentes; pero el de Alférez no le usaba ya por ese año, que su hijo D. Alonso había tenido esta dignidad por el infante D. Enrique, ántes de que gozára la corona, y quiso conservársela en vida del buen embajador á Basilea. Viejo y como pocos honrado, D. Juan de Silva, el año de 1460 se retiró á su casa de Cifuentes, «para hacer por su salud espiritual despues de haber hecho tanto por la temporal de los reinos de Castilla,» ocupándose de

paso en colocar noblemente su dignísima prole. La muerte le alcanzó en Toledo el 27 de setiembre de 1464; dióscle sepultura en la capilla mayor del monasterio de San Pedro Mártir de aquella ciudad y púsose sobre ella su bulto armado y de rodillas con la bandera real en la mano y un epitafio donde se lee:... «y le envió al Concilio que se celebró en Basilea de Alemania año de 1431, el cual [el Alférez] con gran representacion y orgullosas obras, su autoridad mostrando, con la contradiccion de los ingleses, la silla dél quitada y primero á nuestro Rey y á sus reynos usurpada varonilmente la defendió y reformó, etc.

ALFON (rey D., p. 143, r. 16).—D. Alfonso VI, el Valeroso, hijo segundo de D. Fernando I y de D.ª Sancha. Nació en 1030; murió en 1109. Emprendió la conquista de Toledo en 1081 y la ganó en 1085.

ALFONSO (Rey D., p. 4, r. 11).—D. Alfonso XI, hijo de D. Fernando IV el Emplazado y de D.ª Constanza de Portugal. Nació en 1310. Murió el 26 de marzo de 1350. Perdió á Gibraltar en 1333; en setiembre de 1349 trató de recobrarla, pero murió á los seis meses, víctima de la peste, sin conseguir su objeto.

ÁLVAREZ DE TOLEDO (D. Fernant).—Llamado *el Tuerto*, cuarto Señor de Valdecorneja, Adelantado de Cazorla, conde de Alba de Tormes, primero de ese título; hijo de Garci Alvarez de Toledo y de Doña Sancha Sarmiento. Dióle Pulgar honra y fama acompañándole con los Claros varones de Castilla, pero más se cuidó de ensalzar aquellas que de narrar y avalorar sus hechos con la historia. Retoña en D. Fernando la inmemorial estirpe toledana con savia tan generosa y abundante, que desde mozo puede emprender y acabar hazañas de veterano, ganándose la aficion y patrocinio de su tio D. Gutierre, el obispo de Palencia. aquel buen obispo que entraba en batalla *ahorrado de faldas*, para dar en los moros con más desembarazo. Empezó sus armas en la villa frontera de Re-

qüena, donde el rey D. Juan el II le mandó estar de capitan de cierta gente contra la del rey de Aragon, é hizo tanta guerra á los de Valencia, que les tomó á Xalante y á Teresa, á Sahara y Jarafiel y les tomára más villas y fortalezas y lugares, si acordados D. Juan y D. Alfonso no hubiesen tocado á retraher, cesando por entónces en la guerra, que no tardaría en renovarse. El botin fué rico, los trofeos gloriosos, y entre ellos contó los dos pendones, principio de la noble aureola del antiguo blason de los Toledos, que bien puede decirse, en aquel tono honrado de Cervantes al hablar de sus heridas, que le costaron un ojo de la cara, pues al ganarlos hubo de perder el que le valió su apodo. Probado el corazon, ensayados los brios juveniles contra las huestes, hermanas para él más que enemigas, de Aragon y Valencia, pasó sin descanso á darles mejor empleo, acaudillando quinientas lanzas sobre las fronteras de Granada en la de Écija, de la cual el Rey le nombró capitan en agosto de 1430. Allí, con D. Juan Ramirez de Guzman, Comendador mayor de Calatrava y con D. Pedro de Narvaez, Alcaide de Antequera, corrió la sierra de Ronda, llegando hasta esa villa, al pié de cuyos muros se mantuvo todo un dia, brindando á su guarnicion con el combate, hasta que avisado del trance en que se hallaban el Comendador mayor y su gente, los cuales enfrascados en el robo de la villa de Igualeja, ántes que acordaron viéronse envueltos por un golpe de moros, vino en su auxilio á tiempo de salvar la hueste, pero no á todos, que entre muertos y heridos perdió el Comendador bien ciento de los süyos. Allí, poco despues, él solo con sus lanzas, no temerario sino seguro de su esfuerzo y valentía, al azar de alguna empresa señalada se entró por tierras de Málaga, aventurándose hasta la costa y vecindad de aquel puerto, donde prevenido con tiempo el enemigo le preparó la emboscada ó victoria del *Exerquía*. En el fondo de un valle, con el mar á

la espalda, cubiertas las alturas de muchedumbre de moros y por única salida una hoz angosta y escarpada, la salvacion ni la defensa parecían posibles. No para D. Fernando de Toledo, que sintiendo decaer el ánimo de su gente: «*Caballeros,* dijo, *en tal lugar nos ha puesto la fortuna*, *que si somos cobardes tenemos cierta la muerte é el cautiverio, é si somos esforzados podrá ser cierta la vida é la honra....* É juntando á gran priesa la obra con las palabras se apeó del cavallo con hasta treinta hombres de armas é púsose con ellos en aquel portillo é mandó salir su gente á prisa mientras él contenía á los moros.... é los que salían sólo peleaban ya con los que fallaban delante y aquel caía muerto que ménos esfuerzo tenía peleando.» Y así sacó su gente á campo abierto y en salvo. Es notable el contraste que forma la homérica narracion de Pulgar con las frases indiferentes de la Crónica de D. Juan II al dar cuenta del hecho del *Exarquía.* «En este año (1430) fizo Fernant Alvarez otras muchas entradas, pero non fueron tales que sean dignas de escrevir, salvo una en que llegó muy cerca de Málaga, é salieron los moros á pelear con él é fueron los moros desbaratados, é fueron muertos veinte moros de á cavallo é presos ochenta de á pié é de los cristianos no murió ninguno, aunque fueron muchos feridos.» Estas entradas y correrías con su aparato de talas y robos eran escaramuzas, preludio de la campaña que luégo en 1431 se comenzó en la vega de Granada con formidables aprestos, ejército poderoso é incontrastable pujanza, propósitos de mucho para cumplimiento de poco; campaña peregrina que abandona el vencedor á su primer victoria, la renombrada de Sierra-Elvira ó la Higueruela. En ella tomó parte Fernant Alvarez al lado del obispo de Palencia; pero despues de ella tomáronla tambien, segun parece, tio y sobrino en la intriga contra D. Alvaro de Luna, fraguada en el mismo campamento al calor de la envidia

ó de la indignacion que suscitara la conducta del favorito en el negocio de aquella guerra, porque fenecida de súbito, una vez levantado real y derramada la gente, el Rey les mandó prender en Zamora en febrero de 1432; el Obispo con el conde de Haro, comprendido tambien en el mandato, lograron escapar por el pronto, mas el Señor de Valdecorneja, ó no pudo, ó no quiso recurrir á la fuga, y bajo la guarda de Juan Rodriguez Daza fué destinado al castillo de Urueña, donde el retórico consuelo de una carta del marqués de Santillana aliviaba sus hierros, miéntras la libertad venía, que no tardó, pues á los once meses el Rey se la devolvía con su favor, invitándole á que se presentase en la córte. Dos años estúvo en ella mostrándose tan fino palaciego como capitan valeroso en la frontera, al cabo de los cuales, fenecida la tregua con los moros de Granada, por órden del Rey marchó á la de Jaen al frente de seiscientas lanzas, á renovar las glorias de Valencia y de Málaga. Las tomas de Benamaurel y Benzalema, el generoso socorro prestado á Diego Manrique en la de Huescar y el asolamiento de cien torres y atalayas, fueron sus hazañas durante el año de 1434. El de 1435 inauguró con la escalada de Huelma, golpe arrojado é inútil del que bien pronto le resarce la suerte en la famosa entrada de Guadix, cuyos lances y peripecias detienen un largo capítulo la pluma sóbria y comedida de su primo el Señor de Batres. Durante las jornadas de la frontera de Jaen la fama del Señor de Valdecorneja se extendió por extrañas y luengas tierras; de Francia y Alemania vinieron á combatir á sú lado y á recibir de sus manos sobre el campo de batalla la órden de caballería; caballero armó tambien al pié de las escalas en Huelma al culto y valiente doncel Diego de Valera, uno de los primeros que subieron por ellas. Volvió á la córte nuestro esforzado capitan cuando, castigados y contenidos los fronterizos granadíes, arreciaban los distur-

bios y contiendas promovidas por los infantes de Aragon; mantúvose fiel á su Rey y al Condestable, de cuya casa era y de quien recibia *contínua soldada;* en el seguro de Tordesillas figuró en la compañía del esclavo Monarca, y terminado el trato vergonzoso llamóse ya Conde y Señor de Alva de Tórmes. Esta villa era de su tio y perteneció al infante D. Juan, despues Rey de Navarra; por ella y sus rentas se dificultaba enormemente el concierto de Tordesillas y por via de transacion, sin duda, hubo de cedérsela el terco de D. Gutierre; nó dejársela en herencia, como quiere Pulgar, que D. Gutierre murió en 4 de marzo de 1446. En la de Olmedo (1445) el conde de Alba socorría al D. Alvaro de Luna en uno de los trances más apurados de esa batalla, y poco más tarde en ese año era todavía del Consejo reunido en Madrigal, para tratar sobre la desobediencia del príncipe D. Enrique, aunque no fué contra él sobre Atienza, pidiendo licencia para retirarse á su estado por no necesitarse de su ayuda en aquella empresa. Pero en 1448, queriendo D. Alonso de Fonseca, obispo de Avila, amistar á D. Alvaro de Luna con D. Juan Pacheco y los partidos de entrambos, juzgó necesaria y aconsejó la prision del conde de Alva y se llevó á efecto en Tordesillas por órden del príncipe D. Enrique y mano de D. Juan de Haro, dándole por cárcel, primero la fortaleza de Roa, luégo el alcázar de Segovia, bajo la guarda de Diego de Villaseñor, criado del marqués de Villena. Á seguida, el mismo Príncipe fué á tomar las villas y fortalezas del conde, dejando á la condesa D.ª Mencía de Carrillo la villa de Salvatierra. Toda la nobleza castellana se indignó con esta prision, teniéndola por obra del Condestable y Maestre, del cual y del Rey siempre habia sido el conde fiel y consecuente amigo, desde lo de Granada. «Este infortunio, dice Pulgar, sufrió con buena cara mostrando corazon de varon, pero quejábase gravemente de haber recibido

aquel daño por voluntad y rodeo del Maestre de Santiago, confiando dél é habiéndole fecho obras de amigo. Fué hombre deseoso de alcanzar honra é la procuraba por todas las vias que podía; tenía la cobdicia comun que los hombres tienen de haber bienes é trabajaba por los adquirir. Era hombre liberal así en el distribuir de los bienes como en los otros negocios que le ocurrían é sin empacho ninguno daba ó determinaba presto lo que había de facer. En algunas cosas era airado é mal sufrido, especialmente en aquello que entendía tocarle en la honra, de lo cual se le siguieron algunos debates, gastos é fatigas. Era hombre de buen cuerpo é de fermosa disposicion, gracioso é palaciano en sus fablas, era de buen entendimiento y caballero esforzado. Duró en la prision do estaba hasta que el Rey D. Juan murió é reynó D. Enrique su fijo que le puso en libertad é restituyó todos sus bienes, é despues de suelto en honor é prosperidad algunos años hasta qūe murió [hácia los de 1460] en su casa, conosciendo á Dios é dejando á su fijo su casa é patrimonio mucho más acrecentado que lo ovo de su padre.»

ANGULO (Fernando de).—Natural de Córdova, hijo tercero de Alonso Martinez de Angulo y de D.ª Aldonza Lopez de Córdova, Clavero de la órden de Calatrava y comendador de Castilseras, de las casas de Córdova y de Villafranca, durante los maestrazgos de D. Pedro Giron y de su hijo D. Rodrigo (1455-1482). Dióle el hábito el Maestre D. Luis de Guzman, y cuando éste obtuvo del Papa dispensacion para casarse (como lo hicieron él y los demas caballeros cansados del voto, no obstante lo que asegura Rádes y Andrada) contrajo matrimonio con D.ª Juana de Orbaneja, de la cual tuvo dos hijos y dos hijas.

ANGULO (Juan de).—Natural de Córdova y quinto hijo de Alonso Martinez de Angulo y de D.ª Aldonza Lopez de Córdova; fué Alcaide de los Alcázares de

Córdova y veinticuatro de esa ciudad; sirvió al rey D. Alfonso V de Aragon en la conquista de Nápoles; como valeroso capitan hacen memoria de él Zurita en sus Anales y la crónica de D. Juan II, que le llama Mosen Juan de Angulo. En 5 de febrero de 1449 estuvo por el Rey de Aragon y con el hijo del Rey de Navarra sobre Cuenca, cuando la famosa defensa de su obispo D. fray Lope de Barrientos. Á su vuelta de los Santos Lugares, casó con D.ª Catalina Saavedra y Luna; de ella tuvo un hijo de su mismo nombre, que le sucedió en la veinticuatría, otros tres más y dos hembras.

AQUILEA (Patriarcha de).—Luis II de Teck (Ticchio), húngaro, elegido en 1412 cuando la invasion del Friul por sus paisanos. Su señorío, mixto de temporal y eterno, era al propio tiempo que la llave de Italia un puesto avanzado de Roma hácia Alemania, un espía de los lombardos, y un vecino molesto de los venecianos; por tanto, de existencia azarosa y difícil gobierno, enmedio de los embrollos políticos y de las guerras de cada dia suscitadas por los encontrados intereses y ambiciones de papas, emperadores, repúblicas, señores y *condottieri*. Cuando la señoría de Venecia, apartándose de su política tradicional, quiso dominar en tierra como dominaba en los mares y se metió de lleno en los asuntos del emperador Segismundo, del duque de Milan y del enjambre de tiranuelos sus vecinos, el Friul se hallaba dividido en dos bandos, uno afecto á la Señoría, otro al Imperio acaudillado del patriarca Luis con el favor de sus naturales los húngaros. Comenzó la guerra en aquella comarca; Segismundo, entretenido con los hussistas, no pudo acorrer á su aliado, y aunque éste con el socorro de sus paisanos sostuvo honrosamente la campaña, la suerte y la ventaja de los contrarios eran tales, que ganándole una á una sus ciudades le redujeron á encerrarse en Udine, baluarte del señorío. Asediada estrechamente, la

guarnicion y habitantes trataron desde luégo de rendirse; opúsose el Patriarca, pero prevaleciendo la voluntad de los sitiados, tuvo que huir y refugiarse entre sus amigos los condes de Goritz. Udine abrió sus puertas á los venecianos el 19 de Junio de 1420; en pos de la entrega de Udine vino á 5 de agosto la de Aquilea y con ésta el Patriarcado entero á poder de Venecia. Luis, entónces, perdida toda esperanza en las armas terrenas, acudió al papa Martin V; mas los emisarios de S. S. sólo pudieron alcanzar de la Señoría para su protegido una renta de 3.000 ducados, con la jurisdiccion de la ciudad de Aquilea y de las villas de S. Vito y S. Daniel, subordinada al *patronato* de la República. Conformóse el Patriarca con esa necesidad de aquellos tiempos de tribulacion y angustia, pero reservándose *in pectore* acudir á su remedio, por cualesquiera caminos y en cualesquiera ocasiones que se le ofreciesen, y á contar de aquella hora removió literalmente cielo y tierra tras el usurpado patrimonio. En 1434 con el apoyo del duque de Milan acusaba á la república de Venecia ante el concilio de Basilea, pidiendo la íntegra restitucion de sus dominios, negándose á todo partido y exigiendo que en caso de desovediencia se la excomulgase; y si bien la Señoría alegó en su defensa razones de cuenta, tales como el despótico é insoportable gobierno del Patriarca, que fué causa de habérsele sometido sus ciudades hasta con alegría; lo inquieto y levantisco del genio de Teck, siempre en querrella con venecianos y, cuando no, suscitándoles enemigos en los señores vecinos y su intransigencia al no admitir mediaciones ni del Papa, cuyo legado el cardenal de España, D. Alonso Carrillo de Albornoz, hubo de volverse á Roma desairado, por lo cual Martino V vió con gusto la guerra que le despojó de sus estados, con todo eso, los PP. estimaron muy justa la demanda del Patriarca y fulminaron el anatema solicitado por éste. Le-

vantóselo Eugenio IV en 15 de marzo de 1436 y la Señoría quedó absuelta por esta parte é impenitente por la otra. Del Concilio llevó su pleito Luis de Teck á la córte del nuevo emperador Alberto el Ilustre, donde Tafur le encuentra por los años de 1438 con sus pretensiones en buen camino, pero la muerte del piadoso monarca, acaecida en octubre de 1439, con la situacion á que este acontecimiento y la política de su primo y sucesor Federico III trajeron los negocios de Italia, aplazando indefinidamente el *desideratum* del Patriarca, le hicieron avenirse á un concordato, que ya en las miras de la Señoría entraba el que no fuese tan leonino: reconocíale por único patriarca de Aquilea y su supremacía en las cosas espirituales; concedíale la ciudad de Aquilea y los lugares de S. Vito y S. Daniel, escepto los feudos, y 5.000 ducados de renta anual; él por su parte prometía vedar el contrabando, no dar asilo y proteccion en sus estados á los rebeldes y á los bandidos, proveerse de sal solamente en Venecia y no mezclarse en los asuntos temporales (18 de junio de 1445). De esa manera, concediendo la potestad temporal bienes espirituales y la espiritual temporalidades, resultó la dificil concordia, á cuyo amparo se mantuvo Luis de Teck en la semi-sede aquileana hasta el fin de sus dias.

ARAGON (rey de).—D. Alfonso V de Aragon y Sicilia y I de Nápoles, el Magnánimo y el Sábio. Nació en Medina del Campo el año de 1394, (Zuaznávar, *Elogio de D. Alfonso V de Aragon,* dice que en Valencia, el de 1395); murió en el castillo del Uovo cerca de Nápoles el 28 de junio de 1458, á la edad de 63 años, 8 meses y 27 dias; era hijo de D. Fernando I de Aragon, el de Antequera y de D.ª Leonor Urraca de Alburquerque, la Rica hembra; subió al trono de Aragon en 1416 y un año ántes casó con D.ª María, hija de Enrique III de Castilla. El nombre de éste insigne monarca, llena la historia de su tiempo; para

saber de sus hechos y admirarlos, sobran sus panegiristas; ábrase por cualquiera parte cualesquiera de las memorias del siglo XV, mejor las extranjeras que las nuestras, rara es la página que no resplandece con el reflejo, por lo ménos, de alguna de sus clarísimas hazañas. La esencia de poético heroismo á cuyo influjo trocábanse en trajedias los amores, la desesperacion y el desconsuelo en móviles de empresas caballerescas, trasciende á los propósitos del ánimo varonil ya sosegado de aquel gran Príncipe, pues la ambicion que maduró en su alma, el norte á que se arrumbaron un espíritu recto é inspirado en la más pura justicia, una inteligencia culta y sublime, un valor imperturbable y constante, una política franca, elevada y tenaz, fué la conquista del reino más hermoso de Europa; no por ansia de necias vanaglorias, vulgares tiranías ó ciegas rapacidades, sino para llevar á las playas divinas de Parténope su córte de sábios y trovadores, y en aquel ambiente marino, perfumado con los naranjales de Sorrento, y bajo aquel cielo de tantos Dioses ceñirla de la espléndida corona de clásicos recuerdos, labrada por Homero y Virgilio desde la Piteúsa á la Caprea. De la iliada del soberano aragonés, noble asunto de plumas nobilísimas, una sóla raspsodia nos interesa recordar ahora en esclarecimiento de ciertos pasajes de nuestro viajero. El 2 de febrero de 1435, esterilizada por el vicio y acabada por los crímenes, moría la augusta ramera que se dijo Juana II de Nápoles. El rey de Aragon podía llamarse su heredero y á las veleidades de Juana y á los novísimos derechos del Renato de Anjou oponer su adopcion espontánea y solemne por aquella reina, á cambio de servicios tales, como haber descercado á Nápoles derrotando á Sforza de Cotignola y á Luis de Anjou, movido de las súplicas de Juana en el trance extremo de perder su trono; pero podía además sostener sus justas pretensiones con el partido que se

granjeó entre poderosos señores napolitanos y con un buen ejército y una buena escuadra, con los cuales á 7 de mayo de 1435, miéntras el duque de Sessa, el príncipe de Tarento y el conde de Fondi ganaban para él los Abruzos y Cápua, puso sitio á la importante plaza de Gaeta, entónces guarnecida por trescientos soldados genoveses al mando de Francisco Spínola y unos cuantos del duque de Milan á las órdenes de Ottolino Zoppo. Con haberle emprendido á tiempo de hallarse casi exaustos los graneros, y haber tomado luégo el monte Orlando, uno de los que dominan á Gaeta, iba tan próspera la empresa, que rindiéndose los muros á las artillerías catalanas y al hambre los sitiados, éstos ántes de los dos meses, en el último apuro, pedían á toda costa el socorro de Génova y arrojaban de la ciudad los niños, las mujeres y los ancianos, que, rechazados á la plaza, hubieran quizás apresurado la rendicion de ella, si D. Alfonso, estimando la humanidad sobre todas las conquistas del mundo, no les diera alimento y amparo, exponiendo su ejército á la misma necesidad que socorría. No ménos le prosperaba la fortuna en los negocios diplomáticos: ofreciendo su alianza parcialmente ora al Papa, ora al duque de Milan, ora á la República de Venecia, principales elementos de la liga opuesta á su poder y á sus designios, relajaba la unidad, desacordaba la armonía, fuerzas de aquel pacto, con las alarmas y recelos y envidias que á cada tentativa del sábio y habilísimo aragonés surgian entre las ambiciones coaligadas, y en suma conseguía que le dejaran averiguarse mano á mano con los angevinos, por lo ménos miéntras tomaba tierra en el reino napolitano con algunas de sus mejores fortalezas, fiando lo demas á la providencia de los políticos, el tiempo. En breve le acudió y por atajo tan emboscado é insólito, como la intencion y resoluciones del que hubo de elegirle para entenderse con D. Alfonso, sin faltar á los compromisos de la liga. Felipe María Visconti

el protector de Génova, traidor sin necesidad y artero por sólo el gusto de serlo, en tanto que á las claras favorecía el armamento naval de sus protegidos aprestado contra el rey de Aragon, á solapo despachábale hácia el 23 de Julio un emisario de confianza, Gabriel de Miralles, avisándole de aquel apresto, para que, apercibido con toda anticipacion, le fuese más fácil derrotar á los genoveses, cosa que á los propósitos de Visconti convenía tanto como al mismo D. Alfonso; el cual, á fin de cerciorarse del recado como del número y calidad de las naves enemigas, de las tripulaciones y comandantes y de sus inmediatos planes de ataque, envió de descubierta las galeras de Pere Caldes y Salvador, dos valientes patrones catalanes. Componíase de diez y seis bajeles entre galeas, navíos y balleneres montados por 2.400 combatientes; mandábales Biagio (Blas) de Assereto, escribano primero y despues expertísimo marino, criado del Spínola que defendía á Gaeta, y venía no ménos al socorro de la ciudad, que á evitar que la inmensa riqueza de mercancías genovesas en ella almacenadas fuese botin de catalanes; había zarpado de Génova el 22 de julio y el 3 de agosto estaba sobre Monte Carol (Monte Circeo) á la vista del real de D. Alfonso. Superior éste con mucho á su enemigo en barcos y soldados, y apercibido además, sin perjuicio del cerco, pudo embarcar 6.000 hombres escogidos en catorce navios y once galeras encastilladas, armada de sobra poderosa para correr su lance con la contraria, sin necesidad de la presencia y de la voz animosa del dueño; pero, creyéndola destinada á triunfo cierto, quiso coger con sus manos, más bien en son de fiesta que de guerra, los fáciles laureles, obsequio liberal de su fortuna, con cuyo ejemplo sedujo y arrastró en pos de sí á sus dos hermanos, el rey de Navarra y el Maestre de Santiago, y toda su casa y córte. Hiciéronse á la mar el mismo dia y el siguiente parecieron en las aguas de Ponza

á vista de la flota genovesa, anclada en Terracina. Consta que Assereto se apresuró á mandar á D. Alfonso con un trompeta cierto mensaje entre irónico y atento diciendo: que ellos no querían combatir con S. M. con quien no tenían guerra, pero iban á socorrer á Gaeta, adonde estaban tantos de sù ciudad; y que, hízose burla de esto y por todos se daban voces pidiendo la batalla y que el Rey le envió á decir con Fernando de Cápua, uno de sù casa: que no curase del socorro. Lució el sol del dia 5 de agosto y sùs rayos primeros encendieron el combate, que fenecía al apagarse aquél en el ocaso, á cuya hora contaban los de Génova la victoria más grande y señalada que honró los fastos de sù República; pelearon valerosamente, con pericia y sin descanso contra doble número de contrarios; apresaron toda la escuadra enemiga, excepto dos naves en qùe logró escapar el infante D. Pedro de Aragon; hicieron prisioneros á dos reyes, un infante, un príncipe y más de siete mil entre duques, condes, marqueses, barones y otra nobleza menuda, desechada por de poca sustancia y difícil rescate. Los de Gaeta, alentados por el suceso de Ponza, en una vigorosa salida rompieron el cerco y les tomaron el campo á los sitiadores; entónces Assereto, acercando su escuadra á aquella plaza, á presencia de vencedores y vencidos puso fuego á las naves apresadas; ¡explèndido holocausto y digna ofrenda al Dios que preside las batallas y dispone los triunfos! Voló el de los hijos de Liguria como el viento por las costas del Tirreno y en llegando á Génova la alborozó de suerte, que los gritos de entusiasmo y de victoria despertaron las esperanzas de libertad y acaloraron el deseo de sacudir el yugo de Visconti; más no era la embriaguez del triunfo la que debia conducirles al tèrmino de sus aspiraciones generosas, sino el despecho y la venganza. El duque de Milan, al saber el fracaso de sus planes en la derrota y prision del monarca aragonés,

á seguida y con toda premura dirigió un emisario á su almirante Assereto, ordenándole que se tratase al augusto cautivo con tanta reverencia como si libremente pudiera mandar y ser obedecido y que sin tocar en Génova desembarcara los prisioneros en Saona. En honor de la verdad, sobraba el primer punto del mandato: Alfonso el Magnánimo, en la infausta jornada, no solamente conservó la entereza de su alma, pero tambien la de su noble altivez; al rendirse no se dió al bravo capitan genovés, sino al duque de Milan y señor de la escuadra que le vencía y rehusó entregarle su espada, poniéndola sólo en manos de Jacobo Giustiniani, cuya familia señoreaba á Chios; ni ese doble desaire y el justo engreimiento de su hazaña pudieron en Assereto tanto como para olvidar la calidad del vencido y la suya y no sentir el ascendiente poderoso de la persona y de la palabra del monarca. Así, pues, D. Alfonso de Aragon desde Gaeta á Saona, cuyas playas pisaba el 25 de agosto, no dejó de ser rey un sólo instante, y la desgracia en aquellos dias y despues, léjos de amenguar su prestigio, le engrandeció de modo, que bien puede decirse que no hubo dicha como ella. En Saona se hizo la distribucion de prisioneros; la mayor parte de éstos con el rey de Navarra pasaron á Génova; á Pavía el Maestre de Santiago con el príncipe de Tarento, el duque de Sessa, D. Íñigo de Ávalos y D. Íñigo de Guevara, escoltados por Nícolo Piccinino con seiscientos de á caballo; D. Alfonso iba á tener por cárcel el palacio de Felipe María Visconti. Entre tanto se mudó á Portovéneris, villa suya, esperó allí la vuelta de Piccinino, con él se trasladó á Pavía para unirse al Maestre su hermano, y rodeado de la flor de su córte entraba en Milan el lunes 15 de setiembre de 1435. Recibíole el Duque como un vasallo á su Señor; la Duquesa, la hija de Amadeo de Saboya, saliéndole al encuentro, hincó la rodilla en tierra y aunque el caballeroso monarca quiso apearse

para levantarla, Piccinino, que cabalgaba á su lado, no se lo consintió. Á tenor de esta etiqueta fueron el hospedaje y el trato, una fiesta contínua, tan espléndida y cordial como desacostumbrada en la casa de Felipe María Visconti. Pero las maravillas de aquel peregrino cautiverio quedan oscurecidas por el resultado que en cosas mucho más sérias produjeron la vista y trato de los dos famosos príncipes; el uno tímido, sombrío, tornadizo, cruel y feo hasta el punto de que la fealdad influyera en los actos de su política; el otro valiente, magnánimo, leal, arrogante y gallardo. La concordia ó tratado de 5 de octubre de 1435 fué un verdadero prodigio diplomático, un triunfo, algo mayor por cierto que el de Ponza, obtenido con el poder de las ideas la fuerza de la elocuencia, el atractivo de la persona y maneras del monarca prisionero, sobre las miras egoistas y bastardas de aquel á cuya merced se hallaba. El duque de Milan abandonaba el partido anjoino y abrazaba resuelta y sinceramente el de su huésped y sus inmediatos planes de conquista; el rey de Aragon daba el golpe de muerte á la influencia francesa en Italia, y abría de un modo glorioso el camino á la dominacion española. Á la firma del tratado siguió la libertad sin condiciones de D. Alfonso, del Maestre de Santiago y de los nobles de su séquito; ya era libre tambien por entónces el rey de Navarra; dos de aquellos, el duque de Sessa y el príncipe de Tarento, salieron inmediatamente para Nápoles, y al infante D. Pedro se le comunicó la órden de preparar y activar nuevos armamentos contra Gaeta. Á poco, colmado de honra y de presentes, el rey de Aragon con los suyos abandonó á Milan, acompañado de Nicolás Piccinino y otros capitanes con gente de armas, y por territorio de Plasencia y Parma pasó á Pontremoli, de Pontremoli á Spezia, y de este puerto por mar á Portovéneris, donde llegaba hácia los 20 dias de diciembre de 1435. Aquí tuvo noticia de la espontánea entrega

de Gaeta al infante D. Pedro (25 de diciembre de 1435, ó sea primer dia del año de la Natividad de 1436), fruto de su proceder generoso para con los infelices arrojados de aquella plaza; aquí supo la rebelion de Génova y muerte de Obizino de Alciato (27 de diciembre de 1435, ó sea tercero dia del año de la Natividad de 1436), ocasionadas de la conducta del Duque para con sus protegidos, no ya insidiosa y aleve, pero francamente hostil y conforme con los compromisos de su nueva alianza; detúvose todavía á despachar los negocios más urgentes de sus reinos, entre otros la merced del condado de Ampurias (13 de enero de 1436) á su hermano D. Enrique, Maestre de Santiago, para que con esa dignidad pasase á España ántes que espirase la tregua entre Aragon y Castilla, y el encargo de la lugartenencia de Aragon (22 de enero de 1436) á favor del rey de Navarra; y por último, á fines de ese mismo mes partíase de Portovéneris para Gaeta, donde entraba el 2 de febrero de 1436.

ARAGON (rey D. Fernando de).—El de Antequera, el Justo, tio de D. Juan II de Castilla, hijo de D. Juan I y de D.ª Leonor de Aragon. Nació en Medina del Campo el 18 de noviembre de 1380. Fué tutor de su sobrino con D.ª Catalina, madre del rey menor, distiguiéndose en ese cargo por su valor, prudencia, rectitud y firmeza. Subió al trono aragonés en virtud del célebre compromiso de Caspe (1412). Casó en Madrid en 1393 con D.ª Leonor Urraca de Castilla, condesa de Alburquerque y de Montalvan, llamada la Rica hembra, y despues de reinar 4 años no cumplidos, murió en Igualada el 2 de abril de 1416.

ARAGON (señora reyna de, hermana del rey D. Juan).—María, hija de Enrique III de Castilla, el Doliente y de D.ª Catalina de Lancaster. Nació en Segovia el 14 de noviembre de 1401; sobrevivió dos meses á su marido, y falleció en Valencia el 7 de setiembre de 1458. Casó con D. Alfonso de Aragon en esa

ciudad el 12 de junio de 1415. Á su virtud y prudencia en las cosas de gobierno unía un carácter apasionado, vehemente y altivo; rigió en ausencia de su esposo, ocupado casi toda su vida en las para él atractivas conquistas de Italia, más amada que su patria misma, poniendo paz entre su hermano y sus cuñados, atajando el desenfreno de las costumbres con leyes y con su ejemplo; «no hallaban los escritores de aquel siglo, dice Flores, encarecimiento que le viniese bien;» y esto no obstante, cuando los amores, supuestos ó verdaderos de su marido con una de sus damas, Margarita de Hijar, herida en su corazon y en su honra, ahogó sus celos en la muerte de la rival, cuyo acto de venganza produjo en D. Alfonso la invencible antipatía que, más que sus conquistas, le mantuvo toda su vida apartado de ella.

ARCHITECLINOS. (p. 162, r. 1,4).—Incurre Tafur, suponiendo ese nombre propio del desposado de Canaan, en el mismo error que los testamentarios de Renato de Anjou en 1474, cuando escribieron este pasaje: *L'une des ydries, esquelles nostre seigneur fist miracle en conversion d'eau en vin es nopces d'Architriclin*, y que el anónimo autor de cierta vida de J. C. manuscrita, al tratar de aquellas bodas de este modo:

Areckedeclin in ot un princhе
In cele terre ou Diex estoit
Riches hom est et moult avoit....
A ses noches l'en a mené
Arcedeclin l'a apelé,

ámbos textos citados por Ducange, y á los que pudiéramos añadir otros, como por ejemplo, las Cántigas de D. Alonso el Sabio, donde ese vocablo más ó ménos variado figura en el mismo sentido; lo cual prueba que en esos tiempos algunas tradiciones cristianas andavan descaminadas y los evangelios no muy leidos,

pues el de San Juan, cap. 2, ver. 9, dice terminantemente, que «como el architriclinio gustase el agua hecha vino, llamó al esposo, y le dijo, etc.» Architeclinos ó Architriclinos es el mayordomo, maestresala, ó, para hablar con propiedad, jefe de los triclinios ó lechos donde los convidados se acostaban para comer, segun la antigua usanza; de Αρχη, príncipe, principal, jefe y τρικλινος, triclinio.

ARÇOBISPO (el de Colonia. p. 241, r. 22; p. 261, r. 12).—Thierri ó Theodorico II de Moers, preboste de Bonn, sobrino de su antecesor Federico III de Saerwerden, á cuya muerte, apoderándose del tesoro y dominios del arzobispado, y comprando la mayoría de votos se hizo asumir á la sede vacante el 24 de abril de 1414. Los canónigos y electores no vendidos le opusieron á Guillermo de Berg; hubo pleito que resolvió á su costumbre Juan papa XXIII; siguióse una protesta y la guerra con el apoyo de Adolfo, duque de Berg, hermano de Guillermo; véncelos Thierri, y sobre vencerlos, consigue además que Juan XXIII, ya escapado del concilio de Constancia, le nombre administrador del obispado de Paderborn (2 octubre de 1414); desanimado entónces, Guillermo, cede y abandona la contienda y áun el estado eclesiástico, casándose con Ana de Tecklemburg, y dejando en paz y en su silla de Colonia á Thierri, que tomó posesion de ella el año de 1415. Prelado magnífico, honra y ornamento de la iglesia, oscureció, al decir de las crónicas, la gloria de los más poderosos Señores temporales, y por su liberalidad hizo de su córte una de las más brillantes, atrayendo á ella condes, nobles y señores feudales de todas partes; reformó las escandalosas licencias de la clerecía, publicando (1416) ejemplares estatutos, mostrándose muy diligente en hacer observar y cumplir las resoluciones y decretos del concilio de Constancia. El año de 1422 tomó la cruz y la espada contra los husistas de Bohemia; pero der-

rotado vergonzosamente, acude á otro medio más seguro para estirpar la herejía, instituyendo contra ellos en 1423 la solemne procesion llamada la *Theophoria*. En 18 de marzo de 1438 envió sus diputados al concilio de Basilea, concurriendo el 18 de marzo de ese mismo año á la eleccion de Alberto de Habsburgo para el imperio de Alemania, muerto el cual se traslada á Francfort, proclama allí á Federico de Austria, III en el imperio de Occidente el 22 de febrero de 1440 y luégo le corona en Aquisgran el 17 de junio de 1442. En 1444 la rebelion de Soest, ciudad anseática comprendida en los dominios de Thierri, y que con el favor de el duque de Cleves, Juan I el Belicoso logra emanciparse del arzobispado, le privó de una de sus mejores rentas; luégo, tomando partido en 1445 con el obispo de Tréveris en la dieta de Ratisbona á favor del concilio de Basilea, se atrae las iras de Eugenio IV, que fulmina contra él una sentencia, deponiéndole de la silla de Colonia; mas, si no recobró á Soest, mediante tratos y mútuas concesiones volvió á su sede en 1447. No obstante las noticias confidenciales que acerca de su *portamento* y costumbres nos suministra Tafur, todavía se ocupó segunda vez con gran celo y el concurso del cardenal Cusa, legado del Papa, en la reforma de las irregularidades del clero regular y monástico, escribiendo él mismo una obra expresamente con ese objeto el año de 1452. Al cabo de una prelacía de 48 años, murió Thierri II el 3 de febrero de 1464, dejando su rebaño y aprisco en una situacion tan deplorable, á causa de su genio independiente, batalloso y disipado, que los electores de Colonia determinaron que en adelante, sus arzobispos, no pudieran meterse guerras y pendencias sin el consejo y aquiescencia del capítulo arzobispal.

B

Babura (duque Estéphano de).—No podía ser otro que Estéban, duque de Baviera en Ingolstadt, hijo de Estéban, denominado *l'Agraffé* y de Isabel de Sicilia. El ducado de Baviera lo poseyeron en comandita durante muchos años los tres hijos de Estéban l'Agraffé, hasta que en 1392 se hizo el reparto, titulándose el mayor, de quien aquí se trata, duque de Baviera con la residencia ó capital en Ingolstadt, el segundo, Federico, duque de Baviera en Landshut, y el tercero, Juan, duque de Baviera en Munich. Ludivico ó Ludwig, su sobrino, debia de ser hijo de Federico, duque en Landshut, porque los hijos de Juan se llamaron Ernesto, Guillermo y Sofía.

Baldovinos (rey).—Baudouin, Balduino ó Baldovinos I, primer conde de Edessa, segundo rey de Jerusalem; sucedió á su hermano Godofredo de Bouillon en 1100. Sus hechos demostraron que había tomado la cruz, no por piedad, sino por miras ambiciosas; no asistió en el asedio de la ciudad Santa; las guerras, intrigas y conquistas le ocupaban de preferencia al objeto de aquellas cristianísimas espediciones. En mayo de 1104 con ayuda de una flota genovesa de setenta naves se apoderó de S. Juan de Acre; en 1109 de Beirut, el 17 de diciembre de 1110 de Sydon. Enfermó de disentería en Egipto, sitiando á Pharamia, y murió al volver á Palestina, en Laris, en el desierto año de 1118; llevóse su cuerpo á Jerusalem, sus entrañas quedaron en el lugar nombrado *Hegiarat-Barduil*, la piedra de Baldovinos.

Barbaroxa (emperador Federico).—Federico I de Hohenstauffen, nacido en 1121, hijo de Federico, duque de Suabia y de Judith, hija de Enrique el Negro, duque de Baviera. Elegido en Francfort el 4 de marzo de 1152, coronado en Aquisgran el 9 del

mismo mes. Gloria de Alemania, execracion de Italia, gran carácter, alma despótica, voluntad indomable, mano de hierro, sábio, justiciero, ambicioso y avaro, cinco veces cayó sobre Italia, ora con la ayuda de Dios, ora desafiando sus iras. La primera (octubre de 1154), acude á los lamentos del Vicario de Cristo, desposeido de su autoridad terrena por el monstruo de las libertades italianas, arrasa y ensangrienta la Lombardía, llega cerca de Roma, alarga la mano al Pontífice y queman entre los dos á Arnaldo de Brescia, entra en la ciudad eterna, despide con desprecio al Senado y á los cónsules que se postran á sus piés para besárselos, acuchilla á los romanos, corónale Adriano IV, y efectuado el consorcio de las dos Potestades, que es la paz del mundo, vuélvese para Alemania. Pero volvió de prisa, espoleado por las fiebres palúdicas, y no hubo tiempo de acordarse en el reparto de lo de Dios y lo del César. Como siempre, la Iglesia protestó de humillaciones, despojos, sacrilegios, y el tirano á la Iglesia con sus ejércitos. De aquí nuevas invasiones, combates, conferencias, concilios, antipapas y al cabo la excomunion. La de Alejandro III, que, fugitivo en Francia, ocupaba *in partibus* la legítima silla de San Pedro al merecer Barbaroja ese castigo, ofrecía la particularidad de alentar y santificar el espíritu de los enemigos contra los cuales llamaron sus antecesores Eugenio III y Adriano IV al Macabeo de Occidente, á la espada de la Iglesia; así que, al descender Federico de los Alpes en su cuarta entrada á la Italia, halló la Liga lombarda hecha un haz crecido y compacto, que el oro de Comneno sostenía, y concitados en contra del Imperio los griegos de Ancona y Guillermo el Malo de Sicilia. No obstante, se abrió paso hasta Roma, la tomó á viva fuerza, puso fuego á la basílica de S. Pedro y allí sobre ruinas humeantes se hizo coronar de nuevo por el antipapa Pascual III, en desagravio de la excomunion fulminada por Alejandro. Torna

la fiebre á cebarse en sus huéstes y en la flor de su lucida córte, y casi solitario emprende la cuarta retirada á través de los montes saboyanos. El estéril y menguado fruto de esta campaña auguraba los desastres decisivos, qüe produjeron un cambio radical en su política y quebrantaron la entereza de su obstinada voluntad. El asedio de Alejandría, baluarte improvisado con tierra y paja, le devoró un ejército, su escuadra de setenta y cinco naves pisanas y genovesas fué desecha en Salvore, entre Pirano y Parenzo, por treinta de Venecia al mando del dux Sebastian Ziani; por fin, sobre los campos de Legnano (29 de mayo de 1176) quedaron los últimos soldados de otro ejército, que la animosa Emperatriz condujo en persona desde Alemania; él escapó á la muerte oculto bajo un monton de cadáveres. Era ocasion de reanudar sinceramente los tratos con la Santa Sede que desde 1170 se habian reducido á escaramuzas diplomáticas entre campaña y campaña, con objeto de conseguir el tiempo necesario para prepararse á ellas; pero ántes de dirigirse al Papa, solicitó los buenos oficios de la Señoría veneciana, los cuales, apoyados por los reyes de Francia é Inglaterra, prepararon de tal manera el terreno, que al cabo de quince dias de conferencia los arzobispos de Magdeburgo y Maguncia y el obispo de Worms, embajadores de Federico, concluian con Alejandro III, á la sazon en Anagni, una concordia entre la Iglesia y el Imperio, reconociendo el Emperador al papa Alejandro como legítimo Pontífice, comprometiéndose á no molestar á los que le hubiesen sostenido, y renunciando al cisma; las cuestiones con los de la Liga lombarda se tratarian más despacio en congreso reunido *ad hoc* en Bolonia con asistencia del Papa, á fin de que se allanasen mejor las dificultades del negocio. En cumplimiento de lo pactado y despues de obtenido salvo-conducto del Emperador, Alejandro III, temeroso de los riesgos de un

viaje por tierra á través de comarcas ocupadas por los beligerantes, resolvió trasladarse por mar á su destino, dando la vuelta á toda la península itálica, para recalar en Venecia y pasar de allí á Bolonia. Llegó á San Nicolás del Lido el 23 de marzo de 1177, recibiósele con toda pompa, y se le alojó en las casas del patriarca de Grado. Vinieron los emisarios de Federico con la pretension de que se mudase á Rávena ó Venecia el lugar de las conferencias, y el Papa, no creyéndose autorizado para decidir en un asunto convenido de antemano con los lombardos, se dirigió á Ferrara el 9 de abril en busca de la aquiescencia de aquellos, que obtuvo no sin trabajo, regresando á Venecia el 10 de mayo, debidamente autorizado para convocar en union con el Emperador el congreso general de la paz en esta ciudad, una de las dos que los embajadores de Federico propusieron. Pero las exigencias por ámbas partes (la Liga y el Imperio) fueron tan exorbitantes, que la paz quedó aplazada y sólo pudo ajustarse una tregua de seis años con los lombardos y de quince con el rey de Sicilia, conservando Federico durante este tiempo la disputada herencia de la condesa Matilde (el ducado de Toscana). Una vez adoptado este temperamento, invitóse al Emperador á que viniese á Venecia, remitiéndole de paso la minuta del convenio, el cual aprobó y dispuso que jurasen en su nombre Diedon, hijo del marqués de Monferralo y Sigibolt, su tesorero; cumplida cuya formalidad se puso en camino. En Chioggia le aguardaban tres obispos para levantarle la excomunion y acompañarle á San Nicolás del Lido, donde el 24 de julio de 1177 fueron á encontrarle el Dux, el Patriarca, el episcopado, la clerecía y numeroso pueblo en barcos ricamente engalanados; montó el Bucentauro al lado del Dux y del Patriarca y con toda solemnidad y ceremonia desembarcó en la Piazzetta y se dirigió á San Márcos, bajo cuyo pórtico,

vestido de pontifical y rodeado de cardenales, le esperaba Alejandro; acercóse el Emperador y besóle el pié, pero el Papa, levantándole en seguida, dióle el ósculo de paz y despues, para entrar en el templo, púsole á su derecha. Al dia siguiente, fiesta de Santiago, en la misma basílica celebró el Pontífice á instancias de Federico, que al salir, tuvo el estribo al Santo Padre, cumpliendo con la fórmula de sumision acostumbrada (carta de Alejandro III á todos los arz., obp. y clero del orbe cat.) Las treguas se ratificaron en 1.º de agosto. No hay para qué decir si la república de Venecia cobraría el corretaje y comision de sus buenos oficios; la cobró á dos manos, del Emperador en un ventajosísimo tratado de comercio (16 de setiembre de 1177, y del Papa en consagraciones de iglesias, en indulgencias para los que visitasen la de San Márcos el dia de la Ascension (*Sensa*), y otros bienes espirituales con la prima de la Rosa de oro. Concluidas las negociaciones y festejos, abandonaron á Venecia, el Emperador á fines de setiembre y el Papa á mediados de octubre, volviéndose á sus estados por el mismo camino que trajo. Las treguas de Venecia al cabo de seis años se convirtieron en el tratado de paz de Constancia, donde los sacrificios de los patriotas italianos se coronaron reconociendo el Imperio el derecho de las repúblicas latinas á serlo, escepto la de Roma.—Esta es la verdad histórica—por mayoría de votos—acerca de la sumision del impío Barbaroja al S. P. Alejandro III y de la parte que en ella cupo á los venecianos, que no falta quien dude haberse librado el combate de Salvore, y por tanto, de la gran victoria conseguida en él por la Señoría sobre la escuadra imperial el dia de la Ascension. La regaladísima leyenda católica que nos cuenta Tafur, sazonada con el sainete de un papa cocinero, es uno de tantos evangelios populares, sin los cuales, ó no habría historia para *las masas*, ó á éstas se les daría un ar-

dite de tenerla ó dejarla de tener. Nada ménos que de los tiempos del dux Orseolo II (991—1009) databa la institucion de la romería naval de la Sensa al Lido; sólo que, encontrándose el papa Alejandro en Venecia ese dia y habiéndola dignificado con su asistencia, quiso, segun cuentan, perpetuar en ella por medio de una nueva ceremonia la exultacion que de su pecho rebosaba y su amor al huésped y medianero entre el Sacerdocio y el Imperio, entregando al Dux un anillo de oro y acompañando á la accion con estas ó equivalentes palabras: «servíos de él como de una cadena que aprisione la mar, y como de un simbolo de union conyugal al desposaros con ella, para que os sea sumisa como al esposo la esposa;» donde algunos han querido entender, no como Tafur, que el Dux se casaba con la mar para domarla, sino que el Papa concedía el dominio de ella á los venecianos, como concedió la Irlanda al rey de Inglaterra, lo cual es muy posible; pero en tal caso las expresiones de Alejandro III, inspiradas, á semejanza de todas las que el Cabeza de la Iglesia dirige á los fieles, en los textos bíblicos, cuyo sentido y valor depende de una interpretacion ó de una nota, no constituyeron un privilegio incuestionable, porque más tarde uno de sus sucesores pedía á cierto embajador veneciano que le exhibiese el título de señorío sobre el Adriático, ó le dijese al ménos dónde constaba el documento, y el embajador sólo encontró esta respuesta: «al respaldo de la donacion de Constantino, Santísimo Padre.»—Las insignias papales é imperiales, que segun Tafur ganaron los Duces con la concordia de Barbaroja y Alejandro, usábanlas de tiempo inmemorial, y las tomaron de donde los pontífices cristianos y los emperadores, de la ostentacion pagana, tradicional en las ceremonias y ritos latinos.—En cuanto á lo del *aspid* y el *basilisco,* ahí está la encíclica de Alejandro III para contestar á cuantos se

empeñan en sostener ese hecho absurdo y hasta ridículo. Bastóle, segun él mismo declara, que se humillase hasta tenerle el estribo y besarle lo que Jesucristo labó á sus discípulos.—Federico Barbaroja no consumió en las empresas de Italia su espíritu guerrero, su ardor caballeresco ni el vigor de su naturaleza; á los 67 años renacían en el incendiario de San Pedro, á la idea de contribuir á la conquista del Santo Sepulcro; tomó la cruz con su hijo Federico, abrióse el camino de Palestina con las armas, y llegado á la Cilicia, al bañarse en el rio Cidno (Salef), ó se ahogó ó hubo de tomarle un pasmo que le costó la vida (10 de Junio de 1190). Sus carnes fueron sepultadas en Tarso y sus huesos en Tiro.

BARVA DE CAMPOS (Pero).—Señor de Castro-fuerte y Castro-folle, caballero andaluz y probablemente natural de Sevilla, pues fué veinticuatro de esa ciudad; hijo de Ruy Barba y nieto de Pero Barba, alcaide de los alcázares de Carmona. Suena por vez primera en las crónicas como patron de una de las naos, que en 1407 defendieron victoriosamente el estrecho de Gibraltar de las armadas de los reyes de Túnez y Tremecen, y no reaparece hasta los años de 1417 y 1418, en que figura como rey de las Canárias: singularísima monarquía, cuyos anales no han alcanzado gran atencion ni mucho esclarecimiento, á pesar de haber florecido á cuatro pasos de nuestro suelo é injerta de linajes sevillanos. Ascendió al trono canario de la manera siguiente. Sabido es cómo y cuándo Juan de Bethencourt, señor normando de muchas y buenas partes, fundó en aquellas la dinastía francesa, con permiso de la castellana, y que, harto ó aburrido, al cabo de algunos años de prudente y productivo gobierno, le abandonó en un su sobrino por nombre Menaute ó Maciot de Bethencourt y no volvió á poner los piés en sus estados. S. M. Maciot I, segun parece, no hubo de tomar por modelo á su augusto predecesor y

tio, porque es fama que se daba tal mano á vender los isleños, áun despues de bautizados, que amenazando quedar la iglesia sin fieles, la grandeza sin siervos y él mismo sin vasallos, se atrajo la enemistad del Cielo, el cual se la hizo entender por boca del Primado del reino, fr. Mendo de Viedma, obispo del Rubicon, y por carta de D. Juan II (en minoridad), protector del archipiélago canario en comedidas censuras y paternales reprensiones; y como no bastasen, ni alcanzasen siquiera al objeto, le inspiró al Prelado concertarse con los magnates y el clero y despachar un legado á Eugenio IV, impetrando bula de correccion espiritual contra Maciot, y un hermano suyo á la córte de Castilla, con el encargo de insinuar el remedio seguro de los desmanes de aquel tirano: quitarle con las islas toda ocasion de cometerlos. La Córte y su Consejo vieron en el asunto, y viendo lo que el Obispo y oido además que el hermano de éste acusaba al monarca canario de haber pedido auxilio al de Francia, se resuelven al despojo y confian la ejecucion al celo de D. Enrique de Guzman, conde de Niebla, que en el Consejo se mostrara ardiente partidario de fr. Mendo. Pero ní la Regencia quería para el menor la corona en entredicho, ni pretendía tampoco el conde de Niebla ejecutar personalmente lo acordado, reservándose el mando de las tres naos que para el caso se aprestaban en su buena villa de San Lúcar; tanto la una como el otro destinábanse á nuestro Pero Barba, ya por entónces con mucho nombre de valiente por mar y tierra, sujeto ricamente hacendado y además natural y muy amigo de D. Enrique; y sino muy amigo, muy obligado al poderoso magnate andaluz, que sobre conseguirle con las reales provisiones una corona más que en ciernes y pertrecharle la flotilla á toda costa en puerto de sus estados, hubo de ampararle con su gran valimiento de Hernan Peraza, que, á punto de darse á la vela Pero Barba, interpuso su derecho á la recon-

quista de las Canarias, como hijo de Alfonso Peraza, á quien D. Enrique II hizo merced de esas islas en 1390, que confirmó en 1420 D. Juan II y Martin V por bula apostólica. Desviada la justicia y removido el estorbo del pretendiente, cuya vez no era aquella, zarparon las tres naves de San Lúcar, hicieron su rumbo prósperamente y á los pocos dias llegaban á ojo de Lanzarote. Maciot al frente de sus isleños y con aparatos batallosos sale á los sevillanos, éstos desembarcan, se encuentran y.... queda hecho el trato pasando la corona canariense á la dinastía de los Barbas, mitad por conquista, mitad por traspaso. Suele ser costumbre de magestades vacantes no permanecer en la tierra donde ejercieron su soberanía, y aunque Maciot en un principio quiso romper con la rutina, al cabo tuvo que sucumbir á ella y emigrar á la isla de Madera, en la cual la nostalgia de tal modo le trastornó el sentido y la memoria, que causándole la manía de tenerse por tan rey como de ántes, á poco tiempo de su destierro vendió segunda vez sus derechos á D. Enrique duque de Viseu. Dos escuadras portuguesas se armaron para sostener este nuevo traspaso: una, formidable, mandada por D. Fernando de Castro, primogénito de los condes de Monsanto, otra, más modesta, á las órdenes del capitan Antonio Gonzalez, guardarropa de D. Enrique; ámbas sufrieron la misma suerte, un descalabro; y no porque el rey D. Pero Barba tuviera que echar el resto, pues una y otra desembarcaron su gente en paraje lejano de la real residencia, y los canarios solos dieron buena cuenta de los invasores. Con toda esa fortuna y sin embargo de la calma y bonanza en que se sucedieron despues los dias de su reinado, el monarca andaluz, abandonó de pronto sus dominios, vínose á Sevilla y de un modo semejante á como lo recibiera de Maciot, trasmitió su cetro á un vecino de la misma ciudad llamado Hernan Perez. Era por fuerza la canaria monarquía de *derecho*

comercial, porque Hernan Perez la traspasó hácia los años de 1422 al conde de Niebla, y el conde de Niebla á Guillen de las Casas ó Casaus en 25 de mayo de 1430 por 5,000 doblas, y luégo el hijo de Guillen á su cuñado Hernan Peraza en cambio del dote de la hermana, etc., etc. Eso explica sin duda el poco aprecio que hacía Pedro Barba de sus títulos reales, títulos que no se le ocurrió reclamar de los descuidados cronistas que de él se ocuparon; más creo que cuidaba de su nota de jüstador valiente y esforzado. Pero no siempre va la fama por donde quiere la voluntad: así como hoy nadie ha de disputar*le* la de monarca canario, muchos habrá que duden de sus merecimientos á la que más apetecia. Verdad es, que el haber sido uno de los jueces del célebre Paso honroso de Suero de Quiñones le acredita de maestro en desafíos, justas y torneos, mas ¿dónde constan las empresas que combatió ó mantuvo? Sólo el seso acalorado, la disparada imaginacion del Hidalgo manchego han podido volver en una de aquellas la accion ménos caballeresca de que hay memoria entre las muchas que se recuerdan de andantes castellanos del siglo XV. «Si no díganme tambien qüe no es verdad... las aventuras y desafíos que tambien acabaron en Borgoña los valientes españoles Pero Barba, y Gutierre Quijada (de cuya alcurnia yo desciendo por línea recta de varon) venciendo á los hijos del conde de S. Polo.» (Par. I, capítulo XLIX). En efecto, para Borgoña se partieron de España los dos caballeros y primos, ántes del mes de julio de 1435 (Cron. de D. Juan II) llevando cierta empresa los capítulos de la cual enviaron á la córte del duque Filipo, señaladamente requiriendo á dos caballeros muy famosos hijos bastardos del conde de S. Polo, los cuales recibieron su recuesta y fué asignado término para cumplir las armas de lo cual dieron sus sellos. Y en tanto que aquel término llegaba, Gütierre Quijada y Pero Barba tomaron su camino para Jerusalem;»

pero quizá por haberlo tomado con demasiado espacio, pues el dia de la Ascension de 1438 aún se estaban en Venecia, de ida, alguna ligera rencilla que entre ellos naciese tuvo tiempo de medrar y convertirse en resentimiento tan enconado y tenaz, que hizo imposible la menor apariencia de acuerdo y la tregua necesaria para cumplir en debida forma con el pacto caballeresco que los unia; y ya prosiguiese su devoto peregrinaje en otro barco que el de Quijada, como asegura Tafur, ya se tornara á Castilla sin acabarle, como dice la crónica, ello es que Barba prefirió no comparecer en la córte de Borgoña en el término fijado, alegando enfermedad que le retenía en su casa, á combatir en compañía de su primo, y que éste hubo de mantener por los dos el sagrado empeño, peleando primero con uno de los bastardos y rescatando despues del otro el sello que Barba le habia remitido en fé del cumplimiento de su palabra. (V. QUIXADA, Gutierre). Vuelto de su viaje en Palestina, escribe cierto autor, «Pero Barba se retiró al Puerto de Santa María donde llegó á tal grado de vejez que le sustentaban con leche de cabras, y á tal debilidad, que dicen le introducian en la cama algunas *sunamitis* para que le acalorasen.»

BEN (micer Jaques de la).—No obstante la gran diferencia que se advierte entre los apellidos Ben y Laing, segun nuestra actual ortografía, estoy seguro de que el personaje aquí mencionado es Jaques de La Laing; Tafur escribiría sin duda la Len ó La len, como le sonaba al oido pronunciado á la francesa, y de tomar *l* por *b*, sobre todo siendo la letra cursiva y no muy clara, hay infinitos ejemplos en los copiantes del siglo XV y los que copiaban escrituras de ese tiempo en otros posteriores. Caballero borgoñon de fama, que hiciese armas en España y que muriese en la guerra de Gante (1452-1453), no ha existido ninguno apellidado la Ben; en cambio concurren todas esas

circunstancias en Jáques de La Laing, Señor de Boügnicourt, hijo de Guillermo, Señor de La Laing y de Juana de Crequí, llamado el *buen caballero*. Barante relata con minucioso esmero sus hechos, que no contribuyen con poco al amenísimo interés de la *Historia de los duques de Borgoña,* durante el período más pintoresco y más activo de la vida de aquel Felipe, que se llamó Perla de los valientes y Estrella de la caballería. De manos de este Príncipe recibió La Laing la investidura de la noble profesion por excelencia á la edad de veinte años, en el de 1445, para combatir la empresa del justador siciliano Juan Bonifacio, saliendo de ella con el renombre de Bueno, y tan animoso y resuelto, que hizo voto de parecer en treinta lides corteses, ántes de cumplir sus treinta. Las aficiones andantescas del siglo, por una parte, y por otra la magnitud del propósito, para el cual la siempre regocijada córte borgoñona era todavía palenque estrecho y de escaso concurso, le decidieron á buscarlos por el mundo. Fué la suya una peregrinacion que envidiarían los Amadises y Lanzarotes. Entre las aventuras que la afamaron, son para nosotros dignas de memoria la empresa mantenida en Valladolid contra Diego de Guzman, hermano del Señor de Torija, en la huerta de S. Pablo y delante de D. Juan II, por febrero de 1448 segun la crónica de ese rey, un año ántes, equivocadamente, segun el citado historiador; y el paso que defendió en Châlons-sur-Saône el año de 1450, llamado de *La Dama llorosa;* éste por haber sido á imitacion del honroso de Suero de Quiñones y en compañía de un español, Pedro Vazquez de Saavedra, acreditado en los torneos de Inglaterra, Colonia y Flándes, y aquélla por que vino á demostrar una vez más cierta verdad que suena á jactancia en nuestra boca: apenas hay andante castellano, que no engrandezca su fama con asombro de jueces y contrarios allí donde va á probarse, ó se le cita, fuera de su patria; en cambio raros son los justa-

dores extranjeros que, al medirse con los nuestros, no resultan algo más cortos en esfuerzo, destreza ó cortesía de lo que en su tierra alcanzaban.—Regresado á Borgoña (1451), dióle el Duque la bienvenida con el collar del Toison, y pareciéndole poco ese honor para tan buen caballero, quiso distinguirle con otro singularísimo, escogiéndole para único contendor del torneo de ensayo en que había de romper su primera lanza el conde de Charolais, á la hora gallardo mancebo de diez y ocho mayos, llevando en flor con su ardososa impaciencia la temeridad que le costó la vida, y que no veía el momento de hombrearse con los bizarros capitanes de su padre. Cerróse con esta liza el ciclo caballeresco de La Laing y comenzó su carrera de soldado, breve pero gloriosa. La guerra de Gante (1452-53) amenazaba, y al comenzar, entró de los primeros en campaña, guiando lo más lozano y más valiente de la noble juventud borgoñona en el descerco de Audenarde, en el combate de Lokeren y en Rupelmonde. Treguas y negociaciones dieron descanso á las armas hasta el mes de junio de 1453, en que Felipe en persona abrió la tercera y última campaña, sitiando la fortaleza de Skendelbeke y el castillo de Poukes, ántes de asediar á Gavre, cuya rendicion había de abrirle las puertas de Gante; tomóse la primera por asalto á los cinco días, la segunda fué preciso batirla con lombardas. La Laing, á pesar de una molesta herida, era de los sitiadores, y al ir á reconocer los efectos de aquellas en los muros de la plaza, hallábase en el parapeto de la batería, cuando una pelota de culebrina disparada por los sitiados le deshizo el cráneo, causándole instantánea muerte (3 de julio de 1453). Ciego de dolor y de ira, el Duque, estrechó el cerco, apresuró el ataque y ganó á Poukes, cuya guarnicion, al entregarse, fué pasada sin piedad á cuchillo, para que no quedase con vida el matador del Buen caballero; exceptuáronse solamente los sacerdotes, un leproso y dos ó tres muchachos: uno

de éstos era el que había disparado el cañoncillo.

BOLOÑA (Señor de).—Ignoro quién pueda ser. Juan Bautista Canetto, Canettulo ó Canedolo, titulado por algunos de aquel modo é investido, más bien que del Señorío, del gobierno de la ciudad por el papa Eugenio IV, cuya era, huyó de Bolonia por los años de 1433; el mismo Pontífice colocó en su lugar á Marco Antonio Bentivoglio, pero á éste insigne patricio le asesinó el podestat Baltasar de Offida por órden del legado S. S. el 23 de diciembre de 1435; despues la tomó Nicolás Piccinino en 21 de mayo de 1438, puso en el Señorío á Anibal Bentivoglio, hijo de Marco Antonio, muerto tambien alevosamente á manos de los Cánédoli y Ghisilieri, sus rivales, que no por eso lograron alzarse con el mando de Bolonia.

BORGOÑA (Duque de).—Felipe el Bueno, hijo de Juàn Sin-Miedo y de Margarita de Baviera, nàcido en Dijon el 13 de junio de 1396, muerto en Brujas el 15 de julio de 1467. Sus 48 años de gobierno fueron los más agitados y los más gloriosos de la historia de Borgoña; guióle durante los primeros una ciega política de venganza, á causa del aleve asesinato de su padre en el puente de Montereau por el duque de Orleans, política que inauguró aliándose con los ingleses mediante el tratado de Arras de 1419 y el de Troyes de 21 de mayo de 1420. Sin embargo, la conducta poco leal de sus aliados (1433) con motivo de los derechos del Duque de Glocester, marido segundo, en vida del primero, de Jaquelina ó Jacoba de Hainaut, á la Holanda y la Zelanda, le hizo volver en sí, y temeroso de que sus estados corrieran un dia la misma suerte que por su culpa corría entónces el reino de Francia, en setiembre de 1435, allí donde cometió la falta la redimió, separando su causa de la del rey de Inglaterra y haciéndola comun con los franceses. Era Felipe el Bueno extremadamente celoso de su dignidad y del cumplimiento de sus obligaciones de ca-

ballero, irascible pero franco y pronto á perdonar; tan amigo del regocijo y los placeres, que los deseaba hasta para el último de sus vasallos; liberal, espléndido y fastuoso sobre toda manera: dícese que en un dia gastaba más que Luis XI en un año. Protegió las letras y las artes; su capilla fué una brillante escuela de músicos que subsistió durante muchas generaciones. Á ella sin duda fueron á perfeccionarse los dos ciegos españoles, tañedores de vihuela d'arco, de que habla Tafur.—Á pesar de su envidiable dictado, y no obstante la encomiástica frase de Comines: *il me semble que ces terres* [las del ducado de Borgoña] *se povoient mieux dire de promission que nulles autres seigneuries qui furent sur la terre*, tuvo que reprimir con vigor y á veces con crueldad doce rebeliones de sus súbditos. Aquella de Brújas, cuyas tristes consecuencias alcanzó á ver nuestro viajero, comenzó á principios de mayo de 1437. El Duque entró el 22 del mismo mes en la ciudad amotinada con poca aunque buena gente de sus famosos arqueros de Picardía, y con el mariscal de L'Isle-Adam, que censuraba aquel paso temerario de su Señor. En la plaza del mercado presentáronsele dos notables burgueses á rendirle homenaje; irritóse el populacho contra ellos por aquel público alarde de respeto, y delante del Duque los hizo pedazos; esta fué la señal de un sangriento combate; dispararon los arqueros sobre los rebeldes, las turbas cerraron con la escolta ducal, separaron de ella á L'Isle-Adam, que murió arrastrado por las calles, y acosando á los borgoñones hácia la puerta por donde trataban de escapar, cerrada de antemano, allí pereciera el buen Felipe sin el arrojo de un tal Santiago Hardoyen, decano de gremios, que ayudado de un cerrajero echó abajo la puerta y franqueó la retirada al Duque y gran parte de sus capitanes y soldados. La insurreccion de Brújas no tuvo eco en Flandes, ántes los in-

quietos ganteses se ofrecieron á combatirla y sitiaron la ciudad, aunque sin efecto; pero lo produjo el estrecho bloqueo que le pusieron las tropas del Duque, el absoluto abandono en que la dejaban sus compatriotas, la miseria y el hambre. Al cabo rindióse á discrecion en marzo de 1438, y en mayo hacía su solemne entrada en ella por el duque de Borgoña el de Cleves con Colard de Comines. De las humillantes y duras condiciones que se le impusieron, era una, que cuando el Duque entrase por vez primera en Brújas los magistrados y veinte de los principales burgueses se adelantaran una legua á recibirle y pedirle perdon, descubiertos y descalzos; otra, que quedaran á su merced cuarenta y dos de los más culpables. De la mayor parte de ellos hizo justicia, y entre las cabezas hincadas en picas y expuestas por los caminos cercanos á la ciudad, hallábanse las de Joaquin Van-den-Walle, la de Vicente Scoutelaere y la de Arnoldo de Beytz, coronada de flores, afrenta singular que recordaba la honra tributada, segun la costumbre flamenca, al primero que de los campos acudió con una bandera para unirla á las de la ciudad.—La rebelion de Gante á que Tafur alude (pág. 258), fué la más formidable de todas cuantas tuvo que sofocar Felipe el Bueno. Las causas venían de muy atras; se declaró en 1448 con motivo de un impuesto sobre la sal, se formalizó en 1451 y terminó en empeñada y cruelísima guerra el año de 1453. Costóle en efecto al Duque gruesas sumas de dinero y su hijo bastardo Corneille y Jaques de La Laing y otros varios de sus mejores capitanes y 20.000 de sus vasallos, muertos en la batalla de Gabre (22 de julio de 1453), que le abrió las puertas de Gante. ¡No hubo ejecuciones!; pero sí cercenamiento de privilegios, castigos pecuniarios y ceremonias humillantes y grotescas. Salieron los vencidos á recibir á su Señor en esta forma: el clero por delante, despues los magistrados y decanos descubiertos, descalzos y en calzoncillos, detras 2.000

ciudadanos vestidos de negro, desceñidos y descalzos; al divisarle cayeron todos de rodillas gritando misericordia; el canciller de Borgoña les echó en cara en un discurso sus culpas; volvieron á implorar misericordia; el abad de San Bavon recitó una humildísima arenga demandando más clemencia; concedióla Felipe, rindiéronsele las banderas de la ciudad y de los gremios, mandó á su heraldo Toison de Oro que las encerrara en un saco y se las llevara, y dióse por concluido el acto de sumision.—Duraba todavía la última campaña contra los ganteses cuando llegó á Borgoña la noticia de la toma de Constantinopla por Mahomet II (29 mayo 1453). El golpe tremendo descargado sobre la cristiandad por la cimitarra turca, conmovió el corazon de Felipe el Bueno, resucitando en él con nuevo ardor su propósito de levantar una cruzada contra aquellos poderosos infieles. Constante amigo del Papa, su defensor en el concilio de Basilea, partícipe y auxiliar de los planes de la Santa Sede en órden á su política en Oriente, caballeresco en sus aficiones y exaltado ante la idea de los bienes espirituales y temporales que la empresa reportaría, de mucho tiempo atras movíase tratando de sacudir y concertar voluntades perezosas de príncipes cristianos, y dando el ejemplo con un socorro de dos flotillas enviadas al Archipiélago y á los mares de Constantinopla al mando de Geofroy de Thoisi y del Señor de Wavrin, á quienes qniso acompañar un español, justador de fama, que por aqnel tiempo andaba en Borgoña, Pedro Vazquez de Saavedra, y cuyas correrías en Ródas, Chipre, el Ponto, la Propóntide y la costa de Berbería, dieron harto que hacer á turcos y egipcios durante tres años (1444-47). Más tarde, poco ántes de empezar la guerra en Gante (1451), mandaba al rey de Francia y al rey de Aragon á Juan de Croy y Jacobo de La Laing, el Buen caballero, instándoles á que se aliasen con él á fin de conjurar el inmi-

nente peligro que amenazaba á Constantinopla, y por último, en el capítulo del Toison que tuvo en Mons (mayo de 1451) habia empezádo á predicar á sus caballeros la cruzada. Estas excelentes disposiciones trató de aprovechar Nicolás V á la conclusion de la antedicha guerra, despachando al Duque, por entónces en su ciudad de Lila, un mensajero, que fué acogido con toda honra y agasajo, y á cuya presencia en un solemne y espléndido convite, Felipe el Bueno, con gran aparato y minuciosas ceremonias hizo su famoso *Voto del Faisan*, comprometiéndose á combatir cuerpo á cuerpo, ó poder á poder con el Gran Turco (9 de febrero de 1454). En cumplimiento de su promesa dirigióse de nuevo al rey de Francia, emprendió un viaje por Alemania, levantó onerosos tributos y empezó á prevenir la gente. Los disgustos con su hijo el conde de Charolais y una enfermedad que le puso al borde del sepulcro, retrasaron el cumplimiento del voto: recordóselo el Papa en la convalecencia por medio de su legado el arzobispo de Ferrara; hízole poco ménos que desistir del sagrado compromiso Luis XI; pero una elocuentísima carta de Pio II restauró su fe vacilante. Renovó su juramento á 25 de diciembre de 1464, convocando á los caballeros que con él le compartieron en Lila, ratificóle segunda vez con palabra de estar en tierra de Turquía para San Juan de 1465, y mandó por delante 2.000 hombres de buena tropa, que á las órdenes de Antonio, bastardo de Borgoña, se embarcaron en L'Ecluse con rumbo á Marsella. Sin embargo de tantas formalidades y ratificaciones todavía hubo necesidad de una segunda amonestacion de Pio II, que se sentía acabar sin que acabasen los preparativos de la cruzada, mas como el Papa muriese á poco, túvose el duque por desligado del voto y no salió de Borgoña.—He aquí los importantes sucesos que explican la curiosidad y pormenores con que Felipe el Bueno se informaba de nuestro via-

jero acerca de las partes «donde habia andado, como que dando á entender el gran deseo que tenía de facer la conqüista de Ierusalem.»

Borgoña (duquesa de).—D.ª Isabel de Portugal, tercera mujer de Felipe el Bueno, hija de Juan I de Buena Memoria, y de Felipa de Lancaster; casó en Brújas el 10 de enero de 1430. Su galante marido, lleno de entüsiasmo, adoptó con este motivo la divisa de *autre n'aurai,* pero sobreentendiéndose sin duda *en mariage*, porque dejó 14 bastardos, y además por aqüellos dias instituyó la órden del Toison en *honor* de su querida favorita, una dama de la misma ciudad donde se casaba. Dióle Isabel tres hijos, Jodoco, Antonio y Cárlos, de los cuales sólo se logró el último, llamado despues el Temerario, en quien acabó la casa ducal de Borgoña. Todos los historiadores convienen en que era compasiva, modesta, buena esposa, buena madre hasta de sus vasallos, discreta y de mucho consejo en los negocios de gobierno.

Borgoña (fijos bastardos del duque de).—Tuvo nada ménos que 14 entre varones y hembras. De estos dos que estudiaban todavía en Lovaina por el año de 1438, uno es bien conocido, aunque su vida no fué larga; llamábase Cornille ó Corneille y, por ser el mayor de los 14, el Gran bastardo de Borgoña. Alzó bandera por primera vez reuniendo una compañía de 100 lanzas para la guerra de Luxemburgo (1443), cuya ciudad tomó con el conde d'Etampes, quedando en ella por gobernador con su ayo Guillermo de Saint-Seine y algunos otros borgoñones por consejeros, atendida su juventud y falta de experiencia y la importancia del gobierno. Al comenzar la guerra de Gante (1452) aquel mismo conde le armó caballero en el sitio de Audenarde, y poco despues entraba en la comarca de Waes, donde por el mes de mayo, en el combate de Rupelmonde, buscando con temeridad la muerte, la halló en la pica de un gantés fugitivo, que, acosado

por el Bastardo, se volvió, dirigiéndole una lanzada al cuello, desnudo de la gola, pasándole de abajo á arriba la cabeza. Fué enterrado con gran pompa en Bruselas. El otro bastardo condiscípulo de Corneille pudo ser uno de estos: Antonio, el de la cruzada (V. BORGOÑA, duque de) habido en la señorita María de Thiefferies; Baudoin; David, obispo de Utrecht; Felipe, obispo de Therouenne; Rafael, abad de S. Bavon, ó Juan, preboste de Brújas.

BORGOÑA (Rigente, madre del duqüe de).—Margarita, hija de Alberto, duque de Baviera; casó con Juan, duque de Borgoña, llamado Sin-miedo, siendo duque de Nevers, el 12 de abril de 1385. Sobrevivió 3 años á su marido y murió el 23 de febrero de 1423.

BRACCHO.—Andrea Braccio di Montone, apellidado Fortebraccio, célebre *condottiero* y Señor de Perusa· Nació en esta ciudad el año de 1368; la ganó en 1416; tomó á Roma en 1417. Fué enemigo de la Santa Sede y rival en armas, valor y genio de Giácomo Sforza. Dió nombre á una de las dos escuelas de táctica y estrategia que se repartian los capitanes de Italia: la de los *braceschi*. Tachósele de impío, cruel y ambicioso, pero sin negarle sus grandes cualidades de soldado. Murió bajo excomunion de herida en el asedio de Áquila á mediados del año de 1424.

BRANDENBURQUE (marqués de).—Alberto III, llamado el Aquiles y el Ulises de Alemania, hijo segundo de Federico I y de Isabel, hija de Federico, duque de Baviera en Landshut. Nació el 24 de noviembre de 1414, murió el 11 de marzo de 1486. No era margrave ó marqués todavia cuando le vió Tafur en la córte de Alberto II el Ilustre, ni lo fué hasta 1470 por renuncia de su hermano Federico II; habíale mandado su padre en socorro de aquel emperador de Alemania contra los bohemios y polacos, y este monarca le hizo generalísimo de sus ejércitos en la primera campaña de Silesia y Bohemia á principios de 1438.

BULLON (Godofredo de).—Godefroid de Bouillon, jefe de la primera cruzada, primer rey cristiano de Jerusalem. Nació, segun la opinion más general, hácia 1058 en Baisy, aldea del Brabante-Walon, cerca de Genappe en Bélgica, y murió el 17 de julio de 1100; hijo de Eustaquio II, conde de Boloña (Boulogne) y de Lens y de Ida, hija de Godofredo el Barbudo, duque de la baja Lotharingia y de Bouillon. Tomó á Jerusalem el viernes 15 de julio de 1099, dícese, que á la misma hora en que espiraba Nuestro Señor Jesucristo.

BÚRGOS (el obispo de).—D. Alonso de Santa María ó de Cartagena, de aquella familia de judíos á quien debe España buena parte de sus doctos y cristianísimos varones; hijo segundo de Selomoh Halevi, de la tribu de Leví y linaje de María Santísima, despues D. Pablo de Cartagena, obispo de Búrgos, y de D.ª Juana, de esa misma tribu ó la de Judá. Nació el año de 1386 y bautizóse con su padre en la catedral de Búrgos en la capilla de Santa Práxedes, en el dia de la misma santa á 21 de julio de 1390. Promovido á Dean de Santiago ántes de 1417, éralo de Santiago y de Segovia desde 1420, había negociado felizmente la paz entre Portugal y Castilla y recibido pruebas de la estimacion y confianza de D. Juan II, quedando de consejero de justicia al lado de la reina D.ª María en Cármona, miéntras el Rey se ocupaba en la campaña de Granada (1430-31), cuando en 1434 se le nombró con el obispo de Cuenca y el Alférez real, D. Juan de Silva, tercero embajador al Concilio de Basilea, donde la reputacion de filósofo, letrado orador y político, de que en España gozaba, habia de convertirse en renombre europeo. La jornada diplomática de D. Alfonso de Cartagena se memora con mucho interés en los anales pátrios y extranjeros, y se refiere con variedad de episodios por cuantos han tratado de su vida y de sus obras, de tanta influencia en la política y letras castellanas; pero ni aquellos documentos

apuran la cabal apreciacion de los hechos, ni en general esas noticias sueltas y poco extensas presentan la conformidad y verosimilitud, que siempre se apetecen en las que atañen á personajes de la nota y valía de nuestro obispo de Búrgos. Por fortuna, quedan del tiempo en que vivió y de años muy inmediatos á su muerte algunos testimonios escritos de bastante curiosidad y no escasos de datos, que aclaran y aumentan la historia de la embajada á Basilea, determinan ciertamente la parte que á D. Alfonso cupo en los sucesos de ella y con ella relacionados, y pueden ser además de gran auxilio á los que intenten la biografía que aún está mereciendo el ilustre converso. Me refiero á los siguientes: últimos capítulos de la Crónica ó Historia de D. Juan II, de Alvar García de Santa María, tio de D. Alfonso; un traslado contemporáneo de la primera carta ó nota dirigida al Rey por sus embajadores en el Concilio de Basilea, fecha 4 de setiembre de 1434; *De actibus rever. in xpo. patr. et domini domini Alffonsi de Cartajena epis. burgensis,* anónimo atribuido, creo que sin bastante fundamento, á Juan Sanchez de Nebreda, capellan de la iglesia de Búrgos; y un breve encabezamiento añadido á la copia del célebre discurso, tratado ó alegato sobre la precedencia de los embajadores castellanos en dicho Concilio, que consta en el cod. Aa, 5 de la Bibl. Nacional. De ellos tomo principalmente mis apuntes.—Dice Alvar García, acerca de la partida y viaje de nuestros embajadores: «Éstos, unos é otros, partieron del reyno á fin del mes de mayo de este año de que la historia habla [1434], é tuvieron su camino por Aragon derechamente á Aviñon donde estuvieron algunos dias descansando porque apresuradamente atravesaron el reyno de Aragon é Cataluña, que era asaz tierra sin parar en algund lugar salvo los dias de las fiestas. En esta cibdad porque era notable é comun á muchos de unas partes é de otras el obispo de Cuenca, é el Alfé-

rez é el Dean ficieron algunos convites cada uno en su manera; el Obispo á personas eclesiásticas, el Alférez á caballeros é gentiles omes, é el Dean fizo ende un auto muy solene que llaman los letrados *principio* (sic), [proposicion y repecticion], porque en aquella cibdad era antiguamente notable estudio. Leyó ende é estudió una ley la más oscura qüe decian letrados que era en el cuerpo de las leyes é fizo notificar é poner cüatro dias ántes cédulas por todo el estudio é ley que queria leer rogando á todos los que eran de cualquier grado que fuesen que viniesen á argüir segund la manera acostumbrada en tales autos. Decíase por muchos buenos letrados que nunca entendieron tan bien esta ley como despues que el Dean la leyera, ni era en su memoria letrado que tan bien oviese satisfecho á los arguyentes. Todos los letrados que ay se acaescieron fueron convidados deste Dean en la cena dese dia.» Y los acaecidos sumaron veinte y dos entre doctores y licencíados, amen de otros muchos bachilleres y letrados á secas (*De actibus, etc*). Partidos de Aviñon, sin otra novedad ni demora, lunes 23 de agosto llegaron á Liehstal. En este pueblo, situado á dos leguas de Basilea, hicieron estacion diplomática, no tanto para cumplir con ciertos preliminares y fórmulas cancillerescas, y ofrecer ocasion á los más solícitos de adelantarse á cumplimentarles é imponerles confidencialmente en el estado de los negocios é intrigas conciliares, cuanto por ordenar y aderezar la comitiva con arreglo á ceremonial y con la ostentosa esplendidez que los enviados de un poderoso monarca, dirigidos por un magnífico caballero como el Alférez, debian alardear ánte un concurso de potentados mundanos y príncipes de la Iglesia, cuyos relieves y desperdicios atraían á millaradas los mendigos. He aquí la disposion que gùardaron desde su salida de Lieshtal, jueves 26 de agosto, por el camino y al entrar en Basilea. Abría la marcha el numeroso recuage de acé-

milas mezcladas unas con otras y alternadas, escepto las de las armas,—cosa nueva en aquella tierra,—que iban por delante, todas cubiertas de lujosos reposteros con las armas y colores del dueño, y rodeadas de ballesteros y lanceros de á pié. Á cuatro ó cinco tiros de ballesta, tendidas en dos filas, seguian al pintoresco grupo las gentes de á caballo: primero, los gentiles hombres y escuderos de la embajada precediendo á los caballeros, despues las trompetas, luégo los pajes de los embajadores; en pos de éstos los persevantes, guiados, los de la derecha por Batalla con la cota de armas del Condestable de Castilla, los de la izquierda por Buena-fiesta con la cota de las armas del Alférez; detrás de los persevantes venían los farautes con Avanguarda al frente, señero, en medio de las filas y vestido con la cota de las armas reales, é inmediatamente el cuerpo de los siete embajadores, marchando de dos en dos, y por el órden de su categoría y con los clérigos del séquito á la rezaga, en procesion arreglada conforme á sus grados. Á corta distancia de Liehstal empezaron los encuentros ceremoniosos con las comitivas de otros embajadores y de las familias de los legados, que llegaban á darles la bienvenida y compañía hasta la ciudad; fué la primera la familia del cardenal de S. Pedro, D. Juan de Cervantes, la cual no acudía solamente á llenar aquella formulidad, sino con recado de los embajadores del rey de Inglatera, notificando á los nuestros que «ellos querían enviar su gente á los rescebir é que se lo facían saber por que se toviese manera en que no hobiese escándalo.» Respondióseles por los castellanos «que saliesen en hora buena si les pluguiese, que ellos no veian razon alguna por que en esto debiese haber escándalo», y casi al fin de la jornada se presentó la comision inglesa compuesta de dos doctores y dos maestros «non nombrados en la embajada», seguidos de ochenta cabalgaduras. Con la humilde categoría y

el número escaso de los mensajeros afectaban ya ostensiblemente los enviados del rey inglés una superioridad ofensiva á los del rey de Castilla; pero con la arenga del mensaje rompieron sin rebozo las hostilidades, que pusieron alteracion durante un mes en los asuntos y personas del sínodo basiliense. «Considerando dos cosas, dijo el doctor que llevaba la voz, la primera, el gran deudo de sangre que entre el rey de Inglaterra y Francia y el esclarecido príncipe el rey de Castilla y de Leon es; la segunda, la congregacion de este santo concilio á quien todos venimos con deseo de unidad é de paz, querían [los embajadores] salir á vos rescebir, pero por ser ocupados de árduos negocios non lo pudieron facer é envían á nos con algunos de sus familiares á vos rescibir é acompañar é honrar.» La réplica de los nuestros hubo de ser tan vaga, seca y repulsiva, que los ingleses, suprimiendo el acompañamiento y la honra de que iban encargados, se arredraron sin acercarse siquiera á la comitiva castellana; que acrecentada con las de todas las embajadas y legacías asistentes al Concilio conducidas por sus señores, y luégo con los Presidentes de la congregacion y patriarcas de Antioquía y Aquilea y sus respectivos acompañamientos, entró pomposamente en Basilea, disolviéndose frente á la posada del protonotario apostólico D. Alonso Carrillo, con el cual cenaron aquella noche los primeros de nuestra embajada. Otro dia y los siguientes hasta el 29 se gastaron en visitar á los Cardenales, y entregarles las reales cartas de recomendacion, que para ellos traian. En la tarde del 30 de agosto un nuevo conflicto sobrevino exacerbando la enemistad entre ingleses y castellanos. El legado de Eugenio IV, Nicolás Albergati, cardenal de Santa Cruz, partía para Italia; era de rigor que tambien los Padres y dignidades del Concilio como los representantes de príncipes allí reunidos saliesen á despedirle; retra-

sados casual ó intencionalmente, los nuestros, acudieron á la ceremonia cuando el Cardenal iba ya por la calle, con su numeroso acompañamiento ordenado conforme á etiqueta; pero como ésta no se hubiese observado en la precedencia de los embajadores del rey de Francia, que marchaban despues de los del rey de Inglaterra, ni tampoco en consentir que el conde de Moren y sus caballeros fuesen armados, contraviniendo á las leyes de la ciudad, al acercarse los del rey de Castilla, aquellos, que no parecía sino que aguardaban su llegada para manifestar el enojo hasta entónces contenido, empezaron á quejerse en alta voz de la desatencion y osadía de los ingleses, como si demandaran el auxilio de los recienvenidos; los cuales, en efecto, se le dieron con pasar delante del conde de Moren y con querer el Conde recobrar su puesto y con el bullicio y alboroto que se siguieron, obligando al Legado, temeroso de algo más grave, á renunciar al honor de tan lucida pero inquieta compañía, que por mandato suyo desfiló en dos mitades, cada una por distinto camino, para evitar encuentros escandalosos ó sangrientos. Desde esa tarde los castellanos, á imitacion de los ingleses, tomaron tambien las armas, hasta que, despues de rogados inútilmente del concejo de la ciudad, un público pregon se las hizo dejar á unos y otros. Hubiese podido la embajada del rey de Castilla presentarse ante el Concilio el miércoles inmediato, por cuanto todas las semanas en ese dia se celebraba congregacion general; mas sabiendo que la del rey de Inglaterra había merecido una extraordinaria exclusivamente con aquel objeto pidió igual distincion que le fué otorgada para el jueves dia 2 de setiembre. El acto tuvo lugar en esta forma: introducida en la nave de la iglesia catedral (hoy Münsterkirche) nuestra embajada pasó á sentarse en los tres escaños colocados aparte, en sitio preferente, léjos de los que ocupaban las de los otros príncipes y dis-

puestos de la manera siguiente: uno de travès, frente al altar, reservado á los ocho embajadores: otros dos á lo largo, destinados á los secretarios y clérigos y á los caballeros; los escuderos y demas gente quedaron en pié. Acto contínuo, el primer embajador, D. Alvaró de Isorna, propuso la embajada «graciosa y copiosamente.» y concluida su oracion, Fr. Juan de Torquemada leyó la carta mensagera (schædula) del rey D. Juan II en romance, y despues vertida en latin para que todos la entendiesen. Á una y otra contestó el cardenal de Sant'Angelo, Juliano Cesarini, regraciando al rey de Castilla por haber enviado al Concilio su embajada y por la buena y santa intencion con que lo hacía, y con esto terminó la sesion, sin que ántes ni luégo en ella se tratase de otro asunto. Propuesta la embajada, procedía que se incorporase en el Concilio, y en ese sentido empezó á gestionarse al dia siguiente, viernes, por parte de la santa asamblea; pero abordar la cuestion y tocar la inmensa dificultad que el resolverla ofrecía, fué todo uno. Los embajadores castellanos, creyéndose con derecho á la precedencia sobre los de Inglaterra, se obstinaban en no incorporarse como no fuese en el sitio que sus rivales ocupaban en las sesiones de la congregacion, la cabecera del primer escaño izquierdo, frente á la del Emperador; los isleños se negaban rotundamente á cederla, defendiendo su puesto con el precedente establecido en el sínodo de Constancia, y señalaban el lugar de los castellanos detras de los embajadores franceses, el tercero de la banca derecha. Las escenas del recibimiento en el camino de Liehstal y la despedida del cardenal de Santa Cruz hacían muy probable una larga querella y un triste desenlace; por otro lado, el enojo de un soberano como el rey de Castilla era contrariedad de mucha cuenta para un concilio dispuesto en caso necesario á romper con la Córte pon-

tificia. Así pues, y sin pérdida de momento, acudió al remedio, diputando al cardenal de Fermo, al arzobispo de Tarento y al obispo de Pádua en calidad de presidentes, y doce prelados y doctores para que, constituidos en jurado especial y aparte del Concilio, entendiesen en el debate de los asientos, primero, tratando de ajustar una concordia, y si ésta no fuese posible, entablando un litigio en toda regla, que avocase á un fallo definitivo. Pero en uno y otro caso, y para evitar escándalos, habia de oirse *separadamente* á cada una de las partes. Hubo muchas y solemnes conferencias en la forma prescrita; expusiéronse de palabra copiosas razones así de historia como de derecho; esforzáronse las recomendaciones é influjos de uno y otro partido, trabajando con ardor por el nuestro el cardenal de S. Pedro; inútilmente, los tratos conciliativos se prolongaban sin esperanza de acuerdo. Entónces el jurado, procediendo á formalizar el pleito, notificó á las partes que designasen sus abogados, para que las razones aducidas de palabra en las conferencias, se alegasen por escrito jurídicamente. Los ingleses nombraron al doctor oxoniense Enrique de Abendon, varon elocuentísimo, y los castellanos escogieron á su tercero embajador el Dean de Santiago y de Segovia; el cual el dia 24 de setiembre de 1434, presentó, ó leyó al tribunal en su célebre tratado, discurso ó informe sobre la precedencia de los asientos un alegato tan lógico, erudito y luminoso, que ganó la sentencia á favor de la corona de Castilla, en los términos que sus representantes pretendían.—Me he detenido, acaso excesivamente, en referir los hechos, no todos conocidos, que antecedieron á la imcorporacion de los embajadores castellanos en el Concilio de Basilea,—suceso, segun Zurita, acaecido en 6 *de setiembre de* 1434,—para que demuestren ellos mismos á quién corresponde la gloria de haber vencido en la demanda de los asientos, y para que se

vea si dejan hueco donde poner la ruidosa hazaña atribuida á D. Juan de Silva por el autor de los *Claros varones* (V. ALFÉREZ, el). Ésta pudo tener lugar únicamente despues de pronunciada la sentencia, y al ir á posesionarse nuestra embajada de los sitiales ganados; pero entónces, el arrogante dicho del Alférez carece de sentido, la resistencia del conde de Moren es ridícula niñería, absurda la indignacion del Concilio contra el de Silva, á quien acababa de conceder la razon con su fallo, y quedan por meras invenciones los demás pormenores con que Pulgar matiza su relato. No tengo por más fundado el de Salazar en su *Hist. de la casa de Silva,* ni creo que merezcan refutarse las consejas de cierta historia de Búrgos, que pretende magnificar al que fué obispo de aquella diócesis gratificándole con la accion del Alférez real, y de la *Crónica* ó *Anales del Palentino*, cuyo autor pone en boca del Dean un trasnochado remedo de las palabras atribuidas á D. Diego de Anaya (V. ALCAYDE DE LOS DONÇELES, el), en condiciones semejantes á las en que dicha Crónica coloca á D. Alonso de Cartagena, con el objeto de que la frase venga como de molde.—El alegato de la precedencia produjo grande efecto, tanto por su mérito literario y forense, cuanto por sus resultados políticos; tradújose por su autor en romance á ruegos de D. Juan de Silva, y no es dudoso que preparó la renuncia del Canciller de Castilla, D. Pablo de Cartagena á la mitra de Búrgos, para que pasase, como pasó á modo de herencia, á su hijo el embajador, ántes de mediar el año de 1435. Con su palabra fácil, persuasiva y dulcísima sostuvo D. Alonso en las sesiones del Concilio el prestigio adquirido ántes de tomar parte en ellas, le aumentó adelante con el puro fervor, con la entera y lozana fé de sincero converso, consagrados á la defensa de los dogmas, reglas y costumbres más ortodoxas de la iglesia romana, afirmó todavía su

autoridad como letrado y su reputacion de político discreto, triunfando en otro litígio promovido en aquella asamblea por los portugueses á propósito del señorío, de las islas Canarias, sin otro derecho ni razon que la estafa de Maciot de Bethencourt (V. BARVA DE CAMPOS, Pero), y cuando á la muerte del emperador Segismundo, con la eleccion de Casimiro para rey de Bohemia y el apoyo de sú hermano Ladislao de Polonia, los husistas recobraron aliento, atreviéndose de nuevo con Alberto, ya emperador de Alemania, y llevándole la guerra á sus estados, era tan suma la confianza de todos, propios y extraños, en la eficacia del talento, del saber y de la elocuencia del obispo de Búrgos, que entre el selecto concurso de eminentes varones congregados en Basilea, fué escogido para dirimir aquellas sangrientas diferencias, y acordar unos príncipes, cuyas armas y dinero urgía que se empleasen de consuno en la defensa de la cristiandad. D. Juan II, á instancias de Eugenio IV, le nombró su embajador en la córte imperial, el Concilio le diputó por árbitro en la contienda, y es probable que llevára tambien la autoridad de legado, porque al Papa más que á los otros interesaba la paz, y, constando que intervino en ella, no consta qūe mandase determinada persona revestida de aquel carácter. Á la sazon de su partida de Basilea (fines del año de 1438), hallábase el Emperador en Breslau y las cosas á punto crítico de romper en la segunda guerra de Silesia; habían fracasado las tentativas de la embajada polaca y los planes del obispo Vicente Gnesne (V. ALBERTO, emperador); separaba á los ejércitos enemigos una corta distancia; pero con la llegada del de Búrgos en breves dias la situacion cambió de aspecto. Tafur nos dice, qūe poco despues de la Navidad de 1439 (25 de diciembre de 1438) la paz era casi segura y *oficial*, puesto que pudo comunicar á la emperatriz Isabel tan fausta nueva, á su paso por Viena. Y en efecto, sino la paz, se ajustó una

tregua, que al cabo vino á dar en aquella. No se limitaron á esto las gestiones de D. Alonso de Cartagena; á la concordia política quiso añadir otra más intima, concertando el matrimonio de una hija de Alberto con el rey de Polonia; pero dicha alianza, propuesta ya por el mismo Ladislao á Segismundo en 1434 ó 35, vuelta á proponer en 1436 con igual pretension por parte de su hermano Casimiro, respecto á la segunda nieta del Emperador, é intentada poco hacía por el obispo Gnesne, si obtuvo esta vez mejor acogida que las otras, no llegó á realizarse; y aunque es verdad que, al fin, la hija menor de Alberto, Isabel, casó con el rey de Polonia, no fué con Ladislao VI sino con Casimiro su sucesor, y allá en 10 de febrero de 1454. De todos modos, las negociaciones de D. Alonso de Cartagena en ese sentido prueban, que Tafur estaba en un error, creyendo al infantil monarca de Polonia enlazado á la suegra de su enemigo Alberto. Terminada su mision y honrado por la medida de su dignidad, de sus merecimientos y del éxito alcanzado, el Obispo, previno su regreso á Basilea, segun mi cómputo, hácia los fines de enero de 1439; y como quiera que le conviniese hacerle, pasando por los confines de Bohemia, camino todavía peligroso para un prelado católico y enemigo de los herejes, dispuso el Emperador que le escoltasen mil soldados de á caballo. No impidió, sin embargo, tan formidable precaucion una astucia de aquéllos, que le expuso á gravísimo riesgo. El lance es curioso, define la época, y por la chispa que estuvo á punto de abrasar al Obispo, puede calcularse la hoguera que encendia en la alta Alemania el fanatismo de husistas y papistas. Lumbre de hogar amigable parece la que alumbraba nuestros autos de fe, al lado de aquel infierno sobre la tierra devorador de ciudades enteras, de millares de hombres, atizado por los católicos contra los herejes y por los herejes contra ellos mismos, por que, *adamita* ó

picardo que cayese en manos del terrible Juan Ziska, de fijo no moría crudo. Sucedió, que en una jornada, aparentando buscar compañía para el camino, ó con otro pretexto, agregáronse á la escolta de D. Alonso dos bohemios espías, corredores ó salteadores de frontera (*nequam exploratores et iniqui,* que dice el anónimo *De actibus*, etc.), y en llegando al lugar, que era de los dominios alemanes, donde se descansaba aquella noche, en lo mejor del sueño de nuestros viajeros, pusieron fuego á dos ó tres casas con tan buena mano, que prendió en casi todo el caserío. Embajadores y soldados, sorprendidos por el peligro, sin cuidar de las armas, éste desnudo, aquel poco ménos y todos tratando de salvarse y de salvar lo que podían, escapaban de la incendiada villa; pero, los villanos, en la persuasion de que los criminales eran los de la comitiva del Obispo, la emprenden con ellos, y en el azoramiento y desamparo en que los tomaron, no les fué difícil aumentar el estrago del incendio con una horrible carnicería, ántes de que D. Alonso pudiera sosegarles, haciéndoles volver de su engaño.— Breve tiempo se detuvo esta segunda vez en Basilea; á poco de llegar de Breslau, el rey D. Juan le ordenó que se restituyese en España; esto no obstante, la crónica de Perez de Guzman para nada le menciona hasta muy entrado el año de 1440, y es bien extraño que, encontrándose D. Alonso en Castilla, no sonara su nombre en el seguro de Tordesillas ni en otra ocasion de tantas como en el año de 1439 se ofrecieron á un diplomático de su talento y experiencia; quizá por esto viera claro en aquellos tratos, y repugnando estériles é indignas medianerías, prefiriese estarse en su silla de Búrgos, apartado del tráfago escandaloso de la Córte castellana, y ocupado por vía de descanso de sus fatigas políticas en sus trabajos literarios; ó por ventura dilataría su regreso demorando en Italia y visitando la córte pontificia, cuyo

soberano quieren los encomiadores del Burgense que dijera, al saber de su visita: «si D. Alonso de Cartagena viene a nuestra córte, con vergüenza nos sentaremos en la silla de S. Pedro;» aunque, verdaderamente, el elogio no es para asombrar á nadie, que de muchos podía decir otro tanto S. S. Eugenio IV. Mas, séase lo que se sea, su estimacion ni su prestigio padecieron con su ausencia de los negocios, porque en dicho año de 1440 honrábale D. Juan II con el encargo de recibir en compañía de D. Pedro Fernandez de Velasco, conde de Haro, á la novia del príncipe D. Enrique, la infanta D.ª Blanca de Navarra, á la cual festejó maravillosamente en la capital de su obispado y casas de su hermano D. Pedro de Cartagena; y más tarde confiaba á su exquisita habilidad y persuasiva palabra el arriesgado asunto de la prision del condestable D. Álvaro de Luna; difícil y amarguísimo trance para quien fué vergüenza de pontífices, para quien tanto amaba la sinceridad de los pensamientos y la limpieza de las obras, para aquel de quien dijo Pulgar: «si el entendimiento humano es tan alto é generoso que pone sus términos cercanos á los del Alto Dios, quien bien considerare los actos exteriores de este perlado conoscerá sin duda que sus pensamientos interiores más participaban con las cosas celestiales que con las terrenales.» D. Alonso de Cartagena, acompañado con Ruy Diaz de Mendoza, pasó en casa del Maestre y Condestable á ejecutar en persona la órden del Rey; teníale D. Álvaro «por su mayor contrario en aquel fecho», y como interviniese con razones, no muy francas ni muy leales, en el coloquio que acerca de la prision sostenían Ruy Diaz y el Maestre, éste, «conmovido algund tanto en melanconía contra él, díjole: *Obispo, callad agora vos é non cureis de fablar donde caballeros fablan, quando fablaren otros de faldas luengas como las vuestras estonce fablad vos é non cureis de más altercar aquí que yo*

con Ruy Diaz he fablado é fablo é non con vos. É el Obispo calló estonce casi avergonzado é con temor.» (Crón. de D. Álvaro de Luna).—Ni las agitaciones de una vida tan llena y trabajada como la suya, las novedades, esparcimientos y azares de un viaje por Europa en aquel entónces, los honores y triunfos de todo género, el embaidor halago de la córte ó las quietas dulzuras de la silla burgense, lograron apartar enteramente de su idea uno de esos propósitos espontáneos del corazon humano, que arraigan en la voluntad, resisten al desengaño, y prevalecen tambien en las grandezas como en las miserias; esperanzas que duermen pero no mueren, y que vienen á ser, en suma, el deseo de desandar la vida para detenerse algunos momentos en su mejor jornada. Habíanlo sido para D. Alonso los dias de su juventud pasados al amor del sepulcro venerando del Apóstol de España, el cual quizás regaron las lágrimas primeras del neófito, y ansiaba no morir sin visitarlo y hacer resucitar junto á la santa reliquia, en el templo, en la ciudad las memorias juveniles del dean de Compostela; pero ya lo estorbasen los negocios ó los disturbios del reino, ya una salud robusta, prometiendo largos años por delante, consintiese aplazarla, hasta los setenta de su edad no se resolvió á realizar su visita. ¡Cuántas veces el resolverse, en quien tiene semejantes propósitos, parece recado secreto y amistoso de la muerte, avisando de que apénas queda tiempo de cumplirlos! Era, el de 1456, año de jubileo, fiesta, como la fe de D. Alonso, convertida tambien al cristianismo, con cuyo motivo, adquiriendo su romería doble interés y mayor solemnidad, él, que en lo tocante al exterior de la persona se miraba tanto como en la conciencia, quiso que hasta en el traje se pareciera la piadosa intencion de quien le vestía, y en hábito de obispo peregrino, muceta y mantelete sobre las ropas pontificales, salió de Búrgos y encaminó sus pasos á

Santiago.—La devocion al cuerpo del Apóstol, que veló de rodillas una noche, las visitas de iglesias, monasterios y hospitales, la distribucion de copiosas limosnas, y otros actos piadosos y caritativos le ocuparon diez y siete dias; al cabo de los cuales, despedido con bendiciones y lágrimas y satisfecho en su corazon se volvía á su obispado, cuando el 16 de Julio, al pasar por Villasandino, pueblo de la diócesis burgense, sintióse acometido de unas fiebres que, entorpeciéndole los miembros y dejándole sin fuerzas, le postraron en el lecho; pronto conoció ser aquellas las que habían de sacarle de esta vida. La tarde del 21, cercano ya el momento de acabársele, inspirado en el ejemplo de su filósofo favorito, consumió su elocuencia en una plática sobre el menosprecio del mundo y esperanza de la vida futura, escuchada piadosamente por su hermano D. Pedro, sus sobrinos, familiares y clientes, y los prelados, clérigos, religiosos y letrados que asistian á su tránsito. Á hora de las 10 de la noche, entrando en su cámara el sacerdote que le traía la extremauncion, empezó á desvanecérsele el espíritu y á turbársele el sentido con visiones; «veo los rayos del sol penetrar por la ventana,» dijo; «no es el sol,» le respondieron algunos de los presentes, «es la Santísima Vírgen que viene á iluminaros»; «¡ójala, replicó, se digne implorar de su Hijo que se compadezca de mi alma, para que, cuando salga del cuerpo, la conduzca á su gloria!» Demandó con insistencia le dejasen morir tendido en el desnudo suelo; pero los circunstantes se opusieron á esta exceso de humildad. Por fin, hácia el amanecer del 22, faltándole á los ojos lo que poco ántes les sobrara, pidió una candela, la tomó en una mano, para poder mirar al crucifijo que tenía en la otra, y, mirándole, durmióse en el Señor. Devotísimo del misterio de la Visitacion, cuya fiesta instituyó en su diócesis, había fundado en la catedral una capilla de aquel nombre, dotándola de un capellan mayor seis

ordinarios, dos acólitos, ornamentos y hacienda, concediendo el patronato de ella á D. Pedro de Cartagena y sus hijos y sucesores, y allí tuvo lugar su enterramiento en un sepulcro, donde se leen sus hechos y obras principales, y los años que contaba al morir, uno más de los que confesó en sus últimos momentos.—«Fué D. Alonso de Cartagena hombre de buen cuerpo, bien compuesto en la proporcion de sus miembros..... de cara é persona tan reverendas é de tanta autoridad que en su presencia todos se honestaban é ninguno osaba decir ni facer cosa torpe; fablaba muy bien é con mucha gracia, ceceaba un poco; era muy limpio en su persona y en las ropas que traía y el servicio de su mesa, é todas las cosas que le tocaban facia traer con gran limpieza; é aborrescía mucho los hombres que no eran limpios porque la limpieza exterior del hombre, decia él, que era alguna señal de la interior. Fué ejemplo de vida y doctrina á todos los otros perlados qne fueron en su tiempo; de espíritu humilde, é doctrinando con humildad su doctrina era mejor recibida é de mejor fruto.» (Pulgar). Fué magnífico en sus limosnas y protector generoso de la virtud y del talento; ayudó con grandes sumas á edificar monasterios, iglesias y hospitales, y erigió en la catedral las dos bellísimas torres, en cuya primorosa filigrana suele enredar el sol sus rayos de oro; tuvo de criado á S. Juan de Sahagun, que le ayudaba á leer las horas canónicas, y de capellan á Diego Rodriguez de Almella, ó de Múrcia, autor del *Valerio* y de la *Compilacion de Batallas*. Así, se concibe que, á pesar de la multitud de cargos y quehaceres que le abrumaban, pudiese dar cima á los trabajos literarios que llevan su nombre. Sólo el anónimo *De actibus* enumera los siguientes: Apología sobre el psalmo *Judica me Deus;* la traduccion anotada y glosada de los Libros de Séneca, hecha por órden del rey D. Juan II; la compilacion de leyes, órdenes y fueros precedida de una intro-

duccion y un prólogo, titulada *Doctrinal de caballeros*, que dedicó á D. Diego Gomez de Sandoval, conde de Castro; Las *Declamaciones* acerca de la traduccion de las Éticas de Aristóteles de Leonardo Aretino; el *Duodenario,* en el cual declara y resuelve algunas cuestiones que Fernan Perez de Guzman le dirigió con aquel objeto; el *Memorial de virtudes,* dirigido al infante primogénito de Portugal; el *Defensorio de la fé,* dedicado al rey D. Juan II; el *Oracional;* un *Tratado acerca del juramento militar de los romanos*, dirigido á D. Íñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana; *Declaracion en una consulta sobre cierta sentencia de S. Juan Crisóstomo,* á ruegos de Don Juan II; el *Conflatorium*, libro que ordenó en defensa de la iglesia y obispado de Búrgos, por cuya jurisdiccion pretendía pasar el arzobispo de Toledo con cruz alzada; y el *Genealogíæ regum hispanorum* ó *Anacephalæosis*, última de sus obras, dispuesta á manera de árbol genealógico, y que historió con los retratos de reyes, reinas é infantes españoles, de los pontífices, emperadores, monarcas franceses y prelados de Burgos, correspondientes á cada uno de los reinados, desde el de Atanarico hasta el de Enrique IV,—de cuyo libro queda una curiosa copia hecha en tiempo del emperador Cárlos V (B. Nacional); además, reunió en un volúmen, bajo el título de *Tractatus et quæstiones Dni Alfonsi burgensis,* todas las alegaciones y proposiciones que hizo en el Concilio de Basilea; en otro, titulado *Sermones*, todos los discursos que pronunció en su vida; en otro, títulado *de Concordia*, las bulas de sentencia á favor de la corona de Castilla en el litigio de los asientos y en el de la conquista de las Canarias, con los tratados de paz que por su mediacion se concluyeron; y, por fin, epilogó las bulas, fueros y escrituras correspondientes á la iglesia de Búrgos, con el pleito que sostenían ella y el convento de Santa María de la Espina, en un libro que

llamó *Mauriciano*, en memoria del obispo fundador de la catedral. Todos estos libros fueron copiados y puestos en la librería de dicha iglesia; el autor, por humildad, no quiso que en ellos constara su nombre; pero, despues que murió, sus familiares y clientes se apresuran á inscribirlo en las tablas de los títulos de cada uno. Es raro que no se citen otros muy importantes atribuidos á D. Alonso de Cartagena, tales como la traduccion de los tratados *De senectute* y *De officiis* de Ciceron, que data, segun parece, de 1422, el *Libro de mujeres ilustres*, etc. Otra falta, de más cuenta, que se nota en ese catálogo de las obras de D. Alonso de Cartagena, es la de sus poesías; siendo de advertir, que en las restantes noticias suministradas por el Anónimo, tampoco se alude remotamente á ellas ni á las dotes, ó siquiera aficiones poéticas del insigne Burgense; lo cual constituye un indicio muy atendible en la singularísima cuestion á que ha dado lugar su trato con las Musas, especie aventurada é inverosímil en concepto de los señores Gayangos, Vedia y marqués de Pidal (Not. á Ticknor; Disc. al Canc. de Baena), defendida con ardor, brillantez é insistencia por él eximio crítico D. José Amador de los Rios (Est. sobre los Jud. españ.; Hist. cr. de la lit. esp., etc.) Porque es el caso, que dicho trato no hubo de pasar en los términos honestos y propios de un obispo, sino pasando los extremos de fino, enamorado y encendido galan; entregándose de vez en cuando á livianos retozos; haciendo del báculo arco de Cupido para disparar sus saetas á una dama, tapada, es verdad, con el nombre de Oriana, más no tanto que un sagaz y eminente bibliófilo, el Sr. Gallardo, no pretendiese descubrir bajo el rebozo las partes y sujeto de alguna D.ª Ana de Osorio, y rastrear por los excesos de rendimiento, discrecion, idealismo y cortesía con que el prelado la requirió y sirvió, un fruto posible de esos amores en el *Amadis de Gaula.* (Zar. y Ray.

Ens. de una Bibl. etc. CARTAGENA, n. 1361). Y en efecto, á tales comentarios y á otros no ménos graves se prestaría la conducta de D. Alonso de Cartagena, si fuese el autor de las trovas que se le atribùyen (Canc. de Castillo; Floresta española). ¿Pero lo es? Indudablemente, las razones y pruebas, que en defensa de su opinion aduce el señor de los Rios, tienen difícil réplica: qùe las coplas llevan el nombre de Cartagena, apellido que usó el prelado; que Fernan Perez de Guzman le llama «maestro de toda sótil poesia»; qùe el contagio de la erótica cundía fácilmente en la córte afeminada de D. Juan á los varones más austeros; que en aquellos versos «ser hijo y consejador» no puede hablar otro que D. Alonso al Canciller su padre; y, por fin, que no sería el de Búrgos el primer obispo con dama, para los efectos del estro, se entiende. Alguna dificultad presentaban ciertas coplas escritas, á todas luces, despues de la muerte de D. Alonso; pero á bien que éste tuvo un hermano, llamado D. Pedro de Cartagena que, con hacerle vivir 93 años, pudo haberlas compuesto. Sin embargo, no deja de haber entre los trovadores castellanos uno, con títulos bastantes para reclamar del Obispo y de D. Pedro la paternidad de las tan disputadas y bellísimas trovas: el valeroso y esforzado caballero de Cartagena, hijo del doctor Garci Franco del consejo del rey D. Juan II, hermano de Antonio Franco, tambien poeta, contador mayor de cuentas de los Reyes Católicos, y de Alonso de Sarabia, uno de los comuneros ajusticiados en Villalpando, y que había adoptado el apellido materno, como el caballero de Cartagena el de sus inmediatos parientes el obispo D. Alonso y su hermano D. Pedro; tan inmediatos, que no habiendo dejado D. Pedro de Cartagena, nieto del primer D. Pedro, más decendiente que una hembra, D.ª Isabel Osorio, la cual por las condiciones del mayorazgo de los Cartagenas no podía heredarle, éste pasó á D. Gonzalo Franco,

nieto de D. Antonio. «Fué el caballero de Cartagena, escribe cierto cronista muy conocido, uno de los bien vistos y estimados mancebos galanes y del palacio que ovo en su tiempo; gracioso é bien quisto caballero de muy lindas gracias y partes é de sotil é vivo ingenio y tan lindo trovador en nuestro romance é castellana lengua como lo avrés visto en mūchas é gentiles obras en que á mi gusto fué único poeta palaciano con los de su tiempo é hizo ventaja á muchos que antes quél nascieron en cosas de amores é polidos versos é galan estilo y aun á los modernos puso envidia su manera de trovar por que ningun verso verés suyo forzado ni escabrioso sino que en sí muestra la abundancia é facilidad tan copiosa que en medida y elegancia paresce que se hallaba hecho quanto quería decir, y cosas comunes y bajas las ponía con tales palabras y buena gracia que ninguno lo hacía mejor de los que en nuestro tiempo y lengua en eso se han ejercitado ó querido trovar..... Le mataron los moros en la conqūista del reyno de Granada é él murió como buen caballero sirviendo á Dios y á su Rey con la lanza en la mano.»—Esto no quiere decir que el obispo D. Alonso de Santa María ó de Cartagena no fuese poeta: la frase de su Lucilio, el señor de Batres, es clara y terminante, y además tiene en su apoyo la afirmacion concreta del ahijado de Alonso Perez de Vivero, Pedro Fernandez de Villegas, que al final de su prohemio á la *Traduccion del Dante* se expresa de este modo: «Desvarío es perder tiempo en confutar tan vana y vulgar opinion [que quien faze coplas es visto fazer cosa de pequeña autoridad], pues coplas castellanas ¿quántos gravísimos varones las escrivíeron? D. Íñigo Lopez de Mendoza..... el grave y doctísimo Juan de Mena, Fernan Perez de Guzman, Gomez Manrique, D. Alonso de Cartagena, obispo de Búrgos y otros gravísimos auctores.» Pero debe suponerse, que las flores del ingenio de nuestro obispo ni ten-

drían el color ni el aroma de las de Cartagena, el caballero; y en todo caso, que si fueron bautizadas antonomásticamente, no sería con lo misma antonomasia que gastaba el hijo del Dr. Garci Franco, á la verdad, poco decente al estado y carácter de D. Alonso.

C

Cabrera (Frey Nuño de).—Caballero castellano de la órden de San Juan, residente por los años de 1437-38 en Ródas, donde gozaba de gran prestigio y hacienda, no obstante lo cual, no encuentro que desempeñara cargo alguno señalado en su religion.

Can (Façin).—Facino ó Bonifacio Cane de Biandrate, célebre *condottiero,* tan ambicioso como afortunado en armas y en política; nació en Santhia hácia los años de 1360; falleció en 1412. Hízose partidario del primer duque de Milan, Juan Galeazzo Visconti, que le dió la señoría de Castagnola en Monferrato, y de San Martino, muerto el cual hubo de continuar en apariencia sirviendo la causa de sus hijos Juan y Felipe, aunque en realidad obrando por cuenta propia y tratando de crearse un estado independiente á costa de los de la familia Visconti; pero, á su muerte, las ciudades y riquezas adquiridas, con más un ejército numeroso y aguerrido, cuyos capitanes eran los primeros de Italia, volvieron á dicha familia, casando la viuda de Facino, la desgraciada Beatriz Lascaris (Beatrice di Tenda) con Felipe María Visconti, duque de Milan, y llevándoselos en dote, convertido muy luego en herencia por medio de una calumnia y un asesinato, obra del propio marido.—Los lugares quemados y destruidos, que iba viendo Tafur camino de Suiza, eran las huellas de la campaña terminada con la derrota del emperador Roberto, en Garda; éste había revocado el título de duque, vendido por su antecesor Wenceslao á Juan Galeazzo Visconti, y venía de Ale-

mania sobre la Lombardía con grueso golpe de tropas; mas, Facino, guiando á Galeazzo y á su hermano, le salió al encuentro, le venció y le hizo volver de su arrepentimiento.

Candelor (el señor de).—El beig de Scandoloro, ó Scandaloro, príncipe turco cuyos estados eran en el Asia menor. Su audacia, como la de todos los Señores infieles de aquella parte, crecía con la prosperidad del emperador de los otomanos, y en 1451 llegó hasta intentar la conquista del vecino reino de Chipre. El carácter animoso y firme del maestre de Rodas, Juan de Lastic, libró á su débil protegido Jánus III de una completa ruina, mandándole una galera de socorro, miéntras pedía auxilio á D. Alfonso el Magnánimo, cuya escuadra cruzaba entónces poderosa el Mediterráneo, destruyendo corsarios, y que acogió con júbilo el ruego del Maestre. El beig de Scandaloro tuvo miedo, desistió de su intento, y de enemigo se convirtió en aliado de Jánus contra el rival de entrambos, el beig de la Caramania.

Caraman (el Gran).—Kir-Brahim-Beig, Señor de la Caramania en el Asia menor; enemigo incansable y astuto del rey de Chipre su vecino, cuyos estados ambicionaba. Provocábale osadamente cuántas veces los apuros de la órden de Ródas, ó el favor de los soldanes de Egipto le daban ocasion para ello; y hallándola muy propicia en 1448 de hacerse con el castillo de Curco ó de Cólcos, única posesion que les restaba en Armenia á sus reyes titulares los de Chipre, le compró por un puñado de escudos á Felipe Attar, el alcaide cristiano que le tenía por Jánus III. Pobre, indolente y desautorizado, el monarca chipriota, acudió á su valedor y sosten que era hacía mucho tiempo del trono ruinoso de los Lusiñanes, el maestre de Ródas, entónces Juan de Lastic, el cual escribió á Kir-Brahim y á Abusaid-Jacmac, soldan de Egipto; pero sólo con apariencias de arreglar el asunto, pues sabia

que este Señor, á quien Jánus demandaba reparacion del agravio, era participante en la fechoría de su feudatario el Caraman, por cuyo motivo, cumplido su encargo, el medianero aconsejó al rey de Chipre aceptase la paz que, despues de robarle, el mismo Kir-Brahim desvergonzadamente le ofrecía.

CARDENAL (hermano del rey viejo, p. 65, r. 2.—hermano de madama Inés, p. 68, r. 11.—tio del Rey, p. 68, r. 23).—V. CHYPRE (Cardenal de).

CARMEÑOLA (conde de).—Francisco Bussone, hijo de un porquerizo, y pastor en su juventud; nació en Carmañola (Piamonte) el año de 1390. Sentó plaza en el ejército de Juan María Visconti, duque de Milan, cambiando su apellido por el nombre del pueblo de su naturaleza, y con él figuraba al poco tiempo entre los primeros *condottieri*. Muerto Juan, á quien apoderó de casi todas las ciudades del ducado, perdidas durante la tutoría de Catalina, la duquesa madre, puso su espada al servicio de Felipe, hermano y sucesor de aquél, en cuyos dominios, harto mermados tambien por igual causa, no sólo le reintegró sino que, acrecentándolos extraordinariamente, le hizo el Príncipe más poderoso de Italia. Ninguno de los capitanes de Felipe mereció con tanta justicia sus expléndidas mercedes: dióle el Gobierno de Génova (1422), el título de conde de Castilnuovo de Scrivia, la mano de Antonia Visconti, acaso hermana del Duque, é infinitas ocasiones de enriquecerse; mas tampoco, por lo mismo, ninguno pagó tan caro su fortuna, que de aquel soberano los favores y alhagos eran amenazas de inmediata desgracia, y ésta tanto mayor cuanto más grandes aquellos; envidioso de los que habia concedido y de la gloria y prestigio del hombre á quien debía su poder, en noviembre de 1424 le depuso de su gobierno de Génova, cerrándole las puertas de su palacio y negándose absolutamente á oir su justificacion ó sus ruegos. Carmañola, que no era humilde y

tenía motivos de ser todo lo contrario, dejando los estados milaneses, y su familia y bienes en manos de su enemigo, acudió con su despecho á los de Felipe; el conde Amadeo de Saboya temió comprometerse en una guerra, aún con la ventaja del auxiliar que se le ofrecía; pero la república veneciana acogió con mil amores al famoso capitan, que llegaba á la sazon oportunísima (23 de febrero de 1425) de estarse negociando la liga con los florentinos y contra el duque de Milan. Desde luégo le tomó por *condottiero* de sus tropas (2 de marzo), y cuando la liga se hizo, y despues de reforzada con la alianza del conde de Saboya, se publicó y notificó, recibia el nombramiento de general de los ejércitos venecianos (19 de febrero de 1426). La toma de Brescia fué la primera satisfaccion de su venganza; la segunda, la brillante victoria de Maclodio, ó Macaló, donde tuvo por contrarios á los primeros capitanes de Italia, Francisco Sforza, Nicolás Piccinino, Guido Torello y Cárlos Malesta, el cual y sus 8.000 coraceros de á caballo cayeron en poder de Carmañola (11 de octubre de 1427); ámbas dieron por resultado la paz, proporcionaron riquísimos territorios y ciudades á la Señoría de Venecia, y levantaron prodigiosamente la gloria y la fortuna del venturoso general, que obtuvo cuanto pidió en dinero, hacienda, honores y promesas fabulosas, sobre haber conseguido la restitucion de su familia y de los bienes que poseía en el Milanesado. Pero miéntras peleaba por Venecia, negociaba con Visconti; acaso pensó que su genio y su estrella eran los árbitros del suceso en aquella lucha, y lo cierto es que no hizo por la Señoría y contra su antiguo Señor cuánto pudo hacer: menudeaban los mensajeros del uno y las advertencias y apremios de la otra desde la primera campaña, y á la accion de Maclodio casi fué empujado por los proveedores venecianos. Por fin, en la tercera guerra que siguió á la paz alcanzada con esa victoria, la derrota de Soncino

26

puso término á las vacilaciones de la República, que acumulando indicios sobre sospechas, creyó reunir una prueba suficiente de la traicion de su general. Con pretexto de conferenciar con él acerca de importantes negocios, el dux Francisco Foscari, por acuerdo del Consejo, le hizo venir á Venecia en libertad, pero sin que pudiera escaparse; recibiéronle en la ciudad con todo honor el 17 de abril de 1432 ocho nobles diputados al efecto y para acompañarle además á Palacio, del cual, así que entró, se cerraron las puertas; hiciéronle esperar la audiencia del Dux; salió uno de los del Consejo á decirle que Foscari se hallaba indispuesto y le citaba para el dia siguiente; retiróse Carmañola, siempre acompañado de los ocho diputados, y al pasar por el pórtico donde estaban las prisiones, «señor conde, le dijeron, por aquí»; «más, este no es mi camino» respondió; ¡oh si, este es el verdadero!, y apareciendo súbitamente los esbirros se apoderaron de él, que exclamó entónces, «perdido soy.» Instruyóse la causa el 9 de abril, sentencióse el 23, y en el mismo dia, con mordaza y las manos atadas á la espalda, le condujeron á la *Piazzetta* en medio de cuyas columnas le decapitaron. Es falso lo de los tormentos que le hicieron sufrir ántes de su muerte; una fábula lo de la lápida con el rótulo infamante, y una afirmacion incomprensible la de Tafur, al decir que en tiempo que él allí (en Venecia) estaba, le tenian por capitan, habiendo *estado* en Venecia 5 ó 6 años despues del suplicio de Carmañola.

CARO (Juan).—Patron natural de Sevilla, residente en Pera por los años de 1438, muy amigo de Tafur.

CARRA (Señor de la).— Señor de Carrara. El último de esa familia de tiranuelos paduanos, víctima de la política de Venecia, fué Marsilio, hijo de Francisco II Novello Carrara y hermano de Francisco III y de Jacobo, todos tres ajusticiados en aquella ciudad el año de 1406; incitado y favorecido de Felipe María Visconti,

intentó recobrar á Pádua, pero, fracasada la tentativa, cayó en poder de los venecianos que le condujeron á Venecia y le cortaron la cabeza entre las columnas de la *Piazzetta* por el mes de marzo de 1435. ¿Quién pudo ser, entónces, el señor de Carrara á quien Tafur vió el año de 1439 en la córte del Emperador Alberto, solicitando la restitucion de sus dominios?

CASA-SAGES (En).—En Casa-Satges, corsario catalan, compañero de corso de Bartolomé En Sirvent. (V. SIRVIENTE, En).

CASTILLA (cardenal nuestro de, p. 37, r. 21).—V. SANT PEDRO (cardenal de).

CHYPRE (cardenal de).—Hugo de Lusignan, hijo de Jacobo I y de Inés de Baviera, creado arzobispo de Nicosia en 1412 ó 1413, promovido á cardenal diácono por Martin V el 24 de mayo de 1426, con el título de S. Adrian, y transferido al órden de los sacerdotes con el título de S. Clemente por Eugenio IV, que le hizo poco despues obispo de Palestrina, Fué uno de los varones más activos, inteligentes, íntegros y eruditos de su familia y gobernó con acierto y prudencia el reino de Chipre, durante la cautividad en Egipto de su hermano Jánus II. Desde la vuelta á sus estados de este monarca hizo grandes ausencias de la isla y córte chipriota, ocupándose de los negocios políticos de su casa é interviniendo en los de Europa. Acompañando á la princesa Ana, su sobrina, novia de Luis de Saboya, y á los embajadores que fueron á buscarla, pasó á Chambery, donde se celebraron las bodas en febrero de 1433, y desde Chambery trasladóse al Concilio de Basilea en calidad de enviado del rey Jánus III su sobrino. Cuando la paz de Arras (1435), representó á dicho Concilio en las conferencias que prepararon y concluyeron el importante tratado entre Francia, Borgoña é Inglaterra, tomando en ello parte muy principal; en premio de estos servicios el Papa le dió el obispado de Frascati,

con la legacion de la provincia de Marittima y Campagna. El duque de Saboya, Amadeo VIII el Pacífico, que le consideraba y estimaba, proveyóle de las abadías de Pignerol y de la famosísima de Ripaglia ó Ripaille, eremitorio favorito del que fué papa Félix V, cuna de la órden de S. Mauricio y por el estilo de la del Toison, pues, según dicen, eran excusadas en aquel *yermo* las tentaciones de S. Antonio. Allí supo el Cardenal la muerte de su cuñada la prudente Carlota de la Marche, regente de Chipre durante la minoridad de Jánus III, cuya desgracia trató de reparar inmediatamente casando á su desamparado sobrino con Medea Paleólogo, hija del marqués de Monferrato. Pero Medea murió en breve y el viudo, despues de haberla llorado mucho, la reemplazó con otra Paleólogo, Elena, hija de Teodoro, Príncipe de la Morea, que se dió á gobernar en vez de su marido, y á revolver la córte y el reino queriendo sustituir la fe católica con la griega que ella profesaba, y el cardenal, hasta el fin de sus dias, tuvo que consagrarse á contrastar la influencia de su sobrina política. Murió léjos de su patria en Saboya en agosto de 1442, destituido por Eugenio IV de sus dignidades episcopal y cardenalicia, á causa de haber seguido la opinion del concilio de Basilea y el partido de Felix V.

CHYPRE (rey de, p. 13, r. 8; p. 66, r. 21).—El rey de Chipre que estuvo prisionero en Génova, fué Pedro II, hijo de Pedro I y de Leonor de Aragon, nieto de Hugo IV y casado con Valentina de Milan, hija de Bernabé Visconti. Habiéndose promovido en la córte de Nicosía una cuestion de etiqueta entre los bailíos de Venecia y los cónsules genoveses, y resuelto á favor de los primeros, los segundos no se contentaron con ménos que apoderarse del reino y del rey de Chipre, á quien con toda su familia se llevaron cautivo á Génova, encerrándole en la torre del Faro. Tasáronle en 1.000.000 de ducados, y con la fianza de Famagusta

y quedando en rehenes su tio el Senescal y la esposa de éste, le devolvieron libertad y corona. Muerto Pedro II sin hijos el 17 de octubre de 1382, los chipriotas proclamaron á su inmediato heredero, que era justamente el dicho Senescal, hermano de Pedro I é hijo de Hugo IV y de Alicia de Ibelin, y cuyo rescate hùbo que negociar ántes de ponerle en el trono. Coronóse, al fin, en Nicosia con el nombre de Jacobo I, rey de Chipre el año de 1384, de Jerusalem en 1386 y más tarde de Armenia, por muerte de su primo Lionnet, Livon ó Leon V, Señor que fué de Madrid y falleció desposeido de sus estados en París el año de 1393. Al cabo de 16 de reinado, Jacobo I, pasó á mejor vida el 20 de setiembre de 1398, á la edad de 64 años, dejando de su esposa Agnes ó Inés de Babiera, hija de Estéban l'Agraffe, duque en Ingolstad, á Iánùs ó Juan II, nacido en Génova durante el cautiverio y que le sucedió en el reino; á Hugo, arzobispo de Nicosia y despues Cardenal de S. Clemente; á Felipe, condestable de Chipre; á Enrique, príncipe de Galilea; á Marietta, mujer de Ladislao (Lanzalango) de Nápoles; á Isabel, casada con Pedro de Chipre; á Inés (muerta segun L'Ar. de verif. les dat. en 1388, V. Inés, madama); y á Cive, fallecida en 1393.—De suerte que el rey de Chipre que prendieron *los ginoveses quando ganaron á Famagosta*, y el rey de Chipre, padre del que nació en Génova (Iánus) y abuelo del que reinaba al pasar Tafur por Nicosia (Jánus ó Juan III) no son uno mismo, sino dos distíntos, confundidos erróneamente por nuestro viajero.

Chypre (rey de, p. 119, r. 11 y 18; p. 126, r. 10 y 19).—Rey, p. 13, r. 9; p. 66, r. 24; p. 67, 68, 71, 72 y 120 á 123.—Jánus ó Juan III, hijo de Jánus II y de Carlota de Borbon, hija de Juan, conde de la Marche; nació en 1415; sucedió á su padre á los 18 años de edad bajo la regencia de su madre, fallecida el 13 de diciembre de 1434. Reinó dominado por su mujer,

insultado por los príncipes musulmanes sus vecinos, humillado por el tributo que pagaba al Soldan de Egipto, y protegido por los Maestres de la religion de Ródas. Pobre, cobarde, débil, inepto y vicioso, precipitó la ruina de un trono inútil y ambicionado de fieles é infieles, de amigos y enemigos. Murió de enfermedad de corazon el 26 de Julio de 1458 á los 43 años de su edad y 29 de reinado. Tuvo primero por esposa á Aimé ó Medea Paleólogo, hija del marqués de Monferrato, á quien perdió muy jóven; despues á Elena Paleólogo, hija de Teodoro, Príncipe de la Morea, la cual le hizo padre de Carlota, su única heredera. Este matrimonio dánlo por hecho las historias el año de 1435, en lo cüal creo que se equivocan, así como Tafur se equivocó, creyendo que de las tres pretendientes á la mano del monarca chipriota fué la favorecida la hija del duque de Saboya (V. SABOYA, la fija del duque de).

CLEVE (duque de).—Adolfo II el Victorioso, cuarto conde de la Marck y primer duque de Cleves, creado por el emperador Segismundo de Alemania en el concilio de Constancia el año de 1417. Nació en 1371; murió el 19 de setiembre de 1448. Tuvo de su segunda mujer María, hermana de Felipe el Bueno, tres hijos, Juan, que le sucedió, Adolfo y Engelberto, y siete hijas, de las cuales Inés, que casó con el príncipe Cárlos, hijo de Juan II de Navarra, y Catalina, esposa que fué de Arnoldo de Egmont, duque de Gueldres (V. GUÉRLES, duque de).

CLEVE (Juan de).—Juan I el Belicoso, segundo duque da Cleves, quinto conde de la Marck, hijo de Adolfo II y de María, hija de Juan sin Miedo duque de Borgoña. Nació el 16 de enero de 1419; murió el 5 de setiembre de 1481. Fué elegido caballero del Toison en el capítulo de Mons de 5 de mayo de 1451. Casó en 27 de marzo de 1455 con Isabel de Borgoña, condesa de Nevers y de Eu.

Cleve (Monseñor de., p. 243, r. 19).—Tenía que ser Adolfo ó Engelberto, pues Juan, el primogénito de los tres hijos de Adolfo II duque de Cleves (V.), al visitar Tafur á este Señor, hallábase en la córte de Felipe el Bueno en Bruselas.

Colupna (cardenal de).—Próspero Colonna, sobrino del papa Martin V, que le hizo cardenal de S. Jorge *in Velabro* en 1419 ó 26, cuando apénas contaba 18 años de edad. Estuvo en el concilio de Basilea con el cargo de asistente del cardenal de Sant'Angelo, Juliano Cesarini; en el de Ferrara fué uno de los dos príncipes de la Iglesia diputados al recibimiento del patriarca de Constantinopla, y el que recitó la seca y brevísima arenga de bienvenida. Murió á 24 de mayo de 1463.

Constantino (el emperador).—Constantino el Grande, hijo del emperador Constancio Cloro, y de Flavia Julia Elena, mucho despues Santa Elena.—Le incluyo en este Catálogo, sólo por rectificar la equivocacion de Tafur respecto á su estátua, curiosísimo monumento que el fundador de Constantinopla se había levantado á sí mismo, ó erigido en honor del Sol, y que participaba de la mezcla de paganismo y cristianismo característica de todas las obras de aquel célebre converso. Consistía una efigie colosal de Apolo, traida de Frigia y colocada sobre una alta columna, cuya cabeza adornaban los clavos del Crucificado, dispuestos á modo de radiante aureola; pero una tormenta auracanada la derribó á cosa de las 9 de la mañana del 5 de abril de 1201, matando á diez hombres. La que vió Tafur era de Justiniano, que tambien se la erigió á sí propio uə el *Gusteon* óPlaza de los Ccomestibles, delante de Santa Sofía y sobre la columna que ocupaba otra de Teodosio el Grande, de plata y peso de 7.400 libras, por lo cual la convirtió en moneda. En el año de 1307, la estátua ecuestre de Justiniano estuvo á punto de venir al suelo á impulsos de un viento recísimo, que le

arrebató la cruz del globo que el emperador sostenia con la mano izquierda, y Andrónico Comneno la mandó restaurar y enjarciar con fuertes cadenas. Los turcos en la toma de Constantinopla la derribaron, la hicieron pedazos y despues fundieron con ella cañones. Pedro Gylio, que entónces la vió, dice que el muslo del ginete sobrepasaba su estatura. Al deshacer la columna 30 años más tarde, como brotasen varios raudales por entre las ruinas, hicieron sobre el lugar donde se alzó el llamado Castillo del Agua.

CONSTANTINOPLA (el emperador de, p. 220, r. 8).— Juan VI ó VII Paleólogo, ó Juan Paleólogo II, hijo de Manuel y de Iréne, hija de Constantino Dragases, soberano de una parte de la Macedonia; nació el 15 de diciembre de 1390, coronóse el 19 de enero de 1419, sucedió á su padre el 21 de julio de 1425. Contado es el emperador de Grecia que, en sus grandes apuros con el Turco, no haya ofrecido al Papa su fe en cambio de socorros pecuniarios ó militares; quince ó diez y seis reconciliaciones de esa especie cuentan algunos historiadores católicos; sin embargo, ninguna revistió la solemnidad de la última, contratada por Juan Paleólogo II. Iniciáronse los preliminares en el año de 1422 con una conferencia del patriarca de Constantinopla José II y de Antonio de Mesina nuncio de S. S. Martin V; reanudarónse el año de 1430 por medio de Márcos Iagaris, gran stratopedarca, Curuno y Demetrio Angel Clydas, secretario imperial, enviados con ese objeto á la córte pontificia; prolongáronse con interrupciones y alternativas, ora por causa del lugar y términos en que había de verificarse el consorcio de las Iglesias, ora porque una vez decidido que la de Oriente viniese á buscar la de Occidente—que era la que pagaba,—el concilio de Basilea y el Papa con el de Italia se disputasen la honra y el derecho de concluir la abjuracion de los griegos; y fenecía el año de 1437, y el Emperador estábase aún en Constantino-

pla con dos escuadras ancladas en el Cuerno de oro, una al mando de Nicolao de Meton, montada por los obispos de Viseu, de Lubec, de Parma y de Lausana, embajadores del Concilio, otra veneciana, con Juan Condulmier, sobrino de Eugenío IV por jefe, y dudando en cuál de ellas le tendría más cuenta embarcarse. Si por embarcarlo anduvieron muy cerca de pelearse los patrones, si para cortar la riña Juan Paleógolo se valió de la treta referida por Tafur, cosas son que la historia se calla; lo que dice es, que los patriarcas, metropolitanos y archimanritas del séquito imperial repugnaban las tierras y climas donde el concilio de Basilea les daba á escoger el punto de reunion; que el Emperador tuvo más confianza en los recursos pontificales que en los conciliares; que tomó pasaje en la flota de Condulmier, aumentada de algunas galeras suyas, con su hermano el déspota Demetrio, el patriarca José, Márcos Metropolitano de Efeso, Besarion de Nicea, Isidoro de Rusia, Kartophylax Balsamo, Jorge Scholarius y otra multitud de personajes, así eclesiásticos como seglares hasta el número de 800 ó 1.000; y que zarparon de Constantinopla el 25 de noviembre de 1437, despedidos con un terremoto (Ducas, Hist. Byz). Aportaron á Venecia el 8 de febrero de 1438, detuviéronse èn esa ciudad 20 dias, volvieron á embarcarse en marzo con rumbo al Pó, y llegaron el 3 á Francolino; aquí separóse el Emperador del Patriarca, y por Lagoscuro se encaminó á Ferrara donde le esperaba Eugenio IV. (V. EUGENIO, papa). Iba á caballo bajo un palio azul celeste llevado por los hijos y parientes del marqués de Ferrara; salieron á recibirle fuera de puertas todos los cardenales y una infinidad de prelados; acompañáronle en esa disposicion al palacio pontifical, á cuya puerta toda la comitiva, incluso el déspota Demetrio, echó pié á tierra; y él subió á caballo las escaleras, y no se apeó sino á la entrada de las habitaciones del Papa,

que tan luego como le vió, púsose en pié, adelantóse algunos pasos y dióle el ósculo de paz; porque, al tratar préviamente de las ceremonias de su recibimiento, Juan Paleógolo, lo mismo que el Patriarca, se habían negado á prosternarse y besar la sandalia papal, diciendo, que ni para adōrar á Dios acostumbraban á doblar la rodilla. El patriarca José y los prelados retrasaron su entrada por cuestion de etiquetas, en la que cedió Eugenio IV.—El pulso con que se había de proceder en la preparacion de temas tan sutiles y trascendentales como los que allí iban á ponerse en tela de humano juicio, y la gota que padecían el Papa, el Emperador y el Patriarca, impidieron la celebracion de la primera asamblea greco-latina hasta el 8 de octubre de 1438. Á poco intervino la peste obligándoles á salir de Ferrara á toda prisa: el 1.º de enero se publicaba la mudanza del sínodo á Florencia; el Papa dejaba aquella ciudad el 16; el Patriarca le seguía el 7 de febrero; y el Emperador al Patriarca el 14 de ese mes. Reanudados los debates del Concilio en la catedral de su nueva residencia, muere el Patriarca, pero confeso y arrepentido; dánle por sucesor á Besarion, el primer orador cismático, pasado ya al partido latino; y con este suceso convencidos al cabo los griegos de que debe comulgarse con pan ácimo, de que hay purgatorio y de que el Espíritu-Santo procede del Padre y del Hijo (*filioque*), contra lo establecido en el símbolo de Nicea, se proclama la union de ambas Iglesias el 6 de julio de 1439. En su consecuencia, Eugenio IV promete á los neófitos en nombre de la cristiandad latina una escuadra, un ejército y subsidios pecuniarios para la defensa de Constantinopla, cuando los turcos la ataquen, y entrega desde luego al Emperador 12.000 florines á buena cuenta; y Juan Paléogolo y sus griegos, despues de traidos y mantenidos de valde, con la conciencia lavada y el bolsillo repleto, de la misma manera que vinieron em-

prenden la vuelta á su tierra, dejando á Florencia el 26 de agosto de 1439, embarcándose en Venecia el 11 de octubre y anclando en el Crisóceras el 1.° de febrero de 1440. Con todo, la union, á semejanza de las quince anteriores, no tardó en deshacerse como la sal en el agua. Los vecinos de Constantinopla, que no habiendo asistido á los concilios de Ferrara y Florencia estaban ayunos de las razones y distingos de los Padres latinos, y tan enteros en su error á la vuelta de Paleólogo como á la ida, no sólo protestaron de aquella, pero pasaron á vías de hecho, insultando y corriendo por las calles á los que tornaban de Italia con las caras mondas y el traje corto, en señal de haber cambiado por fuera como por dentro. Quizá, mandando el Emperador que se guardasen las apariencias, el conflicto no hubiera pasado adelante; pero Márcos, el metropolitano de Efeso, único de los conciliares que se negó á la apostasía de sus compatriotas, atizaba los motines y sostenía en el pueblo la fe de sus mayores; de suerte que la nueva no pudo aclimatarse y prevalecer, y en conclusion, en el Emperador vino á renegar por poco más de 12.000 florines. Á estas contrariedades y sinsabores se agregaron gravísimos disgustos de familia. Constantino Dragases (el déspota Dragas de Tafur), aprovechando la ausencia de su hermano Demetrio, le habia usurpado su dignidad y sus dominios; pidióle Demetrio al Emperador satisfaccion del agravio y auxilio contra Constantino, y viendo que no se los daba acudió al sultan Amuretes II, que le prestó un ejército, con el cual puso sitio á Constantinopla el 23 de Abril de 1443. Fué vencido y pidió la paz, contentándose con un principado en el Ponto Euxino, mas no bien terminaba esta discordia, cuando surgía otro mayor peligro: Amurates, despues de vencer la famosa batalla de Varna (10 de nobiembre) asediaba la capital del imperio griego, y Juan, que no podía ya contar con los

socorros, que á costa de su dignidad y sus creencias había negociado en Italia, no tuvo más remedio que humillarse ante el Turco, despues de haberse humillado ante el Papa. Amurates le dejó tranquilo hasta el fin de sus dias, acaecido el 31 de octubre de 1449.— Fué Juan Paleólogo II de carácter pacífico, gran cazador y poco mujeriego, aunque casó tres veces: la primera con Ana de Moscovia, desposada en 1414; la segunda en 19 de enero de 1419, con Sofía de Monferrato á la cual ni siquiera tocó, y que no pudiendo convenirse con semejante situacion huyó por fin á Italia en agosto de 1426, favorecida en su fuga por los genoveses de Pera; y la tercera con María Comneno (V. EMPERATRIZ, la, p. 140, r. 26). De ninguna tuvo hijos.

CONSTANTINOPLA (Patriarca de). — José II; había ya partido con el Emperador para el concilio de Ferrara, cuando Tafur visitaba á Santa Sofía; no sé quien es el que quedó en Constantinopla haciendo sus veces.

CONSTANTINOPLA (un emperador de. p., 141, r. 8.— Como quiera que este personaje sea padre de otro tan poco averiguado como D. Perýllan (V.), no es fácil nombrarle determinadamente.

CONTO (Nícolo de).—Ó de de Conti, y tambien Nicolao Veneto, por ser paisano de Marco Polo, cuyas maravillosas relaciones vino á confirmar en gran parte al cabo de más de cien años. Casi todas las noticias que de su persona y aventuras se leen en estas *Andanças*, son enteramente nuevas; pero como algunas de ellas estan poco conformes con las que el mismo Conto comunicó más tarde al literato encargado de escribir la *Relacion de su viaje*, y hoy no es fácil averiguar cuándo aquel se equivocaba, ó si se equivocaba Tafur al trasladarlas á su *Tratado*, creo que en vez de componer de mala manera con unas y otras un rasguño biográfico, debo aquí limitarme á dar cuenta de lo que se sabía acerca del viajero veneciano. Su ilustre ama-

nuense, Cárlos Poggio Bracciolini dice: que hallándose el jóven Nicolo en la ciudad de Damasco, y habiendo aprendido la lengua árabe, se agregó con una pacotilla de mercancías á una caravana de 600 traficantes, y por la Arabia Pétrea internándose en la Persia, pasó despues á las Indias orientales, visitando todo el interior, las costas y las islas de esa inmensa region, y regresándose á Europa por mar; que en el regreso arribó á la isla de Zocotora, de donde se trasladó en cinco dias á Aden, tomando de allí la vuelta de Etiopia ó Abissinia, á uno de cuyos puertos (Barbora) llegaba á los siete dias, y desde Barbora por el Marrojo á Ziden (Djedda, puerto de la Meca) al cabo de un mes; que por causa de las dificultades que habia experimentado durante sus dos meses de navegacion, quiso desembarcar cerca de el monte Sinay, desde donde, á través del desierto, llegó á Carras (el Cairo ó Babilonia) con su mujer, cuatro hijos y cuatro criados; que en el Cairo se le murieron de peste su mujer, dos hijos y dos criados, y que con los otros dos llegó sano y sin novedad á Venecia; y por fin, que habiendo renegado él y toda su familia en la Meca, por salvar la vida, y deseando reconciliarse con el Papa y pedirle la absolucion, vínose á Florencia, córte por entonces de Eugenio IV, cuyo secretario era Poggio; el cual, como tuviese conocimiento de las cosas que refería Nicolo de Conto y le pareciesen extraordinarias, hízole pasar á su casa con objeto de oirselas con todo espacio y de manera que pudiese componer con ellas una relacion del viaje. Compúsola en efecto y la insertó al final de su tratado *De variatate fortunæ,* acompañándola de una extensa noticia, tambien dictada por Conto, acerca de las gentes, costumbres y producciones de la India en particular. *Relacion* y *Noticia* fueron impresas en idioma italiano por Ramusio el año de 1554 en su célebre *Coleccion de viajes,* precedidas de un prólogo, donde se añaden á

los de Poggio estos datos: que el viaje duró 25 años; que su venida á Florencia fué en el de 1444, y que la narracion hecha en casa del secretario de Eugenio IV, éste la impuso como penitencia.—El viaje de Nicolo de Conto es realmente prodigioso y en él probó su fortuna, su habilidad y un gran talento de observacion; hay excelentes descripciones de costumbres, de plantas y de animales, siendo de las más curiosas una de un pez eléctrico de la Persia, y otra de un mamífero que, en mi concepto, es el galeopiteco de Siam (*Galeopithecus variegatus*); adelantó tambien la geografía de las Indias, y así como sus noticias confirmaron las de Marco Polo, fueron á su vez confirmadas al poco tiempo por el viajero portugués Eduardo Barbosa. El manuscrito de Poggio, segun cuenta Ramusio, vino á parar en manos de Valentin Fernandez Aleman, escudero de D.ª Leonor, esposa de D. Juan II rey de Portugal, que estimaba muchísimo y se procuraba á cualquier costa cuantos documentos pudieran interesar á sus conquistas en aquella parte del mundo, y lo tradujo en portugués como había traducido ya el Libro de Marco Polo. El infatigable y erudito colector italiano, á falta del original, que anduvo buscando muchos años, tomó por texto la version portuguesa, puesto que doliéndose de sus incorrecciones y faltas, y notando la de algunas líneas; pero sin duda ignoraba, que ya en España corrían dos ediciones de una traduccion castellana hecha por Maese Rodrigo (Rodrigo Fernandez de Santaella, arcediano de Reyna en Sevilla) sobre el tratado *De varietate fortunae*, é idéntica, por cierto, á la que Ramusio consideraba falta é incorrecta; la cual traduccion puso el Arcediano por apéndice á la que hizo del *Libro de Marco Polo*, (impreso primero en Sevilla en 1518 por Juan Varela de Salamanca, y segunda vez en Logroño, año de 1529, por Miguel de Eguía), sin omitir las relaciones de los

embajadores abisinios á Eugenío IV acerca de las cosas de su tierra, que á seguida de la de Conto figuran asimismo en el libro de Poggio (V. ALEXANDRÍA, Patriarca de).—No debo pasar por alto, ya que al caso viene, una rectificacion que necesita el artículo de Rodrigo Fernandez de Santaella en las Bibliotecas de D. Antonio de Leon Pinelo, de Nicolás Antonio y de D. Miguel Colmeiro (La Bot. y los Botán. etc.); atribúyesele en ellas un tratado ms. *De ignotis arborum atque animalium apud indos speciebus et de moribus indorum,* y dicho tratado se reduce á una copia abreviada del texto latino de Poggio, letra del siglo XVII, 13 fojas 8.º, y con esta portada: *Tractat libellus de variis arborum et animantium generibus, nobis invissis quae in India reperiuntur; insuper de indorum moribus de aliis que mirabilibus et scitu dignis.—Auctore illust. et nobill. viri Don Roderico Fernandez de Santaella archidiacono de Reina catholicorum regum Fernandi et Elisabeth confessario, archiepiscopo caersaraugustano electo et collegii maioris hispalensi erectore dignissimo;* manuscrito que, como dice muy bien Leon Pinelo, perteneció al consejero D. L. Ramirez de Prado, pues se conserva en la Biblioteca del Palacio Real (hoy del Congreso) entre los procedentes de la librería de ese señor.

CRAQUE (monseñor de)—Juan V, Señor de Crequy,. de Fresin y de Canaples, hijo de Juan III y de Juana de Roy. Fué consejero y primer Chambelan de Felipe el Bueno, y uno de los 24 caballeros de la órden del Toison que primero se crearon. Murió el año de 1474

CUENCA (obispo de).—D. Álvaro de Isorna, natural de Mondoñedo, hijo de Juan y de D.ª Constanza de Velazti de Inzua. Fué maestro del rey D. Enrique III, obispo de Mondoñedo ántes de 1410, de Leon por los años de 1414, de Cuenca en 1420, y promovido al arzobispado de Santiago el año de 1445, no le habiendo

querido aceptar D. Fray Lope Barrientos, obispo de Avila. Estuvo de embajador en Portugal con Diaz Sanchez de Benavides; en la córte pontificia el año 1421, en reemplazo de D. Gutierre Gomez de Toledo, arcediano de Guadalajara, cuya conducta desaprobó D. Juan II, y habiendo conseguido para la corona de Castilla las llamadas *tercias,* gabela destinada á sostener la guerra con los moros; y en el Concilio de Basilea el año de 1434. Otras distinciones y encargos políticos mereció del rey D. Juan II: acompañar á la infanta D.ª María su hermana á sus bodas con el príncipe de Gerona, despues D. Alfonso V de Aragon, verificadas en Valencia, y á la infanta D.ª Leonor que iba á casarse con el príncipe D. Duarte ó Eduardo de Portugal año de 1425; bautizar al príncipe D. Enrique, despues Enrique IV; y sosegar los disturbios promovidos en Puente de Hume, Ferror y Villalba por un fidalgo llamado Ruy Sordo, contra el Señor de aquellas villas, D. Nuño Freyre de Andrada, por el mes de mayo ó abril de 1431. Murió en setiembre de 1448 y está sepultado en la capilla del Espíritu Santo de la Catedral de Santiago.—Pedro Martir Rizo, en su historia de Cuenca se hace cargo de la especie—tomada de no se donde,—que supone á D. Alvaro de Isorna héroe de la hazaña del Alférez (V.) D. Juan de Silva en el Concilio de Basilea, é imitador de D. Diego de Anaya (V. ALCAYDE DE LOS DONÇELES, el); y aunque la rechaza, apoyándose en Pulgar y considerándola además impropia de un prelado tan santo y compuesto como D. Alvaro, deja entender, sin embargo, que no le hubiese disgustado enteramente el que la hubiera acometido, pues concluye con estas palabras: «si bien no contradice el valor á la virtud.»

Ç

Çalabençala.—En el cap. XVI del *Libro de las aves que caçan* de Juan de Sant Fagund (Ms., L. 86, Bibl. Nacional) hay un párrafo, donde suena ese nombre á propósito de la historia de un azor africano, cuya especie y cuya historia me parecen tan curiosas y de tanto interés para la cetrería y ornitología españolas, que aun á riesgo de que el moro de Tafur y el caballero del cazador del rey D. Juan II de Castilla no sean uno mismo, voy á copiar el pasaje á que me refiero: «Iten yo vi á Martin Fernandez Portocarrero un açor que le hüvo embiado de allende un caballero que dician Çalabençala, y decia que aquellos açores hay en una sierra que llaman Cruz (tal vez Chauz, al S. E. de Fez) y dicen que les llaman los açores de Cruz, y han las manos coloradas como brasil fino y las uñas amarillas como color de azafran y ha la cola así como picada de aquella mesma color y fechura y ha los cuchillos de aquella mesma color y puestos como de açor, las espaldas fasta encima de la cabeça tan azul como si fuese azul de aquel tal color, tenía la plüma y el plumaje de los pechos como de gallina morisca y había los ojos pardillos como tartarana y había el jaldre del rostro colorado como las manos y el pico amarillo como azafran, y cüando estaba alegre que había bien comido y se había bañado bien, finchaba el cuello asi como tordo y facía un canto muy fermoso y decía muchas cosas así como dice el tordo, y mataba bien perdiz y era bien lijero y mataba zorzales y garzetas y aun martines en levantando los árboles con él, y teníalo guardado para embiar al Rey despues que mudare porque estaba un poco maltratado, y un caçador que llamaban Mortal que lo tenía, puso en él mal recado y murióse en la muda». No puede retratarse mejor á el *Falco* (*Melierax*) *musicus*.

D

Daçia (rey de).—Eric ó Enrique VII ó X, llamado el Pomeranio, hijo de Wradislao, duque de Pomerania y de María, hija de Ingeburga y sobrina de Margarita, apellidada la Semíramis del Norte, reina que llegó á ser á la vez de Dinamarca (Dania ó Dacia), de Suecia y de Noruega, y la cual le hizo proclamar por su heredero el 23 de julio de 1396, reinando juntamente con él hasta 1412. Coronóse Eric en ese mismo año á los 15 de su edad y se mantuvo en el trono hasta el de 1449, en que Cárlos Canut-Son le arrojó de sus estados, obligándole á retirarse á Rugenwald en Pomerania, donde murió oscuro y olvidado el año de 1459. Tenía la sangre de su abuelo Waldemaro III de Dinamarca el Réprobo, y su vida fué un tejido de crímenes, de escándalos y de torpezas. Casó en 1406 con Filipina ó Felipa de Lancaster, hija de Enrique IV de Inglaterra; pero el año de 1408 la infeliz princesa separábase de su marido, para encerrarse en el monasterio de Walsdsten, donde murió hácia los años de 1440. El viaje de Eric á Tierra Santa debió ser por el de 1427, porque á principios de 1428 pasaba por Ródas, visitaba al gran maestre D. Anton de Fluvian y le pedía prestados 2.000 escudos para socorrerse en el camino hasta Venecia, en cuya ciudad debía reintegrárselos. De su aventura con Naçardin, el adelantado de Jerusalem nada he podido averiguar; acaso se originara de la penuria de S. M., ó de su genio violento é irascible.—Es raro encontrar el reino de Dinamarca designado con el nombre de Dacia, tanto, que el erudito y diligentísimo Romanin en su *Storia documentata di Venezia* (t. IV, p. 311) creyó que estaba en lugar de Dania en un documento de los *secretos* de aquella república; que, por cierto, tiene relacion con Eric el Pomeranio, pues consta en él, ha-

berse pedido el año de 1456 á nombre del rey de Dacia pasaje para Jerusalem en una gelera veneciana, como ya lo había hecho su predecesor, pagando el coste, que la Señoría fijó en 4.000 ducados.—La crónica de D. Juan II, hace *tia* de ese rey á la reina de Dacia, esposa de Eric; es un error: Felipa ó Filipina de Lancaster, hija de Enrique IV de Inglaterra, y para la cual llevó una embajada Mosen Diego de Valera, fué *prima* de D. Juan.

DARLE (cardenal).—Bienaventurado Luis Aleman, cardenal de Santa Cecilia, arzobispo de Arles; hijo de Juan Aleman ó Alemandi, Señor de Arbent en Buguey, y de Montgeson; nació hácia los años de 1390 en Arbent. Fué canónigo de la catedral de Lyon, obispo de Maguelone y luégo arzobispo de Arles. Desde 1422 le encargó el papa Martin V de varias comisiones político-eclesiásticas y administrativas en Siena, Forli é Ímola, nombrándole su legado en Bolonia y por último Cardenal camarlengo en 1426. El sucesor de Martin, Eugenio IV le confirió una de las presidencias del concilio de Basilea, y al divorciarse esta congregacion del Papa, fué aclamado primer presidente en lugar del cardenal de Sant'Angelo, que poniéndose de parte de Eugenio IV, trasladóse á Ferrara (1437-38); el arzobispo de Arles, por el contrario, abrazando resuelta y calurosamente la causa del sínodo de Basilea, alentó su espíritu reformista y de oposicion á la Córte pontificia, sostuvo sus decretos y fué el alma de los trabajos y negociaciones que produjeron la eleccion del antipapa Félix V (Amadeo VIII de Saboya); por todo lo cual mereció ser excomulgado y degradado por Eugenio de todas sus dignidades, cargos y títulos eclesiásticos. Mas, al renunciar el antipapa en Nicolás V el año de 1449, este Pontífice recibió en su favor á Luis Aleman, restituyéndole sus anteriores dignidades y empleos, y enviándole en calidad de legado á la baja Alemania.

Vuelto de la legacía, retiróse á su diócesis y murió en Salon el 16 de setiembre de 1450 á la edad de 60 años. Por sus acciones y milagros canonizóle en 1527 Clemente VII.—Dos rasgos á cual más sobresalientes pintan el carácter de este prelado excomulgado y santo. Á la sesion en que iba á declararse al papa Eugenio IV herético y relapso (16 de mayo de 1439) no concurrieron ni los españoles ni los italianos, salvo ligeras excepciones; el gran número de sitiales desocupados desanimaba á los asistentes; pero Aleman dispuso que se trajeran todas las relíquias de las iglesias de la ciudad y las hizo colocar en los lugares vacíos; con lo que, excitada la devocion de los PP., éstos prorumpieron en lágrimas entonando el *Veni, Sancte Spiritus*.—Cuando la mortífera epidemia, que diezmaba la poblacion de Basilea ese mismo año de 1439, se entró por las puertas del Concilio, arrebatando algunos Padres, alarmados, propusieron á su Presidente que le trasladase á otro punto: «perezcamos todos, pero sálvase el Concilio», contestó el arzobispo de Arles.

DORIA (Estéban y Gerónimo).—Patrones de dos naos genovesas de la flota mercante en qne iba Pero Tafur á su salida de Cádiz.

DRAGAS (díspote).—Constantino XI Paleólogo, cuarto hijo de Manuel y de Irene Diagases, cuyo apellido le dieron por sobrenombre en esa forma ó en la abreviada de Dragas; nació á fines de Febrero de 1403; sucedió á su hermano Juan VI ó VII en noviembre de 1449; murió perdiendo á Constantinopla. Al repartir Manuel el Imperio entre sus siete hijos, tocáronle á Constantino la Mesembria y la Selimbria en el Mar-negro; pero habiéndolas cambiado por la Lacedemonia, partija de su hermano Teodoro, trató de formarse en el Peloponeso un estado respetable, reduciendo á su vasallaje al florentino Neri Acciajuoli, Señor de la Acaya, de la Fócide, de la Beocia y de

Atenas, y más tarde, usurpando la herencia de su hermano Demetrio, déspota de la Morea, miéntras éste se encontraba en Italia con el emperador Juan, entretenido en el negocio de la union greco-latina. El año de 1443, Amurates II, aunque le había dado pruebas de amistad, cuando redundaban en provecho de sus miras políticas, se dispuso á invadir aquella parte de la Grecia, y Dragas, que se hallaba entónces en Constantinopla, trasladóse á sus dominios para ponerlos en estado de defensa, reconstruyendo el famoso *Examilon,* muralla levantada por su padre á lo largo de las seis millas que mide el istmo de Corinto, con el objeto de aislar el Peloponeso del resto de la Hélade, y que el año de 1423 destruyeron los turcos, no obstante haberla guarnecido gran número de latinos y griegos escitados por una bula *ad hoc* de Martin V, y amparados de una iglesia que se erigió en medio del baluarte. Pero esta vez la obra de Constantino no logró mejor suerte; Amurates rompió el valladar, venció al Déspota y le hizo tributario con los reyezuelos y señores de la Morea. Muerto el emperador Juan el 31 de octubre de 1449, abandonando sus estados á la codicia de aquellos á quienes ántes pertenecieron, pasó á Constantinopla á disputar la sucesion de su hermano, la cual obtuvo con el favor del Turco, ahora de su parte, y cuyo hijo tres años más tarde había de arrebatársela con la vida. Ya en el trono, Dragas, parece ser que mudó de conducta; introdujo la más severa sencillez en su córte; convirtió en soldados sus 7.000 halconeros; solicitó un matrimonio diplomático con la hija del dux de Venecia, Francisco Foscari, y encontrando oposicion en sus consejeros, lo contrajo de interés con Catalina Gattiluzio ó Cattaluso, hija de Francisco II, señor de Mitilene; castigó al beig de la Caramania, fortificó la entrada del Bósforo, y, en fin, gobernó de manera que en otras circunstancias y con otro sultan que Mahomet II, es se-

guro que hubiese prolongado algunos años la vida del imperio griego. Mas la impaciencia de un enemigo jóven, impetuoso y exuberante de ambicion y poder sólo pudo contenerse ante su debilidad y la indolencia de los cristianos hasta la primavera de 1452, en que comenzó la última guerra bizantina. El 29 de mayo de 1453, segun *estaba escrito* para Mahomet, sucumbia Constantinopla defendida por 4.937 griegos y 2.500 latinos contra un ejército de 160.000 turcos, y Constantino, que había peleado como un héroe, al perder toda esperanza, se arrojaba en medio de los genizaros, buscando una muerte segura, despues de haber exclamado: «¿No hay un cristiano que me corte la cabeza?» Al lado suyo quizá pereció tambien el valiente español Pedro Julian, uno de los jefes que mandaba en las murallas desde el palacio Bucaleon al Kontoskalion.

DUÇE (el, de Génova, p. 12, r. 3).—Tomás Fregoso, ó Isnardo Guarco, á quien los genoveses, al rebelarse contra el duque de Milan y dar muerte á su gobernador, eligieron en lugar del primero (27 de diciembre de 1435), repuesto á los siete dias.

DUÇE (el, de Venecia, p. 197).—Francisco Fóscari; nacido el año de 1373, elegido el 15 de abril de 1423, depuesto la mañana del 23 de abril de 1457, muerto el 1.º de noviembre inmediato. Elevó á la república de Venecia á su más alto grado de esplendor y poderío, mas á costa de incesantes guerras, de cuantiosos dispendios y apartándola del camino por el cual había llegado seguramente á engrandecerse. Tiene tambien Francisco Fóscari su leyenda en los fastos venecianos, donde se transforman á lo dramático las calaveradas de su hijo Jacobo en secretos de estado y venganzas inquisitoriales. El Dux no murió del tañido de la campana que anunciaba la eleccion de Pascual Malipiero, murió de sus 84 años, afectado por la pérdida de su hijo y, acaso, de su autoridad, si con la ve-

jez olvidó lo que era la política que él mismo habia manejado durante tanto tiempo.

Duçe (un, de Venecia, p. 212).—Marino Faliero. Elegido el 11 de octubre de 1354 á la edad de 80 años; decapitado en 17 de abril de 1355. Su novela y su historia son harto vulgares: casó muy viejo con mujer jóven, hermosa y liviana, y fué traidor á su patria; pero nada tuvo que ver lo primero con lo segundo.

E

Emperador (el, de Grecia, p. 133; p. 138, r. 5; p. 139).—V. Constantinopla (el emperador de, p. 220, r. 8).

Emperador (el, de Constantinopla, p. 146, r. 11, 14 y 19; p. 147, r. 20).—Isaac el Ángel, llamado por los latinos Cursath, habia sucedido en el imperio de Grecia á Andrónico Comneno el Viejo el 12 de setiembre de 1185; libertino y sanguinario, dió pretexto á su ambicioso hermano Alexis, para que, apoyándose en la opinion pública, le depusiese, le cegase, le redujese á prision juntamente con su hijo Alexis y se sentase en el trono con el nombre de Alexis III el año de 1195. Pero Alexis el Jóven, habiendo conseguido escapar de manos de su tio, despues de acudir con poco éxito al Papa y á su cuñado Felipe de Suavia, emperador de Occidente, en demanda de socorros y con todo género de ofertas, sabedor de la conquista de Zara por los cruzados de Enrique Dandolo, de Balduino de Flandes y del Marqués de Monferrato, y del aspecto favorable á su intento que tomaba aquella empresa, al enmendar su rumbo á Palestina, corrió á solicitar en persona el auxilio de los soldados de Cristo, preparados de antemano por los embajadores de Felipe. Fueron tales las súplicas y las promesas de Alexis, y tan conmovedor el espectáculo de un infeliz desterrado pidiendo por su padre ciego y prisionero, que Dan-

dolo, uno de los hombres más extraordinarios que ha producido la república de Venecia, enternecido, no dudó ya en abrazar resueltamente su causa, y dominando con su influjo la incertidumbre de algunos jefes, arrastró en pos de sí la poderosa armada á vengar las desgracias de Alexis, desafiando los anatemas de Inocencio III, y á destruir de paso las factorías pisanas de la Grecia y abrir al comercio veneciano la Propóntide y el Bósforo, si otra cosa mejor no se ofrecia. El 7 de abril de 1203 zarpaba la flota de Zara, y el 23 de junio anclaba frente á Constantinopla. Alexis III mandó sus embajadores preguntando por el objeto que allí la traía, respondiéronle, que extrañaban que se dirigiese á ellos como dueño del imperio, cuando sólo era el usurpador; y el 17 de julio dábase el asalto por la mañana y al anochecer huia Alexis con sus tesoros abandonando todo lo demás, incluso su familia. Tan luégo como se supo de su fuga, el pueblo dió libertad á Isaac, le restituyó en su trono y coronó á su hijo. El nuevo Emperador á duras penas y casi con amenazas hubo de ratificar las onerosísimas promesas de Alexis el Jóven, y miéntras se cumplian, sus favorecedores se alojaron y fortificaron en Pera y Galata. Mas la pobreza del fisco, la mala voluntad y doblez de los griegos y la barbarie, impudencia y codicia de los cruzados, unidas á la ambicion y travesura de otro Alexis de la ilustre familia de los Ducas, llamado Murzuflos (el Cejudo), que contaba aprovechar los inevitables conflictos de aquella situacion y los que él promovia, atizando las discordias con capa de amigo de unos y otros, no pudieron por ménos de resultar en una sangrienta catástrofe, término acaso apetecido de los latinos. Al fin, el pueblo de Constantinopla se alza contra su Señor, proclamando á un jóven ciudadano, por nombre Nicolás Canabas; Alexis el Jóven trata de buscar un refugio entre sus amigos, pero, descubierto por Murzuflos, éste le cierra el paso con un tumulto,

entra en palacio, le asesina, muere Isaac de dolor y de espanto, Canabas en la cárcel, y se hace elegir emperador, siendo el cuarto desde la venida de los cruzados. Pero no fué el último, que cuando aquellos en vista de tan terribles sucesos determinaron apoderarse del imperio griego, y tomaron segunda vez á Constantinopla el 12 de abril de 1204, al entrar con la tea en una mano y el cuchillo en la otra, purificando con sangre y fuego los crímenes de los Angeles y Cejudos, Alexis V Ducas escapaba á los montes de Tracia y el pueblo habia elegido en su lugar á Teodoro Lascaris, el cual siguió á su antecesor despues de algunas horas de reinado. Los vencedores fundaron otro imperio, cuya corona, no consintiendo los venecianos que ciñese las sienes de su Dux, por sapientísimas y prüdentes razones, se dió á Balduino de Flandes el 23 de mayo en la iglesia de Santa Sofía. Á seguida pasaron á repartirse los dominios griegos conforme á lo convenido antes de ganarlos: el Emperador obtuvo una cuarta parte, de las tres restantes, una mitad se despedazó en feudos, la otra fué para Venecia, cuyo Dux se tituló desde entónces *Señor de un cuarto y medio de la Romanía,* y pudo llevar una calza roja y otra blanca con borceguíes imperiales; además se llevó cuantas relíquias y obras de arte le vinieron bien para embellecer la reina del Adriático, contándose entre las últimas los famosos caballos de bronce dorado, obra de Lysipo, que figuraban en el Hippódromo y pararon sobre el pórtico de S. Marcos.—De todo lo expuesto se deduce que Juan Paleólogo II conocía muy á la griega y contaba en términos muy vagos á su *pariente* Tafur la historia del primer imperio bizantino; pero no sabía mucho más acerca del segundo, ni tampoco de su ilustre abolengo; porque la restauracion y expulsion de los intrusos francos sucedió en esta forma. El último soberano de los seis que conocieron los cruzados, Teodoro Lascaris, habién-

dose refugiado en Nicea, con la astucia y con la fuerza logró crearse un respetable estado con título de imperio; hízose temer de los turcos, sojuzgó á Teodoro Comneno, príncipe del Epiro, que se llamaba emperador de Grecia, recobró gran parte de los territorios repartidos entre los Señores de la cruzada y hasta túvo la buena suerte de que vinieran á caer en sus manos Murzuflos, á quien obligó á meterse monje, y al cabo de algunos años de vida extravagante y miserable, el mismo Alexis III el Ángel, al cual mandó matar despues de sacarle los ojos. Murió Lascaris sin haber obtenido sucesion masculina de María, hija de Bela IV, rey de los húngaros; pasó la corona á Juan Ducas Vatacio, yerno de aquel, de Juan á su hijo Teodoro Lascaris II y de éste á su hermano Juan IV, menor de edad. Coincidió esta minoría con el apogeo del prestigio y valimiento de la familia Paleólogo, deuda de las primeras de Grecia, incluso la imperial de los Comnenos, dueña desde mucho tiempo de los primeros cargos del Estado y representada entónces por Miguel, gran soldado, sagacísimo diplomático, ídolo de su ejército, simpático al pueblo, estimado de la gente docta, protegido del clero y tutor del monarca niño; era la ocasion de esas pocas que permite la Providencia á los hombres encargados de las grandes mudanzas de aquí abajo; y como Miguel, si aspiraba al trono de Nicea era para transportarlo á Constantinopla, la aprovechó colocándose en el lugar de su pupilo. Poco tardó en acercarse al fin que se proponía; proclamado en el año de 1260, ántes de que acabase, había reducido al emperador francés Balduino II de Courtenay á sólo la capital de sú imperio y al extremo de tener que empeñar su propio hijo y, por algunos ducados, la joya más preciosa de sn recámara: la corona de espinas del Redentor del Mundo. Llegaba el año de 1261; al comenzar la primavera dispúso Miguel que su general de confianza Alexis Strategópulos, con pretexto de una

operacion militar en la Tesalia, avanzase con 800 caballos y algunos infantes hasta cerca de Constantinopla, para reconocer la ciudad y ponerse á la espectativa de cualquiera coyuntura favorable que se presentase, con tal que no fuese muy arriesgada. Hubo de ofrecérsela una ralea de bandidos sueltos, llamados *voluntarios* ó *voluntariosos*, que habitaba la costa de la Propóntide, muchiguada, de muchas sangres, pero de una sóla lengua y una sóla fe, la griega, desalmada, aguerrida y enemiga tambien del nombre latino; la cual no sólo se brindó á su servicio, pero le incitó á un golpe de mano; y como Alexis contaba ya con otros aliados secretos, los genoveses, eternos rivales de los venecianos, se aventuró en la empresa, que fué coronada de un éxito felicísimo. Tan luego como se acercaron á la ciudad, los griegos, siempre á la querencia de sus antiguos Señores, le abrieron una de las puertas, entraron los de Alexis con el aparato de costumbre, á sangre y fuego, sorprendieron á los francos, tomaron otra vez posesion de Bizancio, y llamando á Miguel Paleólogo, le coronaron en Santa Sofía el 26 de julio de aquel mismo año de 1261. En pago de su socorro cedió á los genoveses el Pantocrátoros (el *Pentecatro* de Tafur) y más tarde el suburbio de Pera, lo cual les valió una excomunion de Urbano IV, aunque por otra parte fué un buen negocio, del que sacaron lo bastante para comprar en 1268 la absolucion de Clemente IV. La dinastía Paleólogo continuóse en línea recta hasta e último Constantino, sin haber tenido por qué modificar sus armas: «un escudo á cuarterones, los dos cuartos blancos con cruces bermejas, los otros dos bermejos con sendas cruces de oro é con cuatro eslabones de oro».— Por tanto, Juan Paleólogo II anduvo muy ligero en darse por pariente de Tafur; que si de algun parentesco podía blasonar, era del que indicaban sus jaqueles, blason de los Comnenos, de cuyo tronco,

aunque sin decir la rama, se supuso haber salido don Peryllan, supuesto progenitor de los Toledos.

EMPERADOR (padre de éste, de Trapesunda, p. 158, r. 24).—Alexis ó Alejo Comneno IV, emperador ó autócrator de Trebisonda, hijo de Manuel III; sucedió á su padre en 1412. Procuró vivir en paz comprándola con un enorme tributo y la mano de una de sus hijas al príncipe turcomano Diju-Schah, y aliándose por medio de los casamientos de sus hijos á las principales familias de Constantinopla, Georgia, Lesbos y Venecia; pero no la consiguió en su casa. Había asesinado á su padre, su primogénito asesinó á su esposa, culpable de escandalosos amores con el Protovestiario de la córte, y al fin le asesinó á él. Estaba casado con una Cantacuceno, de la cual tuvo á Calo-Juan, el mayor, á Scander ó Alejandro, á David y á María (V. TRAPISONDA, TRAPISUNDA y EMPERATRIZ, la, p. 140, r. 26). El S. Fallmerayer (*Geschichte des Kaiserthums von Trapezunt*), que, segun la *Bogr. gener. Didot,* ha puesto en claro la historia del imperio de Trebisonda, corrigiendo á Ducange, á Ducas y otros escritores bizantinos, dice que Alejo IV murió entre los años de 1445 á 49; error evidentisimo, demostrado en el texto de Tafur; por cuya razon en las noticias de los hijos de éste emperador me atengo principalmente á los autores corregidos.

EMPERATRIZ (la, p. 140, r. 26).—María Comneno, hija de Alexis ó Alejo IV, emperador de Trebisonda, tercera mujer de Juan Paleólogo II; casó con él en setiembre de 1427; murió miéntras su marido volvia del Concilio de Florencia, poco ántes que aportase á Constantinopla, á principios de 1440; fué sepultada en el monasterio llamado Pantocrátoros. Contra la opinion de incestuosa en que, al decir de nuestro viajero, se la tenia en Constantinopla, está la de Ducas, el cual asegura que era «ciertamente hermosa mujer y de recomendables costumbres y muy querida

de su esposo," más dado á la caza que al bello sexo. Acaso aquella opinion fuese una calumnia; pero hay que reconocer, en disculpa de Tafur, que su *dicen* se halla del todo conforme con las tradiciones de la familia de María, con la corrupcion hereditaria de la casa imperial de Grecia y con las costumbres desenfrenadas y disolutas de Constantinopla, semillas trasplantadas de Roma á Bizancio por Constantino el Grande, y que se propagaron cada vez más viciosas hasta el último de sus emperadores.

EMPERATRIZ (la, p. 282, r. 16).—Isabel, hija única de Segismundo, emperador de Alemania, y de Bárbara de Cilley, esposa de Alberto el Ilustre, sucesor de su suegro. Casó con él en Viena el año de 1422; dióle dos hijas, Ana que fué mujer de Guillermo de Brunswick, duque de Turingia, hijo segundo del marqués de Misnia y elector de Sajonia; é Isabel que contrajo matrimonio con Casimiro IV, rey de Polonia, hermano y sucesor de Ladislao VI, el 10 de febrero de 1454; además, á la muerte de su marido, quedó en cinta de Ladislao, que nació el 21 de febrero de 1440, fué proclamado inmediatamente rey de Hungría y reinó con el sobrenombre del Póstumo. Murió la emperatriz Isabel casi de repente en Buda el año de 1441 con síntomas de envenenamiento.

EMPERATRIZ (mujer de Segismundo). — Bárbara, hija de Herman conde de Cilley, segunda esposa del emperador de Alemania Segismundo de Luxemburgo. Fuéle impuesta á viva fuerza, que de otro modo no lo tomara, y sin embargo, de ella hubo su única hija legítima, Isabel, mujer de Alberto el Ilustre, sucesor de Segismundo. Cuando éste adoleció de su última dolencia y supo con toda seguridad de los médicos que iba á quedarse viuda, concertóse secretamente con los enemigos de su marido, los husistas de Bohemia, ofreciéndoles su apoyo en la eleccion del rey que querian darse. Ladislao de Polonia, jóven, hermoso y bien for-

mado, si se lo daban á ella despues en matrimonio. Pero, descubierta la intriga, el Emperador tuvo tiempo, ántes de morir, de ponerla á buen recaudo, y en su entierro fué de ver á una emperatriz viuda acompañando prisionera al cadáver de su esposo (diciembre de 1437). Alberto, su yerno, concedióle la libertad, retiróse á sus posesiones de Gratz en Bohemia, y allí acabó sus dias en Milczim, cerca de Tabor, el año de 1457. Á ser más conocido el nombre de Bárbara de Cilley, es indudable que hubieran descansado un poco los de Lucrecia y Mesalina: *inexhaustae libidinis mulier*, la llama Eneas Sylvio Picolomini, *quae inter concubinos illaudatum aevum publice agitans saepius viros petiit quam peteretur*; y añade: «ni era cristiana ni profesaba otra alguna religion, y no creia ni en el cielo ni en el infierno. Cuentan que increpaba á sus doncellas por sus ayunos y rezos, burlándose de que esperasen aplacar con maceraciones y palabras á un Ser Supremo ficticio, y diciendo, que vivir en el regalo y gozar cuanto se pueda es la única ley del hombre, cuya alma perece con el cuerpo, y que todo lo demas son imposturas ó sueños..... El cadáver de Bárbara, aunque pagana, honráronle los bohemios en Praga con exequias y régia sepultura, y no faltaron sacerdotes que le enterrasen conforme al rito eclesiástico.» —En las ideas y costumbres de esta cínica mujer descúbrese claramente la influencia de la secta *adamita*, reforma la más radical que han intentado los hombres, desde que sienten necesidad de reformarse. Su propósito consistia en borrar del pensamiento y de la accion humanos todo lo pensado y todo lo hecho hasta entónces, y volver á tomar las cosas desde Adan. Como muestra de sus prácticas citaré la obligacion en que estaban las mujeres de acudir al *marido* dónde y cuando las llamase, aunque fuera á las doce y en la plaza. Anduvieron los adamitas, nombrados tambien *picardos* por ser de Picardia su apóstol, revueltos con

los husistas, pegóseles á estos algo de o de aquellos, y hé aquí por qué decia Tafur, hablando de todos en general «que las mujeres mayormente se afirmaban en el yerro por lo de la *comunidat*, que, en su entender, se llamaba así porque facian por su apetito» (p. 271).

ESFORZA (padre deste duque de Milan). Jacobo, Giacomuzio ó Muzzio Attendolo; nació en Cotignola el 10 de junio de 1369. Era un pobre campesino, trocó la azada por la lanza é hizo su carrera como todos los *condottieri* de genio. En la guerra de florentinos y pisanos (1405), donde se distinguió notablemente, llamábanle ya Sforza por su esfuerzo, y disponía de una cuadrilla numerosa, disciplinada segun la escuela de su invencion, que por eso se llamó tambien *sforcesca*. Estuvo al servicio del papa Juan XXIII; pero pasándose á su enemigo Ladislao de Nápoles ganó el empleo de Condestable del reino. Á la muerte de éste, trasladóse á aquella ciudad, y casando allí con la hermana de Pandolfo Alopo, favorito de Juana II, dividiéronse entre los dos el gobierno napolitano, hasta que Jacobo de Borbon, marido de Juana, puso coto á los abusos escandalosos de ambos privados, reduciéndolos á prision. Alopo espió con la muerte su conducta, y otro tanto le sucediera á Sforza, si una hermana suya, mujer varonil y resuelta no le hubiese procurado la libertad, poniéndose á la cabeza de sus *condottieri* y apoderándose de cuatro personajes napolitanos de importancia, que canjeó por el prisionero; el cual, una vez libre, fué mandado en contra de Alfonso V el Magnánimo, pretendiente á la sucesion de la reina de Nápoles (1423). Murió ahogado al pasar el rio Pescara el 4 de enero de 1424. Estuvo casado tres veces, y además, ántes de casarse, vivió muchos años con una querida llamada Lucía Trezziani, que le hizo padre, entre otros hijos, del célebre Francisco Alejandro Sforza, sucesor de la familia Visconti en el ducado de Milan.

EUGENIO (papa). — Eugenio IV; Gabriel Goldemario Gundulmer ó Cundulmieri, hijo de Ángel y de Beriola Corraro; nació en Venecia hácia los años de 1383. Comenzó su carrera eclesiástica, apenas muerto su padre, distribuyendo á los pobres parte de su herencia, y la prosiguió con grande austeridad. El año de 1407, su tio materno Gregorio XII le hacia obispo de Siena; á 9 de mayo de 1408 era creado cardenal de San Clemente; en 1424, Martin V le declaraba legado de la Marca, y poco despues de Bolonia; y por muerte de este Pontífice, reunidos 13 cardenales en cónclave en el convento de la Minerva el 2 de marzo de 1431 le asumian á la Silla de San Pedro al dia siguiente, y el 11 le coronaba en la escalinata del Vaticano el cardenal de Santi Quatri Coronati. Entre santo y perverso anda la fama de Eugenio IV; pudo ser ámbas cosas, una como Papa, la otra como hombre. En aquel concepto es difícil y expuesto juzgarle; pero como simple mortal ocupado en temporalidades, aparece en la historia por bajo de muchos *condottieri* de su tiempo: era fiel á sus promesas y en la observancia de los tratados, á ménos que no hubiese más inconveniente en mantener su palabra que en faltar á ella, y por recobrar una parte del patrimonio de S. Pedro intentó deshacerse de Francisco Sforza, su Gonfaloniero por medio de un asesinato. Sus primeras andanzas pontificales refiérense de este modo en una de nuestras crónicas inéditas: «Al tiempo que fuera criado el papa Eugenio IV en Roma, como avemos dicho, ó porque no oviese buena voluntad á los criados del papa Martino V, ó por cobdicia de haber dellos dinero, que tenian fama de ricos, ó por saber si dexaran algun thesoro, ó por todo ello, fizo prender algunos dellos en fuertes prisiones. é contra otros procedió en otra manera rigurosamente, é á un frayre que fuera del papa Martin é despues esta (sic) con él fizo matar por justicia é facer cuartos, porque decian que tratava con

algunos de Roma de le dar yerbas, y así fizo otras riguridades. Poco despues que fué Papa obo gran dolencia de tollecerse algunos miembros é caérsele los cabellos, é por esto sospechava que le fueron dadas yerbas. Decian de cierto que oviera de estos que prendiera mucho dinero así de lo suyo como de su antecesor. Por estas cosas el Príncipe de Salerno, sobrino del papa Martin, é otros cavalleros sus parientes de la comarca, é muchos cibdadanos de Roma estavan muy quexados del papa Eugenio, é vino el fecho á tanto, quel Príncipe entró en la cibdad con gente darmas é fizo muchos daños é robos en aquellos que eran de la parte del papa Eugenio y en todas las cosas que podia facer enojo al Papa é daño á sus cosas, é fazialo de buen talante, é con estos los mas de la cibdad de Roma eran sus contrarios del Papa é siempre él estaba en trabajo con ellos. En este año de que fabla la historia (1434) vinieron al Papa los Senadores de la cibdad quexándose de los males é daños que de los suyos é por él la cibdad avía rescibido é rescibia, é fablaron con él muy rigurosamente, porque decian que un su sobrino que habia fecho Cardenal de San Clemente [Francisco Cundulmieri] que era su camarero, de quien fiaba mucho, era ocasion de todos los males que en aquella cibdad rescibian é los procuraba. Lebáronlo consigo é pusiéronlo en buena guarda, é así prendieron otros algunos de los suyos. Esso mismo pusieron guarda á las puertas del palacio, porque non entrasen á tratar ni fablar con él salvo aquellos que los Senadores é los otros de la cibdad que con ellos eran quissiesen. É así estovo el Papa algunos dias mucho estrechamente contra su voluntad, é creyéndose así estar por tal manera poco ménos que preso, pensó de buscar manera por salir dende si pudiesse, é púsola en obra en esta manera. Él, despues que fuera criado en Papa, tenía dos galeras en el rio en que ynbiava á Venecia, donde era natural, e á otras partes, é los roma-

nos con todo su avisamiento é rigores é guarda que contra el Papa avian fecho, non se guardaron de aquellas galeotas que despues les tovieron grave daño. En el palacio del Papa entraba algunas veces un frayle de la órden de S. Francisco, é un dia á la tarde que ende entró, el Papa se vistió del hábito de aquel frayle é con otro su compañero salió del palacio. Los guardas non pararon mientes pensando que era el frayle é fuese al rio á una barca que estaba concertada por el frayle é por otros que eran en ello, y entró en ella, é los más que entraron con él á la sazon eran castellanos. Uno era un dotor, su oydor, que llamaban Juan de Mella, arcediano de Madrid, que era natural de Çamora [despues cardenal de S. Lorenzo *in Damaso* por Calixto V, año de 1456] é otro un capellan del rey, abad de Alfaro, qũe el rey á él hoviera enviado el año de ántes, é otro que se llamaba de Carvajal, que era de Astorga é pocos otros. É luégo se entró en una de las galeas, é mandóla aguijar á la parte de Pisa. Desque los romanos lo sopieron, falláronse burlados é ovieron dello grant pesar é fueron luégo al palacio del Papa é tomaron los registros, é todas las escrituras é aun el mueble que fallaron, é enviaron al Papa á le suplicar que volviese á Roma, quellos farian quanto Su Santidad mandase é le daban arehenes porque fuese cierto que lo cumplirían. Á él non plugo dello, ántes les respondió mal, affeándoles mucho lo que avían fecho, lo qual era bien de affear, é aportó á Pisa. Ende estovo quanto un mes. En este tiempo trató con Florencia de su estado y asentamiento ende, é á esta cibdad plugo mucho dello, é otorgó asaz cosas al Papa de las que pidió en mucho favor suyo, é luégo partió para ella donde fué rescibido muy solenemente, segund pertenescía, lo qual les florentines sabían ordenar é facer. Algunos dias despues que estuvo el Papa en Florencia se esforzaron los de su parte en Roma, é dos obispos, que ende por él estavan, trujeron tales mane-

ras como fué suelto el cardenal de S. Clemente, sobrino del Papa, é los otros del Papa quedaron más en su libertad; pero non cesava por esto la guerra, quel Príncipe de Salerno é los otros de su bando facían contra el Papa» (Alvar García de Santa María, Hist. de D. Juan II, año de 1434, cap. VII). El texto que acabo de copiar, necesita, sin embargo, una nota: aquellas víctimas de la codicia de Eugenio IV pasaron de 200 entre muertos y prisioneros.— Estando en Florencia, supo el Pontífice que Bolonia se le había sometido; pero no quiso tomar posesion de una ciudad tan revoltosa y tornadiza, sin que precediesen ciertas precauciones. Mandó por delante el 6 de octubre de 1435 á su legado el obispo de Concordia, que, de acuerdo con el Podestad Baltasar de Offida, publicó una amnistía, á cuyo amparo acudieron los ciudadanos desterrados, entre ellos de los más influyentes y queridos de los boloñeses, como Antonio Bentivoglio y Tomás Zambeccari; el primero de éstos, al salir de la misa que acababa de oir (23 de diciembre) en la capilla misma del Obispo, fué hecho prisionero por la guardia del prelado y puesto en manos del Podestad, que, sin andarse en interrogatorios ni otras formalidades, le mandó decapitar en el pátio de su palacio; al segundo llamóle traidoramente el de Concordia á su casa, y le hizo colgar en sagrado, frente al ara de la susodicha capilla, cuidando de que muriese como había muerto Bentivoglio, sin Sacramentos, á fin de que el castigo se continuase indefinidamente en los Infiernos, y fuese, por ende, más ejemplar. Preparada de este modo la nueva residencia pontificia, despedíase Eugenio IV de sus amigos los florentinos el 18 de abril de 1436, y el 22 entraba en Bolonia. Memorables sucesos señalaron esta su tercera estacion desde la escapada de Roma; entre los principales, la tentativa de asesinato en la persona de Francisco Sforza, mision que hubo de confiar S. S. á sujeto tan práctico como Baltasar de

Offida; pero que no la contó, porque, prevenido con tiempo el Gonfaloniero de la Iglesia, hízole prender (16 de setiembre de 1437), encerróle en el castillo de Fermo, y allí acabó sus dias en un calabozo; sin que por eso rompiese Sforza, ni mucho ménos, su buena amistad con el Papa, que le dió cuantas satisfacciones eran del caso. Otro acontecimiento fué la convocatoria del concilio de Ferrara, publicada el 1.º de octubre de 1437 en competencia con el de Basilea, para atraer á sí al apurado y contrito emperador de Grecia. Precediéronle en aquella ciudad un corto número de PP. italianos que abrieron las sesiones el 8 ó el 10 de enero de 1438, bajo la presidencia del cardenal de Santa Cruz de Jerusalem ó del de Sant'Angelo; mas él no les siguió hasta el 15 de febrero, dia en que pudo ya reunir 72 obispos y no pudo buenamente permanecer en Bolonia, bajo la doble amenaza de Nicolás Piccinino, general del duque de Milan, y de una sublevacion de los boloñeses, que no olvidaban á Bentivoglio y Zambeccari. Sin embargo, no era la córte de los Estenses la destinada por la Providencia á ser teatro glorioso de la decimasexta reconciliacion de los griegos (V. CONSTANTINOPLA, el emperador de, p. 220, r. 8): un concilio de gotosos por fuerza tenía que caminar muy despacio; además, los prelados y Señores bizantinos, siempre dispuestos á toda clase de regocijo y esparcimiento, en especial la cetrería, no lo estaban tanto á catar y seguir los vuelos sublimes del Espíritu Santo; y aunque tratóse de poner remedio á lo primero, armando dos tablados desde las casas del Emperador y del Papa á la catedral de S. Jorge, lugar del Concilio, con el objeto de que pudieran dirigirse á pié llano á las sesiones; y á lo segundo, retirando Eugenio IV á los activos cazadores la pension que de sus cajas les pasaba, y sitiándoles por hambre, con todo eso, la peste que entónces se paseaba por Europa, tuvo tiempo de venírseles encima y echarles de Ferrara,

ántes de arreglar el negocio. Mas en la segunda estacion sinodal, ó de Florencia se arregló definitivamente, y no sólo se dieron allí ambas Iglesias el abrazo místico cantando juntos, griegos y latinos el Credo con el *filioque*, sino que, para consolarse del retraso sufrido en Ferrara, la romana pudo dar otro abrazo, y le dió, á la de Armenia, á poco de marcharse Juan Paleólogo para su tierra; con lo cual el papa Eugenio y su Concilio, llenos de júbilo en Jesucristo, pasaron á tener en Roma su tercera jornada y consagrar sus triunfos con una postrera sesion en la Basílica Laterana (1442). En este mismo año el Pontífice se trasladó á Siena; donde al verle firmar la paz y hacer alianza con sus dos implacables enemigos, Alfonso V de Aragon y Felipe Maria Visconti, *cediendo* al primero el reino de Nápoles y olvidando del segundo multitud de agravios y usurpaciones, cualquiera pensaría que las recientes conquistas colmaban su corazon de bienes espirituales, inclinándole al menosprecio de los otros y á la benevolencia, si no contase, por de pronto, que D. Alfonso era ya dueño de lo que se le cedía, y que tanto este Príncipe como el de Milan, comprometiéronse en cambio, el uno sin ánimo de cumplirlo y el otro de mala gana, á restituir con sus ejércitos al Patrimonio de S. Pedro lo que no pudo conseguirse por medio de Baltasar de Offida, la Marca de Ancona, señorío de Francisco Sforza. De Siena tornóse Eugenio á Roma el 21 de setiembre de 1443. Allí le esperaba otra conversion, la del Preste Jnan de las Indias con todos sus cristianos negros y además los bazos del patriarcado de Alejandría; acontecimiento qne no fué ménos glorioso que la union greco-latina, ni tampoco el último de los de su clase, pues en el año de 1445 se reunían asimismo á la iglesia romana los maniqueos, los nestorianos y los cismáticos de Chipre. De suerte que apénas quedaba hereje por convertir; y si tales conversiones no hubiesen durado lo que tardaban

los embajadores encargados de negociarlas en volver á su tierra y decir á sus fieles: «cumplid lo que yo he tratado, so pena de condenaros por lo que ántes os salvabais», indudablemente, Eugenio IV hubiera hecho más que los doce Apóstoles juntos. Una sóla herejía hubo de mostrársele rebelde, como nueva, inexperta y entusiasta que era, la de los hussistas; pero concitando contra ella cuatro cruzadas de exterminio, vino á parar por otro camino á un resultado semejante al obtenido con las demas. Á los dos años de su postrer trabajo de catequista, el 23 de febrero de 1447, murió el papa Eugenio muy contra su voluntad en los brazos de S. Antonino. Asistíale este santo en sus últimos momentos, y al conocer que llegaba para S. S. el de pasar de este mundo, se acercó al lecho con objeto de administrarle la Extremauncion, lo cual visto por Eugenio, rechazándole con viveza, le dijo: «tengo fuerzas, aún no es tiempo; yo avisaré cúando lo sea». Cuentan que Alfonso el Magnánimo, al saber este fin de su enemigo, exclamó: «¿Qué de extraño tiene que haya querido combatir contra Francisco Sforza, contra los Colonna, contra mí, contra toda Italia, el que ha osado combatir contra la misma muerte, que apénas le ha vencido?»—Debo hacer una observacion sobre la fecha de la entrada de Eugenio IV en Bolonia, porque importa al itinerario de nuestro viajero. La que fijo en estas noticias (22 de abril de 1436), está tomada de la *Crónica boloñesa* (*T. XVIII Rer. ital.*) y la adoptan todos los historiadores italianos, los mismos que señalan la víspera de Navidad de 1435 como el dia del asesinato de Micero Lopicin de Alasar (V.). Ahora bien; Tafur, despues de asistir á este suceso, sale de Génova á los 15 dias, pasa por Bolonia y llega á Venecia entre febrero y marzo; ¿cómo pudo encontrar á Eugenio IV en la segunda de esas ciudades, si el Papa no entró en ella hasta el 22 de Abril? Illescas, en su

Historia pontifical, dice que Eugenio IV se trasladó á Bolonia desde Florencia en el año de 1435; admitiendo ese dato, desaparece el anacronismo de las *Andanças*, pero en cambio se produce un trastorno tal en las fechas de los acontecimientos del pontificado de Eugenio y de otros muchos de Italia, que no me atrevería á admitirle, por lo ménos, sin un detenido estudio, ajeno de este lugar.

F

FADRIQUE (Almirante Don.)—D. Fadrique Enriquez, Señor de Medina de Rioseco, Castroverde y Aguilar, y primer Conde de Melgar, hijo de D. Alonso Enriquez, Almirante de Castilla y de D.ª Juana de Mendoza, hija del Señor de Hita y Buitrago. Sucedió á su padre en el Almirantazgo á fines de 1426. Casó dos veces; la primera con D.ª María de Toledo, la segunda con D.ª Teresa de Quiñones. Murió segun Galindez de Carvajal (*Ad. á los Clar. Varones*) en agosto de 1473, segun Garma (*Teat. univ.*) el 23 de diciembre de ese mismo año. Fué el magnate más revoltoso de cuantos contribuyeron á las inquietudes y escándalos del reinado de su primo D. Juan II, contra el cual eran casi siempre sus manejos; decía un caballero de entónces por D. Fadrique, «que non ménos non sería posible quitarle el bolliciar, que á la gallina el trigo ó el escarbar» (Cr.ª de D. Álvaro de Luna).

FEDERICO (este Emperador).—Federico III de Alemania, llamado el Pacífico, hijo de Ernesto Federico, duque de Styria, y de Zimpurga de Masovia, y primo de su antecesor Alberto V de Austria y II de Occidente; nació en Inspruck el 21 de octubre de 1415 (segun otros el 23 de diciembre); falleció el 19 de agosto de 1493. Ántes de la muerte de su primo comenzó á gobernar el archiducado de Austria, encargándose de la tutela de Segismundo del Tyrol y de Ladislao el

Póstumo, rey de Hungría y de Bohemia, hijo de Alberto. Elegido Emperador en 1440, estuvo dudando once semanas si aceptaría; coronóse al fin el año de 1442 en Aquisgram. En 1452 pasó á Italia á reunirse con su prometida D.ª Leonor, hija de D. Eduardo de Portugal, en Toscana, y á que Nicolás V los casase en Roma y les ciñese las coronas de hierro y de oro (18 de marzo). De D.ª Leonor tuvo á Maximiliano, abuelo de nuestro Cárlos V. Federico era el emperador de Alemania ménos apropósito para su tiempo; amaba la paz y el sosiego y vivía consagrando una sagacidad y una inteligencia poco comunes al estudio de la astrología, de la alquimia y de la botánica; jamás acarició planes algunos de engrandecimiento ó de gloria; ambicionó solamente los estados de su pupilo Ladislao, pero lo hizo sin maña, con bajeza, con cobardía y sin éxito. Era indolente hasta el extremo que, por no empuñar las armas, dejó que los turcos llegasen una vez (1469) cerca de Carniolia y otra (1475) cerca de Saltzburgo. Pero más que indolente y pacífico y amante de las ciencias, era codicioso de dinero. Tafur tiene razon: su avaricia rayaba con el cinismo y la grosería; en su viaje por Italia vendió poco ménos que en plaza títulos, oficios, honores y hasta la facultad de perdonar los falsarios, asi á nobles como á plebeyos. Pasando por Venecia, la Señoría le hizo presente de un magnífico servicio de cristal de los preciosísimos de Murano; Federico, al verle, dió de ojo á su bufon, el cual, empujando con sus espaldas la mesa donde estaba colocada la vajilla, la hizo pedazos; y como los venecianos se mostrasen resentidos de aquel brutal desprecio, díjoles el Emperador: «si hubiese sido de oro, no se hubiese roto».

Ferrara (Marqués de). — Nicolás III de Este, hijo de Alberto, llamado por algunos Aldobrandino, el cual le hizo legitimar en Roma por el papa Bonifacio IX en un peregrinaje de farsa que, acompañado de toda su

corte, verificó por los años de 1390; nació en 1383; su padre, en el lecho de muerte, le armó caballero el 24 de julio de 1393, y le hizo reconocer por sucesor suyo en el marquesado; en el año siguiente aquel Papa renovaba la investidura del nuevo Marqués, su feudatario, mediante un censo de 10.000 florines y la obligacion de servirle cuando fuese necesario con cien hombres de guerra equipados y pagados. Difíciles y turbulentos trascurrieron los primeros años del gobierno de Nicolás; disputábale su señorío Azzo de Este y Visconti, sostenido por Juan Galeazzo Visconti, duque de Milan, y las frecuentes conspiraciones del primero y la guerra con el segundo, poniéndole tal vez á riesgo de perder la corona, le ocuparon hasta el año de 1440, en que la república veneciana, mediante 3.000 florines anuales, se prestó á ser carcelera de Azzo, confinándole á la isla de Creta, y el duque de Milan se avino á firmar la paz. Á la muerte de Juan Galeazzo (3 de setiembre de 1402), ofreciéndose á la Santa Sede una buena ocasion de recobrar las ciudades de su Patrimonio conquistadas por ese Príncipe, acudió al de Ferrara en demanda, no sólo del obligado subsidio de los cien hombres, sino de su adhesion á la causa de la Iglesia y de sus servicios como general del ejército que destinaba á aquella campaña; para lo cual dispensóle por adelantado varias mercedes, disminuyóle el censo de los 10.000 florines, hízole grandes promesas y le asignó un crecido salario. Ganáronse Bolonia, Parma y Assis; pero el pacto ni las ofertas se cumplieron por parte de S. S, y entónces, teniéndose por desligado del compromiso, se alió con el Señor de Padua, Francisco Novello Carrara, su suegro y auxiliar en la guerra con Juan Galeazzo. Sin embargo, esta alianza le atrajo la enemistad de los venecianos, que por primera providencia soltaron al confinado de Creta, le dieron el mando de una tropa de ballesteros candiotas y le ofrecieron el marquesado de Ferrara; y

poco despues, declarada por ellos la fortuna con la inminente rendicion de Padua, atemorizaron de tal suerte á Nicolás, que abandonando al de Carrara en su mayor angustia, buscó á todo precio la paz con la Señoria y la firmó el 14 de marzo de 1405. Á contar de este fracaso, empieza á revelarse claramente en sus actos como jefe y hombre de Estado aquella prudentísima política, que fué quizá su único timbre y un caso raro en su patria y en su siglo: neutralidad amistosa para con todos los Príncipes de Italia, entera y completa sumision al Papa y Señor de su feudo. Que observó la primera, pruébanlo los árduos arbitrajes y medianerías en que intervino, mostrando un esquisito y superior ingenio diplomático; y de cómo guardó la segunda, servirá de ejemplo su conducta con el célebre Juan XXIII, á quien, despues de negociarle una entrevista con el emperador Segismundo de Alemania, sirvió de humilde caudatario, al pasar por Ferrara de vuelta de la conferencia en 1414. Como resultado y fruto de tan acertado proceder, encontraba siempre propicia á sus particulares intereses la voluntad de la Iglesia, ora reconociéndole en todos sentidos sus bastardos, ora rebajándole el feudo, que poco ántes de su muerte vino á reducirse á la módica suma de mil florines. Pero donde el cariño y predileccion, que la Santa Sede mostraba por Nicolás III hubieron de señalarse, fué en elegir á Ferrara para residencia del Concilio greco-latino, lo cual era llamar sobre la córte y la familia Estense una lluvia de honores y de oro. El 14 de noviembre de 1437 despachaba el Marqués á Bolonia uno de sus secretarios, con poderes bastantes para expedir salvoconductos á cuantos los necesitaran, y tratar en las condiciones del hospedaje, que fueron: casa de balde á todos los conciliares, ó que por causa del Concilio allí concurriesen; exencion de toda gabela á sus ropas y equipos; y obligacion de mantener surtida la ciudad de alimentos y de cualesquiera otros artículos

de consumo en abundancia, y de dar al Papa una guardia ferraresa. El 24 de enero de 1438, el mayor de sus bastardos, Leonello, recibía en el monasterio de San Antonio, extramuros de Ferrara, á Eugenio IV, que hizo su ingreso solemne en la ciudad el 27 del mismo mes, con Nicolás III á su izquierda y el embajador de D. Juan II de Castilla, Dr. L. Álvarez de Paz á la derecha, ámbos á pié junto á las bridas del caballo pontifical; llegaba el Emperador de Grecia con su hermano Demetrio el 4 de marzo; más tarde el Patriarca de Constantinopla; poblábase la anchurosa Ferrara de prelados, magnates y caballeros de Oriente y de Occidente; henchíase con los curiosos, mercaderes y logreros que del resto de Italia afluían al rico y espléndido concurso, y el político, obsequioso y elegante Marqués no se daba punto de descanso en los agasajos y fiestas, convites, cazas y saraos con que amenísimamente trataba de disponer los ánimos á la expansion y al concierto en otro terreno de más dificultades y asperezas. Cesaron á lo mejor tan bien intencionados regocijos con un azote, incomprensible, del Cielo (V. EUGENIO, papa, y CONSTANTINOPLA, el emperador, p. 220, r. 8.), y otras tribulaciones de más abajo; derramose la muchedumbre advenediza para agolparse de nuevo en Florencia; quedó mústia y desierta Ferrara; pero Nicolás no por eso dejó de cumplir hasta lo último como obligado y agradecido, acompañando á Eugenio IV en su viaje con buena escolta de milicias ferraresas; compañía y escolta que, segun parece y consta, tuvieron más bien por objeto honrar, que guardar la persona del Pontífice, como quiere Tafur, cuyas noticias acerca del antedicho viaje y forma en que se hizo, difieren completamente de las relaciones históricas parcialísimas de Eugenio IV, donde las peripecias que aquel nota, de ser ciertas, no se hubiesen omitido. El Papa abandonó á Ferrara el 16 de enero de 1439, se detuvo el dia siguiente en el monasterio

de S. Antonio á celebrar la misa de su festividad, embarcóse luégo, y por el Po, tocando en Finale, navegó á Módena y de Módena, por Frignano, pasó á Florencia. Viejo y fatigado de los negocios, Felipe María Visconti, que fiaba mucho en el talento, práctica y lealtad de Nicolás III, le ofrecía con empeño la regencia de sus vastos dominios; accedió al cabo el Marqués á los deseos de Visconti, y dejando por su lugar-teniente en Ferrara á Leonello, trasladóse á Milan y se hizo cargo del Ducado en calidad de gobernador; y hubo de gobernar tan acertadamente y tan á disgusto de los ex-favoritos de su amigo, que murió de veneno á 26 de diciembre de 1441. Casó Nicolás III tres veces, la primera á la edad de 13 años en junio de 1397 con Gigliuola ó Julieta Carrara, víctima de la peste que invadió á Ferrara en 1417; la segunda con Parissina Malatesta, ajusticiada en 1425 (V. UN FIJO SUYO DEL MARQUÉS, p. 224, r. 15); y la tercera con Rizzarda ó Ricarda de Saluzzo, de la cual tuvo dos hijos, Hércules y Segismundo, este último ahijado del Emperador de Alemania de su mismo nombre. Además, y amén de sus infinitas queridas, anduvo amigadísimo con Stella de Tolomei de Siena, que le hizo padre de Ugo el incestuoso, y de Leonello su heredero universal y sucesor en el marquesado (V. UN BASTARDO, p. 225, r. 14); fuera de estos hijos túvo tambien, que yo sepa, á Borso, casado con María, bastarda de Alfonso el Magnánimo, á Folco y á Camila, mujer de Rodolfo Varano, Señor de Camerino. Á todos los varones legítimos é ilegítimos hizo caballeros el emperador Segismundo al pasar por Ferrara el 13 de setiembre de 1433.—El retrato de nuestro Marqués bosquejado por Tafur es exacto, sólo le falta un toque, á saber: que el contínuo de sus doce mancebas, y aquellos apetitosos ejercicios *á la pata coja* en el parque de *Belriguardo*, obra suya, y reputado por la mansion más placentera de Italia, no impedían que

publicase con mucha formalidad pragmáticas contra el lujo deshonesto de las mujeres (1433). Tampoco empecían á las piadosas sus devociones mujeriles; en 1413,—no despues de la justicia de Parissina,—peregrinaba á Jerusalem, y en 1415 visitaba los santuarios de Loreto y de Compostela, ó sea S. Antonio del Delfinado, durante cuya visita le salteó y secuestró Manfredo del Carreto, marqués de Ceva, pidiéndole 11.000 ducados por su libertad; la cual obtuvo sin ese rescate, gracias al conde de Saboya, Amadeo el Pacífico, que le sacó de manos de Manfredo y castigó el atentado de su vasallo cortándole la cabeza y asolando su castillo.—Es tambien exacto lo que dice Tafur acerca de la ascendencia y armas de Nicolás III; Cárlos VII de Francia, por sus letras-patentes de Chinon y año de 1432, le permitió añadir á el águila blanca de los Éstes tres lises de oro en campo azul.

Francia (rey de).—Cárlos VII el Victorioso. Nació el 22 de febrero de 1403. Fué reconocido el 29 de octubre de 1422. Murió el 22 de julio de 1461.

Francisco (Conde, p. 38, r. 6; p. 193, r. 8; p. 229, r. 4).—Francisco Alejandro Sforza, hijo de Giacomo Attendolo Sforza y de Lucía Trezziani; nació en S. Miniato el 23 de julio de 1401; murió el 8 de marzo de 1466. En uno, el primer capitan y el mejor político de su siglo en Italia; de gallarda y simpática persona, avezado desde muchacho á la fatiga y á las armas, vigoroso, insensible al dolor, igual en la desgracia como en la fortuna, pronto en ejecutar, invariable en sus propósitos, y en éstos grande y animoso, y para alcanzarlos, así fecundo en recursos nuevos y sorprendentes, como dispuesto á servirse de los que encontraba al uso entre sus enemigos, sellándolos empero con su genio, pues si tal vez manejó la traicion ó el engaño, fué sobria y oportunamente. Dejóle su padre bien heredado en el reino de Nápoles, y él mereció heredar el famoso ejército, semilla y plantel de los *sforceschi,*

á cuyo frente, no sólo continuando la escuela y las costumbres militares paternas, pero adelantándolas extraordinariamente, hízose pronto árbitro de las contiendas incesantes de los Señores y Señorías de su pátria, que le buscaban como á la victoria, y á quienes servía ó guerreaba, más que á lo *condottiero*, á lo príncipe; mostrando siempre en sus hechos y conducta la intencion de tenerlos por iguales, no por dueños. El año de 1434, á cambio de someter á su obediencia el Patrimonio Pontificio, Eugenio IV le creó Gonfaloniero de la Iglesia y soberano de la Marca de Ancona, estado que organizó militarmente, al recelo de la instabilidad que padecían entónces cualesquiera derechos, aun los derivados, como el suyo, de la Santa Sede; y con tan buena base empezó á dirigirse al punto culminante de sus miras, el ducado de Milan. Felipe María Visconti tenía por única heredera de sus dominios á Blanca, bastarda habida en Inés de Majno; Sforza obtuvo el mando de Generalísimo de los ejércitos pontificios, venecianos y florentinos, coaligados contra el Duque; vencióle con mucha cortesía, triunfando á la par de su digno rival y el mejor de los capitanes de Visconti, Nicolás Piccinino; y el primer artículo estipulado en la paz de 1438, fué la promesa de la mano de Blanca, cuando pudiese darla, con Asti y Tortona por dote, y la esperanza de suceder á Felipe. Genialidades ó astucias de este torcido é incomprensible político prolongaron más allá de la sazon nubil de la doncella su casamiento con el marqués de Ancona, convirtiendo un negocio concertado y resuelto en episodio de las luchas é intrigas, con que á cada momento revolvía los estados de Italia, sin renunciar, no obstante, á servirse de él como instrumento de sus planes, y á su antojo; y aunque, ora la prudencia y lealtad de Sforza, ora los efectos de su justo enojo por la conducta artera de Visconti, ó el éxito de una negociacion ó de

una campaña hiciesen oportuno y necesario el cumplimiento de aquella su promesa, no quiso realizarla sino cuando pareciese, aunque no lo fuera, acto libérrimo de su voluntad, y nueva y más grande merced concedida al bastardo de Giacomuzzo Attendolo. Cansado éste de ver que sus bodas se preparaban mucho y no se hacían, habíase unido á los venecianos y florentinos contra el Duque, por el convenio de 18 de febrero de 1439; despues de guerrearle dos años con desigual fortuna, hácia el mes de julio de 1441, por una inadvertencia, hubo de dejarse encerrar con todo sù ejército del experto y valiente Piccino junto al castillo de Martinengo, en paraje tan desesperado, que ni pelear, ni resistir, ni sustentarse en él era posible: el insigne capitan de la Liga véneto-florentina, consideraba, sin que fuese en su mano removerla, la fatal é inminente catástrofe que iba á poner término vergonzoso á sus sueños y realidades de gloria. Pues ese trance de suprema angustia escogió Visconti para ofrecerle la paz y, *de veras*, su hija, con la dote acrecentada, y el 24 de octubre de 1441 Sforza se casaba con Blanca, entrando al propio tiempo en posesion de Cremona y Pontremoli con todos sus territorios. No por eso se acercó al objeto primero de sus ambiciones; ántes por el contrario, el carácter tímido, receloso y mudable de su suegro, y quizá algun propósito mal encubierto de sucederle en vida, le apartaron á veces más que nunca de la ansiada corona de Milan, poniéndole algunas á dos pasos de su completa ruina, obligándole á no dejar las armas un momento, ya para defenderse, ya para defenderle ó combatirle. Al fin, es cierto, le llamó con el corazon, cuando el ejército veneciano, al mando de Miguel de Cotignola, acampaba á las puertas de Milan, y las ciudades y villas de Lombardía, alborotadas con las predicaciones de los emisarios de aquella república, se preparaban á proclamar su independencia; pero

entónces precisamente, al acudir Sforza á socorrerle, despues de haber vendido sus derechos á la Marca de Ancona, para pagar las tropas del socorro, Felipe, medio ciego y decrépito, moría en su castillo de Porta Zobbia (13 de agosto de 1447).—De manera, que en el punto crítico y decisivo de las aspiraciones de toda su vida, el esposo de Blanca, hallábase en la misma ó peor situacion que cualquiera de los pretendientes á la herencia del último Visconti: su mujer no representaba ningun derecho formal á la corona vacante; su suegro habíase opuesto tenazmente á concederle las ventajas de aquel título, que hubieran podido ser tales, que á su muerte tuviera el yerno el ducado casi poseido. Por otra parte, Milan se declaró en república, con el nombre de *Aurea Ambrosiana*. Mas las grandes dificultades, los obstáculos insuperables brindan con sus mejores triunfos á los hombres de génio. Sabido es cómo los superó Francisco Sforza; conocidos son los prodigios de diplomacia, de estrategia, de valor, de disimulo, de perfidia, de generosidad, de arrojo y de prudencia que realizó, hasta el dia en que aquellos mismos milaneses que gritaban: «ántes nos daremos al diablo que á Sforza,» le abrieron sus puertas, aclamándole por su dueño, su salvador, su providencia. Era el 26 de febrero de 1450. Resistiéronse á reconecerle como duque de Milan Luis XI de Francia y el emperador de Alemania Federico III; el primero le profesaba simpatía y admiracion, el segundo no era muy de temer; uno y otro le aceptaron á los cuafro años por el tratado de Lodí de 15 de abril de 1454. Reconocida y afirmada su soberanía, ocupóse de sus alianzas: hízola ofensiva y defensiva con el rey de Francia en 1463, por la cual este Monarca le cedía sus derechos á Génova, que le eligió de grado ó por fuerza su Señor en abril de 1464; y casó á su hija Hipólita Maria con Alfonso II de Nápoles. Dejó varios hijos; sucedióle el mayor, Juan Galeazzo

Fluvian (Don Anton de).— Ó Fluviá, natural de Cataluña, comendador de Chipre al ser promovido al Gran Maestrazgo de Ródas en Julio de 1421, por muerte de Filiberto de Naillac. Uno de los Maestres de buena memoria en su Religion, más que por su valor, que lo tuvo, por su prudencia y por el acierto con que administró los intereses de la Órden, sín descuidar, empero, los suyos. En el año de 1426, no obstante las treguas que regían entre la milicia de Ródas y el Soldan de Babilonia, Bursbai-Ascraf-Seif-Eddin, al saber que este soberano, enviando sobre Chipre poderosa armada, disponíase á castigar los atrevimientos y demasías de Jánus II en las costas de Egipto, no dudó en socorrer á su vecino y protegido con barcos y gente de guerra, exponiéndose á la que el Soldan no podía ménos de declararle en vista de semejante conducta. Así fué, en efecto, y Fluvian, considerando pocos los recursos del tesoro de la Órden, para hacer frente á tan sério é inmediato coflicto, juntó consejo donde se dispuso empeñar en 100.000 florines de oro la castellanía de Amposta y el priorato de Cataluña, y que el comendador de Espluga, Fray Juan de Estaritges pasase en España á concluir el empréstito; pero por culpa del agente el recurso se convirtió en nuevos apuros para la Órden. Fray Juan hubo de conferenciar acerca del negocio con el rey de Aragon, D. Alfonso V, que le propuso hacerse cargo de la defensa de Ródas por dicha suma; vino en ello el Comendador, sometiendo la propuesta á un capítulo de freyres reunido en Monzon, el cual la autorizó; entregóse una parte de aquella á D. Alfonso; distrájola por el pronto en hacer la guerra á los genoveses; quejáronse éstos al Maestre; envió Fluvian sus emisarios al de Aragon, desaprobando la conducta de Estaritges y suplicándole deshiciese el contrato; quiso el Rey mantenerlo en todas sus partes, y fueron necesarios nuevos sacrificios para evitar la venta de las encomiendas catala-

nas y aragonesas, que D. Alfonso embargaba para completar el resto de los estipulados 100.000 florines. Entre tanto y sin embargo de los socorros de la Religion, Jánus II de Chipre (V. IÁNUS) era vencido, hecho prisionero y llevado al Cairo, y el Soldan pedía por su rescate 120.000 escudos de oro; el mísero cautivo, ni aun despues de vender casi todos los *parias* chipriotas, pudo reunir el cuarto de su precio, y hubo necesidad de echar un guante entre todos los príncipes cristianos. La órden de Ródas, aunque tenía harto que hacer con remediarse á sí misma, con todo eso le prestó una gran suma, á la cual Fluvian particularmente contribuyó con 15.000 florines. Mas tantos sacrificios pecuniarios le obligaron á pedir al Soldan renovacion de treguas, y dar cuenta de los enormes gastos al Pontífice. que envió sus letras apostólicas con instrucciones para celebrar un capítulo general, donde se proveyesen dineros para el pago de las deudas, capítulo que se comenzó el 28 de mayo de 1428. Pasados cinco años, á 23 de abril de 1433 presidia D. Anton de Fluvian otra asamblea de ese género, uno de cuyos acuerdos fué el nombramiento de embajadores al Concilio de Basilea, con el encargo, además de la embajada, de vender ó empeñar cualesquiera castillos ó tierras que la Religion poseyese en las provincias de Brandemburgo, Polonia, Dacia, Bohemia, Hungría, Alemania, Hibernia y Frisia, siempre con el fin de allegar dinero y soldados para la fortificacion y guarda de Ródas y sus posesiones, á cuya conquista ó sujeccion no cesaba de aspirar el Soldan, amenazándolas ya para cuando terminasen las treguas. Esta vez, afortunadamente, nada distrajo la actividad del Maestre ni los cuantiosos medios adquiridos, y supo aprovecharlos y disponerlos con tal acierto en defensa de la isla, capital de la Milicia, que con sólo la prevencion y el apresto á la

guerra, logró evitarla. El año de 1436 fué uno de los más atareados y dificultosos para Fluvian. Los genoveses, recelando de sus simpatías para con el rey D. Alfonso V de Aragon, enviáronle á Ródas una embajada, que poco satisfecha de la acogida que se le hizo en el Convento, acudió al Pontífice; el Maestre, miéntras ordenaba á su procurador en Roma lo conveniente para contrarestar las gestiones de la Señoría genovesa cerca del papa Eugenio, trataba con el Dux de Génova, Tomás de Campo-Fregoso, y hacía de manera que su amistad con D. Alfonso el Magnánimo no se entibiase. El tino y la energía desplegados en este triple manejo lograron sacarle al cabo á situacion desembarazada; pero no dió tiempo á largos ócios otro asunto político-comercial, con sus ribetes de usurario, que se ofrecía á la Órden, con motivo del lastimoso estado á que el soldan de Egipto tenía reducido al indolente Jánus ó Juan III, hijo y sucesor del rey cautivo: trataba el monarca chipriota de vender una parte de sus tierras para salir de apuros, y queriendo evitar el Maestre una determinacion que debilitaba todavía más á su aliado natural y vecino, le envió á su secretario Fr. Rugiero Cliente con los poderes necesarios para negociar aquella venta á favor de la Religion, para lo cual en 31 de mayo de 1437 prestó de las rentas de su Maestrazgo al tesoro de la Órden 61.095 florines de oro. Acaso tendrían algo que ver con este trato los despachos de que Tafur se encargó para él de parte del rey de Chipre, y que le ocuparon los últimos instantes de su vida, la cual fenecía á 29 de Octubre de 1437. Si D. Anton de Fluvian supo adquirir grandes riquezas, supo tambien emplearlas en beneficio de la Órden durante su vida, y de manera que las aprovechase despues de su muerte. Instituyó una capilla que había mandado erigir á su costa en la iglesia conventual, dotándola de muchas posesiones y rentas, y dejó

mandado en su testamento que de su dinero se edificase la nueva enfermería de Ródas, obra, que si hemos de creer á Tafur, se había ya emprendido, si nó terminado, ántes de esa disposicion testamentaria.—En la carta que los caballeros de S. Juan dirigieron á S. S. Eugenio IV, dándole cuenta de la muerte de Fluvian y eleccion de Lastic (V. ALBERNIA, prior de), dicen que la primera fué en el dia 29 de octubre y la segunda en el 6 de noviembre de 1437, y con arreglo á ceremonias que difieren de las relatadas por nuestro viajero; estas diferencias, así como la de número de días transcurridos entre ambos sucesos, dos, á lo más, segun Tafur, ocho segun aquel documento, copiado por Fúnes en su *Crón. de la Rel. de S. Juan,* son, por lo ménos, muy curiosas.

FRRNS DE MESA (Alfon).—Sabíase, que el año de 1435 Juan Poeta, ó de Valladolid le llamaba *trovador de los viejos,* que era Registrador de la Cancillería de D. Juan II en 1441 y, probablemente, que hácia los años de 1450 había un Alfon de Mesa, alcaide de los Alcázares de Córdova; pero creo que Tafur haya sido el primero en dar la noticia de que fué con los embajadores de D. Enrique III al Gran Tamerlan. Poeta, hombre de pluma, de edad en 1435, y por consiguiente en 1400 con años bastantes para manejarla, y el citarle Tafur á propósito del viaje de la Embajada, son circunstancias que, reunidas, pueden formar la sospecha,—en quien tiene el convencimiento de no haberse escrito el inestimable *Itinerario de Clavijo* por este insigne madrileño,—de que su verdadero autor es Alfonso Fernandez de Mesa.—Por supuesto. que el error cometido en el pasaje de estas *Andanças* (p. 165), motivo de aquella cita, debe cargársele en cuenta á nuestro viajero, no á Mesa; el cual, habiendo sido de la compañía de los embajadores castellanos, jamás pudo decir que se internaron en la Tartaria por el Tánais ó Don, cuando

consta que lo hicieron por el imperio de Trebisonda.

G

Galalon.—Y tambien Ganalon y Galaor, el júdas de Roldan en Roncesvalles, segun la leyenda de Carlo Magno, atribuida á Turpin, arzobispo de Reims, muerto catorce años ántes que ese soberano. Diego de Valera (*Crón. abr.*, cap. 9) cuenta que en su tiempo aún existían en Francia del linaje de aquel traidor, expiando su infamia con la niñería del pan vuelto del revés.

Garandilla de Alcudia (la).—Garandar, en germanía, vale correr la tuna, andar tunando y quizá por extension hacer vida errante, egitanesca, á cuya raza es probable perteneciese la hembra que llevaba aquel mote, y que por sus habilidades me recuerda á la Esmeralda de *Notre Dame de Paris*. Los hermanos de la Tunilla de Alcudia, si era gitana, debieron aparecer en España por vez primera hácia los tiempos de Tafur, ó poco ántes.

Grant Can.—Por los años de la visita de Tafur á Cafa, señoreaba los tártaros errantes al S. E. de Rusia el emperador Ulu-Mahamet-Can, á quien luégo venció é hizo huir abandonando su horda, ó lordo Chuzi-Mahamet, Señor de las estepas inmediatas al Erdil ó Volga. Pero creo más bien que nuestro viajero quiso hablar del príncipe tártaro Ulubi, hijo de Azicharei, que dominaba las tierras de Crimea inmediatas á Cafa, y cuyas dos pueblas ú hordas sedentarias y fortificadas eran entónces Solgati, ó Chirmia (Crimea?), que en tártaro vale *fortaleza*, y Cherchiarde, ó lo que es lo mismo en dicho idioma *cuarenta lugares*. Esto encuentro, despues de impreso el adjunto Vocabulario geográfico, en el *Viaje á la Tana* de Josaphat Bárbaro, hecho por los años de 1436 á

1452, y debo rectificar ahora lo dicho allí en la voz ÇORCATE, pues puede ser su correspondiente tanto Solgathi, distante en aquel tiempo seis millas de Cafa, como Cherchiarde, situada más hácia el centro de la península de Crimea.

GUÉRLES (duque de).—Arnoldo de Egmont, hijo de Juan y de María de Arkel, investido en 15 de agosto de 1423 de los ducados de Gueldre y de Zutphen por el emperador Segismundo, que en 24 de mayo de 1425 concedía la misma merced á Adolfo, duque de Berg y de Juliers, encendiendo una guerra en que tuvo que intervenir Felipe el Bueno de Borgoña, tío de la madre de Adolfo. Murió el 24 de febrero de 1473, un año despues de haber vendido sus estados á Cárlos el Temerario en 72.000 escudos de oro. Había casado en 1430 con Catalina, hija de Adolfo II de Cleves y de María, hermana de Felipe el Bueno, de la cual tuvo á Adolfo. La vida de Arnaldo de Egmont, á pesar de su carácter moderado, liberal y piadoso, fué un contínuo y tristísimo drama, cuya accion sostenían una mala esposa, un hijo sin entrañas y unos vasallos revoltosos.

GUIRI (Iacobo, p. 121, r. 1).—Jacobo Gurri, vizconde de Nicosia, consejero, ó aúditor y favorito de Jánus III de Chipre. La asonada á que, segun Tafur, dió lugar con su conducta, es un episodio omitido en la historia de aquel reino. Murió el 1.º de mayo de 1459, asesinado por órden y en presencia del rey Jacobo II.

GUIRI (Jacobo, p. 70, r. 6).—Jacobo Viri ó Uiri, caballero distinguido de la córte de Jánus II de Chipre y de su Consejo. Su viaje de Castilla por los años de 1426 ó 27 á recoger dineros para el rescate de su rey cautivo en el Cairo del Soldán Bursbai-Ascraf, no fué el único de los que hizo en Europa. El año de 1431 vino á Saboya con el escudero real Simon du Puí, á negociar y concluir el matrimonio de la princesa Ana, hija de aquel monarca con el primogénito de Ama-

deo VIII el Pacífico, Amadeo príncipe del Piamonte; concertóse en agosto de ese año, pero por muerte del novio, se realizó más tarde con el hermano del difunto, Luis, conde de Ginebra.—Ducange (*Familias ultramarinas*) hace de este Jacobo Guiri y del vizconde de Nicosia un sólo personaje con el apellido *Gourri* ó *Urry*, suponiéndole vizconde desde los años de 1433. Tafur habla de ellos como de dos personas diferentes, aunque les da el mismo nombre.

GUIVARA (Don Fernando de).—En la Crón. de D. Juan II, año de 1436, cap. IV, hállase cuanto se sabe, ó poco ménos, de la vida y hechos de D. Fernando de Guevara, doncel de ese monarca, uno de sus leales caballeros y de la casa del Condestable D. Álvaro de Luna; despues distinguido capitan de D. Alonso de Nápoles, el Magnánimo, que le hizo conde de Belcastro; y por último algo poeta, y justador de los buenos. Su lance con micer Jorge Voniroc no hubo de pasar segun aquella crónica lo cuenta, ó la expresion de Tafur *armas secretas* no significa lo que parece: que se combatieron en liza privada sin pedir campo al Señor de la ciudad en que iba á verificarse el desafío, ni solicitar que lo presenciase ó presidiese, y suprimiéndo pregones, ceremonias y concurso públicos; forma de duelo muy frecuente en el siglo XV, porque era difícil que los soberanos se prestasen las más de las veces á solemnizar, ó siquiera autorizar los innumerables casos y exigencias de honra, ó de pura vanidad ó de moda entre los caballeros de entónces—Tampoco el apellido de micer Jorge suena del mismo modo en estas *Andanças* y en el texto citado, donde se lee Vourapag por Voniroc.

GUZMAN (D. Fernando de).—D. Fernando Gonzalez de de Guzman, comendador de Villarrubia de la órden de Calatrava, y, despues de la muerte de D. Juan Ramirez de Guzman, comendador mayor durante la segunda mitad del Maestrazgo de D. Pedro Giron (elegido en 1445 y muerto en 1466), y los principios del

de su hijo D. Rodrigo Tellez; célebre por su muerte y la fama que dió con ella á Fuenteovejuna, villa de su encomienda y residencia suya. Era pública y poco ménos que declaradamente del partido del rey de Portugal, entónces pretendiente á la corona de Castilla, y so color que el maestre D. Rodrigo Tellez se lo mandaba, mantenía en aquella villa gente de armas portuguesas á costa de la hacienda y honra de los vecinos, consintiendo que los robaran y usasen de sus mujeres é hijas; lo cual no solamente el Comendador mayor permitía, pero secundaba, cometiendo las mismas fuerzas y robos en provecho propio y en el de los soldados portugeses. Y hubieron de llegar los crímenes y desafueros á tal punto que, no pudiendo ya ni disimularlos, asociándose hombres, mujeres y niños, se conjuraron que todos á una serían en la muerte de su tirano Señor. Con esta determinacion, y á la voz de «Fuenteovejuna» se juntaron los alcaldes, regidores y justicias con los demas vecinos una noche en el mes de abril de 1476, y á mano armada y apellidando todos «Fuenteovejuna, Fuenteovejuna, vivan los reyes Fernando é Isabel y mueran los traidores y malos cristianos», entraron en la casa del Comendador, que, al tumulto, se refugió con los suyos en la pieza más fuerte de su casa. Desde allí preguntó la razon del alboroto y pidió que le dejasen hacer sus descargos, prometiendo satisfacer á los ofendidos; pero nadie quiso escuchar sus razones, y redoblando su ímpetu, los amotinados, combatieron la pieza, la entraron, mataron á catorce de los que defendían á su Señor, llegaron á D. Fernando y con rabiosa furia pusieron las manos en él y le hicieron tantas heridas, que cayó en tierra sin sentido. Ántes que diese el ánima á Dios, tomaron su cuerpo con grande y regocijado alarido y le echaron por una ventana á la calle, donde otros le recibieron sobre las espadas y picas arboladas; despues le arrancaron las barbas y cabellos, y otros con

los pomos de las espadas le quebraron los dientes, añadiendo á todo esto palabras feas y deshonestas y grandes injurias contra el Comendador y contra su padre y madre. Todavía conservaba algun aliento, cuando acudieron las mujeres de la villa, alzando una bandera, mandadas por una capitana y una alférez provistas de panderas y sonajas, á celebrar la muerte de su Señor; y los muchachos, á imitacion de sus madres, formaron tambien su compañía y concurrieron á la sangrienta fiesta. Juntos ya hombres, mujeres y niños, llevaron el cuerpo con gran regocijo á la plaza, y allí le hicieron pedazos arrastrándole y escarneciéndole, sin querer entregársele á los criados del Comendador para que le enterrasen. Despues de esto dieron sacomano á su casa y le robaron toda su hacienda. Cuando fué el juez real pesquisidor á entender en esta escandalosa causa, en interrogatorios y tormentos, así los hombres como las mujeres y los niños, jamás quisieron confesar el nombre de los principales fautores; unánimes declaraban que quien habia hecho aquello era Fuenteovejuna: el juez no pudo averiguar otra cosa sino el teson y el valor de los heróicos villanos, y las fundadas razones que los movieron á rebelarse y castigar al Comendador; con lo cual los Reyes mandaron quedase el negocio sin más averiguacion. Despues de la tragedia, Fuenteovejuna *motu propio* se encomendó á la ciudad de Córdova, que la recibió en su jurisdiccion; pero la Órden reclamó contra los Reyes ante Papa y obtuvo sentencia de que se le restituyese. (Fray Francisco de Rádes y Andrada, *Chronica de las tres órdenes y Caualleríás, etc.*).

GUZMAN (el maestre Don Luys de).—D. Luis Gonzalez de Guzman, hijo, segun unos, del maestre de Calatrava D. Gonzalo Nuñez de Guzman; segun otros, de D. Juan Ramirez de Guzman, Señor de Aviados en las montañas de Leon, y sobrino de aquel, durante cuyo Maestrazgo fué promovido D. Luis á la Comendaduría

mayor de dicha órden. Muerto D. Gonzalo Nuñez en su villa de Almagro el año de 1404, empeñóse D. Enrique el Doliente en darle por sucesor á D. Enrique de Villena, salvando mil obstáculos que al caso oponían los estatutos de la Órden,—entre otros, ser casado el candidato, y conde de Cangas y Tineo—movido de lo mucho que le debía, y de la aficion que á D.ª María de Albornoz, mujer del de Villena profesaba. Pero no todos los caballeros cedieron á la real influencia, intransigieron con la doblez que la real obstinacion encubría, y dividiendo muchos de ellos el parecer de la Órden, se negaron á asistir en la eleccion de D. Enrique, reuniéronse en capítulo en el convento de Calatrava, y eligieron por su maestre á D. Luis Gonzalez de Guzman. El Rey, que esto supo, acompañado con D. Enrique de Villena marchó inmediatamente sobre Almagro á deshacer lo hecho; pero D. Luis, temiendo verse obligado á una renuncia, huyó á la villa de Alcañiz en Aragon, desde donde, á salvo y con entera libertad, podía quejarse al Pontífice y solicitar su justicia. Vanas fueron sus pretensiones hasta la muerte de D. Enrique III; con la cual, aliviada la órden de Calatrava del respeto que la voluntad del Monarca le imponía, negó desde luégo su obediencia al de Villena, y haciendo prevalecer los motivos que gran parte de los caballeros tuvieron en otro tiempo para oponerse al talante del rey difunto, y que recobraban ahora toda su fuerza con la unánime opinion de los conmendadores y freyres, congregada solemnemente en el convento de Calatrava reeligió al comendador mayor D. Luis, prévias las precauciones por éste aconsejadas de proveer y municionar las fortalezas de la orden (1407). Con todo eso aún duraron seis años la discordia y el pleito que pendían de la decision romana, y que al cabo, en el de 1414, el capítulo general del Císter, en quien resignaron las partes el arbitraje, sentenció á favor de D. Luis de Guzman; siendo, por tanto, proclamado

de nuevo y sin controversia 25.º maestre de Calatrava.—Sus servicios de guerra en la de los moros de Granada, empiezan á contarse desde las tutorías de D.ª Catalina y D. Fernando el de Antequera, al cual siguió con buen número de lanzas y peones en las felices campañas que enaltecieron el nombre del valeroso y prudentísimo infante castellano; y al suceder la memorable entrada de D. Juan II á la vega granadina el año de 1431, juntando el Maestre las fuerzas de su Órden y de otros Señores andaluces, con 800 caballos y 6.000 infantes acudió al ejército del Rey, que le hizo jefe de una de las batallas que vencieron la de Sierra-Elvira; quedando D. Juan tan satisfecho de su esfuerzo y pericia en la jornada, que, al cesar en aquella campaña y retirarse de la Andalucia, le dejó con 600 lanzas por frontero de los obispados de Córdoba y Jaen, y al propio tiempo encomendado de los negocios de Yussuf-ben-al-Mâol (Abenalmao), pretendiente al reino granadí, logrando este príncipe por su consejo y favor que se le entregasen las villas fuertes de Cambil y Alicun, y más tarde, en enero de 1432, con la ayuda del adelantado Diego de Ribera, que se le diese la ciudad de Granada, cuyo trono ocupó hasta morir, si bien murió de allí á seis meses. En las guerras civiles y disturbios de Castilla se condujo siempre como leal vasallo, y como buen amigo del condestable D. Álvaro de Luna, con el cual trocó la villa de Maqueda y aldea de S. Silvestre, que eran de la Órden, por la villa de Arjona y su tierra, por Jimena y Recena y la Escribanía mayor de Ciudad-Real. Murió D. Luis Gonzalez de Guzmán en Almagro el año de 1443; pero habiéndose propalado, sin saber cómo, prematuramente la noticia de su muerte, renováronse en la Órden las alteraciones que señalaron su eleccion. Consecuencia de ellas fué la batalla de Barajas, ganada por el Clavero D. Juan de Padilla, contra D. Juan Ramirez de Guzman, Comen-

dador mayor y del partido del infante D. Enrique, y que tanto sentimiento y enojo hubo de producir en D. Juan II; mas no fueron parte á satisfacer las exigencias reales el celo y acatamiento que siempre mostró D. Luis en servicio de su soberano, pues, hallándose en las angustias de entre la vida y la muerte cuando vino el mensajero del Rey á solicitar la libertad de los prisioneros de Barajas, se negó á recibirlo, haciendo manifiesta la indignacion que le causaba, aún en trance semejante, la conducta de su primo el Comendador mayor. Lo que fué causa ó prerexto fundamental de las rebeldías de la Órden y de las intrigas de D. Luis de Guzman contra D. Enrique de Villena, no impidió que el Papa le concediera bula para casarse una sóla vez, y que tuviese cinco hijos, D. Juan, D. Pedro, D. Luis, D. Fernando y D.ª Inés.

GUZMAN (Pedro de),—Alcalde mayor de Sevilla; Mayordomo del maestre de Calatrava D. Luis Gonzalez de Guzman; embajador del rey D. Juan II cerca del Papa, en años anteriores al de 1436; y encomendado por el Maestre de ordeñar y pagar la bellísima restauracion del sepulcro y capilla de su ascendiente Santo Domingo de Guzman y Daza, en la iglesia de ese nombre en Bolonia, ántes de S. Nícolo di Piantavigne, junto á la cual tuvo el Santo su convento y habitual residencia. No he podido cerciorarme del año de la embajada de D. Pedro, ni de si fué Martin V ó Eugenio IV el pontífice á quien se le envió; y sería curioso averiguarlo, porque las noticias de Tafur acerca de aquellos célebres monumentos, son hoy mismo de interés para la historia de las artes latinas, y para nosotros. El viajero en Italia con el célebre y copioso *Itinerario* de Dupays en la mano leerá, que la obra de la capilla se atribuye á Fra Terribilia, arquitecto del siglo XVI; que el sepulcro, joya de la escultura, lo terminó Nicolás de Pisa, con ayuda de su paisano Agnellí, en 1231; que en 1469 todavía lo agrandó

y embelleció Nicolás de Bari, por sobrenombre dell'Arca, ,etc., etc.; pero ni una palabra de la restauracion mandada hacer por D. Luis de Guzman; advirtiendo que los datos que dejamos apuntados los toma el autor del *Itinerario* de las *Memorias histórico-artísticas acerca del sarcófago de Santo Domingo,* del marqués Virg. Davia, Bolonia 1838, y de las que publicó Marchese en Florencia, año de 1845, *de los más insignes pintores, escultores y arquitectos dominicanos.* Y quizás no es esto sólo lo que importaría rectificar en la historia del sepulcro de Santo Domingo; la de Bolonia, por Guirardacci, año de 1605, comprobada con multitud de documetos, dice: que el Santo mandó que le enterrasen donde sus hermanos pudiesen hollar contínuamente su sepultura; pero que el 9 de julio de 1223 fué trasladado con gran pompa, y observándose en la ceremonia toda clase de precauciones para acreditar su autenticidad, al primer sarcófago que tuvo, situado en una capilla de la iglesia de su advocacion, y en el paraje en que por los años de 1605 se encontraba el altar de Santa Catalina de Siena; que dicho sarcófago era á modo de arca de mármol de sencilla escultura y fábrica; que en ese su primitivo lugar se restauró y permaneció hasta el año de 1383; y por fin, que de ahí fué removido al sitío que ocupaba al tiempo de escribir Guirardacci su *Historia.* Yo creo, que el valor más exquisito del sepulcro de Santo Domingo se lo dió la mano de Nicolás de Pisa; pero creo tambien, que á la piedad y munificencia del Maestre de Calatrava debe lo que ganó en grandiosidad y riqueza, y que esa transformacion acaso es la atribuida á Nicolás dell'Arca, y obra del mismo en años muy anteriores á los de 1469, ó de otro escultor, si la edad de dell'Arca hace imposible el supuesto.

H

HANESBERQÜE (Señor de).—Ni he podido *traducir* este nombre (acaso Joanisberg?), ni averiguar sobre el caballero aleman á quien pertenecía, una palabra más de lo que dice Tafur (p. 239 y 240).

HAYM.—Judío natural de Sevilla, que, siendo niño, pasó en Jerusalem con su padre, muerto el cual se hizo moro, y despues en Egipto entró al servicio de uno de los Soldanes de ese país en calidad de intérprete ó trujaman. Contando 90 años de vida en el de 1436 ó 37, es difícil determinar cuál soberano de aquellos fué el primero á quien sirvió (p. 112); pues pudo conocer en muy buena edad á nueve, anteriores á Bursbai-Ascraf, que reinaba por los años supradichos.—El nombre de Haym, ó Haim era bastante vulgar entre los judíos castellanos.

I

IÁNUS, p. 13, r. 11; p. 66, r. 23; p. 67, r. 26; p. 123, r. 11.-Rey viejo, p. 65 r. 2.-Rey, p. 69 y 70.—Jánus ó Juan II, hijo de Jacobo I y de Inés de Babiera; nació en Génova por los años de 1374, durante el cautiverio de su padre en esa ciudad, al cual sucedió en el año de 1398. Parecía destinado á devolver sus antiguos vigor y poderío á la casa y reino de los Lusiñanes; pero en todas sus empresas fué tan desgraciado cómo animoso. En 1402 intentó recobrar de los genoveses á Famagusta, que la tenían como hipoteca del rescate de Pedro II (V. CHYPRE, rey de, p. 13, r. 8), y la sitió por mar y tierra. Habiendo acudido en 3 de abril de 1403 con ocho galeras al socorro de la plaza el famoso y temido Boncicault, gobernador de Génova por la Francia, entónces protectora de esa república, hízose casi imposible la ten-

tativa de Jánus, y muy probable una empeñada guerra entre Génova y Chipre. Interpuso su mediacion el Gran Maestre de Ródas, Filiberto de Naillac, desistió aquel de su conquista, y Boucicault, por no volverse á su gobierno con las manos vacías, dedicó la escuadra que había de defender á Famagusta, á correr y saquear las costas de Tierra Santa, de cuyos puertos en varios desembarcos victoriosos sacó riquísimo botin. Incitado Jánus de aquel ejemplo y buena fortuna, trató de imitar al almirante francés en tierras de Egipto y obtuvo idénticos resultados con más gloria, pues logró penetrar hasta en el puerto mismo de Alejandría (1423). Estos triunfos, sin embargo, ocasionaron su completa ruina. Bursbai-Ascraf dispuso inmediatamente una escuadra, que castigó los insultos y atrevimientes del rey de Chipre y sus amigos, saqueando por espacio de tres dias á Famagusta en 1424; y no satisfecho con esta venganza, y habiendo tanteado con ella la resistencia que á otra expedicion más formal podían oponer los chipriotas, el año de 1426 envió nueva y más fuerte armada con tropas numerosas de tierra, que tomando á Limasol, entraron á la isla á principios de junio, buscaron al ejército de Jánus, y encontrándole en Domy, el 7 de julio le derrotaron junto á *Chierokitia* haciendo prisionero al Rey. Conducido al Cairo, túvole Bursbai en estrecho y miserable cautiverio hasta que, convenido y asegurado el rescate, se lo alivió en agosto del mismo año, poniéndole al fin en libertad en noviembre de 1427 prévio el pago de 120.000 escudos, que el rey de Chipre reunió poco ménos que de limosna, y obligándose al oneroso tributo anual que aún pagaba su hijo Jánus ó Juan III en tiempo de Tafur, y en cuya manera de satisfacerle intervino diplomáticamente nuestro viajero. Jánus II no pudo rehacerse de aquellas pérdidas y desgracias en toda su vida, que terminó el 19 de junio de 1432. Tuvo

de su única mujer, Carlota de Borbon, dos hijos y dos hijas: Jánus, que le sucedió, Jacobo, Senescal de Chipre, María y Ana, mujer de Luis de Saboya.

INÉS (madama).—Inés ó Agnes de Lusiñan; hija de Jacobo I, rey de Chipre y de Inés de Baviera; hermana de Jánus II, y tia de Jánus III. El texto de Tafur parece confirmar la opinion de los anotadores de Ducange en el tratado de las *Familias ultramarinas*, los cuales creen que Jacobo I tuvo dos hijas de aquel nombre: una, muerta segun todos los historiadores en el año de 1388 á los diez y seis de su edad; otra, que acompañó en 1433 con su hermano el cardenal Hugo á su sobrina Ana, novia de Luis, Conde de Ginebra, hijo de Amadeo VIII, cuando la Princesa se trasladó á Saboya con objeto de celebrar las bodas; que en el año de 1451 fué elegida abadesa de Wunstorpen en Westfalia, y que murió en Venasca, cerca de Saluzzo (Piamonte) en 1459.—Á esta última se referirá probablemente Monstrelet, al contar que en el año de 1436, despues de la batalla de Domy y prision de Jánus II en Quïreotia (ó *Chierokitia*), Gilles (quiso decir Hugo) de Lusiñan, arzobispo de Nicosia, y Jacobo de Cafran, Mariscal de Chipre, que estaban en la corte á la guarda de los hijos de Jánus, se refugiaron con ellos y la *hermana del Rey* á la fortaleza de Chermes (Cerines) en la costa y á cinco leguas de Nicosia, donde permanecieron hasta la vuelta de Babilonia del monarca cautivo. (V. CHYPRE, Cardenal de; CHYPRE, Rey de, p. 13. r, 8; JÁNUS; SUAREZ, mosen).

J

JUAN (Don, p. 4, r. 12).—D. Juan de Guzman, llamado el Bueno, primer duque de Medina Sidonia, hijo de D. Enrique, conde segundo de Niebla, y de D.ª Teresa de Figueroa; nació en la villa de Niebla el año de 1410; murió en el mes de diciembre de 1468. En

1440 trocó con el maestre D. Luis de Guzman las villas de la Algaba y Vado de las Estacas por Medina Sidonia de la Albuhera; de cuyo ducado le hizo merced el rey D. Juan II á 17 de febrero de 1445. Aprovechando la favorable ocasion de haber salido para Málaga la mayor parte de la gente que guarnecía á Gibraltar, á recibir al rey de Granada Muley-Mohamet, acompañado de sus siete hijos y de D. Alonso y D. Fadrique de Guzman, bastardos de su padre D. Enrique, habidos en D.ª Isabel de Mosquera, fué sobre aquella plaza y la tomó el año de 1462. Había casado, primero por poder en marzo de 1434 y despues efectivamente el año de 1435, con D.ª María de la Cerda, hija del Conde de Medinaceli, dama «muy hermosa, desenvuelta y de büen entendimiento» que con todo eso se enajenó la aficion de D. Juan, porque «no le paría»; el cual, ganoso extremadamente de prolongar la línea de los condes de Niebla, tuvo que acudir á otras qüe se mostrasen más generosas de sus ganas que su propia mujer, amigándose á poco de casado con D.ª Isabel de Meneses, que le hizo padre de D. Enrique, duque segundo de Medina Sidonia, y de D. Alonso; luégo con una Guzman de Toledo ó de Sevilla, que solo le dió á D.ª Teresa; y más adelante con otra Guzman, D.ª Urraca, hija del Señor de Lepe de qüien logró á D. Juan y D. Lorenzo; sin que se sepa quién ó quiénes fueron la madre ó madres de D. Pedro, llamado *el del lunar*, de D. Alvaro y de D. Fadrique. Murió D.ª María de la Cerda en octubre de 1468, y «aunque al Duque le pesó de su muerte, holgara que hubiese sido ántes» por mor de los müchos sinsabores que le acarrearon las desenvolturas de la Duquesa, y del deseo de legitimar ante la Iglesia su amancebamiento con D.ª Isabel, la amiga favorita, cuyo acto se llevó á efecto muy en breve y con toda ceremonia en sus palacios de Sevilla á 15 de noviembre de aquel mismo año,

dias ántes de que pasase D. Juan de esta vida.

JUAN (rey Don.)—D. Juan II de Castilla, hijo de D. Enrique III, el Doliente, y de D.ª Catalina de Lancaster. Nació en el monasterio de San Ildefonso de la ciudad de Toro el martes á medio dia del 6 de marzo del año de la Encarnacion de 1405; comenzó á reinar á los veintidos meses, bajo la tutela de su madre y de su tio D. Fernando el de Antequera; casó dos veces: la primera con su prima D.ª María, hija de su tutor, despues rey de Aragon, en Medina del Campo á 20 de octubre de 1419; la segunda con D.ª Isabel, hija de D. Juan de Portugal, en Madrigal por el mes de agosto de 1447; tuvo de D.ª María, á D. Enrique, que le sucedió, á D.ª Catalina y á D.ª Leonor; y de D.ª Isabel á D. Alonso y á D.ª Isabel, la reina Católica. Murió en Valladolid el 22 de julio de 1454.

L

LUDIVICO (p. 261, r. 22).—*Perlado, protonotario del Papa y el más valiente letrado que en su tiempo se falló.* Hubo varios Ludivicos ó Ludovicos que se distinguieron como letrados y teólogos en los negocios del concilio de Basilea; pero aquellas señas y la de haber sido preso juntamente con el obispo de Viseu á ninguno convienen mejor que á Ludovico *de Urbe,* asi apellidado en un pasaje de la *Historia actorum concilii Basiliensis* de Juan de Segovia (V.), *collectiò XIV, cap. II*, donde el Patriarca de Aquilea, jefe de la legacía enviada por dicho concilio á la segunda Dieta de Nuremberg se excusa de no haber acudido á ella hasta el dia 24 de octubre de 1438, primero, porque no fué notificada al Concilio, y segundo, *propter captivacionem Ludovici de Urbe protonotarii et Visensis episcopus Aragonum et Portugalis Regum oratorum.* Á estas brevísimas noticias sólo puedo añadir que Ludovico de Urbe

(Luis de Ciudad?) se distinguió como entusiasta y activo defensor de las decisiones conciliares contra Eugenio IV, y que murió hácia el mes de agosto ó setiembre de 1439 en Basilea, víctima de la peste.

LUDIVICO (duque, p. 262, r. 3).—Ludwig ó Luis, hijo de Federico duque de Baviera en Landshut, y sobrino de Estéban, duque de Baviera en Ingolstadt (V. BABURA duque Estéphano de).

LUYS (Maestre Don). — V. GUZMAN (el maestre Don Luys de).

M

MAESTRE (de la órden de Prusia, p. 272, r. 20).—Pablo Bellisser de Rusdorf, gran Maestre de la órden Teutónica ó de Prusia; elegido el 10 de marzo de 1422. Sostuvo grandes guerras con el rey de Polonia, terminadas en 31 de diciembre de 1436 con la paz de Brzesc; pero ésta fué principio de rivalidades y contiendas intestinas, que le obligaron á renunciar á su cargo — no obstante la buena voluntad que puso en componerlas — el 6 de diciembre de 1440, muriendo el 29 del mismo mes en Elbing.

MANTUA (Marqués de).—Juan Francisco Gonzaga, primer marqués de Mantua, hijo de Francisco y de Margarita Malatesta; nació el año de 1394; sucedió á su padre á los 13 de su edad. Fué capitan distinguido en las guerras de Venecia y Milan, y casi siempre al servicio de la primera. Al pasar el emperador Segismundo de Alemania por Mantua en 22 de setiembre de 1433, le hizo marqués y dió la órden de caballería á sus hijos Luis, Cárlos y Alejandro. Murió Juan Francisco el 8 de setiembre de 1444, dejando de Paula Malatesta, con quien habia casado en 1410, además de los tres hijos nombrados, á Juan Lucido, giboso y destinado á la iglesia, y á Margarita, primera esposa de Leonello de Este, marqués de Ferrara. — La casa que

poseía en Venecia, hallábase en S. Pantaleon sobre e Canal grande; diósela la Señoría cuando la paz de la Liga veneto-florentina con el duque de Milan de 16 de mayo de 1428; era de los Giustiniani, que la vendieron á la Señoría en 6.500 ducados de oro.

MARTINO (papa).—Martin V; Othon ú Oddone Colonna, romano; elegido en el concilio de Constanza el 11 de noviembre de 1417, proclamado el mismo dia, ordenado de sacerdote el 20, consagrado y coronado el 21. Murió en la noche del 20 al 21 de febrero de 1431. El juicio de este Papa hiciéronle en cierta ocasion los muchachos de Florencia, cantando bajo las ventanas de su palacio este estribillo: *Papa Martino non val un quatrino*; y el emperador Segismundo de Alemania que le dijo, á propósito de una dispensa semi-incestuosa que el Pontífice quiso conceder, contraviniendo á los cánones eclesiásticos, «Santísimo Padre, Vuestra Santidad puede perdonar los pecados, pero no permitirlos.»

MATA (Alfon de).—V. p. 139.

MAYONESES (los).—Y tambien los Moneses y *les Mahons*, sobrenombre, cuyo orígen desconozco, de los Justiniani ó Giustiniani de la ilustre familia genovesa, que por espacio de 200 años señoreó la isla de Chio ó Scio (Exio). Parece ser que acabaron su conquista ántes del mes de setiembre de 1346, habiendo desembarcado en ella al frente de una espedicion de genoveses, y apoderádose de su principal fortaleza el 16 de junio. Gobernáronla republicamente bajo la proteccion y bandera de Génova, y con privilegio de acuñar moneda; sus rentas ascendian á 120.000 escudos anuales, debidos en su mayor parte á la almáciga. y pagaron tributo, primero á sus protectores, despues á los turcos; la conservaron hasta el año de 1566 en que la tomó Piali-Bajá por órden de Soliman II.—Dice Moreri en su *Dic. hist.*, art. CHIO, que esta isla la ganaron los genoveses en 1346, y en el art. JUSTINIANI,

que Andrónico Paleólogo se la cedió en 1363 á Pedro Justiniani, general de tropas genovesas y yerno de Gabriel Adorno, Dux de esa república. No sé como conciliar entrambas afirmaciones, sino es suponiendo que la conquista de 1346 se legitimó con algun tratado en 1363; y aún esto con mucha duda, porque bien pudo equivocarse en lo demas, quien cuenta entre los vivos por el año de 1363 á un Andrónico Paleólogo, siendo así que el último emperador de Grecia de tal nombre murió á 15 de junio de 1341.—Yerra tambien, á mi juicio, el *Dic. hist.*, al asegurar que en 1435 era señor de Chio Jacobo Justiniani, aquel á quien entregó su espada Alfonso el Magnanimo, cuando su derrota de Ponza, pues las relaciones fidedignas de ese combate naval le consideran solamente individuo de la familia soberana de aquella isla.

METELLIN (Señor de).—Francisco II (Dorino, segun Ducas, *Hist. bizant.*) Catalus, Catalusio, Gatiluzzi ó Gateluzo—que de todas esas maneras y algunas más encuentro escrito su apellido,—Señor de Mitilene ó Lesbos; hijo de Santiago (llamado Juan en el *Itinerario de Clavijo*) y nieto de Francisco, primer soberano de la isla, la cual obtuvo de Juan Paleólogo I, en recompensa de haberle ayudado á entrar en Constantinopla por medio de una estratagema digna de Ulises, y juntamente con la isla la mano de María, hermana de aquel emperador de Grecia. Murió Francisco II el 30 de junio de 1455, dejando dos hijos y tres hijas: Dominico que casó con María, hija de Paris Justiniañi, de la familia de los Señores de Chio; Nicolás, príncipe de Lemnos, que sucedió á su hermano, asesinándole, en 1458; Eugenia, muerta en 1440; Catalina, mujer de Constantino Dragases (el dispote Dragas) último emperador de Constantinopla; y otra, cuyo nombre ha olvidado la historia, que fué la que casó con *el emperador de Trebisonda que andaba huido*, Scander ó Alejandro, hijo segundo de Alexis IV.

METON (miçer Nicolao de).—Ó Mentone, rico armador y experto marino, con quien los PP. del concilio de Basilea ajustaron el pasaje del emperador de Grecia y toda su comitiva á Marsella, Niza ú otro punto provenzal en 30.800 ducados y la promesa de hacerle capitan de la Iglesia. No sé si era ya Gobernador del condado de Niza cuando conducía la expedicion conciliar á Constantinopla, pero gozaba ese cargo, al ser encausado por el mismo Concilio á quien sirvió, en su sesion de 27 de abril de 1442.

MIÇINA (marqués de), DUQUE DE XIXONIA.—Federico II, el Bueno, Marqués de Misnia, Duque ó Elector de Sajonia, hijo de Federico I, el Belicoso, primer Elector de Sajonia de los de su casa, y de Catalina de Brunswick. Nació el 24 de agosto de 1411; falleció el 7 de setiembre de 1464; fué proclamado Elector de Sajonia á la muerte de su padre, acaecida en 1428. Dividió sus estados con su hermano Guillermo en 1445, dándole la Turingia y reservándose la Misnia, de lo cual se originaron sangrientas guerras fraternales, que duraron hasta 1451. Unió sus tropas con las de Alberto II de Alemania en la campaña de ese Emperador contra los husistas de Bohemia el año de 1438; y al regresar á sus estados, despues de concluida, hubo de caer en una emboscada, donde al pronto quedó vencido y casi derrotado; pero á fuerza de valor y actividad rehizo su hueste, y, venciendo á los vencedores, apoderóse de la mayor parte de ellos y los condujo consigo en calidad de prisioneros. —*L'Art de ver. les dat.* supone que Federico II había casado en 27 de junio de 1432 con Margarita de Austria, hija de Ernesto, duque de Carintia y hermana de Federico, despues emperador de Alemania, tercero de ese nombre; en lo cual yerra evidentemente, porque Tafur presenció ese suceso á principios del año de 1439. Dióle Margarita, su única mujer, dos hijos y cuatro hijas: Ernesto, que le sucedió; Alberto; Ame-

lia, esposa de Luis el Rico, duque de Baviera; Ana, casada con Alberto III, marqués de Brandemburgo; Eduvigis y Margarita.

MILAN (duque de).—Felipe María Visconti, hijo de Juan Galeazzo, primer duque de Milan, y de Catalina, hija de Bernabé ó Bernabo Visconti; nació en el año de 1391; murió el 13 de agosto de 1447. Heredó el condado de Pavía, y por muerte de su hermano mayor Juan, asesinado el 16 de mayo de 1412, quedó por soberano de todos los dominios de su padre. Falleció el 13 agosto de 1447. Fué su primera mujer Beatriz Láscaris, ó di Tenda, viuda de Facino Cane, (V. CAN, Façin), á la cual, por supuesto adulterio cometido con un músico, por nombre Orumbello, mandó decapitar en 1418; en 2 de diciembre de 1427 contrajo matrimonio segunda vez con María, hija de Amadeo VIII de Saboya, el Pacífico. De ninguna logró sucesion; pero tuvo en Inés de Maino una bastarda, Blanca María, casada con Francisco Sforza (V. FRANCISCO, Conde). Su biografía equivale, ó poco ménos, á la historia de Italia durante la primera mitad del siglo XV; por otra parte, lo que pudiera interesarnos de aquella, consta oportunamente en las noticias de otros personajes incluidos en el presente CATÁLOGO.

MILAN (este duque de, p. 37, r. 8).—V. FRANCISCO (Conde).

MÓDICA (conde de).—D. Bernaldo Juan de Cabrera, conde II de Módica, vizconde de Cabrera y Bas, hijo de mosen Bernaldo, almirante aragonés y Justicier de Sicilia, y de D.ª Timbor de Prádes, de la casa real de Aragon. Murió hácia los años de 1460. Casó con su prima hermana D.ª Violante de Prádes, baronesa de Cacamo, y tuvo de ella á D.ª Isabel, segunda esposa de D. Juan Ramon Folch, cuarto conde de Cardona, y á D. Juan de Cabrera, tercer conde de Módica.—Segun Zurita (An. de Ar.), cuando el rey de Navarra don

Juan II, despues de recobrar generosamente su libertad, y hecho lugarteniente del reino de Aragon por su hermano D. Alfonso V, el Magnánimo, llegó á su destino, hallábase la reina regente en Monzon, donde reunía córtes. Expuesto en ellas por D. Juan el descalabro de Ponza, y declarado el aspecto favorable que tomaba la conqüista de Nápoles con la nueva política del duque de Milan (V. ARAGON, rey de), solicitó sus auxilios en hombres y dinero para continuar la guerra contra los genoveses; y los estados de Cataluña acordaron inmediatamente (marzo de 1436) servir con 100.000 florines, que habían de emplearse en una armada, cuyo mando se confiase á D. Bernaldo Juan de Cabrera; añadiendo el citado analista, que hasta el 22 de diciembre de dicho año no le confirmó el rey de Aragon en su Capitanía. Pero del texto de Tafur resulta con toda evidencia que á fines de enero. ó principios de febrero mandaba ya el conde de Módica las galeras catalanas de D. Alfonso V.

MONFERRAT (Marqués de).—Juan Jacobo Paleólogo. hijo de Teodoro, primer marqués de Monferrato, y de Juana de Bar. Sucedió á su padre en 1418; casó con Juana, hija de Amadeo VII, conde de Saboya, en 1411; murió el 12 de marzo de 1445; dejó cuatro hijos, Juan, Guillermo, Bonifacio y Teodoro, y dos hijas, Aimé (Amadea ó Medea), primera mujer de Jánus III, rey de Chipre, é Isabel, esposa de Luis de Saluzzo.

MORILLO (Juan de).—V. p. 259, r. 18.

MOROSIN (Carlo).—V. p. 20, r. 16; p. 41, r. 11.

MOROSIN (Sylvestro).—V. p. 20, r. 8.

N.

NAÇARDIN.—V. p. 65, r. 12, y DAÇIA (rey de).

NÁPOL (rey Lançalango de).—Ladislao ó Lanzarote de Durazzo, hijo de Cárlos III, llamado el Pequeño, ó el

de la Paz, y de Margarita Durazzo. Nació en 1375; murió en Nápoles el 6 de agosto de 1414 envenenado, segun dicen, *por do más pecado había.* Empezó á reinar bajo la tutela de su madre; Urbano VI le reclamaba su reino para la Iglesia; Luis de Anjou se le tomaba, dejándole reducido á las ciudades de Capua y Gaeta con los castillos de Nápoles; y aunque Bonifacio IX le hizo coronar por medio de su legado en el año de 1390, hasta el de 1399 no recobró de hecho sus dominios. En 1403 una gran parte de los nobles de Hungría le ofrecieron este reino, que gozó breve tiempo. Fué dueño varias veces de Roma, aprovechando las rebeliones de esta ciudad contra el Papa, y con pretexto de favorecerle. Casó tres veces: la primera con Constanza de Clermont, hija de Manfredo, poderoso magnate siciliano; la segunda con Marietta de Lusiñan, hija de Jacobo I de Chipre, muerta el 4 de setiembre de 1404; y la tercera con María d'Enghien, princesa de Tarento; no tuvo hijos de ninguna, y le sucedió su hermana Juana II.—Equivócase nuestro viajero al decir que Lanzalango había vendido la isla de Corfú á los venecianos; lo que este monarca les vendió en 9 de junio de 1409, mediante 100.000 florines, fué la ciudad de Zara, con otras ménos importantes de la Dalmacia, ganadas por él á Segismundo, rey de Hungría y despues emperador de Alemania.

NAVARRA (princesa de).—Inés, hija de Adolfo, primer duque de Cleve, y de María de Borgoña, hermana de Felipe el Bueno. Casó con D. Cárlos, príncipe de Viana, hijo de D. Juan II de Navarra y de D.ª Blanca.—Moret (An. de Navarra), lamentándose de los pocos datos históricos que existen acerca del casamiento del príncipe de Viana, y siguiendo á Monstrelet y Favin, calcula que debió verificarse en el año de 1439, al cabo de largas negociaciones entabladas en la córte de Borgoña por el prior de Roncesvalles y un caballero navarro, diputados con ese objeto; los cuales, despues

de firmar el contrato y de entregados de la princesa, acompañada de su hermano Juan de Cleve, se la llevaron á Navarra. Pero Mayero en sus *An. Flandriae* dice que los embajadores navarros llegaron á Douaix en noviembre de 1438, y que, hechas las bodas, el hermano de la princesa la condujo al lado de su esposo; y como Tafur además llama ya á Inés de Cleve princesa de Navarra ántes de concluir el año de 1438, es posible que el cálculo de Moret no sea del todo exacto.

NIEBLA (conde de).—D. Enrique de Guzman, conde segundo de Niebla y quinto Señor de Sanlúcar, hijo de D. Juan Alonso de Guzman y de D.ª Juana de Castilla. Nació en Sevilla en setiembre de 1375, y el 5 de octubre de 1396, á los veintiun años de edad, tomó posesion de sus estados por muerte de D. Juan Alonso. Llamado por el rey D. Enrique III con otros grandes del reino á Segovia, para asistir á la jura de la infanta primogénita D.ª María, prendóse allí de D.ª Teresa de Figueroa, hija del Maestre de Santiago, y al cabo de mil costosos galanteos, justas, cañas y versos de encargo, el buen Conde, á qüien su amor desmesurado llegó á inspirarle la divisa de unos calamares, vino á casarse con ella en Sevilla ántes del mes de diciembre de 1402, retirándose luégo á su villa de Niebla, á cobrarse en el reposo de la aldea de los afanes de galan cortesano y pretendiente; el Cielo no qüiso sin embargo bendecir su pasion hasta los ocho años con el nacimiento de D. Juan, más tarde primer duque de Medina Sidonia —La vida militar de D. Enrique fué cual correspondía á un noble andalüz de su tiempo, de su alcurnia y de su hacienda. Avisado de la primera campaña que preparaba contra los moros D. Fernando el de Antequera, previno su gente y le acudió y asistió en la toma de Zahara y cerco de Setenil (1407): en la segunda señalóse combatiendo la ciudad de Anteque-

ra, corriendo y talando las cercanías de Málaga, y tomando los castillos de Aznalmar y Xebar, despues de cuyo hecho, y ajustadas por el Infante las treguas de diez y siete meses, que siguieron á la conquista de Antequera y su tierra, volvióse con D. Fernando para Sevilla el 2 de octubre de 1410. En la entrada de la vega granadina y batalla de Sierra-Elvira (1431) sirvió tan bien con su persona y la de su primogénito á D. Juan II, que el rey le hizo merced del pueblo de Garrobillas de Alconetar sobre el Tajo.—En su vida de córte, de todo hubo: llevó con buena mano el negocio de las islas Canarias (V. BARVA DE CAMPOS, Pero), que andando el tiempo fueron suyas y vendió el 25 de marzo de 1422 á Guillen de las Casas; pero no alcanzó igual fortuna por los años de 1418, en que, al salir D. Juan II de tutelas y casarse con su prima D.ª María, asistiendo el de Niebla á esas bodas, hallóse junto al Rey al comenzar de los bandos enriquista y juanista, y siguió el que á su parecer se mostraba celoso defensor de los intereses y voluntad de aquel pobre monarca, el del infante D. Enrique, pues tuvo que abandonarlo y retirarse de la córte á su condado, aborrecido de las intrigas, perfídias y deslealtades de amigos y contrarios, ó sentido de no valer en el consejo ó en la opinion y favor de su rey lo que valió en otro tiempo; lo cual no impidió que siempre le sirviese como bueno y fiel vasallo. Contaba ya D. Enrique sus cincuenta y nueve años cuando se resolvió á la empresa desgraciada, ocasion de su muerte; convenía tanto á su gloria como á la seguridad y provecho de sus villas de Vejer, Conil, Chiclana y las Almadravas; dispúsola en secreto y de concierto con varios caballeros de Sevilla y Xerez de la Frontera; y luego de publicada, acudieron otros de Córdoba, de Ecija y de toda Andalucía, llegando á reunir dos mil de á caballo y tres mil peones, y en el puerto de Sanlúcar una flotilla bien pertrechada

y provista. Mandó por delante á su hijo D. Juan con todos los ginetes y mil peones á sitiar la plaza por tierra; él con la demás gente encargóse de expugnarla por mar. Llegados con buen viento á la bahía de Gibraltar, el Conde dispuso sin demora el ataque, y seguido de cuarenta caballeros de los mejores y otros de su galera, desembarcó frente á la puerta de Mudarra y empezó á combatirla. Mas los gibraltareños no respondieron desde luego con la defensa á la vigorosa acometida del Conde y de los suyos; esperaban la subida de la marea, que habiendo de anegar el campo de batalla, poco conocido de los sitiadores, les obligaría á refugiarse precipitadamente en sus lanchas, cuyo momento era la oportunidad de una salida con la seguridad de una victoria; y así sucedió en efecto. D. Enrique, sin embargo, libraba sano y salvo del atropello y confusion de la derrota, vogando en un esquife hácia las naves, y hubiese conservado la vida á ser ménos leal y generoso. Detúvole en su fuga la voz de Pedro de Medina, uno de los caballeros sevillanos á quien más quería, y que con el agua á los pechos le gritaba: «socorredme Señor»; volvióse en su auxilio, acercóse al lugar donde no sólo su amigo, pero otros desgraciados luchaban tambien con las olas, y estos, avalazándose al esquife, le trastornaron, haciendo perecer al Conde y á otros cuarenta que le acompañaban, sin lograr ellos mejor suerte. Los moros de Gíbraltar recogieron el cadáver de D. Enrique, y encerrado en una caja le colgaron de las almenas de la torre del Homenaje ó Calahorra. Por más instancias, ruegos y promesas que hizo D. Juan su hijo, no logró rescatarle; para conseguir tan piadoso deseo fué preciso que tomase á Gibraltar, y entónces dióle por enterramiento una capilla que mandó construir en la misma torre donde estuvo colgado. El Conde segundo de Niebla, además de D.ª Teresa de Figueroa, madre de sú primogénito y de D.ª María,

nacida en 1414, esposa de D. Enrique Enriquez, hijo segundo del almirante D. Alfonso, tuvo otras dos mujeres: D.ª Violante de Aragon, hija de D. Martin de Sicilia y de D.ª Ana de Pesce, de cuyo matrimonio pretendió nulidad, y D.ª Isabel Mosquera, noble dama de Sevilla con quien casó (?) en 1428, y que le hizo padre de D. Alonso Perez de Guzman y de D. Fadrique, dean de Sevilla y obispo de Mondoñedo; de otra madre tuvo á D. Enrique, arcediano de Niebla y obispo de Cádiz.—Segun Barrantes Maldonado (Ilustr. á la Casa de Niebla, L. 7.º, cap. 1.º), el Señor de Batres (Gener. y Sembl., cap. XIV), Carasa y Zapico (Nobiliario), Andrés de Morales (Hist. de Córdoba), Juan Alonso Martinez Sanchez Calderon (Epítome de las hist. de la gran casa de Guzman), etc., etc., la muerte de D. Enrique delante de Gibraltar acaeció en el año de 1436; la Crón. de D. Juan II la trae á mediados de ese mismo año; y por último, Ortiz de Zúñiga en sus *An. de Sevilla,* p. 322, escribe lo siguiente: «La muerte de D. Enrique, Conde de Niebla, fué á 31 de agosto de 1436, segun la historia del convento de S Isidro del Campo, y se comprueba, no refiriéndolo otra, con ser éste el dia que se celebra aniversario en él». Con tales datos nada más fácil que fijar el mes y el año en que comenzaron las andanzas de nuestro viajero, testigo presencial de aquel triste suceso y de otros que le precedieron, y cuya narracion, dicho sea de pasada, no está enteramente conforme con la de Barrantes Maldonado ni con la de Ortiz de Zúñiga, á quienes he seguido en estos apuntes. Pero es el caso que Tafur, continuando su camino y al cabo de 26 dias, á lo más, al llegar á Génova en una Navidad, presencia tambien la muerte de miçero Lopicin de Alasar; y cómo este acontecimiento histórico, enlazado con otros varios de Italia, segun puede verse en los articulos de nuestro CATÁLOGO, referentes á dicho personaje y al rey de Aragon, tuvo

lugar el 27 de diciembre de 1435 (tercero dia del año del Nacimiento del Señor de 1436), resultan dos fechas del todo incompatibles y una duda, que aún no he podido resolver, y que aumenta todavía la Crón. de D. Juan II, dando por sucedida la muerte del gobernador de Génova á principios del año de 1436, es decir, ántes que la del Conde de Niebla.

O.

OBISPO (p. 119, r. 27 y 30).—Fray Angel de Narni, franciscano; creado obispo de Paphos ó Baffa por bula de Martin V de 5 de mayo de 1428; asistió al tratado de casamiento de la princesa Ana de Chipre, hija de Jánus II con Luis de Saboya en 1432 (segun otros 1433). Ignorábase la fecha de su fallecimiento.

ORBIN (conde de).—Guid'Antonio de Montefeltro, hijo de Antonio, llamado *il Novello*, conde da Urbino y de Montefeltro, á quien sucedió el 8 de abril de 1403, ó el 29 de ese mismo mes de 1404. Fué condestable de Nápoles por el rey Ladislao ó Lanzalango, y tan servidor de la Santa Sede, que llegó á reunir los títulos de Conde y Vicario de Urbino, Montefeltro, Cagli, Gubbio y Asís (1408-9) y Duque de Spoleto (1418); no obstante, cuando los príncipes italianos andaban confusos con tres Papas, por obedecer á Gregorio XII le excomulgó á él y á todos sus vasallos Juan XXIII (1413). Casó, ántes de morir su padre, con Bencarda ó Rincarda Malatesta, hermana de Segismundo, señor de Rímini, de la cual no tuvo sucesion, y habiendo enviudado por el año de 1423, en el de 1424 á 23 de enero contrajo segundas nupcias en Roma, mediante los buenos oficios de Jordan Colonna, con Catalina, sobrina de éste y del papa Martin V, y hermana de Próspero, el Cardenal de S. Jorge *in Velabro;* dióle esta señora á Odd'Antonio, y dicen que á Federico, fruto de sus amores con Ber-

naldino de la Carda de los Ubaldini, *condottiero* de su marido; aunque otros suponen que era hijo natural de éste. Como quiera, el legítimo fué perverso, inepto y muy distinto de su padre, y Federico la honra de los Montefeltro por su valor, su saber y su virtud. Falleció el conde Guid'Antonio en Urbino el 20 de febrero de 1442, llorado de sus súbditos, y mereciendo las lágrimas por su piedad, su ilùstracion, sù valor y su carácter humano y generoso, y es muy posible que en razon de estas cualidades, de la muerte humildísima que hizo y de los servicios que prestó á la Iglesia se tratase de canonizarle, pero la verdad es que no llegó á recibir el título de santo.—Comprendo que Tafur dijese que Guid'Antonio de Montefeltro era de la casa Malatesti, porque, si bien los *Feltreschi*, ó *Montefeltreschi* formaban hacía ya mucho tiempo familia aparte y separada de dicha casa por odios y sangre, al fin descendían del primer Malatesta, Señor de la Carpegna la Penna de' Billi por los años de 1110; pero no me explico el que le hiciese Señor de Rímini, y mucho ménos que pudiese obrar y disponer en esa ciudad como en tierra propia, cuando su dueño era entónces Segismundo Malatesta, grande enemigo del duque su cuñado.

P.

PAPA (p. 201).—Alejandro III. (V. BARBAROXA, emperador Federico).

PATENDORFE (Señor de).—Alberto, conde de Padendorf, diputado á la Dieta de Maguncia por el emperador Alberto el Ilustre. Su venida á España debió ser por los años de 1430 al 31, pues en éste rendía el maestre de Calatrava D. Luis de Guzman la villa de Cambil. V. p. 269 y 274.

PEDRO (el conde Don).—V. Peryllan (Don).

PEREZ DE AYALA (Don Fernant).—Hijo primogénito

del célebre literato y canciller de Castilla D. Pedro Lopez de Ayala, y de D.ª Leonor de Guzman. Mientras se allegaba el rescate de su padre, prisionero en la batalla de Aljubarrota y encerrado en el castillo de Oviedes, mandóle D.ª Leonor á Portugal con 20.000 francos ó doblas, y en rehenes de los 10.000 que faltaban para completar el importe de aquél, con el objeto de que D. Pedro recobrase su libertad y se volviera á Castilla; cuya vuelta no se verificó, sin embargo, hasta pasado junio de 1386, en que el Canciller concluía su *Libro de las aves de caça.* El año de 1392 quedaba otra vez como fianza entre los procuradores del reino á las córtes de Burgos, para seguridad de sus personas. En 1402 era ya Merino Mayor de Guipúzcoa. Hácia el mes de mayo de 1410 volvía de Francia, donde estuvo por embajador del rey D. Juan II y sus tutores, los cüales le enviaron á que agradeciese al duque de Borbon y á su hijo el duque de Clermont, el ofrecimiento de venir á ayudar al rey de Castilla en su guerra contra los moros, y á que confirmase las alianzas que existían entre ese soberano y el francés. Fué tambien por los años de 1411 enviado al rey de Navarra con motivo del acogimiento que este monarca hizo al duque de Benavente su hermano, huido de Castilla; y asimismo formó parte de la embajada al Concilio de Constancia en 1417 con D. Diego de Anaya y el Alcaide de los Donceles (V.). Anduvo en las guerras de Francia, y en las de D. Fernando el de Antequera contra los moros del reino de Granada. Dejó de D.ª María Sarmiento, su única mujer, hija de Diego Gomez Sarmiento y de D.ª Leonor de Castilla, á D. Pedro, D.ª María y D.ª Constanza.

PERYLLAN (Don).—De Pero (Pedro) Illan (Julian). Militar distinguido y pundonoroso de quien se cuenta que no podia resistir la idea de que le pisasen despues de muerto; y que en su consecuencia pidió al rey por premio de todos sus servicios que su enterramiento

estuviese en alto: así se ve hoy su sepulcro que está en la capilla de Santa Eugenia de la catedral de Toledo con la siguiente inscripcion en versos leoninos: *Qui statis coram properantes mortis ad horam,* | *ibitis absque mora, nescitis qua tamen hora.* | *Sic ego nescivi. nisi quando raptus abivi.* | *Clarus eran Miles; clara de stirpe creatus,* | *in cineres viles hic intro vertur humatus.* | *Ergo vos sani pro me* PETRO JULIANI | *deprecor orate, precibus me posco jubate.* | *Obitus meus* XXVII *die februarí, Era* MCCLXXXV [1247]. De la ocurrencia de *Pero Illan* de no dejarse pisar ni aún despues de muerto, vino el llamar *Per-Illan*, *perillan* al mañoso, càuto y sagaz en su conducta y el manejo de sus negocios. Ultimamente el lenguaje familiar ha dado á *perillan* la acepcion de pícaro; ó de astuto en mala parte.» (Monlau; Dic. etimológico).—«El orígen y principio destos caballeros que se llamaron y llaman Tafures fué de la imperial çíbdat de Constantinopla é destos vinieron en España á la guerra de los moros algunos y hicieron su asiento en la çibdat de Toledo; suçeden de la progenie y alta sangre del conde D. Pedro de Constantinopla [D. Perillan] primo del emperador della que fué bisabuelo del noble y esforzado caballero D. Estéban Illan, de quien vienen los duques de Alba y casa de Tolodo.» (Juan Carasa y Zapico, natural de Córdova; Nobiliario, princip. sig. XVI, ms., Bibl. Nacional, Y, 28).—«Isacio Comneno emperador de Grecia fué colocado en el trono imperial de Constantinopla año 1057; fué padre del príncipe Isacio Comneno, nombrado César, padre del príncipe D. Pedro [D. Perillan] que nació á 8 de abril de 1053, pasó en estos reinos y fué conde de Carrion; casó con D.ª Ximena hija de D. Nuño Alfonso, príncipe de la milicia toledana año 1086: padres de Melen Perez, Señor de las casas de su padre en Toledo año 1086, Suer Perez rico-hombre y copero mayor del rey D. Alfonso VI, Lampader Perez, Señor de las

casas de la Magdalena y heredamientos de Azeca..., y D. Illan ó Julian Perez, Alcalde mayor de Toledo y su Alguacil mayor...» (Rivarola; Monarquía española. t. 1.°, p. 81).—«El primero de la estirpe de los Toledos con apellido *de Toledo* fué un camarero del conde D. Sancho, llamado Gutierre Rodriguez de Toledo, que murió á 8 de noviembre de 1027. Este tuvo dos hijos, Tel (Tello) Gutierrez de Toledo, y Rodrigo; Tel Gutierrez casó con D.ª Toda Fernandez Barroso y, entre otros hijos, huvieron á D.ª María Fernandez de Toledo, esposa de D. Gomez Gonzalez, conde de Carrion; los cuales fueron padres del conde D. Pedro Gutierrez de Toledo que se halló con el rey D. Alfonso VI en la conquista de Toledo y que algunos han querido que fuese Paleólogo ó Comneno con fundamentos tan flacos como se ha visto [*suponerle* unos hijo, otros hermano *del* Emperador de Grecia].... El conde D. Pedro Gutierrez [D. Perillan] casó con D.ª Ximena Muñoz, hija de Nuño (ó Munio) Alfonso, príncipe de la milicia Toledana... y otorgó su testamento [copiado en el texto] en Toledo á 10 de febrero de 1128.» (D. Pedro de Rojas, conde de Mora; Discursos ilust., hist. y genealog., fol. 44 y sig.—«Dicen algunos deste linaje [de Toledo], é aun parece por alguna escritura, aunque en historia auténtica no se halla, que vienen de un conde D. Pedro, hermano del Emperador de Constantinopla, que vino á España á la guerra é conquista de los moros» (Fernan Perez de Guzman; Gener. y sembl.)—Júntese con aquella inocente y poco exacta etimología y estas genealogías encontradas la historia referida por el emperador Juan Paleólogo; añádanse á todo las valientes noticias, que el mismo Tafur tenía del perínclito D. Perillan, y vea el discreto lector si puede sacar algo en limpio acerca de este personaje, convertido de príncipe griego, ó caballero muzárabe en sustantivo familiar.—Otro Perillan más efectivo,

aunque ménos afamado, fué el que defendió una parte de las murallas de Constantinopla al caer esta ciudad en poder de Mahomet II (V. DRAGAS, díspote). Y no debió ser el único de su linage que anduvo en la sangrienta jornada, pues Jorge Phranza, historiador bizantino, hace memoria de un D. Francisco de Toledo, á quien Constantino Paleólogo llamaba primo, que se halló en la pérdida de la capital del imperio de Oriente.

PICHILINO, PECHILINO Y PICHIRINO (Nicolao).—Nacido en Perusa el año de 1375, y apellidado *Piccinino,* por ser pequeño de cuerpo. Pero de corazon fué todo lo contrario, tanto, que muchas veces malograba el éxito de una batalla ó de su habilísima extrategia con su impaciencia y su arrojo delante del enemigo; exceso de valor que le impidió sobreponerse como capitan al primero de Italia, Francisco Sforza. Aun así su rival no le igualaba en el manejo de la caballería ligera, en la rapidez de las marchas, en astucias, ni en prontitud y serenidad para rehacerse de cualquier descalabro, y amenazar, si era preciso, al mismo que acababa de vencerle. Alistóse muy jóven y sirvió distinguidamente en el ejército de su tio Braccio de Montone Fortebracchio, hasta la muerte de este *condottiero* famoso, de la cual fué causa la incorregible temeridad de Piccinino. Reorganizada por él la hueste de los *braceschi*, rota bajo los muros de Áquila, acaudillándola, se puso en 1425 á las órdenes y sueldo de Felipe María Visconti, á quien permaneció siempre fiel, secundando su política en los campos de batalla, sin que alterasen la lealtad y obediencia del soldado las muchas interrupciones que sufría la participacion, que en los negocios y secretos de aquella le daba su señor, ni los desaires é ingratitudes, que pagaron con frecuencia señalados servicios. Superior, sin disputa, con mucho á todos los capitanes que seguían los inqüietos pendones milaneses,

era precisamente el jefe de las empresas militares de Felipe, cuyas armas no alcanzaron fortuna, que no fuese debida al sobrino y discípulo de Braccio; él las guió á la victoria en el descerco de Luca, sitiada por los florentinos; en Soncino, Cremona y la Valtelina, contra los venecianos (1430); en la campaña de la Marca de Ancona contra Sforza; en la jornada de Ímola, donde cayó prisionero casi todo el ejército reunido de florentinos y venecianos (1434). Otro de los triunfos de Piccinino, y á la vez que el más curioso de sus hechos, el más característico de sus servicios prestados al duque de Milan, fué la conquista de Bolonia. Fingiendo que rompía con aquél, ofrecióse con solo los soldados de su crecida banda á Eugenio IV, para arrojar de la Marca de Ancona á Francisco Sforza; mas hallábase falto de recursos, y con la oferta iba la peticion de los dineros con que pagar la tropa; el Papa aceptó una y otra con júbilo, le remitió por lo pronto 5.000 florines, y entró á discutir el negocio con Piccinino, que, miéntras, iba entrando poco á poco su gente en territorio de la Iglesia y tomando con ella posiciones, que le asegurasen un golpe de mano. Ocupadas las cercanías de Bolonia, y dominado el centro de la Romaña por uno de sus hijos, descubrió de repente su verdadera intencion, ordenándole que tomase á Spoleto, y echándose él sobre Rávena el 16 de abril de 1438; despues de lo cual, y habiendo llegado el oportuno momento de sublevarse los boloñeses, partidarios de los Bentivoglio y Zambeccari, se acercó á su ciudad que le abrió sin demora las puertas y se puso bajo su señorío y la proteccion del duque de Milan el 21 de mayo, segun la *Cron. di Bologna*, citada por todos los historiadores italianos, algo más tarde, segun nuestro viajero, que encuentra á Piccinino con su caballería pasando el Pó en Parma, y acaba de encontrarse el dia del *Corpus-Christi* en Ferrara,

fiesta que el año de 1438 cayó en 12 de junio. La felonía del digno *condottiero* de Visconti no fué tan grave é indisculpable como pudiera creerse, mirando solamente en el hecho: parece ser que Piccinino tenía cuentas atrasadas con Eugenio IV, y quiso saldarlas tomándole con su dinero una de sus mejores ciudades, y remitiéndole despues, bien ajustados, en carta burlesca, el cargo y la data del negocio. Esta intriga, que establece una ecuacion entre *los buenos tiempos* y los pésimos de ahora, formaba parte de cierta cábala política del amo de Piccinino, cuyo objeto era debilitar ó inutilizar á los aliados de la república de Venecia é invadir de improviso sus fronteras; así es que al poco tiempo, y sin que apénas le tuviera de tomar un ligero descanso en su Señorío, el salteador de Boloña marchaba como el rayo sobre Casalmagiore, pasaba el Oglio, encerraba á Gattamelata, general de los venecianos, en Brescia, y se apoderaba del Lago de Garda con toda su comarca. Pasaré por alto las mil peripecias á cual más interesantes de esta guerra, célebre por la defensa de Brescia y por los cambios de fortuna que experimentó el capitan de Visconti, y pusieron de relieve su genio: aquí, en Tenna, obligado á meterse en un saco y hacerse conducir como una carga, para escapar de Sforza (9 noviembre de 1439), y á los siete dias dueño de Verona; allí, en Martinengo, árbitro de la suerte de aquél y de todo su ejército (V. FRANCISCO, conde); me detendré solamente á recordar el más notable de sus episodios: el socorro de naves que por tierra mandaron los venecianos á la ciudad sitiada. Fué aquel portento de la industria humana mucho mayor de lo que parece por el relato de Tafur, y no tuvo el éxito dichoso que nos cuenta. El único punto expedito, ó ménos guarnecido de milaneses, y por donde podía intentarse el proveimiento de la plaza, era la margen oriental del Lago

de Garda, confin del Veronés por esa parte; pero los venecianos no tenían en aquellas aguas un solo esquife, al paso que el enemigo contaba con suficiente número de barcos para señorearlas; y siendo necesario corresponder de algun modo á la heróica constancia de los brescianos, aunque ofreciese todas las apariencias de lo imposible, la República hubo de aceptar al cabo en diciembre de 1438 el proyecto de un Blas de Arboribus y un tal Nicolo Sorbolo, que consistía en transportar una flotilla de veinticinco barcas y seis galeras desde la boca del Adige á Tórbole. Hasta Roveredo la conduccion de los barcos presentó pocas dificultades, mas, para su arrastre de subida al lago de S. Andrés, en las faldas del Baldo, y desde el lago á la cima de esa montaña por las rampas, que infinidad de operarios iban abriendo, explanando y enlazando con puentes, fueron necesarios 2.000 bueyes. Encumbradas las naves, faltaba lo más difícil del trayecto, la pendiente que termina en el lago de Garda: amarráronse con cuerdas, las cuerdas á los árboles y peñascos, y de esa manera, refrenadas en su rápido descenso, ó suspendidas sobre los precipicios, llegaron sin averías á Tórbole, donde se botaron al agua y pertrecharon. Duró quince dias el transporte, y costó 15.000 ducados. ¡Faena inútil, dinero perdido! Apénas había empezado á maniobrar la flotilla veneciana, cuando acudió Piccinino con la suya, y la obligó á encerrarse en el puerto de Tórbole detrás de una fuerte palizada.—El fin inesperado que á esta guerra puso el duque Felipe con el hecho de Martinengo y la paz de Cabriana (V. FRANCISCO, Conde), truncaba las esperanzas de su fiel capitan en lo más glorioso de su carrera y le hería en lo más vivo de su amor propio, como hombre y como jefe de los *braceschi*. Piccinino disimuló, sin embargo, y esperó á que los sucesos mudasen la tornadiza voluntad de su amo. Llegó

pronto, con ocasion de una nueva ruptura entre el Duque y su yerno, la de que aquél necesitase de ns espada en la segunda entrada á la Marca de Ancona, y como esta vez invadieron los estados de Sforza de concierto el rey de Nápoles, el Duque y el Papa, y Eugenio IV carecía de general, echó mano de su antiguo burlador que, por una combinacion de circunstancias, entónces no muy rara, vino á ser caudillo de la Iglesia, pagado con el dinero de S. Pedro, y esto casi al mismo tiempo que perdía la ciudad de la burla (5 junio de 1443) y el señorío de ella. Venturoso al comienzo de la campaña, el 8 de noviembre de 1443 le derrotaba Sforza en Monte-Lauro; reponíase durante la invernada, merced á su genio, y con ayuda de las repletas cajas pontificias, y en la primavera de 1444 presentábase al enemigo en tal estado que éste solicitaba un armisticio. Pero las intenciones de Visconti con respecto á su yerno eran ya otras: ahora le convenía que triunfase de su reciente aliado Eugenio IV, y con objeto de allanarle el camino, ordenó á su general que, sin tardanza, se viniese á Milan; mandato que Piccinino obedeció, dejando el ejército en posicion inexpugnable junto á Macerata, y en su lugar á Francisco, el mayor de sus hijos; el cual abandonando torpemente aquel punto por el de Mont-Olmo, atrajo sobre las armas de su padre un desastre más ruinoso y completo que el de Monte-Lauro, pues sus brillantes escuadrones quedaron desbaratados y dispersos, y él mismo y los cuantiosos repuestos y municiones del ejército en poder de Francisco Sforza (19 de Agosto de 1444). Cuando la triste nueva llegó á oidos del veterano jefe de los *braceschi*, y comprendió por ella la última alevosía de su amo, quebrantados como se hallabau, su vigoroso cuerpo por los años y por una parálisis, y su espíritu por la lucha continua y estéril de su ambicion con la ingratitud del que pudo y debió sa-

tisfacerla, fué tan violento, inesperado y doloroso el golpe que le produjo, que acelerando el fin de sus dias le sacaba de este mundo á los 15 de octubre de 1444.

POLOÑA (rey de).—Wladislao III ó VI, llamado *el de Warna*, hijo de Wladislao V (Jagellon) y, segun unos de su tercera mujer Isabel Pilestka, segun otros de la cuarta, Sofía, duquesa de Kiovia; nacido en 1423. Solo tenía diez años cuando sucedió á su padre y empezó á reinar, no sin alguna oposicion, bajo la tutela de un Consejo, compuesto de su madre ó madrastra y gran número de nobles y de eclesiásticos. Á la muerte de Alberto II, emperador de Alemania y rey de Hungría, los magnates de este reino le eligieron su soberano, proponiéndole el casamiento con la viuda de Alberto, para evitar rivalidades y contiendas. Wladislao abandonó la Polonia, aceptó la eleccion y rechazó la propuesta, haciéndose coronar en Buda á 17 de julio de 1440. Pero la emperatriz Isabel, que por ese tiempo era ya madre de Ladislao el Póstumo, había hecho tambien coronar á éste á la edad de cuatro meses, refugiándose despues en Viena al amparo del tutor de su hijo, el emperador Federico III. Hubo bandos y turbulencias, de que el Turco se aprovechaba invadiendo la Hungría; intervino Eugenio IV para conciliarlos; quedó Wladislao de regente con derecho á la sucesion eventual (1422); proveyóle el Papa de dineros para levantar y sostener un ejército contra los invasores; alióse con Juan Huníades, vaivoda de Transilvania; derrotaron juntos al enemigo, primero en Hermastad (1442), despues en Nissa 1443), y el sultan Amiratas II tuvo que firmar la paz de Segedim (1444), jurada por él sobre el Coran y por Wladislao sobre los Evangelios. Pero á instancias del Pontífice, y por consejos y amenazas del legado Juliano Cesarini rompió el juramento, y, abierta de nuevo la guerra, murió en la batalla de

Warna (11 de noviembre de 1444) á manos de un genízaro, que despues de cortarle la cabeza la hincó en una pica; á cuya vista huyeron aterrorizados los cristianos.—El epitafio de Wladislao ofrece su triste muerte como ejemplo á los que faltan á su fe, aunque sea con permiso del que puede *atar* y *desatar* sobre la tierra.

PONTEDURFE (Señor de).—V. PATENDORFE (Señor de).

PRESTE JUAN.—Por más que Tafur hubiese andado cercano de *las Indias* y con gente que llegaba de ellas, no se instruyó gran cosa en las de este personaje *incertae sedis*, cuya fama y grandeza corrian por aquel tiempo y desde mucho ántes en historias, consejas, tratados de geografía y relaciones de viajeros. Fácil es observar que el Preste Juan, nombrado en la pág. 94 no puede ser el mismo de quien le habla Nicolo de Conto: el uno reinaba en Africa, el otro en Asia; y sin embargo Tafur los confunde, al suponer que el segundo intentó la exploracion de las fuentes del Nilo como rio de sus dominios. Pero ¿qué hay de verdad acerca del Preste Juan de las Indias? Lo de siempre en semejantes casos: que el personaje legendario no ha existido y que han existido varios ó muchos en condiciones de dar pretexto ó fundamento á la leyenda. Cualquier Señor en longincuas regiones, y de vasallos más ó ménos bárbaros, que, enclavados en tierra de paganos y con costumbres de tales, usaban de la cruz, observando algun precepto de alguna secta cristiana, podía ser Preste Júan, si por casualidad llegaba su noticia hasta la Europa en debida forma, es decir, maravillosamente. Luégo la significacion ilimitada de la palabra *Indias* durante los siglos medios, exagerando el prestigio, unificaba la leyenda, pues los héroes podian habitar partes del mundo remotísimas unas de otras y residir, no obstante, en solo aquella. Con todo eso á medida que la crítica ha ido *copelando* las diferentes fábulas acerca del cele-

bérrimo Presbítero, han quedado cada vez más en limpio dos especies verisímiles sino ciertas, de las cuales resultaría la existencia de un par de Preste-Juanes,—justamente los mismos que baraja nuestro viajero:—el asiático, indicado por Rubriquis y Marco Polo (1253-1295), y ántes quizá por Plan de Carpin (1245-7); príncipe mogol Keraita, por nombre Togrul-Oug-Khan, convertido á la secta nestoriana, muerto hácia los años de 1203, y fundador de la estirpe que continuó sosteniendo la fantasía aneja á su título: el africano, emperador de Etiopia ó Abisinia, llamado por los árabes Abaxí y rey de los habbassis ó abaxíes, uno de cuyos descendientes, *Theodoros*, vino á resucitar ha pocos años la fama maravillosa de su casta en la Edad Media. Fuera de otras apelaciones hiperbólicas, cuya enumeracion ocuparía nueve renglones, fólio y letra chica, estos emperadores ó reyes etíopes, (*Achegue, Neguz*) usaban la de *Zara Jacob*, simiente de Jacob, y la de *Señor de las Indias de Santo Tomás,* que respectivamente demostraban pertenecer á la secta jacobita y haber sido convertidos por aquel Apóstol; por ventura en alguna excursion desde Malabar, donde predicaba, á la costa oriental de Africa. El nombre de bautismo del Preste Juan abisinio—aunque este sacramento lo repetían todos los años—imperante por los de 1404 á 1450 era *Constantino*, que se dió á conocer en Europa, enviando al Dux de Venecia, Miguel Steno, un presente de leopardos y exquisitos aromas, y á Eugenio IV, los embajadores que, en carta de 15 de julio de 1438, encabezada «Al cariss. hijo en Cristo ilus. Presbítero Juan Rey y Emperador de Etiopia,» este papa le invitaba á mandar al Concilio de Ferrara, con el objeto de que reuniera su fe y la de sus vasallos á la católica romana (V. ALEXANDRIA, Patriarcha de); suceso que tuvo efecto el año de 1443.—Noticia curiosa entre las varias que Nícolo de Conto comunicó con Tafur—al ménos al decir de éste

—acerca del Preste Juan de las Indias (asiáticas), es la de que uno de ellos hubo de intentar por dos veces la exploracion de las fuentes del Nilo; y califico la noticia de esa manera, porque Ludolfo, cura de Suchen, en su *Itinerario de Tierra Santa*, que visitaba, así como el Egipto y otros paises, por los años de 1341 á 45, escribe, que un soldan de Babilonia acometió la misma empresa, valiéndose de algunos hombres adiestrados y preparados para el difícil viaje, é imponiéndoles por condicion que trajesen, como señal y prueba de haber cumplido su encargo, unas ramas verdes de linaloe; los cuales, de vuelta, refirieron poco más ó ménos lo mismo que refería Nícolo de Conto de los exploradores enviados por el Preste Juan. Ahora bien, Nasser-Mohamet, soldan de Egipto por los años del viaje de Ludolfo, era muy dado á proteger la agricultura y las ciencias, y los trabajos que contribuyesen á adelantarlas, circunstancia que hace muy verisímil lo principal del caso en que concuerdan las relaciones de Ludolfo y de Conto.

PULAQUE (Comendador de).—Louis de Saint Sebastien. La *Crón. de la Or. de S. Juan*, escrita por Fúnes, dice que Fr. Fantino Quirini, prior de Roma, y Bailío de la isla de Nísaro desde el 8 de mayo de 1432 ó 33 fué promovido á la mariscalía de Ródas en lugar de Fr. Luis de San Sebastian, ascendido á prior de Auvernia, cuando Juan de Lastic, que gozaba este cargo, fué elevado á la dignidad de Gran Maestre; no parecía haber duda, por consiguiente, segun aquel texto, en que Quirini fuese el comendador de Pulaque de nuestro Tafur, y así nombro al mariscal de Ródas en el artículo que del prior de Albernia (V.) va en el presente CATÁLOGO; pero I. Baudoin ue su *Hist. de l'ord. de S. Jean de Hierus.*, sin quitarle á Quirini su último título, llama tambien mariscal á Luis de San Sebastian, y todavía en 1440, precisamente con motivo de la campaña naval contra

la escuadra egipcia, que terminó con tanta gloria para las armas de la Órden en el puerto de Carathoa (no Caraloa), donde el mariscal San Sebastian, almirante de las naves cristianas, salió gravemente herido. Y como estas noticias concretas convienen con las que da Tafur del comendador de Pulaque, y el nombre de la encomienda y el del comendador son franceses, y venecianos puros el comun y el apelativo de Fantino Quirini, entre ambos mariscales, me decido ahora por el primero, casi sin temor de equivocarme. Su venida á España debió ser por los años de 1445, con motivo de la bula en que el Gran Maestre Juan de Lastic demandaba socorros pecuniarios, ó de cualquiera clase que fuesen, al Papa y á los príncipes de la cristiandad, para resistir la gran flota preparada contra Ródas por el soldan de Egipto; bula que trajo el embajador de la Órden Fr. Guillermo de Lastic, comendador de Lyon y sobrino del Gran Maestre.

Q

QUIXADA, QUEXADA (Gutier ó Gutierre).—Señor de Villagarcía, hijo primogénito de Juan Quijada y de D.ª Blanca Velez de Guevara. Aunque la Crón. de D. Juan II le menciona con distincion entre los que fueron en la batalla de Sierra-Elvira (1431) y la de Olmedo (1445), este caballero no ilustró su nombre en lances de guerra, sino en combates singulares; y le puso tan alto, que el Ingenioso hidalgo se honraba con *descender de su alcurnia por línea recta de varon.* Con lucida y apuesta compañía de nueve de sus deudos y amigos, el 20 de julio de 1434 acudió como conquistador ó aventurero al paso de la puente del Órbigo, camino romero de Santiago, en cuyo famosísimo palenque, espada en mano, en pos de su trompeta, seguido del estandarte de sus armas,

servido por Juan de Merlo y rodeándole todos sus compañeros, hubo de entrar con más lucimiento y bizarría que buena suerte, pues justando con Diego de Bazan, y despues de quebradas tres lanzas, en el tercer encuentro recibió sobre el hombro una herida, con la cual, sin embargo, acabó dignamente sus armas.—Pero ningunas hizo tan valientes, celebradas y honrosas, al decir de la crónica citada, como las de la empresa que llevaban á Borgoña él y su primo Pero Barba de Campos (V.) «los capítulos de la qual enviaron á la córte del duque Felipo... señaladamente requiriendo á dos caballeros muy famosos, hijos bastardos del conde de San Polo, el uno llamado micer Pierres, Señor de Haburdin (V. SANT POLO, Bastardo de), y el otro micer Jaques.» Asignado término para cumplirlas y cambiados los sellos, en tanto que aquel plazo llegaba, Barba y Quijada, á fin de que su andanza fuese más sonada y conforme á las costumbres del tiempo, determinaron comenzarla por un peregrinaje á Tierra Santa; en mal hora para el uno, si bien en buena para el otro; porque desacordados en el camino, Barba regresóse en Castilla y escusó, quizás con poco honor, el compromiso, y Quijada, manteniendo la empresa por sí y por él, ganó la gloria de entrambos. Ya reprende con severas razones su conducta el autor del capítulo de la Crónica (III-año de 1435, ed. Valencia) donde más largamente se contiene el hecho de los primos; «porque, dice, todo caballero que tiene emprendidas algunas armas no debe ponerse en cosa en que peligro le pueda venir, hasta sus armas ser cumplidas salvo en se ensayar, é probar sus caballos é armas é hacer las cosas que al caso se requieren. É sin duda si algun peligro en el viaje acaesciere á estos caballeros, quedarales para siempre gran reproche entre aquellos que algo saben en hechos de armas.» «É plugo á Dios, continúa, que Gutierre Quexada vino sano á la villa

de Santomer (Saint-Omer), donde el duque Felipo mandó hacer las lizas muy honorablemente...; é porque en los capítulos de Gutierre Quexada se contenía que había un tiro de lanza arrojadiza, é Gutierre Quexada era muy gran bracero, húbose tan gran miedo del tiro de su lanza que la condesa de Navers (Nevers) pariente del Bastardo, envió rogar á Gutierre Quexada que dejase el tiro de la lanza é le daría un diamante del precio de quinientas coronas;» con mucha cortesía y excesiva firmeza resistióse el andante castellano á faltar á la ley y á la costumbre en aquel caso entre caballeros, alterando condiciones pactadas y firmadas; «É metidos en liza, hecha la reverencia al Duque por ellos los caballeros se fueron el uno para el otro, é quando llegaron, quanto quince pasos Gutierre Quexada tiró su lanza é pasó por encima del hombro del Bastardo, é fincó en el suelo de tal manera que á gran trabajo se pudo sacar, é la lanza del Bastardo no llegó á Gutierre Quexada: é pasado el tiro de las lanzas, ambos á dos se fueron combatir de las hachas é se dieron asaz valientes golpes el uno con el otro, é como quiera quel Bastardo era tan valiente de cuerpo é por aventura más que Gutierre Quexada, Gutierre Quexada trabajó de entrar al estrecho con él é púsole un torno é dió con él en el suelo é luego se puso sobrél la hacha levantada en las manos; y es cierto que si las armas fueran necesarias lo pudiera bien matar. É luego el Duque echó el baston, é quatro caballeros que estaban armados en las lizas para les departir si el Duque lo mandára, levantaron al Bastardo é lleváronlo á su pabellon; é Gutierre Quexada, puesta la rodilla en el suelo dijo al Duque que bien sabía su señoría como Pero Barba su primo había dejado su sello á micer Jaques, bastardo de San Polo, certificándole de ser en aquel dia á cumplir con él ciertas armas en sus capítulos contenidas, el cual había adolescído y es-

taba en Castilla tanto trabajado que será duda si pudiese venir á cumplir las armas á que era obligado; é que pues él estaba allí, placiendo á micer Jaques quél satisfaría por su primo é haría luego con él las armas en la forma que Pero Barba las había de hacer; é donde esto no le pluguiese que le requería é rogaba le diese el sello que de Pero Barba tenía. El Duque mandó luego llamar á micer Jaques é le dijo que viese si quería cumplir las armas con Gutierre Quexada, ó qué era lo que le placía hacer. El Bastardo respondió que á él le desplacía mucho de la enfermedad de Pero Barba; pero pues él estaba en tal disposicion, era contento de darle su sello é así gelo dió, de lo qual es cierto que el Duque hubo grande enojo porque paresció cobardía del Bastardo en no querer cumplir las armas con Guiterre Quexada, lo cual á él fué muy grande honra. El Duque otro dia despues de las armas hizo comer consigo á los dichos caballeros, teniendo á la parte derecha á Gutierre Quexada. É despues de comer, el Duque le envió una ropa chapada en que había más de cuarenta marcos de orfebrería dorada aforrada de cevellinas.»—Barante, que tanto gusta de consignar en su *Hist. des Ducs de Bourgogne* todo linaje de lances caballerescos, no dice sobre este de Quijada una palabra, y es posible que, así como Monstrelet, Mayero, y la *Chr. des Pays-Bas*, etc. (*Col. chr. belg.*, *ined.* t. III), lo omitan los demas cronistas y memoriales contemporáneos del suceso; pero es seguro que tuvo lugar en noviembre de 1440, con motivo de las fiestas que solemnizaron en Saint-Omer los desposorios del duque de Orleans con María de Cleve, verificados el dia 6 de dicho mes, en las cuales el furor de justar llegó al extremo de hacer tela la noche del 27, despues de la cena, del gran salon de la abadía de Saint-Bertin.—El *micer Pierres* de nuestra crónica es positivamente Monsieur Jean de Luxembourg, Sire de H utbour-

din, llamado *Hannequin* y, por excelencia, el Bastardo de Saint-Pol, hijo, por esa vía, de Waleram III; pero micer Jaques tengo para mí que no era hermano suyo, legítimo ó ilegítimo, sino de Luis, conde de Saint-Pol, hijo de Pedro I; con todo y como quiera que Waleram fué gran engendrador de bastardos, y nada tendría de extraño que anduviesen en la Córte de Felipe el Bueno dos Santiagos de Saint-Pol, dejo el averiguar su parentela á quien sepa mejor averiguarse con la feráz nobleza borgoñona de entónces.—Si la *Crónica* apasionada y parcialísima *de D. Álvaro de Luna* merece fé, cual yo creo, en todo lo que no toque muy de cerca á la persona del Condestable y Maestre, la honradez é hidalguía, como hoy se entienden, de Gutierre Quijada igualaban á su esfuerzo, valor y destreza en las lides corteses. Era, como casi una mitad de la nobleza castellana, de la casa de aquel adinerado y poderoso magnate, cuya muerte, resuelta ya en el ánimo y deseo de D. Juan II, intentaba este Rey á traicion, ántes de proceder por justicia, ó siquiera á su sombra; y camino de Búrgos, que hacía, tramando de paso, y con pretexto de una caza, la de D. Álvaro, mandó llamar ocultamente á Quijada «y descubrióle su secreto é voluntad como quería acabarle; por ende le rogaba é mandaba en muy grand secreto que tomase aquel fecho á las manos é lo pusiese en execucion con los aderezos que el rey para ello le daría. É el Gutierre Quixada respondió al rey diciendo é suplicándole: Que non le mandase entender nin entremeterse en tal fecho, por quanto él vivía con el Maestre, é sería endiablado caso que por fecho, nin por dicho, nin por consejo, nin por otra qualquier manera, él debiese non sólamente poner las manos mas aun siquiera formar el pensamiento en mala parte contra el Señor con quien vivía Assí que por mucho que el Rey lo aquexó en aquel caso nunca con él pudo acabar que lo aceptase; ántes este mismo Gutierre de Quixada avía avisado al

Maestre é le avía descubierto en Tordesillas las cosas en qūe Alfonso Perez de Vivero andaba contra él». ¡Laudable, nobilísimo rasgo! Pero ¿qué pensar de aquellos tan celebrados paladines del siglo de Quijada, hácia los cuales nos volvemos aún, buscando ejemplos de honor, de lealtad, de bizarría, cuando se les buscaba para traidores y asesinos? ¡Oh Cervantes! Con ser mucho, todavía se me hace poco cuanto dijo el discreto canónigo, al disputar con D. Quijote acerca de quienes fueron ó no fueron verdaderos caballeros andantes!—Otro hecho añadió á la celebridad de Gutierre Quijada: el haber muerto al afamado defensor del Paso honroso, su primo Suero de Quiñones, ignoro con qūé motivo, al pasar una vez por sus estados de Villagarcía. Alcanzó el reinado de D. Enrique IV, y hubo en su mujer D.ª Isabel de Padilla, hija ó hermana de D. Fernando, Maestre de Calatrava, á D. Pedro y D.ª María.

R

RANDA (Pedro de la)—V. p. 112 á 116. Nada he podido averiguar sobre este beato y valeroso corsario, su compañero de corso,—cuyo nombre queda en blanco, como está en el ms. que nos sirve de original,—y la iglesia donde tuvo su enterramiento; ni tampoco cuáles fueron el Soldan que le honró y el que la decapitó; pues contando el trujaman Saym 90 años en 1437 ó 38, pudo haber servido lo ménos á ocho antecesores de Bursbai-Ascraf.

RÓDAS (Maestre de, p. 126, r. 9).—V. FLUVIAN (Don Anton de).

RUYZ TAFUR (Don Pero).—En tiempo del Adelantado de Andalūcía Alvar Perez de Castro, los capitanes y adalides de Andújar y Baeza, Domingo Muñoz, Martin Ruiz de Argote y Pero Ruiz Tafūr, saliendo de algará por las campiñas de Córdoba, toparon con un tropel

de moros cordobeses, pero de baja estofa y poca sustancia, que se dejaron aprisionar de buena gana, y que aprovecharon tan oportuna coyuntura para ofrecer á los cristianos su ciudad natal, mediante una traicion. Era cosa de mirar bien en tal ofrecimiento, y, sobre la marcha, haciéndose á una parte los corredores de más calidad, experiencia y juicio, púsose á discusion el negocio. Tocóle hablar primero, como el de más cargo y canas, al veterano capitan de caballos Pero Ruiz Tafur, caballero no ménos antiguo en la milicia que en la nobleza, el cual, segun el abad de Rute (Francisco de Córdoba; Historia de la ciudad de Córdoba y orígen de la Casa de Alcaudete), pronunció un discurso que envidiara Néstor por lo largo, lo retórico y lo prudente, poniendo de relieve lo temerario é incierto de la empresa; pero le siguió en la palabra Ruiz de Argote, fogoso como Aquiles, que hubo de hacerlo mejor, ó más á gusto de los soldados; porque, arrastrando con las suyas la opinion y voluntad de la agora, ésta determinó llevar á efecto con la posible brevedad el plan que de antemano concertaron con los cautivos. Recogida la más gente que pudieron, no se sabe si con anuencia del Adelantado, al cabo de pocos dias, una noche lluviosa y desabrida, la del 23 de enero de 1236, despues de esguazar el Guadalquivir por más arriba del puente de Alcolea, se acercaron sin ser sentidos á las murallas de Córdoba, hácia la puerta y torre de Colodro, arrimaron sus escalas de madera empalmadas, y guiando dos almogávares de los más valientes y lenguaraces de algarabía, Alvar Colodro y Martin de Baños, seguidos del adalid Martin Muñoz, encimaron con toda felicidad el muro, dieron muerte á las velas (que dormian), ocuparon las murallas y abrieron la puerta de Mártos, por donde, al pintar del alba, entró Pero Ruiz Tafur al frente de sus ginetes, cuyo mando en la empresa le tocara. Con el sol, pudieron los asombrados cordobeses contemplar á los

cristianos apoderados de media ciudad, que tanto abrazaba la Axarquía, el arrabal ó barrio murado de que se hicieron dueños por asalto y sorpresa; en el cual se sostuvieron esforzadamente hasta la venida del santo rey D. Fernando, que ganó la otra mitad por medio de una nueva traicion, de concierto con Lorenzo Suarez, transfuga maleante castellano, ó semi-elche al servicio del Rey moro de Córdoba, Aben-Hud (29 de jnnio de 1236). San Fernando premió con largueza á los principales ganadores de la Axarquía, honrándoles con elevados y provechosos cargos, y heredándoles en lo ganado; sin embargo, Tafur, aunque galardonado con una gruesa hacienda, no fué de los más favorecidos.—Respecto de su ascendencia y linaje se ofrecen las mismas dificultades que en los de Peryllan (V.): el abad de Rute se atiene á lo que dice el nieto, cuyas *Andanças* conocía, citando despues á Diego Hernandez de Mendoza en el *Linaje de los Toledos,* segun el cual, D. Peryllan y D. Estéban Illan serían uno mismo, y á Juan Carasa Zapico, cuyo texto he copiado al tratar del primero de estos personajes; pero Andrés de Morales en su *Historia de Córdoba* encuentra un progenitor de Pero Ruiz Tafur en Pero Gonzalez Tafur, Comendador de Velez de la órden de Santiago en 1140, y luego Comendador mayor de Castilla en tiempo del segundo Maestre D. Fernan Diaz. Lo que parece positivo y cierto, bajo la fé de Carasa Zapico,—que en mi concepto la merece por ser cordobés y por los años en que escribía (primeros del siglo XVI)—es que Pero Ruiz Tafur descendía de los Illanes de Toledo y tronco de los duques de Alba, y que de esa ciudad, donde quizá naciera, vino á las fronteras de Córdoba.

S

Saboya (duque de)—Amadeo VIII el Pacífico, primer duque de Saboya, hijo del conde Amadeo VII y de Bona de Berri, nacido en Chambery el 4 de setiembre de 1383. Se ciñó la corona á la edad de 8 años; en el de 1417 recibió de Segismundo, emperador de Alemania la investidura de duque soberano de Saboya y del Piamonte. Viudo desde el año 1428 y disgustado además de su soberanía, entregando el gobierno á su primogénito, se retiró en 1434 al hermitorio de Ripaglia (Ripaille), que había fundado cuatro años ántes, y en donde se entregó á una vida tan sosegada y placentera, que dió origen al malicioso dicho *faire ripaille, c'est a dire, faire bonne chere et quelque chose de plus;* pero oficialmente solo consta que se ocupó en reformar la Órden del Collar de Amadeo VI, el Verde, cambiándole aquel nombre por el de la *Anunciata*, y uniformando los caballeros, que se dejaban toda la barba y traian birrete bermejo, cumplida y finísima ropa de color gris de perla, y al cuello las ricas y elegantes insignias de su caballería. Arrancóle á su dulce retiro el voto del Concilio de Basilea, eligiéndole Papa en lugar del excomulgado y depuesto Eugenio IV, y aunque se resistió lo conveniente, al fin no tuvo más remedio que ceder y coronarse con el nombre de Félix V el 24 de julio de 1440. Hízose su córte pontifical correspondiente, creó varios cardenales, entre ellos algunos españoles, y despues de haber llevado la Tiara, dicen que con más dignidad y sabiduría que su contrario, durante nueve años, abdicó á 9 de abril de 1449, y se volvió á su hermita. Murió en Ginebra el 7 de enero de 1451.—De María, hija de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, con quien había casado el 30 de octubre de 1393, dejó á Luis, su sucesor; á María, esposa de Felipe María Visconti, duque

de Milan; y á Margarita, que tuvo tres maridos: Luis III de Anjou, Luis IV, Elector palatino y Ulrico V de Würtemberg; esta pudo haber sido, en todo caso, la novia saboyana que proponian á Jánus III de Chipre.

SANCTA CRUZ (Cardenal de).—Beato Nicolás Albergati, nacido el año de 1365 en Boloña; profesó á los 20 de su edad la Órden de los Cartujos, de la cual llegó á ser Prior en Florencia; fué consagrado obíspo de su pátria en 1417; el año de 1422 nuncio de Martin V en Francia para concertar la paz entre Cárlos VI y Enrique V de Inglaterra; creado Cardenal de Sta. Cruz de Jerusalem y Arcipreste de Sta. María la Mayor el 23 de mayo, ó 24 de junio de 1426; legado varias veces en Francia, Alemania, Inglaterra é Italia; y uno de los tres presidentes del Concilio de Basilea, hasta que esa congregacion se puso en hostilidad con el Pontífice Eugenio IV, trasladándose entónces á Ferrara á desempeñar el mismo cargo en el Sínodo allí reunido. Asistió á las conferencias ó Dietas de Nuremberg y Maguncia, donde se trató inútilmente de componer el desacuerdo de basilienses y florentinos, y terminado el Concilio greco-latino de Florencia en Roma, obtuvo los cargos de Penitenciario mayor y Camarlengo. Pero en estas como en todas las dignidades que alcanzó durante su vida, conservó las costumbres y humildad del cartujo, su amor á las letras y á las artes y su celo por difundir la instruccion y castigar los vicios y escándalos de la clerecía. Falleció en Siena el año de 1443; Eugenio IV quiso dispensarle la honra singularísima de asistir á las suyas con toda la curia pontificia.—Las reliquias de Nicolás Albergati se veneran en S. Lorenzo de Florencia, y en el *Pontifical* de Bolonia figura entre los Beatos titulares de aquella Iglesia.

SANTA CATALINA.—Natural de Egipto, hija del rey Coste; doncella muy instruida, y de una manera sobre-

natural, en todos los misterios católicos de siglos posteriores al suyo, gran ergotista y de mucha elocuencia; con la cual confundió á todos los sábios del país y del extranjero, se granjeó la enemistad de Maxencio y convirtió á la esposa de éste, á su amigo Porphyrio y á todo un ejército. Condenada por ello á ser hecha pedazos por medio de unas ruedas armadas de garfios y cuchillos, á sus ruegos, estalló el aparato, matando cuatro mil hombres. Viendo tales prodigios Maxencio, que ya había mandado ajusticiar á su mujer, le ofreció á Catalina su mano, si sacrificaba á los Dioses; pero la Santa despreció ambas invitaciones y fué decapitada; al morir vertió leche en vez de sangre y una voz celestial dijo: «ven, esposa mia», y los ángeles se llevaron su cuerpo á la cumbre del monte Sinaí. —Allí le erigieron un monasterio los Calogueros ó monjes de S. Basilio, que se llamaba á principios del siglo XVI, Santa María del Rubo (*rubus*), por la zarza donde Dios se mostró á Moisés, y sería probablemente el abandonado por el que se edificó más abajo, y se visitaba en tiempo de Tafur.—Enlazando la ingénua confesion de este viajero, acerca de la talla descomunal de Sta. Catalina y del cuidado puesto por los monjes griegos en ocultar la reliquia ó mostrarla á gran distancia, con la descripcion del paraje en que su cuerpo fué hallado, hecha por Ludolfo de Suchen (It. á Tierra Santa, 1341-50), donde segun este peregrino se parecían impresos en la piedra los húmeros de la mártir egipciaca, el más piadoso recelaría una cosa semejante á lo de ciertos huesos de S. Cristóbal (*Elephas primigenius*), venerados en S. Marcos de Venecia; es decir, otro santo fósil.—Las casas de Sta. Catalina que vió Tafur, eran restos de unas termas romanas.

SANTA ELENA.—Flavia Julia Elena, emperatriz, y madre de Constantino el Grande, canonizada por la leyenda, que la hace fundadora de la mayor parte de las primi-

tivas iglesias de la cristiandad (elenianas) y repartidora de casi todas las reliquias de la pasion y muerte de Jesucristo. Nació en varias partes: en Inglaterra, segun los ingleses; en Tréveris, segun los alemanes; en algun lugarejo de Bitynia ó en Edessa, segun los orientales; en Judea segun los judíos. Aquí tuvo su cuna en el palacio de los antiguos reyes gaélicos, allí en la cocina de una posada anglo-sajona, allá en la vivienda de un griego asiático, acullá en la casa de un judío. Fué para unos concubina, para otros mujer legítima de Constancio-Chloro. No se sabe si convirtió á Constantino, si recibió el bautismo al nacer y si dejó por el cristianismo el judaismo ó la idolatría. Supónesele autora de obras de teología y moral, y poetisa; atribúyesele la ereccion del templo de la Luz (S. Luciano); créese que arrebató los cuerpos de los tres reyes, Melchor, Gaspar y Baltasar á los magos de Persia, á los brahamas de la India y á los sacerdotes etiopes; y créense otras mil cosas más, pero se ignora la verdad de todo.

SANT GREGORIO (el Papa, p. 22.—Papa Gregorio, p. 23 y 34.)—Gregorio I el Magno; hijo del senador Gordiano y de Santa Silvia; nacido en Roma el año de 540; pretor de esta ciudad en 572; monje de San Benito en 575; creado por Pelagio II en 580 ó 582 cardenal y nuncio apocrisiario á los emperadores de Constantinopla, Tiberio II y Mauricio; asumido á la Silla de S. Pedro en 590; muerto el 12 de mayo de 605.—Su pontificado forma época en la historia de la Iglesia romana y en la de España; mas su *grandeza* es para unos la del genio, y la de una virtud y un saber sin igual en su tiempo; para otros la del fanático, ciego y obstinado, que se opone á la enseñanza de las bellas letras, que destruye la biblioteca palatina y arrasa los mejores monumentos gentílicos de la ciudad de Roma. Y es notable que despues de ocho siglos la tradicion, voz de las ruinas, en los lugares mismos donde yacen, todavía acusara á S. Gregorio de aquel acto de

piadosa barbarie.-Esta mala memoria le compensan los milagros del ídolo y del ángel, refundidos por Tafur en una sola leyenda, pero obrados por el santo pontífice en dos ocasiones distintas. Sta. Ágata alla Suburra, (nombre que se halla en blanco en la copia que nos sirve de original), es una iglesia fundada por Constantino, hácia los años de 325, en un lugar de la *Suburra* (suburbia) *piana*, próximo al templo de Silvano, donde despues, y á causa de haberle habitado algun tiempo Julio César, se le erigió á este dictador una estátua ecuestre de mármol; por ella recibió tambien Sta. Ágata la denominacion de Caval di marmo, así como la *de los godos*, por haberla hecho estos bárbaros iglesia arriana; uno de cuyos jefes, Ricemaro, en 471, la adornó al estilo griego con mármoles, mosáicos y la efigie del Salvador. Espulsados de Roma los godos, quedó Sta. Águeda cerrada y vacante, hasta que S. Gregorio, celoso y tenaz perseguidor de aquella secta, quiso restituirla en el año 591 al culto católico con toda pompa y solemnidad, ordenando al efecto una procesion y llevando en persona reliquias de Sta. Águeda y S. Sebastian, para depositarlas sobre el ara profanada. El mismo santo papa refiere el caso en sus *Diálogos* (lib. III, cap. 30), revistiéndolo del prestigio de ruidos, luces y apariciones maravillosas; las cuales, en puridad, se redujeron á que en la apartada y solitaria iglesia se refugiaban los cerdos de los campos vecinos, y uno de ellos, sorprendido por la devota muchedumbre, que llenó de repente su guarida, espantóse, gruñó, y acometiendo por entre las piernas de la gente, ganó la puerta como alma que lleva el diablo y con ánimos de no parecer más por aquel sitio. S. Gregorio halló buena ocasion de imitar á Jesucristo, colocando en el pobre paquidermo el espíritu herético y maligno del arrianismo, que abandonaba para siempre su antiguo templo. Aquella noche y la siguiente hubo de sentirse en Roma algun terremoto con acompañamiento de

truenos y relámpagos, aparato que no desperdició el santo cronista.—La aparicion del ángel sobre la mole Adriana, que á contar de este suceso se llama Castillo de Sant'Angelo, fué así. Afligía por entónces á Roma una epidemia tan mortífera como extraña, pues los acometidos daban la primera señal de estarlo con estornudos ó bostezos, de lo cual alarmado S. Gregorio, ordenó, con el fin de atajar la enfermedad, que en el primer caso se propinase á los pacientes un «Dios te salve,» y en el segundo éstos se hiciesen una cruz en la boca. Pero habiendo surtido poco efecto la medicina y crecido, por el contrario, la peste, determinó buscar seguro remedio en una rogativa pública, que quiso hacer más solemne y eficaz conduciendo en persona hasta San Pedro un retrato de la Vírgen, pintado por S. Lúcas, y entonando por vez primera la Gran letanía. Y regresaba la procesion, despues de cumplido el voto, cuando al pasar sobre la puente Æliana (hoy tambien de Sant' Angelo) los ojos del Papa y de la muchedumbre, piadosamente levantados al cielo, vieron en el remate del grandioso mausoleo uno de aquellos mensajeros divinos, en actitud de limpiar la espada de la cólera del Altísimo y envainarla, en señal de que la plaga cesaba, como cesó. Esto acontecía en el año de 593. Para recuerdo del milagro y en el lugar mismo de la aparicion se erigió una capilla encimada de una figura de ángel, en el propio ademan del que sirvió de modelo.—No creo que sepan muchos españoles, que el retrato de la Vírgen paseado por S. Gregorio el Magno, es el que nosotros veneramos con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe; mas no soy yo quien lo afirma, sino Ludovicus Nonius (Luis Nuñez, en romance) en su *Hispania*, cap. LXI, *De Virgo ad aquas Lupias*, etc.; donde se lee, que dicha imágen, con más otras reliquias y sus Morales al Libro de Job, se la mandó S. Gregorio á S. Leandro, arzobispo de Sevilla; que allí se conservó hasta la irrupcion de los árabes, en cuya

calamidad unos clérigos la trasladaron á Toledo; que despues, no creyéndola todavía bastante asegurada, la llevaron junto al rio de Guadalupe y la encerraron en un sepulcro de mármol; y que habiéndose hallado cerca de aquellos sitios, en tiempo de D. Alfonso XI, una con todas sus señas, por el intermedio de un cornúpeta, precisamente de la especie del que sirve de jeroglífico al pintor evangelista, aunque algo modificado, se evidenció por tan milagrosa manera ser la regalada por S. Gregorio, y se colocó en el acreditado templo de su advocacion.

Santo Domingo Pedricador.—Domingo Ruiz de Guzman y Daza, ó de Aza, hijo de D. Felix y de D.ª Juana; nació en la villa de Caleruega junto á Roa el año de 1170. Hizo milagros ántes de nacer y en la cuna, y una vida penitente, aplicada y ejemplar en su niñez y en sus mocedades. Terminados con notable aprovechamiento sus estudios de teología, D. Diego de Acebes, obispo de Palencia, le nombró canónigo y despues sub-prior y arcediano de aquella iglesia. Ganóse la voluntad del virtuoso prelado, y cuando éste tuvo que pasar á Francia á ventilar ciertos asuntos del rey Don Alonso el Bueno, no pudo por ménos de llevarse consigo á Domingo, que en aquel país comenzó á ejercitar su vocacion, predicando contra los albigenses de Tolosa y quemando los libros de estos perversos herejes en competencia con los de su uso particular. Con motivo de asistir al Concilio de Letran, celebrado el año de 1215, apretó de manera sus instancias cerca de Inocencio III, en solicitud de la fundacion de su Órden, que llegó á importunar al Papa, y nada hubiese logrado sin un sueño de S. S., en que ésta veía venirse á tierra la Basílica Lateranense, y que la sustentaban Santo Domingo y S. Francisco. Concedido el permiso, confirmóle solemnemente Onorio III á 22 de diciembre de 1216; sin embargo de lo cual, dicen que consta haberse empezado á fundar la Órden de Predicadores en 1201.

Á fines del mes de julio de 1221, de regreso de Venecia en Bolonia, cayó enfermo con calentura y dolor de cabeza; por consejo de los médicos le trasladaron á Santa María di Monte, lugar saludable y ameno, pero habiéndosele agravado su dolencia, pidió morir en su convento de S. Nicolo de Piantavigne, y allí, el 6 de agosto cerca de medio dia, entregó su alma á Dios. Fué Santo Domingo de Guzman de estatura mediana y bien proporcionada, de agradable presencia, andar pausado y continente humilde, de rostro fino aguileño y pálido, los ojos negros y el cabello rojo y fuerte; llano y afable en la conversacion, pero en el púlpito arrebatado, violento y fanático.

Santo Thomas.—Apóstol, ó Dídimo. Aprovechando la excelente coyuntura de necesitar Gondoforo, rey de la India, de un hábil arquitecto, Dios Nuestro Señor ordenó al apóstol Santo Tomás, avecindado entónces en Cesarea, que pasase á predicar su doctrina en aquellas lejanísimas partes, fingiéndose el artista en cuya busca vino á la dicha ciudad Abbanes, preboste comisionado por Gondoforo.—Cito este pasage de la *Leyenda áurea* de Jacobo Vorágine (siglo XIII), por que explica, de la manera que estas maravillas pueden explicarse, el suceso y lance del árbol de linaloe y la capilla construida con su madera; si bien *lo cierto*, segun la citada leyenda, es que Tomás, ya en la India, en vez de practicar la arquitectura, se dedicó á repartir entre los pobres el dinero que recibia, para comprar los materiales del palacio que el rey le mandó construir. Por lo demás, el hecho del Apóstol en el Nilo se repite casi por los mismos términos de estas *Andanças* en el *Viaje* de Eduardo Barbosa; pero colocado en su verdadero lugar, es decir, en el reino de Cochin y de Coblani (en el Dekan), cuyos naturales llamaban al Santo *Martoman*, y comulgaban tambien con píldoras confeccionadas con la tierra de su sepulcro, situado primero en Mailepur (hoy Santo Tomás, al S. de Ma-

drás), donde sufrió martirio á manos de un cazador, que le tomó equivocadamente por un pavon blanco.—Bueno es saber, que ninguna de estas particularidades consta en la *Leyenda* de Vorágine.

SANT PEDRO (cardenal de).—D. Juan de Cervantes; segun la mejor opinion, hijo de Gonzalo Gomez de Cervantes, veinticuatro de Sevilla, y de D.ª Beatriz Lopez Bocanegra, hija de micer Ambrosio de Bocanegra, señor de Palma y Almirante de Castilla, y de D.ª Beatriz Carrillo su mujer: segun Gil Gonzalez Dávila (Teat. ecl.) de Ruy Gomez de Cervantes, paternidad ofensiva en concepto de Ortiz de Zúñiga (An. de Sevilla), por que Ruy Gomez fué soltero toda su vida y de la Órden de S. Juan. Respecto de su patria y ascendencia existen tambien no pocas dudas: Colmenares (Hist. de Segovia) le supone natural de Galicia; el Ldo. Alonso Sanchez Gordillo, abad mayor del Cerro (Mem. de la suc. de los Arz. de Sevilla), nacido en Lora; otros en este pueblo ó en Sevilla, pero de padres gallegos; y algunos, por fin, dicen que descendía de los Cervantes establecidos en aquella ciudad desde su conquista por S. Fernando. De todos modos, él en Sevilla se crió, hizo sus estudios y obtuvo el grado de doctor en derechos, la fama de muy docto y la dignidad de Arcediano de Reina. Siéndolo aún, pasó á Italia en la solemne embajada de cardenales, prelados y caballeros que se envió de nuestros reinos á prestar obediencia á Martin V y llegaba á Florencia, corte á la sazon del Pontífice, el año de 1419; y es muy de presumir, que desde entónces hasta los dias en que fué promovido á cardenal presbítero de S. Pedro *ad Víncula* (23 de junio ó 24 de mayo de 1426), ó residiese en los estados de la Iglesia, ó los frecuentase bastante, á juzgar por el buen nombre de que allí gozaba y la estimacion en que S. S. le tenía, y del cual no quiso admitir grandes puestos, «anteponiéndolos el volver á Castilla, donde estuvo muy introducido en los nego-

cios públicos, grato unas veces y otras no bien visto del Condestable D. Alvaro de Luna.» Sin embargo, cuando el sucesor de Martin, Eugenio IV, declarado contumaz por el Concilio de Basilea en setiembre de 1432, retractando sus bulas contra ese Sínodo, y acatándole, vino en mandar á él tres ó cuatro legacías, y le encargó de la una, aceptóla, y de nuevo abandonó su patria, para incorporarse al Concilio, en el mes de abril de 1434. Fué D. Juan de Cervantes uno de los varones castellanos que más contribuyeron á que valiese lo que valió nuestro nombre en aquel memorable concurso de eminencias eclesiásticas y seculares, congregadas para tratar las cosas de esta vida y de la otra, y competir de paso en grandeza, valor, sabiduría, talento, cultura y diplomacia. Portábase con rumbo, y más que su proteccion y sus larguezas hacían de su casa una pequeña corte la honesta amenidad de sus costumbres y la discrecion y entereza de su carácter; su familia, de que formaron parte el obispo de Viseu, el maestro Juan de Segovia, el arcediano de esa iglesia Frutos Monte, el Tostado y Eneas Silvio Picolomini (más tarde papa Pio II), que fué su secretario de cartas, pregonaba la calidad y el lustre de quien la tenía; y en la gestion de los negocios de su cargo condújose con tal acierto y tal decoro, que no prestándose á injustas ó exageradas exigencias del que se lo había conferido, hízose respetar y temer de la santa asamblea basiliense, y guardando este difícil medio entre los intereses de la una y del otro, supo todavía preferirles en todas ocasiones los de su Rey y su patria. Al llegar á Basilea la embajada de D. Juan II (V. ALFÉREZ, él y BÚRGOS, el obispo de), disponíase el cardenal de San Pedro á partir para Italia con una mision tan delicada, complexa y honrosa como urgente: era cuestion nada ménos que de procurar las paces entre el duque de Milan y la república de Venecia, de establecer sobre bases seguras la concordia incipiente é inestable entre el Papa

y el Concilio, y de readquirir las tierras del Patrimonio pontificio, unas en poder de *condottieri*, otras en posesion desu independencia, y cuyos dueños, arrepentidos y dispuestos á volver al blando yugo de la Iglesia, rechazaban la mediacion en el negocio de los cardenales y prelados italianos, y no se oponían á que el de Santa Cruz, español, neutral, desinteresado y justo les abriese y facilitase el camino. Los PP. y presidentes conciliares le instaban á que dejase á Basilea, y hasta requerían con empeño á nuestros embajadores, para que influyesen en su partida. Pero las rivalidades y contiendas sobre la *precedencia de los asientos* andaban en su punto más crítico, éranles muy necesarios á los castellanos el apoyo é influjo de su Cardenal, y habiéndoselo declarado así en la visita que le hicieron inmediatamente despues de haberse presentado ante el Sínodo, D. Juan de Cervantes les dijo: «como se había detenido é detenía por su venida, ca él había de guardar el servicio de su Rey sobre todas las cosas é que al tiempo que esta legacía le fuera encargada é él la acetara siempre pusiera esta condicion; que la acetava salvo si al servicio de su Rey compliese que él aquí estoviese; por ende que viesen los embajadores en ello é le dijesen lo que les parescíe que devíe facer.» Y habiéndoles parecido «que como quiera que las causas de la legacion eran graves, pero que él se devía detener fasta quel lugar de su asentamiento en nombre del Rey fuese declarado,» el Cardenal suspendió su partida y se puso á entera disposicion de los enviados de D. Juan II, que, Dios mediante, el de San Pedro y D. Alonso de Santamaría, ganaron al fin su pleito. Creo que por causa de esta detencion, ó por otros sucesos que intervinieran, pasada la oportunidad de su viaje diplomático, D. Juan de Cervantes no llegó á verificarlo, y que quizás en eso se fundan los que dicen equivocadamente (Fr. Thomás de Herrera. Teat. de las igl. metr. de España; G. G. Dávila, Teat.

ecles.; Ldo. Gordillo, Memorial; etc.) que no admitió la mision en Italia, que el Concilio quiso confiarle. Tan luego como empezó á recrudecerse la riña escandalosa y despiadada, que trabaron el Papa y la Congregacion de Basilea, el cardenal de S. Pedro apartóse de la ciudad conciliar con el objeto de poder mantenerse en actitud reservada y prudente, sin intervenir de cerca en los manejos y acuerdos de aquella, encaminados á declararse independiente de la Sede romana y á elegir otro Pontífice, y evitando las sospechas de Eugenio; porque el prelado castellano, si no profesaba á las claras las doctrinas conciliares, abundaba en el espíritu de justicia, que inspiró la elocuencia y el celo de Juan de Segovia y del Tostado. Fiel á la regla de conducta que se había impuesto desde el principio en el desempeño de su árduo cometido, cercano ya el conflicto inevitable entre las iglesias reformista é italiana, acentuó mucho más su actitud conciliadora y neutral, asistiendo en la primera dieta de Maguncia, reunida en marzo de 1439, en calidad de legado cesáreo por Alberto II, y defendiendo la opinion de los que estaban por la avenencia, y por que ésta se facilitase, remitiendo y aplazando el Concilio sus censuras y sentencias contra Eugenio. Sus esfuerzos y los de su partido resultaron estériles; el Concilio lanzó su anatema contra el Pontífice romano y le opuso á Felix V; pero ya para entónces, el cardenal de S. Pedro hallábase en España aconsejando al rey D. Juan II en el trance dificilísimo del seguro de Tordesillas. ¿Cuándo regresó á Italia y en qué ocasion Eugenio le despojó de la púrpura? Lo ignoro: sólo sé lo muy sabido: que con restituírsela muy luego, demostró la ligereza con que había procedido contra un hombre de la virtud y calidad de D. Juan de Cervantes.—El mismo Pontífice, en 27 de marzo de 1446, le creaba obispo cardenal de Ostia y Veletri.—Al propio tiempo que los empleos y títulos eclesiástico-extranjeros que en Italia y Ale-

mania le ocupaban y honraban, iba obteniendo en España sucesivamente la administracion perpétua de la iglesia de Ávila, la mitra de Segovia en el año 1442 y, por úlimo, á mediados del de 1449, la prelacía de Sevilla, á cuya ciudad se trasladó inmediatamente desde Italia, despues de electo; «y aunque el haberse revocado su postulacion y otras causas [el desplacer del rey y su valido, que favorecían á D. Rodrigo de Luna, sobrino de D. Álvaro], al principio, no le tuvieron muy conforme con el Cabildo, pronto lo estuvo tanto, que es uno de los prelados á quíenes reconoce por mayores bienhechores y á quien debe más grata y feliz recordacion» (Ortiz de Zúñiga). Como que legó su fortuna á la fábrica de la iglesia hispalense, y no escaseó los medios dadivosos de ganarse aquella comunidad levantisca y simoniaca, durante los cuatro años de su arzobispado. Cuenta Cristóbal Nuñez, Capellan real de Sevilla, en sus *Notables*, que aconsejó al Arzobispo que hiciese el hospital de S. Hermenegildo su criado el canónigo Piñera (otros escriben Juan Gonzalez de Rivera), y que el Prelado dijo: «¿y para qué, para los mozos de los canónigos?» No obstante, la fundacion se llevó á efecto en las casas que ocupaba siendo Arcediano de Reina, heredadas de sus abuelos, y fué uno de los establecimientos benéficos de Sevilla más reputados: contenía 80 camas, y curábanse en él especialmente las heridas, y toda clase de dolencias, excepto las bubas y lamparones; llamábale el pueblo el hospital *del Cardenal*, olvidando la advocacion de S. Hermenegildo, que el Arzobispo le impuso, para mejor acordarse de quien le había fundado. Al ceder su vivienda á los enfermos, hízose labrar sus nuevos aposentos (donde luego se instaló el archivo) arrimados á la Catedral; y como gustaba vivir dentro de la iglesia, tenía una escalera secreta por donde bajaba á su capilla, y de allí salía al cuerpo de la iglesia y estaba en maitines, que entónces se decían de no-

che; y tenía una tribuna que salía á la capilla de la Antigua, desde donde se encomendaba á la Vírgen Nuestra Señora y oía misa.» Murió D. Juan de Cervantes á 25 de noviembre de 1453, y fué enterrado en un sepulcro de alabastro, adornado con su busto, en la capilla de S. Hermenegildo, que dotó de tres capellanías y del salario de un sacristan, y en la cual «el dia de la Commemoracion de los difuntos se celebra aniversario, donde se reparte (1632) á los pobres mucho pan y vino tinto.» (Ldo. Sanchez Gordillo.)

Sant Polo (Bastardo de).—Juan de Luxembourg, apellidado *Hennequin,* Señor de Hautbourdin, hijo espúreo de Waleram III de Luxembourg, conde de S. Pol, y de Inés de Brie; nació hácia los años de 1390; fué legitimado á 19 de febrero de 1436; casó con Jaqueline de la Tremouille, viuda de Andrés de Toulongeon; murió en el año de 1466. Olivier de la Marche le prodiga los epítetos de buen caballero, sabio, valeroso y temido en armas, hombre de conducta y experiencia en las guerras de Borgoña contra la Francia y á favor de los ingleses, y en contra de estos isleños, y en las civiles de los ganteses, liegenses y antuerpianos, y le llama uno de los más famosos soldados de su tiempo. Comenzó á distinguirse como jefe de la guarnicion de Meaux, á cuya villa le envió el duque Felipe el Bueno desde Borgoña, el año de 1429, con el Señor de Sauveuse y Juan de Brimeux, y buen número de lanzas; durante cuyo mando, en una emboscada que le tendieron los franceses del rey Cárlos VII, cerca de París, fué herido con peligro de muerte «*au prendre d'une lance au col*», y hecho prisionero; pero habiendo aprontado en breve tiempo su cuantioso rescate, recobró en seguida su libertad y pudo hallarse en la jornada de Senlis, de ese mismo año, donde el duque de Bedford, regente de Francia por Enrique VI de Inglaterra, le armó caballero. Otro cautiverio sufrió, y tan corto como el primero, el año de 1432 en la fortaleza de Creil. Sus rele-

vantes hechos de guerra y de corte, y el favor que supo captarse de Felipe el Bueno y de las damas borgoñonas, pudieron más que su mancha de bastardía y contra los estatutos y preceptos de la Órden del Toison, que acababa de promulgar el fundador de ella, el cual se la confirió en la tercera fiesta y capítulo tenidos en Dijon el año de 1433. Dióle la fortuna mejor parte y más lucida en guerras que en palenques. Combatióse con Gutierre Quijada en Saint-Omer, cuando los desposorios del duque de Orleans (V. QUIXADA, Gutier), y callaron su honrosa aunque desgraciada aventura los cronistas de su patria; y á su torneo de la Bella peregrina, que publicó con gran pompa tambien en dicha villa el año de 1447, y que debía mantener armado de las armas de Lanzarote del Lago y con sus criados vestidos de blancas ropas de romeros y empuñando sendos bordones,—ingeniosa manera de simbolizar su título y sus armas (*haut-bourdin*),—solamente acudieron un aventurero aleman, muy experto y esforzado, pero ya viejo, y Bernardo de Bearn, bastardo de Foix, transcurrido ya el plazo, y cuando estaban levantada la tela y plegadas las tiendas y decoraciones; por lo cual tuvieron que dejar el desafío para mejor ocasion, que fué la del combate de Jaques de La Laing con el escudero inglés Thom Kar, en aquel mismo año y en la ciudad de Brújas.—Las insignias de la órden que el Bastardo traía, no tuvieron la procedencia que Tafur les atribuye: el único caso análogo que registran los anales del Toison, años ántes del en que obtuvo el suyo el Bastardo, es la vergonzosa fuga de Juan de Neufchatel, Señor de Montaigú, ante la acometida de los escuadrones de Rodrigo de Villandrando (V.) en la batalla de Authon ú Anthon, pero su divisa ó collar pasó á Simon de La Laing, tio de Jaques de La Laing, al ser elegido en el capítulo de Lila á 4 de diciembre de 1431. El Bastardo de S. Pol fué uno de los seis últimos caballeros nombrados para completar el número de

treinta, que marcaban los estatutos de la Órden.

SANT POLO (Conde de).—Luis de Luxembourg, conde de Saint Pol, condestable de Francia, hijo de Pedro I y de Margarita de Baucio, hija del primer duque de Andria ó Ándros, conde de Montescagioso, y de Sueva de Ursino. Nació en 1418, murió decapitado en París en la plaza de la Greve el 19 de diciembre de 1475. Creció y educóse bajo la tutela de su tio Juan de Luxemburgo, conde de Ligny,—el que compró á Juana de Arco, despues de presa en Compiegne, y la tuvo cautiva en su castillo de Beaurevoir,—el cual, para avezar á su pupilo á las cosas de la guerra, le hacía matar con sus débiles manos y á presencia suya algun que otro prisionero. Así fueron la vida y la muerte de Luis de S. Pol.

SANT SYLVESTRE (Papa).—Primero del nombre y 34 (?) de la série de los Vicarios de Cristo; romano; hijo de Rufino y de Santa Justa; ordenado de sacerdote por el papa S. Marcelino; elevado á la silla de S. Pedro por muerte de S. Melquiades, á 31 de enero de 314; muerto en Roma á 31 de diciembre de 335. Bautizó (?) á Constantino, para curarle de la lepra que padecía, á causa de haber promulgado leyes favorables á los aurúspices, y que obligaron á S. Silvestre á retirarse á un monte. Este Pontífice fué el primero que usó de la tiara y gozó de la primera partícula del Patrimonio de la Iglesia en la de S. Juan de Letran, edificada por Constantino sobre el monte Celio en la casa de Plaucio Laterano, uno de sus palacios. Consagrada al Salvador por S. Silvestre á 9 de noviembre de 324, fué la primera residencia de los Papas; se llamó en un principio Asilo, Templo de la Misericordia de los fieles; estaban sus puertas expeditas dia y noche, cubiertas sólo con velos ó cortinas, y era refugio inviolable de los criminales. El nombre de S. Juan Bautista y Evangelista le tomó en tiempo de Lucio P. II. Tuvo tambien otros muchos títulos, entre ellos el de Archibasílica,

por ser la primera de todas las iglesias en antigüedad. Ha padecido varios incendios y restauraciones, en términos de no ser ya apenas la Basílica primitiva. Encerraba y encierra, en efecto, curiosísimas reliquias, cual puede juzgarse, estando entre ellas nada ménos que el altar donde S. Pedro decia misa,—probablemente ántes de que se inventara,—cuyo altar S. Silvestre encerró dentro de otro de la misma madera; y las cabezas de S. Pedro y S. Pablo, que igualmente se forraron de otras de plata y piedras preciosas.—La «capilla apartada» de que habla Tafur, es la llamada *Scala Santa* por tener una de 28 escalones de mármol que fueron del palacio de Pilatos; dentro de esa capilla está hoy el Sancta-Sanctorun con la supuesta obra de S. Lúcas, que no por eso deja de ser apreciable por lo antigua. La «puerta Tarpea» debe de ser la que hoy llaman *Santa*, y que permanece cerrada hasta el dia del jubileo. Las campanas ignoro qué ha sido de ellas, ni tampoco sé el fundamento que tenga la conseja de la «bulla de S. Silvestre y lo del tesoro que César sacó.»

SANT SYSTO (Cardenal de).—V. TORQUEMADA (frey Juan de).

SATALIAS (el Señor de).—V. p. 50.

SAYM.—V. HAYM.

SEGISMUNDO (Emperador).—Hijo del emperador de Alemania Cárlos IV de Luxemburgo, y de su tercera mujer Ana de Silesia; nació á 14 de febrero de 1368; falleció en Znaim el 9 de diciembre de 1437. Era á los 8 años margrave de Brandemburgo, y por muerte de su primera esposa María de Hungría, con quien casó en 1385, en 1392 ciñóse la corona de S. Estéban. Acaudillando una cruzada contra los turcos, fué derrotado en Nicópolis á 28 de setiembre de 1396; escapó en una barca por el Danubio abajo, y al llegar á Dalmacia, súpo que sus vasallos, hartos de él, habían aprovechado su ausencia en darse otro amo mucho peor, Ladislao de Nápoles. Con el auxilio de algunos ami-

gos fácil y prontamente recuperó sus dominios; pero de nuevo fué depuesto, y encarcelado además, el 28 de abril de 1401. Púsole en libertad y en el trono su hermano Wenceslao, rey de Bohemia, y Segismundo le pagó el servicio, usurpándole su reino con ocasion de hallarse Wenceslao en trance semejante al que dió pretexto á su proceder generoso. Proclamado emperador de Alemania, por muerte de Roberto, en eleccion muy disputada, y divididos los votos de sus contrarios entre Josse de Brandemburgo y el dicho rey de Bohemia, viéronse en el Imperio tres cabezas, correspondientes á las otras tres que presentaba la Iglesia en Benedicto XIII, Juan XXIII y Gregorio XII. Reelegido el 21 de julio de 1411, esta vez imperó solo. Sus guerras imperiales comenzaron con la de Venecia,—cuya república se negaba á devolverle la ciudad de Zara,—que terminó el año de 1413, recibiendo Segismundo una indemnizacion de 200.000 ducados; y siguió su entrada á la Italia al frente de 200.000 suizos, célebre por habersele desbandado estos montañeses sin pelear, y por haber fenecido la campaña, reduciendo el Emperador al papa Juan XXIII á que consintiese en convocar el Concilio de Constancia. Concluidas ámbas expediciones militares, se consagró en Aquisgran el 8 de noviembre de 1414, y la víspera de Navidad trasladóse á Constancia, donde, para evitar conflictos y disgustos á la Iglesia, permitió que quemasen á Juan Huss y Jerónimo de Praga, no obstante las seguridades y salvoconducto que les había otorgado. Con igual objeto hizo un viaje á Perpiñan, y si no consiguió traer á partido al inflexible Pedro de Luna, se ganó la voluntad de D. Fernando de Aragon, que, apartándose del Papa español, vino en desconocerle y reconocer el Concilio, y sobre esto en comprometerse á influir cerca del rey de Castilla, para que mandase su embajada con el obispo de Cuenca y el Alcaide de los Donceles

(1415). Hecha la paz de la Iglesia, dedicóse á procurar la de Europa en una expedicion diplomática por Francia é Inglaterra, de la cual no salió, á la verdad, muy bien librada su fama de político formal y habilidoso. Concluido el viaje, volvióse al Concilio en el año de 1417.—Muerto Wenceslao, heredó la corona de Bohemia; pero fué á tiempo de encontrarse en su mayor pujanza sus enemigos los husistas de Ziska, cuyas frecuentes victorias, apenas interrumpidas por los tratos ó traiciones de Segismundo, no le dejaron poseer la herencia, que abandonó por fin al enemigo, cansado de una lucha ruinosa y estéril, para acudir con todas las fuerzas que le restaban á librar á la Hungría invadida por los turcos; empresa tan afortunada como la campaña contra los herejes.—En octubre de 1431 pasó á Italia, con objeto de recibir la sagrada corona de oro y procurar la avenencia del Papa con el Concilio de Basilea. Ciñóle aquella Eugenio IV, en mayo de 1433, y, aunque efímero, obtuvo un acuerdo del Pontífice con el Sínodo en 1434, que utilizó haciendo que éste aceptase y aprobase las *Compactata* de los husistas calixtinos, merced á lo cual pudo coronarse en Praga rey de Bohemia en 1436. Á poco, su segunda mujer, la emperatriz Bárbara con su hermano Federico, conde Cilley, y otros nobles bohemios, empezaron á prepararse á las eventualidades de la muerte de Segismundo, desahuciado ya por los médicos; pero el moribundo tuvo tiempo de descubrir el odioso complot, y evitarlo, prendiendo á su esposa y asegurando con terminantes disposiciones la sucesion de los reinos de Bohemia y Hungría en su yerno Alberto de Austria, que le sucedió tambien en el imperio. (V. Alberto, emperador, y Emperatriz, mujer de Segismundo).—En el artículo de esta última dije que murió el año de 1457; en otra parte leo que su muerte acaeció á 11 de julio de 1451.

Segovia (maestre Juan de).—Juan Gonzalez de Con-

treras, hijo segundo de Diego Gonzalez de Contreras, regidor de Segovia, y de D.ª Angelina de Grecia, de la Casa real de Hungría, esclava de Bayaceto I, cautiva de Timur-leng en la batalla de Ancira, Anguri ó Angora, y presentada con D.ª María, su hermana, por ese kan al rey D. Enrique III, cuyos embajadores, Payo de Soto ó Sotomayor, y Hernan Sanchez de Palazuelos ó Palenzuelos, las trajeron consigo al volverse á Castilla. Nació en aquella ciudad por los años de 1400, segun Colmenares (Hist. de Segovia), algunos ántes, segun D. N. Ant. (Bibl. h. v.), el cual funda su opinion en qüe Juan de Segovia habla en cierto escrito suyo de la batalla de Nicópolis (28 de Setiembre de 1396), como de suceso acaecido durante su vida; pero en mi concepto, el gran teólogo segoviano tuvo que ver la luz de este mündo despues del año de 1402, en qüe se libró la batalla de Ancira á presencia de los embajadores, con quienes vino su madre á Castilla. Hizo sus estudios y graduóse de doctor en Teología en Salamanca; fué canónigo de Toledo y arcediano de Villaviciosa de Oviedo, por lo que algunos le llamaron Juan de Villaviciosa, y llegó á regentar la cátedra de Sagrada Escritura en aquella célebre universidad, cuyo Claustro le eligió por su representante en el Concilio de Basilea. Trasladóse allí ántes de que partiese de España la embajada de D. Juan II (1434); entró de familiar en casa del cardenal de S. Pedro, y al poco tiempo era considerado como uno de los oradores más elocueutes y uno de los teólogos más sábios de aquel Sínodo. Abrazó con entusiasmo y profunda conviccion las ideas reformistas, y quizá fué el más consecuente en sostenerlas. El duro y tenaz Fr. Juan de Torquemada tuvo en él su más temido contrario, y el papa Eugenio IV un enemigo infatigable y á prueba de seducciones y amenazas. Hallóse por encargo del Concilio en las dietas de Nuremberg y de Maguncia, y de regreso de la última, tenida en setiembre de

1439, resuelta ya la destitucion de Eugenio y la eleccion de otro Papa, los PP. le escogieron á él, á Fr. Tomás Donduno, cisterciense, y á Tomás Courcelles, canónigo de Amiens, para nombrar los otros treinta y nueve del Cónclave, que, presidido por el Cardenal de Arlés y asistiendo de Maestro de ceremonias Eneas Silvio Picolomini (despues Pío II), dió sus votos al duque de Saboya, Amadeo VIII el Pacífico, el jueves 5 de noviembre de 1439. Juan de Segovia fué uno de los enviados al hermitorio de Ripaglia, residencia del Duque, para notificarle la eleccion y persuadirle á que aceptase la tiara; pero no asistió á la ceremonia en que fué proclamado y coronado, por hallarse entónces (24 de Julio de 1440) en la dieta de Bourges, celebrada por acuerdo de Cárlos VII de Francia. En su segunda promocion de cardenales de 12 de octubre de 1440, Félix V le invistió de la púrpura con el título de Sta. María *Transtiberim*, cambiándosele más tarde por el de S. Calixto, que usaba, segun L'Abbé (*Hist. Conc.*), en las sesiones del Concilio de Basilea del año de 1443. Al renunciar el Papa basiliense en el sucesor de Eugenio IV, á 25 de abril de 1449, el Cardenal segoviano, fiel á su causa, renunció tambien aquel mismo dia las dignidades y puestos que de él obtuvo; y aunque Platina afirme que Nicolás V le confirmó en ellos, es lo cierto, que nuestro Juan de Contreras, despues de haber cumplido con su conciencia, y firme en sus convicciones, retiróse hasta el fin de su vida con el título de arzobispo de Cesárea y el humilde cargo de rector á una pequeña iglesia en paraje montañoso y solitario, cuya situacion con certeza no ha podido determinarse todavía. Su íntimo amigo y compañero, Eneas Silvio, dice que era en la diócesis cesariense; en una copia del *Praefacio* en la version del Coran que hizo Juan de Segovia, se llama á su residencia «prioratus Eythonis diócesis Axausianensis»; y el ilustre cenobita,

en carta dirigida al Cardenal de Siena, citada por N. Antonio (B. h. v.), como existente en la Bibl. vaticana, se firma «Caesareensis archiepiscopus», y pone la fecha «Ex prioratu Esthon Manzianensis diocesis—Maii anno MCDLVIII».—Estos últimos nombres son indudablemente los exactos, y casi sin duda los mismos que se escribieron en el prefacio original de la version citada; mas ¿en qué parte de Europa se encontraban ese priorato y esa diócesis?—El recogerse á su apartado y agreste retiro, no fué para buscar, como su antiguo jefe, el ocio y el regalo, sino en la calma y soledad de la naturaleza horas holgadas y lugar á propósito para ocuparlas en la meditacion, el estudio y el trabajo, que, emprendido con brios juveniles y llevado con perseverancia de anciano, terminó ántes de morir: la traduccion latina, comentarios, refutaciones y defensas del Coran, obra desempeñada con perfeccion y á conciencia, pues no fiando enteramente de sus propias luces, hizo venir de España á su priorato los más sabios y consumados arabistas y doctores de la ley muslímica, que con su consejo dieran al libro autoridad irrefutable. El Prefacio, ó mejor dicho, su copia, en donde se hallan noticias de la última época de la vida de Juan de Segovia, y que, consultado despacio, quizá diese cierta razon del paraje en que se escribía, existe en la Bibl. Nacional, Cc. 78, fs. 108-151. Tampoco se sabe del año de su muerte: el diligente Colmenares no lo supo averiguar, y el erudito marqués de Mondéjar, que anotó de su puño (Bibl. Nacional, Aa 28) muchos pasajes de la *Historia de Segovia,* no añade una palabra que esclarezca el punto.—Enumerando D. Nicolás Antonio (B. h. v.) las obras del ilustre segoviano, copia un trozo de la *Summa Conciliorum* de Agustin Patricio, en que éste declara haber extractado lo referente al de Basilea, *ex lunga historia*, contenida en dos códices escritos por Juan de Segovia, que se guardaban en aquella ciudad «con tanto cuidado como los libros de

las Sibilas.» Parece ser que Patricio no exegeró; y que el objeto merecía esa guarda del concejo y ciudadanos de Basilea; por que fuera del valor literario que le presta la claridad y elegancia de su estilo, el que le daba la verdad histórica á los ojos de la gente ortodoxa, era ocasionado á criminales tentaciones. En nuestra Bibl. Nacional existe de esa obra inestimable parte de una copia fidedigna, á saber: 5 de las 19 *Collecciones* ó libros en que el original se divide (VI, XIV, XV, XVI, XVII y XVIII), las cuales llevan de tres en tres, á modo de certificado, esta nota que copiamos de la correspondiente á las colecciones XIII, XIV y XV: *Nos Consul et Senatus Reipublicae Basiliensis attestamur praessentibus praemissum volumen, continens colleccionem decimam tertiam Historiae actorum Concilij Basiliensis á Johane de Segobia exaratae á folio* 1.º *ad folium* 235, *decimam quartam á folio* 256.º *ad folium* 398 *et decimam quintam á folio* 399.º *ad folium* 566 *inclusive ac in Bibliotheca Regis Christianissimi reponendum, de verbo ad verbum ex vetusto manuscripto codice membranaceo in folio, qui in nostro archivo asservatur, descriptum, cum eoque exactissima diligentia et fide collatum et ei consonum repertum fuisse. In cujus rei fidem re omni cognita et explorata, hacce á secretario nostro majori corroborari jussimus. Die* 28.º *junij anno* 1724.=*D. Christ.* Esta copia debe serlo á su vez de la citada por Perez Bayer en la nota final del artículo de Juan de Segovia en la B. h. v. de D. N. Antonio.

Sevilla (Juan de).—Español, trujaman ó intérprete, tañedor de laud y cantor de romances castellanos de Juan Paleólogo II. Se comprende bien el sentido de nuestro calificativo truchiman, al ver empleados en ese oficio, desde tan antiguo, renegados, fígaros y otra gente truanesca.

Silegia (obispo de).—Conrado VI, Señor de Oel,

Wartenberg y Bernstadt, 30° obispo de Breslau, electo en 1417; hijo de Conrado II de Silesia Oels y de Beata de Schweidnitz.—Murió el 9 de agosto de 1447, y fué enterrado en la catedral de Breslau.

SIRVIENTE (En).—Bartolomé en Sirvent, hijo de Bernardo Sirvent, tesorero general del rey de Aragon D. Alonso V; la galera que mandaba, la armó en corso á costa suya, y prestó con ella señalados servicios á aquel monarca; murió en Nápoles.

SOLDAN.—Bursbai-Ascraf-Seif' Eddin (*L'Art de ver. les dat.*); Teucitez (Fúnes, *Cr. de la Ord. de S. Juan*); Melec-Ella (Ducange, *Fam. d'Outre-mer*); Al-Malek-el-achraf-Barse-Bay (Anotadores de Dücange, l. c.). Destronó á su antecesor Mahomad-Saleh-Naser'Eddin el 31 de marzo de 1422; murió en junio ó julio de 1438 (muharran del 842 de la Eg.). (V. IÁÑUS, y SUAREZ, mosen).

SPALATO (obispo de).—Bartolomé Zabarella, electo en 1428 ó 29, y en 1439 ascendido al arzobispado de Florencia. Segun Moroni (Diz. erud. st. ecle.) no era francés, sino paduano.—Spalato era entonces sede arzobispal, sujeta al patriarcado de Venecia desde ántes del año de 1420.

SUAREZ (mosen).—La patria de los tiempos de Tafur. ocupadísima en los negocios de su casa, rara vez se cuidaba de aquellos de sus hijos, que, posponiendo el amor que la debían, y ella necesitaba, á las aficiones de un espíritu desasosegado y amigo de aventuras, alejábanse de su regazo á extrañas tierras, y arraigában allí, como grano llevado por los vientos, para crecer y propagarse, quizá en la ingratitud ó en el ódio, léjos de la planta-madre; ni reparaba siquiera en sus nombres, que solían asomar de cuando en cuando, mutilados ó corrompidos, por las páginas de extranjera historia, y en el olvido quedaban para siempre, si algun viajero compatriota no los restituía á su suelo, casualmente, con otras curiosidades exó-

ticas. ¿Quién había de reconocer en un *Suat,* en un *Sauary*, naturales de Cataluña, á mosen Galceran Suarez, hijo de Segovia y del linage de los de Cernadilla? Debió dejar á España siendo todavía adolescente, y acaso correr sus primeras aventuras en las costas de Palestina ó del Egipto, porque aún era mozo cuando la jornada de Chierokitia (7 de julio de 1426) y hablaba ya la lengua siriaca, gracias á lo cual, pudo salvar la vida á Jánus II, y entrar de ese modo con buen pié en el camino de su fortuna. Servía en el ejército chipriota, á la sazon del desembarco que hicieron en la isla de Chipre las tropas del Soldan Bursbai (V. IÁNUS), conducidas por su general Tangriverdi; aquel animoso monarca trató de resistir al enemigo, en mal hora, no esperando en lugar ventajoso, sino saliéndole al encuentro en los campos de Domy; comenzó la batalla el dia 6 ó el 7 de julio de 1426, llevando la mejor parte el rey Jánus; pero en lo más recio de la pelea, habiéndosele roto á su caballo las cinchas, vino á tierra, y los nobles y capitanes chipriotas, creyendo que caía para no levantarse, le abandonaron, dando el ejemplo á la soldadesca, cuya mayor parte se desbandó cobardemente. Uno de esos personajes que casi siempre encuentran los reyes en apuros tales, el escudero Tomás Kairo, le cedió el caballejo que montaba; retiróse al lugar de Chierokitia, de donde había salido para Domy, y hallándole ocupado por los egipcios, se hizo fuerte en una montaña cercana de aquel sitio, defendido por unos cuantos leales, mandados por su hermano Enrique, príncipe de Galilea. Aconsejábale éste, con tanta abnegacion como prudencia, que se pusiese en salvo, miéntras él contenía á toda costa el empuje de los vencedores; pero Jánus, desoyendo el consejo y oyendo á su corazon, le ordenó que tratase de recoger y reanimar á los dispersos, para combatir hasta el último trance. Murió el Príncipe en la demanda; apretaron los egipcios el asalto de la montaña:

fuéle imposible al Rey, ya casi solo, sostener aquel puesto, y bajándose al llano, ántes que pensara en huir, quedó cercado. Sin conocerle, empezaban los enemigos á descargar sobre él furiosos golpes, cuando nuestro mosen Suarez, que peleaba allí cerca, acudiendo en su socorro, cubrióle con su cuerpo gritando en lengua siriaca: *es el Rey, es el Rey;* á cuyas voces, advertido el jefe de la hueste sarracena, hizo señal con la mano y detuviéronse las espadas, que amenazaban la vida del valiente monarca chipriota. Entónces el dicho jefe, envainando la suya, llegóse á Jánus, y tomándole de la mano le dijo: que á Dios había placido entregarle en poder del Soldan; que sería llevado á su presencia; y que cobrase ánimo, porque ciertamente esperaba que había de tratarle como era debido; y *le dessurdit chevalier chastelan,* añade Monstrelet, *fut prins avecques le Roy et luy respeterent la vie pource qu'il s'estoit si vallaimment maintenu.*— Como no podía por ménos, la igualdad de condicion que establece una mutua desgracia, ayudó grandemente al reconocimiento de la deuda que el Rey con mosen Suarez tenía, y desde luégo parece le dispensó su real confianza; la cual, por otra parte, favorecían el interés y conveniencia de Tangriverdi, bien hallado con haber tan á mano y medianero entre su persona y la del augusto cautivo, un trujaman ó lenguaraz siriaco de la valía de nuestro castellano. Y no tardó mosen Suarez en demostrar con un nuevo servicio, que no era ménos apto para el manejo de negocios ó tratos que para el de las armas; que una vez en la mar y no muy léjos de las costas de Chipre, dando caza á la flota egitana, y con intento de libertar á Jánus, vieron venir las galeras de Ródas unidas á las reales chipriotas, donde se hallaba Juan de Imercourt, Bastardo de Borgoña, con otros caballeros de su tierra, en número y con pujanza bastantes para emprender con éxito un combate. Al cual no atreviéndose ni Tangriverdi ni el

almiraj egipcio, con objeto de evitar el peligro, consiguieron de Jánus unas cartas, prohibiendo á los suyos que intentasen aquella batalla por libertarle; cartas que mosen Suarez llevó á su destino embarcado en una pequeña galeota, y que con gran trabajo hizo que se cumpliesen; pues el primer impulso, así de los caballeros de Ródas como de los borgoñones, fué resistirse al mandato, al fin obedecido con disgusto. No me atrevería á jurar que nuestro segoviano no estuvo algo novelesco en la narracion de su entrada y aventuras en Babilonia: por que si es cierto que por primera providencia le echaron al Rey una cadena al cuello en Chierokitia; y entró en el Cairo caballero en un mulo, llevando por delante los otros prisioneros atados de dos en dos como bestias, y detras el estandarte de la Vírgen arrastrando por el suelo; y fué encerrado en estrecha prision hasta asegurar su rescate; y se le negó el vino, que tuvieron que pagarle de su bolsa los cristianos residentes en aquella ciudad; es de presumir que mosen Suarez no lo pasaría mucho mejor; pero, tampoco me atrevería á desmentirle enteramente, por cuanto el mismo que asegura esas cosas, Monstrelet, díce que el rescate de Jánus lo procuró y pagó casi en su mayor parte un piadoso (?) genovés, llamado Benedicto Pervessino (Palaviccini?), y está probado con documentos irrefutables poco más ó ménos lo que Suarez le contaba á Tafur sobre ese negocio, en el cual participó lo más difícil y molesto, viniendo desde el Cairo á Chipre con plenos poderes para vender los *Páricas* y *Perpiarios*, y la libertad de cuantos esclavos la quisiesen comprar. En lo que sí parece no haber duda, es en que. libre Jánus y en su trono, le premió largamente; si bien Ducange, Jauna, Estéban de Lusiñan y demas historiadores del reino de Chípre le llaman condestable y senescal, no almirante, y omiten su matrimonio con la bastarda real. Muerto Jánus II, continuó en el favor de su hijo Jánus III, y cuando este contrajo matrimonio

con Elena Paleólogo, declaróse partidario de la reina, no obstante su carácter revoltoso, altanero y violento, las creencias císmáticas con que vino á perturbar l estado, y sus debilidades criminosas por Thomás, el hijo de su nodriza, que puso en la privanza de su marido.—La toma ó compra á traicion del castillo del Curco por el Beig de la Caramia (V. CARAMAN, el Gran), dió lugar á otro viaje de mosen Suarez al Cairo, llevando la embajada de Jánus III al Soldan Jacmack-Melec-Daer (ó Abusaid-Jacmac), en solicitud de sú justicia contra Kir-braim, por aquel atentado. Tuvo esta mision un éxito infeliz, pero en último término fué preciso que el rey de Chipre se concertase de algun modo con el Soldan, y como el Condestable permaneció cerca de Jacmack durante todo el curso de las negociaciones, sino las dió venturoso comienzo, las acabólo ménos mal posible el año de 1449 con un tratado de avenencia entre ámbos soberanos.—Los sucesos político-domésticos de la corte chipriota desde el casamiento de Jánus hasta su muerte forman una maraña de escándalos y maldades, en que se enredan la Reina y su favorito Thomás, su hija Carlota, el Príncipe portugés su yerno, el bastardo Jacobo y la madre del bastardo, María de Patrás, alias *Commomuthena*, porque la irascible y soberbia consorte de Jánus le arrancó la nariz de un bocado: Thomás odiaba á Carlota, y con anuencia de Elena envenenaba al portugués; Carlota uníase al bastardo, hecho á la fuerza arzobispo de Nicosia, y el arzobispo despues de asesinar á Thomás, se enemistaba con ella, y le disputaba el trono, favorecido por los Caballeros de Ródas y el Soldan de Egipto. Cuál andaria mosen Suarez de unos para otros en aquel torbellino de intrigas, se debe suponer, considerando, que de partidario de la reina Elena pasó á enemigo de la reina Carlota, heredera de Jánus. Á la muerte de este pobre monarca (1458) y en la proclamacion

de su única hija legítima, como condestable y senescal del reino. Suarez, tenía que cumplir con la ceremonia de quitarle el anillo real al difunto soberano y ponérsele al que le sucedía en presencia de toda la corte; Carlota recibió la insignia, pero con tanta frialdad y tales muestras de disgusto, que significaron claramente el deseo el ver al castellano apartado de su servicio. Ignoro si tornó á la gracia de la Reina: sólo sé que durante el reinado siguiente, ó sea el de Jacobo II, el bastardo, mosen Galceran Suarez figura todavía con el cargo de condestable, y que ántes de fallecer ese monarca (6 de julio de 1473), muere él y hereda su puesto el siciliano Rizzo di Marino.—La corte de Chipre era en aquellos tiempos muy del gusto de los aventureros españoles. Allí estaban tambien, establecidos y casados con nobles damas del país, Pedro de Ávila, Onofre de Requesens, Juan Perez Fabricio y otros, cuyos descendientes, en dos y más generaciones, gozaron de los primeros cargos del reino.

T

TAMPAS (conde de).—Juan de Borgoña, conde y primer duque de Nevers, conde d'Etampes, de Eu, etc.; hijo segundo de Felipe y de Bone d'Artois. Nació hácia los años de 1415; murió á 25 de setiembre de 1491. Fue creado caballero del Toison de Oro en la fiesta y capítulo de la Haya de 12 de marzo de 1456, y acusado de sortilegio, se le expulsó de la Órden, por sentencia dada en el capítulo de Brújas de 15 de mayo de 1468.

TAMURBEQUE..—Tamurlan, Tamerlan y Tamborlan; propiamente Timur-beg (de Timur, hierro, y beg, bey ó beig, Señor ó soberano) ó Timur-leng, Timur el cojo, ó tullido, por estarlo de los dedos meñique y anular de la diestra y del muslo derecho; hijo de Taragai, jefe de la horda de los Berlas, y descendiente

por línea femenina de Gengis-Kan; nacido el 9 de abril de 1336 en Sebz, arrabal de Kesch al S. O. de Samarcanda; muerto en la noche de 18 de febrero de 1405 en Otrar, sobre el rio Sihun. La vida y hazañas, ha tiempo vulgarizadas, de este genio de la devastacion y de la guerra, conquistador y verdugo del Ásia, fuimos los primeros en conocerlas y darlas á conocer ciertamente en Europa, gracias á un felicísimo acuerdo de aquel pobre y generoso monarca, cuyas dolencias simbolizaron las de su reino, durante los pocos años que llevó la corona. Las dos embajadas sucesivas de D. Enrique III de Castilla al que fué pasagera esperanza de la cristiandad, amenazada por Bayaceto en Oriente, no parecen episodios de tan triste reinado, ni por las gratas memorias que despiertan, ni por el fruto peregrino que dieron. Envió con la primera á Payo Gomez de Soto (ó Sotomayor) y á Hernan Sanchez de Palazuelos (ó Palenzuelos), nobles de su real casa, á tiempo de que pudiesen desempeñar su encargo, presenciando el choque decisivo de las hordas de Timur con el ejército del Turco, que venía preparándose desde la primavera de 1402; pues su intento era saber á ciencia cierta las fuerzas y poderío de entrambos, ofrecerles su amistad, y estrecharla con aquel que venciera. Asistieron, en efecto, los embajadores en la batalla que tuvo lugar el 18 de junio junto á la ciudad de Anguri (Ancira, Angora ó Engur, en Galacia), venció Timur, felicitáronle los castellanos, y el bárbaro y poderoso escita, reconocido á la cortesía del rey D. Enrique, devolviósela magníficamente con Mahomed-Alcagí, encargado de presentarle riquísimas joyas, entre las cuales dos de inestimable precio, en las gentiles doncellas D.ª María y D.ª Angelina, nietas del rey de Hungría, esclavas de Bayaceto y cautivadas por Timur en Anguri; hermanas por su cuna y su destino, pero no en el suceso que obtuvo la novedad de su hermosura en Castillla. Que D. Angelina pasó de

manos del emisario tártaro en los amantes brazos de su esposo el regidor Contreras, sin otro riesgo que la noble proteccion de un soberano enfermo, y los honestos requiebros del trovador micer Francisco Imperial; y D.ª María, ó por que fuese más blanda ó mejor requerida, camino de las playas andaluzas á la córte, perdió lo imposible de recobrar cabe la fuente de Jódar, cuyos frescos rumores sonaron desde entónces unidos á los ecos de esta copla:

En la fontana de Xódar
vi á la niña de ojos bellos
é finqué ferido dellos
sin tener de vida un ora;

ecos por extremo discretos, pues oyeron y callan que el ferido Payo Gomez, ántes de fenecer su corta vida, tuvo tiempo de ferir á su vez dulcemente en la honra á D.ª María. Y dicen que el Rey quiso prender al osado decentador de su presente, y que el decentador se huyó á Galicia, y de allí á Francia, hasta que, viudo y absuelto, por órden del príncipe D. Juan, compuso el desaguisado apretando en la iglesia los lazos amorosos que de mala manera añudó *en la fontana de Xódar.*—Propio de la grandeza—de ánimo, por lo ménos—de D. Enrique el Doliente era el corresponder á las magníficas finezas de Timur; y, en efecto, tornóle á enviar su segunda y más solemne embajada con Fr. Alonso Paez de Santa María, maestro de Teología, el caballero madrileño Ruy Gonzalez de Clavijo, su Camarero, y Gomez de Salazar, su Guarda, que, provista de sus cartas y de preciosos regalos, y acompañada de Mahomet-Alcagí, dejaba el Puerto de Santa María á 22 de mayo de 1403, navegaba á Constantinopla, de aquí hasta Trebisonda, atrevesaba este imperio por el N. de Armenia, y el de Persia por Táuris y S. del Mar Caspio ó Colzum, perdía á Gomez de Salazar en Nixaor de la Media (Nichaour) el 26 de Julio de 1404.

llegaba á Samarcanda en la Bukaria (S. del Turquestan, 65° lg. or. m. P., 40 lt. N.) el 8 de setiembre, emprendía su regreso á 21 de noviembre de ese mismo año, casi por el mismo camino, y estaba de vuelta en Alcalá de Henares, residencia de D. Enrique, el 4 de marzo de 1406, habiendo realizado uno de los viajes más extraordinarios de que hay memoria, atendido el tiempo en que se hizo.—La expedicion de Payo Gomez y Hernan Sanchez, ó no tuvo cronista, ó si le tuvo, su crónica no parece; pero en esta de Fr. Alonso y de Clavijo, formando parte del séquito de los embajadores, iba por fortuna un sujeto, cuyo nombre se ignora, observador sagaz y narrador excelente y verídico, «que *por ser* la dicha embaxada muy árdua y á lueñes tierras é necesario é complidero deponer en escripto todos los lugares é tierras por do los dichos embaxadores fueren, é cosas que les ende acaescieren, porque no cayan en olvido y mejor y más complidamente se puedan contar y saber..... por ende..... *comenzó* á escrebir desde el dia en que los embaxadores llegaron al Puerto de Santa María..... para entrar en una carraca en que habían de yr», y acabó su diario en Alcalá, y con él una relacion digna del viaje, y el libro de más interés y amenidad en su clase que pareció en el siglo XV; compensando sobradamente el estéril y desgraciado suceso de la mision diplomática, con las muchas é ignoradas maravillas que relata, y las noticias fidedignas de todo género en él contenidas acerca del famoso *Tullido*, de su familia y de sus gentes. Á pesar del mérito y originalidad indisputables de la obra, 140 años transcurrieron desde que pudo imprimirse hasta que se imprimió (1582), gracias al celo diligente de D. Gonzalo Argote de Molina; pero llena de errores, con el encabezamiento engañoso de: *Vida y hazañas del Gran Tamorlan, con la descripcion de las tierras de su Imperio y Señorio, escripta por Ruy Gonçalez de Clavijo, Camarero*

del muy Alto y Poderoso Señor Don Enrique Tercero de este nombre, Rey de Castilla y de Leon, con un Itinerario de lo sucedido en la Embaxada que por el dicho Señor Rey hizo al dicho Príncipe llamado por otro nombre el TAMVRBEC. Año del Nascimiento de Mil é quatrocientos y tres», y aunque precedido de un buen «Discurso para mayor inteligencia del libro» y dos «Vidas» de Timur-leng, una de Pero Mexía y otra de Paulo Jovio, traducida por el Ldo. Gaspar de Baeza, el todo bajo una portada, hermana del encabezamiento, y con un colofon que parece de otro libro. Los descuidos y libertades que en su edicion se permite el erudito andaluz, son todos disculpables, y han sido de poca consecuencia, excepto una de los últimas: suponer á Clavijo autor de los varios tratados que reza el encabezamiento, y que en suma se reducen á un Diario de viaje; por que la tal suposicion, por más que á la simple lectura de las primeras páginas se desvanezca, no es ménos cierto que hoy todavía la consienten los críticos de nuestra literatura. Y, sin embargo, Ruy Gonzalez, léjos de referir por su cuenta, ó por la de él y sus compañeros de embajada las cosas que ve ó en que interviene,—lo cual no comprendo por qué no había de hacerlo, cuando tanto le honraba mostrarse á las claras cronista de su propia empresa,—deja que otro las cuente, y hable unas veces de todos los embajadores, y varias de él en particular, en tercera persona.—Dice Argote en su citado Discurso, que Clavijo «escribió el libro de su propria mano»; pero tambien hace otras afirmaciones que no son exactas, v. g., que este caballero madrileño no dejó heredero de su casa, por cuya razon los frailes de S. Francisco el Grande se atrevieron á quitar su sepulcro de la capilla mayor, que había reedificado costosísimamente; siendo así que Ruy Gonzalez tuvo herederos, como lo prueba este pasaje de los Bat. y Quinq. de G. F. de Oviedo (Bibl.

Nacional, Y—203, 2.ª pte., f.º72; ms. original): «Peró no dejaré de decir lo que acaesció en aquella villa [Madrid] el año de 1518 porque toca al Clavijo y su memoria. Hallóse un testamento signado de escribano, que quien quiera que fué lo llevó á casa de un especiero para que hecho pedazos desde allí (con blancas de azafran ó pimienta) andoviese acordando á los vecinos el recabdo que deben tener en sus haciendas é como proveen sus mandas pías é legados, pero proveyólo Dios de maña que no faltó quien avisase á los frayles [de S. Francisco el Grande] de aquella escriptura é antes que el especiero començase á la romper sacáronsela de las manos entera é sin le faltar letra, él holgóse de la dar, é despues que los frayles la tovieron, tampoco faltó quien por industria se la sacase á ellos, é agora que estamos cerca del año de 1555 años está en mi poder originalmente en esta fortaleza de la çibdad é puerto de Sto. Domingo de la Española del mar Occeano.—Este testamento es de Pedro Clavijo, hijo de Ruy Gonçalez de Clavijo, por el qual paresçe que dió su poder al Doctor Fr. Francisco Perdigon, guardian del dicho monesterio é á Juan Nuñez, Arcipreste de Madrid, para que hiciesen testamento por el P.º Clavijo é fuesen sus albaceas, los quales testamentarios compulsos por el Rey D. John. 2.º de tal nombre é por el Arzobispo de Toledo, ordenaron é testaron é mandaron çinco mill mrs. de juro, de diez mill que dicho P.º Clavijo tenía situados en Madrid, al dicho monesterio é convento con toda la parte que tenía el difunto en los molinos de Muñoza del rio de Xarama, con tanto que perpetuamente en el dicho monesterio se dixese cada dia una misa por las ánimas del dicho Ruy Gonçalez de Clavijo é Mayór Árias su mujer, padres del dicho Pedro Clavijo é por su ánima é de un su hermano, é que se dixesen ciertos responsos é aniversarios é que demas desso se dixesen tres misas cada semana, lúnes, miércoles é viernes, con vigilia

é letanías por las dichas ánimas, con tal aditamento que los frayles non podian vender ni enagenar el dicho juro ni molino. É mandaron so la misma cláusula inalienable una yunta de tierras á la iglesia de S. Andrés por que cada semana, lúnes, miércoles é viernes los clérigos della en esos tres dias dixesen tres misas por el ánima de Ruy Gonçalez Clavijo que está allí enterrado, el qual es de creer que fué abuelo de los susodichos.» —Llaguno y Amírola publicó segunda edicion, sin enmiendas ni notas, del trabajo de Argote; sobre la cual no sé cómo Perez Bayer pudo decir en sus anotaciones á N. Antonio (B. h. v.) que estaba hecha por el códice falto, que existe en la Bibl. Nacional (ántes Real), cuando este difiere bastante del que sirvió á Gonzalo Argote, y aquella es reproduccion á la letra del texto dado á luz por el sábio genealogista cordobés. La edicion de Llaguno, sin embargo, es muy recomendable por hallarse ilustrada al final con unas «Noticias del Gran Tamurlan, sacadas del libro V de los Comentarios mss. de D. García de Silva, de la embajada que de parte del rey de España, Felipe III, hizo al rey Xaabas [Scha-Abbas] de Persia, año de M.DC.XVIII»: noticias sumamente importantes, supuesto que proceden de historiadores persianos y fueron quizá las primeras que deshicieron con alguna autoridad en Europa las fábulas de Pero Mexía (Sylva de varia leccion) y de Paulo Jovio.—El códice á que alude Perez Bayer, y que consta en el índice como de *Rodrigo* Gonzalez de Clavijo, lleva la signatura Bb-72, es en f.° menor, de Clj fol., á dos columnas y de letra coetánea, le falta la última página, tiene en una de las guardas este titulo, «libro de tamurberque», y puede servir de base á la publicacion que debería hacerse del Diario de la segunda embajada de D. Enrique III á Timur-leng, cotejándole con el texto de Argote y si era posible con la copia contemporánea completa, en vitela, existente en el Mu-

seo Británico, y que conoce D. Pascual de Gayangos.

THENORIO (Diego).—V. p. 72, r. 5.

TORQUEMADA (frey Juan de).—Hijo de Alvar Fernandez de Torquemada, regidor de Valladolid; nació en esta ciudad el año de 1388 y de cristianos nobles y añejos; no en Búrgos y de linaje de judíos, como quiere Pulgar (Cl. var.). En 1403 tomó el hábito de Sto. Domingo, y en 1417 acompañó al Doctor Luis de Valladolid en el concílio de Constanza, de donde pasó en 1424 á París á estudiar letras y teología, que profesó allí algun tiempo, despues de graduado en ellas. Los dominicos de S. Pablo de Valladolid, y luégo los de S. Pedro Mártir de Toledo le eligieron prior; y Eugenio IV, noticioso de la fama de su virtud y de su ciencia, en 1431 le nombró Maestro del Sacro Palacio apostólico, y le envió al Concilio de Basilea; en cuya Congregacion combatió sin descanso las doctrinas reformistas de Wiclef y de Juan Huss, defendió constantemente los intereses del Papa romano y sostuvo como artículo de fé la Inmaculada Concepcion de María Santísima. De Basilea trasladóse con el Cardenal de Sta. Cruz al Concilio de Ferrara y Florencia, y en este Sínodo luchó victoriosamente con Márcos, patriarca de Efeso, debiéndose á nuestro teólogo en mucha parte que se realizase la union greco-latina, cuyo decreto fué uno de los encargados de redactar. En union del arzobispo de Spalato, Bartolomé Zabarella, y otros, fué de Nuncio á Francia, para tratar la paz de Cárlos VII con el rey de Inglaterra, y encontrándose en el Anjou, recibió el nombramiento de cardenal de S. Sixto, á cuya dignidad le había elevado Eugenio IV en 18 de diciembre de 1439. Estuvo en el congreso de Bourges (1440), sosteniendo los derechos de la Santa Sede, y trabajando con éxito para apartar á Cárlos VII del Concilio de Basilea; de vuelta de su comision el Papa le honró con el título de Defensor de la fe. Calixto III le hizo obispo de Palestrina en 1455, y abad comendador

de Subiaco, y Pio II, en 1465, le trasladó al obispado de Sabina. Este Pontífice le eligió tambien obispo de Leon, y en 1460 de Mondoñedo y Orense: pero Enrique IV de Castilla se opuso resueltamente á que tomase posesion de ninguno de ellos. Murió en Roma el 26 de setiembre de 1468, á la edad de 80 años, y se le dió sepultura en la iglesia de Sta. María *sopra* Minerva. Compuso muchas obras, cuyo catálogo y descripcion pueden leerse en los *Scriptores ord. Predic.* de Quetif y Echard, y en la *Bibl.* de D. Nicolás Antonio. Su vida, escrita por Francisco Sverzio, se dió á luz en Colonia y en Anveres el año de 1607.—Fué el cardenal de S. Sixto «alto de cuerpo, delgado é de venerable gesto é presencia...... apartado, estudioso, manso é caritativo»; su palabra, como su pluma, severa, enérgica y doctísima; pero árida, desnuda é indigesta; la austeridad é intolerancia de sus ideas, sostenidas por una fe inquebrantable y profunda, templábanse con la humildad de su porte y costumbres, y con la caridad que ardía en su pecho: jamás abandonó el hábito de su santo patrono, y sus rentas las destinaba por entero á obras piadosas y al socorro de los necesitados. Engrandeció y embelleció la iglesia donde está sepultado, y bajo la advocacion de la *Anunciata* fundó una cofradía de 200 caballeros romanos, que en 1465 se reformaba con más provecho del prójimo, dedicándose á recoger limosnas para dotes de doncellas pobres.

TRAMULLA (Señor de la).—Juan de la Tremoille, Señor de Jonvelle, primo de Felipe el Bueno de Borgoña y su Mayordomo mayor y primer Chambelan, y uno de los 24 primeros que recibieron la Órden del Toison de Oro; hijo tercero de Guido VI, Señor de la Tremoille, y de Maria de Sully y de Croan. Casó en 17 de julio de 1423, y murió sin sucesion el dia 7 de mayo de 1449.—No es cierto que fuese exonerado de aquella Órden; sólo hubo de merecer una fuerte re-

primenda de Felipe el Bueno en el capítulo de Dijon de noviembre de 1433, por haber procedido traidoramente contra el Canciller de Borgoña, Nicolás Raulin.— Tafur le equivoca quizás con el Sire de Montaigu, huido en la batalla de Anthon ántes de combatir, depuesto de su dignidad de caballero del Toison por ese acto de cobardía, y que fué á ocultar ó purgar su deshonra y su vergüenza en Palestina, donde murió.

TRAPISONDA (el emperador de, p. 139, r. 9; p. 171, r. 3).—Alejandro, Scander ó Skender, en turco, hijo segundo del emperador Alexis ó Alejo IV, que le instituyó heredero de sus estados, para castigar la tentativa de doble parricidio de su primogénito Calo-Juan. Sin embargo, no llegó á ocupar el trono; las intrigas y recursos que puso en juego contra su hermano, entre ellos el casamiento con la hija de Francisco II Gattiluzio, Señor de Lésbos, á fin de hacerse con un rico y poderoso aliado, de nada le sirvieron; Calo-Juan se mantuvo en su imperio hásta morir, y despues se le usurpó al hijo de éste su hermano menor David, conservándole hasta que los turcos lo conquistaron el año de 1462. Alejandro, segun Laónico Chalchondylas, acabó sus dias en la ciudad de Trebisonda, y allí encontró á su viuda Mahomet II, que, prendado de su notable belleza, la condujo á su Harem y la hizo madre de un hijo, por quien mostró grandísimas preferencias.

TRAPISUNDA (el emperador de, p. 170, r. 18;—este emperador, p. 158, r. 24;—este (emperador) que agora es, p. 159, r. 1 y 9).—Calo-Juan (Buen-Juan ó Hermoso-Juan) IV, hijo primogénito de Alejo IV y de una Cantacuzeno. Parece ser que esta señora *anduvo envuelta en deshonesto modo* con el Protovestiario ó Tesorero de palacio, y que indignado su hijo de semejante conducta, trató de remediarla asesinando al adúltero y encerrando, no sólo á la adúltera, sino tambien al consentido esposo, en un calabozo, donde ambos debían perecer. Pero el pueblo, sabedor de aquella justicia

sospechosa, arrojó del imperio al heredero de las víctimas y puso en libertad al Emperador, el cual, por primera providencia, desheredó al parricida, y luégo instituyó por sucesor en la corona de Trapisonda á su segundogénito Skender. Calo-Juan fué á buscar un refugio en la Cólquide ó Iberia, contrajo allí matrimonio con una hermana de Alejandro, rey de ese país, dióle su cuñado algunas tropas, ayudáronle los genoveses, volvió sobre Trebisonda, hízose dueño de la ciudad, mató á su padre, y despues de enterrarle con toda pompa en la iglesia metropolitana, se sentó en el trono; que sin embargo, pudo conservar á duras penas por medio de una paz vergonzosa con el sultan Amúrates, y tributándole enormemente. Falleció el año de 1458. Tuvo de la princesa ibera á Alexis y dos ó tres hijas, una de las cuales, Despinácaton, casó con Ussum-Cassan ó Assan-Bey, rey de Persia. — Alexis V, que contaba 4 años de edad á la muerte de su padre, fué destronado por su tio David, el menor de los hijos de Alexis IV, y pereció hácia los años de 1470, por órden de Mahomet II, que le había hecho cautivo con toda su familia en la toma de Trebisonda, año de 1461.

Turco (el, p. 43, r. 4; p. 64, r. 27; p. 152, 157, 184 y 189).—Amúrates ó Amurath II, el Morato de nuestras crónicas. Nació hácia los años de 1404; fué proclamado á los 18 de su edad, 48 dias despues de la muerte de su padre Mahomet I, el año de 1421 (otros dicen 1422); falleció á 9 de febrero de 1451.—Cuando Tafur le vió pasar bajo los muros de Constantinopla, se dirigía á Semendria, con objeto de reducir á su suegro el Kral de Servia; suceso que Ducas (Hist. Bizant.) coloca en el otoño de 1438, y que evidentemente tuvo lugar ántes del mes de abril de ese mismo año.

Turco (el, p.179).—Bayaceto ó Bayacid I, llamado Ilderim (Hildrin ó Hildrun de nuestras historias), el

Rayo; sucedió inmediatamente á su padre, muerto en agosto ó setiembre de 1381 ó 1389. Puso sitio á Constantinopla hácia los años de 1400, y tuvo que levantarle por acudir al encuentro de Timur-leng, que le venció en Angora y le hizo prisionero. Murió el 9 de marzo de 1403. Dejó tres hijos, que imperaron sucesivamente: Soliman I, Musa Chelebí y Mahomet I, padre de Amurates II.

TURCO (el, padre deste, p. 188, r. 7).—Mahomet I, hijo tercero de Bayaceto I, proclamado Sultan en 1413, á la edad de 39 años. Murió en 1421.—El asedio del Monte-Santo, ó monte Athos (Angios-Oros) debió ser por los años de 1419, cuando este Príncipe hacía guerra en territorio de Tesalónica al impostor Mustafá-Nabedid (el Perdido) que se llamaba hermano suyo é hijo de Bayaceto I.

TUSOL.—V. UNGRÍA.

U

UNA DE LAS SEBILLAS.—La de Cúmas, que profetizó por casualidad, pero bastante bien, algunos pasajes del Nuevo Testamento, tales como el bautizo de Jesus en el Jordan, su resurreccion, el fin del mundo, etc., etc.

UN BASTARDO (p. 225, r. 14).—Lionello d'Este, el mayor de los hijos de Nicolás III, marqués de Ferrara, habido en Stella dell'Assassino, ó Tolomei de Siena. Su padre, que no confiaba en obtener del Cielo otra clase de descendencia, le hizo legitimar por el papa Martin V el año de 1429; y casándole en enero de 1435 con Margarita Gonzaga, hija de Juan Francisco, Señor de Mántua, le instituyó heredero del marquesado. Era digno el bastardo por su carácter y por su educacion de aquel brillante porvenir: no tenía igual, dice Muratori, en lo piadoso y en lo equitativo y afable para con sus vasallos; en armas fué discípulo aventajado de Braccio de Montone; las artes tienen

que agradecerle la fundacion de la célebre galería Estense y de una gran capilla de músicos franceses, que instaló en su propio palacio; las letras le debieron generoso amparo y la honra de que él mismo las cultivase, pues compuso las dos oraciones latinas que dirigió á Eugenio IV, cuando vino al Concilio de Ferrara, y le valieron, no solamente las alabanzas de los críticos contemporáneos, pero tambien un sombrero recamado de pedrería, que el Papa le regaló, en señal de lo muy gratas que le fueron. Sucedió Lionello á su padre en 1441 sin inconveniente alguno sério, no obstante los derechos de Hércules y Segismundo, hijos, que á pesar de no esperarlo, tuvo Nicolás en su tercera mujer Rizzarda de Saluzzo, y que no le hicieron arrepentirse de la preferencia otorgada á su bastardo primogénito; ántes procuró que Eugenio IV confirmase la merced de Martin. Murió á 1.° de octubre de 1449, dejando un hijo llamado Nicolás, y de madre desconocida el bastardo Francisco; ninguno de ellos le sucedió.

Um fijo suyo del Marqués (p. 224, r. 15).—Ugo d'Este, hijo bastardo de Nicolás III y de Stella de Tolomei. Era un gentil mancebo, tan amable como el dulce pecado que originó su vida, y á quien su madrastra Parisina trataba sin embargo con frialdad y despego. El Marqués, que adoraba en su hijo y veía con profundo disgusto la conducta de su jóven esposa, deseando que la extraña aversion se trocase en afecto cariñoso, dispuso que el mancebo y su enemiga hiciesen juntos un viaje, del cual se prometía los mejores resultados.—El hábil componedor de disidencias políticas, el redomado libertino no adivinó en aquella antipatía la sombra proyectada en el alma por la pasion que se acerca, como nube preñada de rayos, oscureciendo el cielo, ántes de iluminarle con siniestros fulgores.—Amáronse de veras, y bien pronto los delató su mismo amor. Pero el torpe cau-

sante del incesto, herido en la soberbia ó en la rabia, que en el honor era imposible, no encargó su venganza al corazon donde aquellas hervían, la encargó á la justicia, que siempre fué para él vana palabra. La ley condenaba á los amantes á expiar con la muerte su disculpable yerro. Ni lágrimas de amigos ni ruegos de príncipes lograron amansar el desusado rigor, de quien había engendrado á una de las víctimas, por medio semejante al que ahora consideraba como mortal ofensa. La noche del 21 de mayo de 1425, Ugo pereció en las prisiones del castillo de Ferrara, que son aquellas que aún se ven bajo la estancia llamada de la Aurora, al principio de la Giovecca; Parisina, que en breve le siguió, al saberlo de sus verdugos cuando la llevaban al suplicio, dijo: *adesso ne io vorrei piu vivere.* El Marqués veló toda esa noche, agitado, sombrío, y paseando su palacio como una fiera; en uno de esos paseos, encontrándose con el capitan del castillo, le preguntó si Ugo era ya muerto, y habiéndole respondido que sí, presa de un arrebato de locura desesperada y furiosa, exclamó: «haz que yo muera tambien, puesto que tengo la culpa de haber precipitado la muerte de mi hijo». El resto de la noche lo pasó royendo un bastoncillo que tenía entre las manos, y llamando á su querido Ugo entre suspiros y lágrimas..... y nada más. Calmósele la furia; para justificarse, notificó la tragedia en una circular á las córtes de Italia; despues la olvidó en los brazos de sus doce mancebas; y por fin, hizo su tercera esposa á la linda Ricarda de Saluzzo.

UNGRÍA.—V. p. 277, r. 11.

UNGRÍA (fija del rey de, p. 147, r. 22).—Debo rectificar aquí un gravísimo error, cometido en el artículo EMPERADOR (el, de Constantinopla, p. 146, r. 11, 14 y 19); error que es tambien de nuestro viajero. Teodoro Lascaris (p, 426, r. 11 y 12) no estuvo casado con hija alguna del rey de Hungría, sino que el rey de

Hungría, Bela IV, llevó en matrimonio á María, hija de Teodoro Lascaris y de su primera esposa, Ana, hija de Alexis el Ángel; sus otras dos mujeres fueron Filipina, hija de Rupin, príncipe de Armenia y María, hija de Pedro de Courtenay, emperador latino de Constantinopla. Pero de ninguna logró sucesion masculina, sucediéndole el marido de su primogénita Elena, Juan Ducas Vatacio.

UNGRÍA (rey de, p. 282, r. 20).—Ladislao VI, hijo de Alberto II, emperador de Alemania y de Isabel; llamado el Póstumo por haber nacido despues del fallecimiento de su padre, el 22 de febrero de 1440. Coronado rey de Hungría por su madre á los cuatro meses de edad, no fué reconocido hasta el año de 1444, á la muerte de Ladislao V el de Warna, ni tomó posesion de su trono hasta el de 1453. Sólo reinó cuatro años, muriendo en el de 1457; pero fué lo bastante para dejar inolvidable memoria de pérfido, ingrato y sanguinario.—La brevedad de este reinado es un dato que reduce á tres años (1454-1457) la época en que Tafur terminaba su relacion de viaje, pues al nombrar al rey D. Juan II de Castilla dice «que santa gloría aya», y de Ladislao el Póstumo «el qual agora es rey de Ungría,» y D. Juan murió á mediados de 1454.

URGEL (fija del conde de).—D. Jaime, último conde soberano de Urgell, que despues de 20 años de prision murió asesinado por los infantes hijos de D. Fernando el de Antequera, D. Juan, D. Enrique y D. Pedro, el 1.º de junio de 1435, tuvo de su mujer D.ª Isabel, hija de D. Pedro IV de Aragon, tres hijas: D.ª Isabel, que casó el año de 1428 con D. Pedro de Portugal, regente de ese reino y duque de Coimbra; Eleonora, casada en 1437 con Raimundo de los Ursinos, conde de Nola; y Juana, que contrajo matrimonio, primero con Juan de Graillí, titulado conde de Fox, y despues, en junio de 1445 con Juan Raimundo Folch, conde de Cardona. De modo que sólo á la tercera podía refe-

rirse Tatur.—Acerca de este casamiento leo en los *An. de Arag.* de Zurita (L. XIII, cap. 71) que el rey D. Alfonso V el Magnánimo pedía en junio de 1431 al conde de Urgel, preso en el castillo de Játiva, que renunciase á su condado, con ocasion que se trataba en ese tiempo de casar dos hijas del Conde, la una con el rey de Chipre, y la otra con el hijo primogénito de este monarca. La segunda parte del doble proyecto matrimonial pudo ser cierta; pero, con respecto á la primera, bueno es recordar que el rey Jánus II de Chipre, el cautivo de Babilonia, había casado muchos años ántes con Carlota de Borbon, y que la dejó viuda á 19 de junio de 1432.

V

VANEGAS (Luys).—Frey Luis Venegas, natural de Córdoba, Comendador de las casas de Écija de la Órden de Calatrava, en tiempo del Maestre D. Enrique de Villena (1404-14,) y Comendador de Auñon durante el Maestrazgo de D. Luis de Guzman (1414-43). Formó parte de la numerosa y explendida embajada de cardenales, arzobispos, obispos y caballeros españoles, que, embarcándose en Castellon, pasó en Italia con el objeto de felicitar y prestar obediencia al papa Martin V, á cuya córte de Florencia llegaba por el año de 1419.

VENT' (miçer Doménego).—V. p. 218, r. 6.

VILLAFRANCA (mosen).—V. p. 288, r. 27.

VILLANDRANDO (conde Fernando de).—Tomó quizás el copista del ms., que nos sirve de original, la abreviatura R.º por la de Fernando, y puso este nombre con todas sus letras; pero, si no es descuido de escribiente, es olvido de nuestro viajero, porque de aquel título y apellido nadie pudo secuestrar al Señor de Hanesberque sino D. Rodrigo de Villandrando, conde de Rivadeo en Castilla, y Señor de Puseigne y de Uzel en

Francia, capitan de compañía,—bandolero ó guerrillero de entónces,—al servicio de Cárlos VII, y su Escudero real; en ambas partes famoso por su valor é indomable fiereza, y su génio y pericia militares; y en las de allá, sobre todo por las depredaciones y desafueros sin cuento, con los cuales se cobró largamente de amigos y enemigos sus impagables triunfos, y allegó fabulosa cantidad de dinero. Era nacido en Valladolid hácia los años de 1386, hijo de un pobre hidalgo llamado D. Pedro García de Villandrando y de Aldonza Diaz del Corral; pasó á Francia cuando empezaba á encenderse la guerra entre los borgoñones y los hijos y partidarios del Duque de Orleans; sentó plaza en la compañía de Amaury de Severac, llegando al grado de Condestable (cabo de una escuadra de 19 escuderos) el año de 1421; se puso á las órdenes de Cárlos VII á principios del año de 1428; obtuvo la mano de Margarita, hermana bastarda del Duque de Clermont, en mayo de 1433; volvía á su pátria á la cabeza de su banda, llamado por el rey D. Juan II, que necesitaba de su auxilio, para salir del paso deshonroso de Tordesillas, en 1439; perdía á su primera mujer y se casaba otra vez con D.ª Teresa de Zúñiga; y moría al principio del reinado de D. Enrique IV honrado, poderoso, arrepentido, y dejando un hijo y una hija, D. Pedro, y D.ª María.—El retrato en cuerpo y alma de este claro varon, hízole Pulgar de mano maestra; su interesante historia genealógica Pellizer en el *Informe del origen, antigüedad, calidad y sucesion de la excelentísima casa de Sarmiento de Villamayor*=1633; sus hechos en España los consigna en especial la Crónica de D. Juan II; y las hazañas en Francia hállanse narradas en la *Histoire des Ducs de Bourgogne* de M. Barante, y muy al pormenor y con una imparcialidad verdaderamente consoladora en la *Vie de Rodrigue de Villandrando, capitaine de compagnie sous Charles VII, par Mr. Jules Qui-*

cherat.=Paris 1845=(*Extrait de la Bibliotheque de l'Ecole des Chartes, 2.e serie, t. I, p.* 119 *et* 197); la cual debiera ser estímulo á plumas españolas, que las obligase á reparar un olvido, emprendiendo otro trabajo análogo; no porque al opúsculo francés, que abunda en las excelencias del habla transpirenaica, no le sobren novedad y erudiccion, y pruebas de que su autor conoce *esa* historia tan descuidada por sus paisanos; pero las cosas de españoles, si no suenan en nuestra lengua, no parecen enteramente nuestras; ni tampoco parece bien que otra pregone y ensalce mejor la vida y las acciones de un castellano del temple de los Pizarros y Cortéses.—Á las noticias contenidas en el escrito de Mr. Quicherat, podría añadir el biógrafo español algunas más, repartidas en las crónicas belgas, y las que suministran los documentos copiados á continuacion:—«Año de 1431.=De como el Rey fizo conde de Ribadeo á Rodrigo de Villandrando é á P.º Niño conde de Huelva (sic.)=En este año que fabla la historia en Çamora [en otro pasaje del texto está corregido Çamora, por que debió decir *Carmona*] fizo el Rey merced á un cauallero natural de Valladolid que llamaban Rodrigo de Villandrando de Ribadeo é fízole Conde é mandó que se llamase dende adelante Conde de Ribadeo, é así le llama la hystoria. Éste seyendo un buen escudero deste linaje de Villandrando obo ydo en Francia por buscar su vida allá en esas guerras que á la sazon eran. É Dios le dió tan buena dicha que se obo bien á plazer de los Capitanes á quien primeramente allegó, é todavía yendo de bien en mejor obo capitanía por sí de fasta ciento é ciento é cinquenta rocines. É tan bien se obo en ella que siempre acrescentava, é se allegaron muchos de las compañías especialmente de los castellanos que en Francia yvan fasta que llegó á ser capitan de mil rocines é á las vezes de dos mil, é obo muchas escaramuças é peleas con los ingleses é con

los borgoñones é fué muchas vezes vencedor, del despojo de los quales é de otras mañas que tenía alcanzó mucho dinero. É porque aprovechava mucho su estada en aquellas partes donde andava, ca por él non podía venir ayuda alguna al rey de Aragon [Alfonso V] dende, ántes le podia fazer guerra este cauallero quando el Rey se lo mandase, é por que al Rey plaçía mucho del bien avenir del rey Don [Cárlos VII] de Francia con quien él era aliado é confederado, é de la ayuda que sus naturales le fiziessen, é por que este cauallero se oviera é avía bien en le servir é estava ya en buen estado plugo al Rey de ge lo acrescentar más faciéndole Conde é Señor de Ribadeo. Esto suplicó é pidió mucho por merced al Rey el Condestable D. Álvaro de Luna, porque se pagaba mucho de los caualleros de buen esfuerço que trabajauan mucho por acrescentar sus honras en caualleria. É este año en el Real sobre Granada, fizo el Rey Conde á Pero Niño Señor de Cigales é de Valverde, etc., etc.» (Historia de D. Juan II de Castilla, por Alvar García de Santa María, Ordenador de las historias del Rey, ms., Bibl. Nacional, G, 6).—La crónica de Pero Niño dice que el dia de la batalla de Siera-Elvira (1.º de julio de 1431) era ya Conde «que lo había fecho el Rey el dia de ántes que cuidara haber la batalla».—«Don iohn etc. A los duques condes ricos omes maestres de las órdenes priores comendadores é subcomendadores é al mi almirante mayor de la mar é á vuestros lugares tenientes é á los capitanes é á otros qualesquier que andades por las mis mares é á todos los concejos é alcaldes é alguaciles regidores caualleros é escuderos é omes buenos de todas las cibdades é villas é lugares de los mis reynos é señorios é á todos qualesquier mis sudictos (sic) é naturales de qualquier estado é condicion preheminencia ó dignidad que sean é á qualquier ó qualesquier de vos á quien esta mi carta fuere mostrada ó el traslado della signado de escribano público. Salud é gracia sepades

que don R.° de Villandrando conde de Ribadeo mi vasallo é de mi consejo me fizo relaçion en como él veniendo en mi servicio por mi mandado los yngleses le prendieron é tienen presos á ferrn.° de tovar, su sobrino é p.° carrillo é á otros mis subdictos é naturales de su compañía que con él venian los quales non se podían rescatar sin grandes contías de maravedíses é otras cosas que por ellos les demandan. E pidióme por merced que para los rescatar le diere liçençia para una su nao llamada la nao de Santiago que es fulano patron della pudiese entrar é salir con sus mercadurías al Rey (sic) é señoríos de Ynglaterra salva é seguramente por los viajes que á mi merced pluguiese. É yo touelo por bien. É es mi merced é mando que por quatro viajes la dicha nao pueda andar é ande salva é seguramente por qualesquier mis mares. é entrar é salyr al dicho reyno é señorío de Ynglaterra con sus mercadurías. É es mi merced é mando que por lo asi fazer non caya nin incurra en pena nin en penas algunas ceuiles nin criminales, ca yo por esta mi carta les do licencia é facultad é podería para ello durante los dichos quatro viajes como dicho es. Porque vos mando á todos é á cada uno de vos que dexedes é consentades al dicho fulano maestre de la dicha nao é á los mercaderes é otras personas que con él en ella fueren andar en la dicha nao del dicho conde é llevar é sacar fierros é otras qualesquier mercadurías para el dicho reyno é señorío de Ynglaterra tanto que no sean cauallos nin armas nin las otras cosas por mí vedadas de sacar á los reynos comarcanos con quien yo he paz. É otro sí que les dexedes traer libre é desembargadamente paños é otras qualesquier mercadurías del dicho reyno é señoríos de ynglaterra para estos mis reynos é señoríos é las vender é destribuyr en ellos é en otras qualesquier parte donde quisieren é por bien touieren non les demandando nin levando por ellas mas nin allende de los

derechos por mí ordenados cerca de las mercadurías que se traen de los otros reynos é tierras con quien yo he paz durante los dichos viajes. los quales se fagan del dia de la data desta mi carta fasta treinta meses complidos próximos siguientes. É non fagades nin consintades fazer al dicho maestre de la dicha nao nin á los mercaderes é otra compaña de qualquier nacion estado ó condicion que en la dicha nao venga é fueren mal nin dapño nin otro desaguisado alguno en sus personas nin en sus bienes sin razon y sin derecho como non devades non faciendo nin dañando nin buscando mal nin dapño nin desonor mio ni de los mis subditos é naturales nin de mis amigos é aliados nin de aquellos con quien yo he paz. Ca yo por la presente tomo é rescibo la dicha nao é al maestre é mercaderes é otras qualesquiera personas que en ella fueren é venieren é á sus bienes é mercadurías é cosas en mi guarda é amparo é so mi seguro é defendimiento real durante los dichos quatro viajes é el dicho tiempo en que se han de fazer. É mando á vos las dichas justicias é á cada uno de vos que si alguno ó algunos de vos quisiere quebrantar este mi seguro que pasedes é procedades contra ellos é contra cada uno dellos é contra sus bienes á las mayores penas ceviles é criminales que fallardes por fuero é por derecho así como contra aquel ó aquellos que quebrantan seguro puesto por su rey é señor natural. Otrosi vos mando que los non embarguedes nin detengades nin consintades embargar nin de tener á los sobredichos nin algunos de ellos nin á sus bienes é mercadurías por razon de marcas nin represarias que qualesquier personas ayan tenido é tengan nin por razon de la guerra quel Rey de Francia mi muy caro é muy amado hermano amigo é aliado é yo por cabsa dél avemos con los yngleses nin por qualquier defendimiento ó defendimientos vedamiento ó vedamientos que por mí son ó sean fechos durante los dichos viajes é tiempo ó

carta ó cartas que sobrello aya dado ó diere en qualquier manera. Ca mi merced é voluntad es que el dicho conde pueda enbiar la dicha nao con qualesquier mercadurías de mis reynos al dicho Reyno é señoríos de Ynglaterra durante los viajes é tiempos que non saquen dellos los dichos cauallos é armas é otras cosas por mí vedadas como susodicho es otrosi que puedan traer é traygan á mis reynos qualesquier mercadurías del dicho reyno de Ynglaterra libremente syn embargo nin contradicion alguna como dicho es pagando los mis derechos acostumbrados en la maña que dicha es. É los unos en los otros etc. (Formulario de cartas y mercedes del reinado de D. Juan II y principios del de D. Enrique IV, fólio lji vuelto, sin foliar.—Bib. del Congreso, ántes del Palacio real).

VISEO (obispo de).—Luis de Amaral y Costa, obispo de Viseu. El año de 1433, D. Juan I de Portugal le envió con su embajada al Concilio basiliense, y fué uno de los prelados que abrazaron con más fervor la causa de ese Sínodo. No era su fuerte la elocuencia, ni brillaba por sus letras; pero como tracista diplomático y mensajero diligente y seguro, aunque no siempre venturoso, sin duda tuvo pocos rivales, á juzgar por las muchas y árdüas legacías y comisiones conciliares que le fueron encomendadas. Primeramente llevó á Constantinopla la de conseguir que Juan Paleólogo (V. CONSTANTINOPLA, el emperador de, p. 220, r. 8) prefiriese al Concilio papal el disidente, para el concierto político-eclesiástico que negociaba. Partido de Aviñon al comenzar setiembre de 1437, aportó en aquella ciudad á 3 de octubre, y encontrando ya allí los embajadores enviados por Eugenio IV con el mismo objeto que los de Basilea, entre los cuales estaba Antonio Martin de Chaves, obispo de Portugal, el de Viseu vióse obligado á disputar la presa á un su paisano, dando con ello más razon á los griegos, que mirando de cerca la lucha y el rencor de los latinos

decían en son de burla: ¿y éstos vienen en busca de concordia?—Ganado el emperador por los de Eugenio, Luis de Amaral y sus compañeros se retiraron á Pera, y al cabo de 15 dias la dejaban con rumbo hácia las costas de Provenza. Al año de su regreso en Basilea, él, Ludovico de Urbe, protonotario apostólico, Dionisio de Sanberrais, maestro de Teología y Estéban Ploverio, doctor en derecho canónico, recibían el encargo diplomático de procurar que el duque de Borgoña conviniese en ciertas resoluciones del Concilio y no le retirase su asistencia y proteccion. Despacharon sin obstáculo su embajada y se volvían á Basilea, cuando al atravesar el ducado de Baviera, por órden ó á instigacion de Eugenio IV, el Duque los hizo prisioneros. Tafur nos pone al tanto de muchos de los curiosos pormenores de aquella aventura; mas olvidó—bajo la fe de Antonio de Macedo (*Lusitania infulata et purpurata*)—consignar un arranque generoso de nuestro obispo de Viseu: que puesto en libertad á condicion de que sus compañeros quedasen como estaban, resueltamente se negó á aceptarla, cuya resolucion determinó en el Duque la de soltar á todos los cautivos.—Todavía le mandó el Concilio á conseguir de Francisco I, duque de Bretaña, que se mostrara dispuesto á reconocer el Papa que aquella congregacion pensaba darse, y que, en el ínterin, siguiera protegiéndola; y al decir de Manuel Severino de Faria, tambien llevó para el emperador de Alemania el añó de 1418 una embajada semejante.—El obispo de Viseu fué uno de los treinta y dos que entraron en cónclave para la eleccion de Félix V, que le hizo Cardenal—ignórase de qué título—en su segunda tanda de purpurados del año de 1444.—Segun el citado Macedo murió Luis de Amaral al año siguiente, porque en los Anales lusitanos figura por el año de 1445 como obispo de Viseu Luis Coutinho; pero ese dato necesita comprobarse. Eugenio IV, procediendo contra Luis de Amaral del

mismo modo que contra todos los que habían sido en su excomunion y en la eleccion de Félix V, le exoneró de su dignidad eclesiástica y puso otro en la sede de Viseu. El depuesto, que no estimaba válidos los decretos de un Papa que, ántes de dictarlos, había sido excomulgado y degradado por un Concilio, fuése á Portugal, decidido á recobrar su mitra y defenderla del intruso. El Rey le apoyó, é hizo cargos á Eugenio IV por haber atropellado sus regalías. Respondióle el Pontifice con altivez y exceso de autoridad; archivó Alfonso V la respuesta; Amaral fué confirmado en su cargo, y el otro despojado de él, en virtud de mandato real. ¿No pudo ser Coutinho el antiobispo de Amaral?

VITOLDO (duque).—Alejandro Vitoldo, nieto de Gedimin, gran duque de Lituania, y *primo hermano* de Jagellon, de quien obtuvo la cesion del gran ducado en 1392, seis años despues de haberse bautizado este príncipe con el nombre de Ladislao, para casarse con Eduvigis, única heredera de Luis, rey de Polonia (1386). Hizo prisionero á Basilio II, gran duque de Rusia y le obligó á casarse con su hija Sofía. Apoderóse á traicion y retuvo algun tiempo el principado de Smolensko, y en 1404, invadiendo el ducado de Moscow, llegó hasta Nowogorord; pero no es cierto que alcanzase á dominar toda la Rusia, ni mucho ménos. Feudatario de su primo Ladislao Jagellon, le asistió con su persona y su ejército en las guerras con los caballeros teutónicos (1410).—En 1415 mandó convocar un concilio en Novogroded, con el objeto de deponer al Patriarca cismático-griego Photius. Murió año de 1430.

VOLTAJO (Gerónimo).—V. p. 6, r. 25.

VONIROC (Jorje).—V. p. 283, r. 12, y GUIVARA (Don Fernando de).

X

Xarní (monseñor de).—Pedro de Beauffremont, el Jóven, primer conde de Charní, Señor de Molinot, Monfort, etc., hijo de Enrique y de Inés Jonvelle. Buen soldado y excelente político, bizarro justador, y magnífico en fiestas y torneos. Menciónale la crónica de D. Juan II (año de 1433, cap. IV) y le recuerda Cervantes (El In. Hid., parte 1.ª, cap. 49) por causa de su desafío con el valiente Juan de Merlo, en Arras, el 11 de agosto de 1435, ántes de comenzar las conferencias para el tratado de paz entre Borgoña y Francia, en el cual intervino Charní principalmente. Pelearon á caballo y á pié; en el paso primero sólo hubo mucha honra para entrambos; pero en el segundo, que había de combatirse con venablo, con hacha, con espada y con daga, nuestro castellano, á fin de evitar las irresoluciones de la suerte entre dos paladines á cual más diestro y animoso, entró en liza con la visera alzada, dándole á su contrario esa ventaja sin ejemplo en las jústas borgoñonas, y requiriendo con ella á la victoria, que fué tan de su parte, como para alarmar al duque de Borgoña, presidente del duelo, quien, al ver uno de sus mejores caballeros herido en el hombro, y el arrojo de Merlo, ordenó que cesara la lucha, con gran disgusto de los combatientes, y sobre todo del castellano, que hubo de quejarse al Duque, diciéndole: que él no había venido de tan lueñe por mar y tierra y haciendo fuertes espensas, para un combate de nada.—Tambien midió sus armas el conde de Charni con Pedro Vazquez de Saavedra, primer aventurero del torneo del *Árbol de Carlomagno,* dispuesto, costeado y mantenido por el magnate Borgoñon y otros once, en Dijon, durante 40 dias, á contar del 12 de julio de 1443, y donde combatió mosen Diego de Valera, no tanto como hubiese

querido, pues á ruegos de Felipe el Bueno tuvo que desistir de su recuesta con Jacques de Challant (Xalau), uno de los doce mantenedores, aunque la crónica de D. Juan asegure lo contrario.—Murió Pedro de Beauffremont el año de 1473.

XELIQUE (Gaspar).—Conde Gaspar de Schlick; *matre italica ex comitibus Alticollis agri Tarvisini* (Colalto, en la Marca Trevisana), *patre teutonico natus ex familia Lazana provinciae Franconiae, ingenio dextro, facundia suavi, doctrina cultor, ad omnia genitus quaecumquae ageret;* esta es la filiacion y este el elogio que hizo del insigne estadista, que vinculó el imperio de Alemania en la Casa de Habsburgo, su no ménos insigne protegido y discípulo Eneas Silvio Picolomini, más tarde Pio II. Gran canciller consecutivamente de tres emperadores, Segismundo, Alberto II y Federico III, á cuyos genios tan diversos supo amoldarse su carácter insinuante y flexible, pudo desarrollar con calma sus proyectos políticos, afirmarlos, y de paso labrarse una fortuna y procurarse un casamiento de príncipe. Segismundo le dió las ciudades de Eger, de Elnbogen y otras en Franconia; Alberto las de Wittenberg (*Calesium*) y Weissemburg en Hungría; Federico la ciudad de Graatz en el ducado de Austria; y llevó por esposa en 1437 á Inés, hija de Conrado III, duque de Silesia de Oels, y de Dorotea de Mazovia. Á sus buenos oficios se debieron la entrevista y cordiales conferencias de su primer señor y D. Fernando el de Antequera, en Perpiñan y por los años de 1415, de las cuales resultó el abandono por parte de los reyes de Aragon y Castilla de la causa de Benedicto XIII y el reconocimiento del Concilio de Constanza.—Quince años despues Gaspar Schlick (*Cili* y *Cilique* en la Cr. de D. Juan II), yendo de romería á Compostela, con otros caballeros alemanes de la Casa del emperador Segismundo y sesenta cabalgaduras, ricamente *habillados* y *aderezados*, visitaba de paso la corte Cas-

tellana, á la sazon (Pascua florida) en Hamusco; el rey D. Juan II le acogió cordialmente, sentándole á su mesa y ofreciéndole ántes de la partida regalos de telas y caballos, que el Conde y los suyos rehusaron en cumplimiento de un voto que habian hecho para todo el viaje, pero suplicando les diese en cambio licencia para traer él y otros cuatro de su compañía el collar de las escamas, divisa del rey D. Juan; el cual mandó á sus orfebres que fabricasen á toda prisa cinco de oro, y se los mandó con Gonzalo de Castillejo, su maestre sala, y con su doncel Juan Delgadillo, que los llevaba en una bandeja; ambos con órden expresa de no aceptar ni una blanca por el recado, como lo hicieron, negándose á recibir el uno cincuenta marcos de plata, y el otro cierta moneda de oro que los alemanes les daban.—Debía recordar nuestro viajero esta etiqueta y estos escrúpulos cuando procedió de igual suerte con el generoso emperador Alberto, al devolverle la copa con los trescientos florines que le enviaba con Tusol: pero no Gaspar Schlick las finezas y cortesía del monarca castellano, si no miente su crónica—que bien pudiera ser—en el cap. II del año de 1437, donde se cuenta, que allá por los de 1438, en el real sobre Tabor, ó en Praga, mosen Diego de Valera tuvo que corregirle de ciertas razones ofensivas al rey D. Juan, con otras sacadas de Bártulo, y las que le prometía sacar con su espada, si las primeras no fuesen suficientes; pero túvolas por tales el Canciller de Alberto, y enmendó á satisfaccion la ligereza de su lengua.—El conde Gaspar Schlick murió de apoplegía en Viena, y fué sepultado en el convento de Carmelitas de esa ciudad.

Y

YLLAN (D. Estévan).—Llamado el Bueno, Señor de las casas de S. Roman de Toledo, Aldalejo, Zaharon y

Castejon, Alcaide mayor y Alguacil mayor de Toledo y Alcaide de sus puertas; segun Rivarola (Monarquía española), hijo de D. Yllan Perez y D.ª Teresa Bernuy, y nieto de D. Perillan y de D.ª Ximena, hija de Nuño Alfonso; segun el conde de Mora (Disc. il. hist. y geneal.), hijo de Illan Perez segundo y D.ª Froila Muñoz, nieto de Pedro Illan y de D.ª Urraca Perez de Cuadros, biznieto de Illan Perez y de D.ª Teresa Bernuy, y rebiznieto de D. Pedro Gutierrez de Toledo (D. Perillan) y de D.ª Ximena Muñoz. Era el más poderoso é influyente de los nobles toledanos de su tiempo, y cuando Fernan Ruiz de Castro, tutor del rey niño D. Alfonso VII, hijo de D. Sancho el Deseado, se negó á entregar la ciudad de Toledo á su pupilo, D. Estéban Illan, de acuerdo con el conde D. Manrique de Lara, y auxiliado por algunos de sus paisanos, despues de bastecer y pertrechar la torre de S. Roman, fuése en busca del Rey al real de Maqueda, le introdujo secretamente en su casa, é izando sobre la torre el pendon real y apellidando «D. Alfonso, D. Alfonso», le apoderó de Toledo é hizo huir al de Castro (1166).—En premio de este servicio, dicen, le concedió D. Alfonso con colmo la fanega de sal que tenía de renta como otros señores, sus paisanos, los cuales la recibian rasada.—Parece sino de esta noble familia toledana eternizarse en la lengua española; á D. Per Illan le recuerda *perillan*, y á nuestro D. Estéban, uno de los refranes más usados. La *colmada* merced que disfrutaba no hubo de asegurar bastantemente su entera sumision y absoluto acatamiento á las disposiciones del que se la otorgó, ni en la memoria de éste el servicio que representaba; porque, siendo ya grande D. Alfonso, quiso gravar con un nuevo tributo á su buena ciudad de Toledo, y su Alcaide y Alguacil mayor, empuñando la bandera de las libertades (municipales) toledanas, resistió el soberano mandato, no por lo que tenía de oneroso, que era un huevo, sino por lo desaforado; de

donde vino que en justificacion de su conducta inventase el refran: «no es por el huevo sino por el fuero.» Y como el pronunciamiento salió bien, los toledanos agradecidos le retrataron en lo alto de la bóveda del trascoro de la Catedral, á la mano de la Epístola, ginete sobre un caballo encubertado con paramentos de sus armas de gules y oro, orladas de escaques de plata y azur. Murió D. Estéban Illan, el Bueno, en la noche del 11 de noviembre de 1208, y yace en la iglesia de S. Roman con sus híjos y otros muchos de sus descendientes. Habia casado con su sobrina D.ª Luna, hija de D. Illan Perez, y tuvo de ella á D. Juan, D. Miguel, D. Pedro, D. Gutierre y D. Estéban Estébañez, primer Alcaide de los alcázares de Sevilla y uno de sus conquistadores, y á D.ª María y á D.ª Luna.—Tafur se distrajo sin duda conversando con el emperador de Grecia acerca de su mútua familia; de otro modo no se esplica el que atribuyese á D. Peryllan el retrato y los buenos servicios de D. Estéban.

APÉNDICE.

Barva de Campos (Pero).—Despues de impreso este artículo, he visto entre las escrituras de la coleccion de Salazar (M. 11, Bibl. Acd. Hist.) un traslado auténtico, hecho en Sevilla á 3 dias de marzo del año de 1547, de la de venta ó cesion de la isla de Canaria por Maciot de Betencourt, vecino de Sevilla á la colacion de Santa María, *sobrino* de Mosen Juan de Betencourt, á D. Enrique de Guzman, conde de Niebla, fecha en Sevilla á 15 de noviembre de 1418, en virtud de autorizacion y poder del dicho mosen Juan, vecino de Sevilla á la colacion de Sta. María la Mayor (que en este documento le llama primo), otorgado en su villa de *Granvilla la tenturiera*, á 17 de octubre del año de gracia de 1417; de la cual resulta, que, por lo ménos, una de las ventas de aquellas islas la hizo Maciot legitimamente:

suum cuique.—Tambien he leido en los documentos referentes al Almirantazgo de Castilla, publicados por Navarrete (t. I), que Pero Barba era patron de una de las galeras de la armada, que, al mando del almirante D. Fadrique, se aprestó en 1430 para la guerra del reino de Aragon.

BÚRGOS (el obispo de).—Puédense añadir á las noticias sobre el trovador Cartagena, dadas en el artículo de ese prelado su pariente, las que siguen: D.ª Isabel de Castro, Señora de Castroverde, mujer de Pero Niño, Maestre-sala del rey [D. Enrique IV], y su Merino mayor en Valladolid, otorga en esa villa y á 8 dias del mes de marzo de 1473 la renuncia de un juro de 70.000 mrs., situado en Medina del Campo, en PEDRO DE CARTAGENA, fijo de Garci-Franco, contador mayor de cuentas del dicho Señor Rey y del su consejo y regidor y vecino de la dicha villa de Valladolid «por razon que ha de casar con D.ª Guiomar su fija y fija tambien de Pero Niño su marido.» (Papeles de Salazar, t. LXIII, M. 63 de escrituras, al f.º 195.—Bibl Acad. Hist.).

CHYPRE (rey de, p. 119, r. 11 y 18; p. 126, r. 10 y 19) etc.—Segun Ducange y sus anotadores en las *Fam. ultramarinas,* Jánus III (ó II) contrajo su primer matrimonio, ó sea con Aimé (Amadea) Paleólogo, hija de Juan Jacobo, marqués de Monferrato, por poder, en el monasterio de Ripaglia y á 23 de diciembre de 1437, representándole su tio el cardenal de Chipre, Hugo de Lusiñan; lo cual está conforme con la noticia de Tafur, de estarse negociando el casamiento de aquel monarca por setiembre, poco más ó ménos, de 1437, á tiempo que dejaba por segunda vez la corte chipriota.—Diferentes causas retrasaron la venida de la mujer de Jánus á su reino, y no se embarcó en Venecia para Chipre hasta el 27 de mayo de 1440. Murió Aimé el 13 de setiembre inmediato, dos meses despues de su llegada, y Jánus casó con Elena Paleó-

logo, hija del Déspota de Selimbria, hijo segundo del emperador de Grecia, Manuel, y hermano de Juan Paleólogo II, el 30 de febrero de 1442.—Dice asimismo Ducange que Jánus III nació el año de 1413, y sus anotadores, siguiendo á Strambaldi, que el 16 de mayo de 1414.

POTESTAD (p. 160, r. 26).—Por entónces desempeñaba en Cafa ese elevado cargo micer Pablo Imperial, cuya residencia en Sevilla tiempo ántes, induce á sospechar que fuese hermano, ó por lo ménos pariente de micer Francisco, el trovador que le hacía los versos amatorios á D. Enrique de Guzman, conde de Niebla, para D.ª Teresa Figueroa, conocido además por otras varias coplas excelentes. S. S. Eugenio IV contestaba á una carta de micer Pablo, fecha á 1.º de diciembre de 1438, titulándole *su escudero y conde palatino honorario.*



NOTAS.

la tregua fecha-pág. 2, reng. 13.—No sé qué tregua es la que pudo «dar lugar é otorgar tiempo» á Tafur para que hiciese su vjaje. La más próxima á los años en que le comenzó, es la ajustada entre el rey D. Juan II y Iussuf-ben-Almaol, cuando éste se hizo dueño de Granada con ayuda del monarca castellano, y mantenida despues por el mismo á quien habia destronado Iussuf; pero duró tan solo doce meses, y espiró mucho ántes de aquel comienzo.

Fezimos vela-3, 1.—En gracia del aspecto tipográfico que debe presentar la primera plana de un texto, se ha hecho capital la *f* de «fezimos», y se han omitido los puntos suspensivos que debían precederla, indicando que la narracion no comenzaba así, como se prueba un poco más abajo en la palabra «acompañarlo,» cuyo pronombre se refiere al hijo del conde de Niebla. Yo supliría ese principio, y lo que acaso constase á modo de antecedente en el segundo claro del prólogo, opinando porque Tafur, llegado á Sanlúcar con objeto de embarcarse para su viaje y detenido allí por causa de enfermedad, tuvo noticia de la expedicion que el de Niebla preparaba clandestinamente contra Gibraltar: que como deudo y de la casa de los Guzmanes, se asoció con gusto, y no obstante su dolencia, á una empresa honrosa para un caballero de su clase, y que por otra parte, no le empachaba su camino, puesto que aún no tenia los caballos, que para él y sus dos escuderos en el largo viaje que iba á emprender necesitaba; y por

último, que careciendo de dichas cabalgaduras, no le fué posible ir en la expedicion militar como quisiera, es decir, acompañando por tierra al hijo del Conde.

leones reales—8, 15.—Ó berberiscos; la raza ó variedad más corpulenta y melenuda de la especie, cuyos individuos tienen además largo fleco de pelo á lo largo del vientre, y mezclado de negro el color característico de su pelaje; es propia de Berbería, era en lo antiguo abundantísima, abundante en la edad-media, y hoy escasea (*Felis leo v. barbarus*).

puercrespines—8, 16.—Puerco-espin (*Hystrix cristata*); se encuentra este roedor en el norte de África, en Andalucía, Extremadura é Italia.

xímios—8, 17.—Monos y monas; serían de varias especies, pero abundando de seguro entre ellas la que vive tambien en Gibraltar.

onças—8, 17.—Este nombre, equivalente al de pantera, es genérico en nuestra lengua, y se aplicaba y se aplica, asi al *Felis pardus* de Java y Sumatra, como el *Felis uncia* del Asia septentrional, ó al *Felis leopardus* del Africa y del oriente de la India; á esta última, llamada tambien leopardo en castellano, es á la que Tafur se refería; despues el nombre de onza aún se ha extendido á la especie *Felis onca*, el yaguar, yaguarete ó pantera americana. Propiamente debia reservarse hoy á la especie *F. uncia*, quedando el de pantera para el *F. pardus*, y el de leopardo para el *F. leopardus.*—Josafat Bárbaro en su *Viaje á Persia*, llama *Leonza* al *Felis tigris*, que describe elegantemente.

ossos—8, 17.—Hay una especie, segun parece, particular de los montes de Tetuan (*Ursus Crowtheri*); pero nada tendría de extraño que los osos de que aqui se trata fuesen iguales á los de nuestra Península: porque, hasta hace muy pocos años, hallábanse tambien en Sierra-Morena, y en el siglo XIV eran tan frecuentes por toda España, que sólo en los términos de Tarifa y

Algeciras se contaban entre buenos y malos 22 cazaderos ó montes de oso: 5 en la sierra de la Plata, 13 en las de Montoro, que comprendían el territorio entre Tarifa y Algeciras, y 14 en el valle de Hoxen.

Navidat-11, 6.—Dia 24 de diciembre, ó sea último de año, segun el cómputo de entónces.

Nuestra Dona que Corona-11, 23.—No hallando en ninguna de las descripciones de Génova, que he podido haber á mano, iglesia de tal nombre ni recuerdo de que hubiese existido, consulté este punto con persona muy noticiosa de los monumentos de Italia y de su historia, mi distinguido amigo el diplomático D. Pedro de Escalante, el cual me contestó, que desconocía aquel título, y no acertaba á qué templo pudiera referirse, como no fuese *Nostra Donna di Carignan.* Á ese parecer me inclino yo tambien, pues aunque el entusiasmo de los hijos de María suele adornar á su patrona con advocaciones harto peregrinas, no dejaba por eso de parecerme sospechosa la de *que Corona*, y que en efecto tiene de sus dejos de Carignan; es verdad que la bellísima iglesia de santa María de Carignan se dice fué construida en 1552 por Galeazzo Alessi, pero, como indica mi erudito amigo, esto no se opone á que ocupara ántes su lugar otra más modesta y ya de todos olvidada.

Santo Vaso.-12, 29.—El Sacro Catino, el Santo Grial ó Graal (de grazal, vaso, en provenzal), una de las reliquias que más han alborotado la cristiandad, y con razon. Fué de esmeralda y regalo de la reina de Saba al más sábio y amigado de los monarcas israelitas; pasó á poder de Herodes, en cuya casa sirvió de bandeja á la cabeza del Bautista; luégo, sín saber cómo, entró á formar parte de la vajilla del humildísimo Jesús en su cena postrera; y, por último, Josef de Arimatea, que se hizo con ella para recoger la sangre destilada de las heridas del Crucificado, se la dió ántes de morir á un sobrino suyo, y este sobrino fuése con la reliquia á Inglaterra. Tenía la virtud de poner á quien la poseía en comunica-

cion directa con Dios. Obró infinitos milagros, entre los cuales haber hecho durante siglos creencia piadosa de católicos el evangelio apócrifo de Nicodemus, y que los judíos la admitiesen como hipoteca aceptable de cuantiosos préstamos, facilitados á la Señoría de Génova en sus momentos de mayor penuria. Cómo los genoveses la adquirieron, es negocio que nos toca muy de cerca: D. Alfonso el Emperador hubo de auxiliarse de una flota de aquella República en el cerco de Almería; tomada la ciudad (17 de octubre de 1147), partióse el botin en tres porciones, una de las cuales la componía solamente un *vas smaragdinum ut scutella;* ofrecida la eleccion por el Emperador á los genoveses en honra de su buen comportamiento, éstos prefirieron la escudilla de esmeralda. El arzobispo D. Rodrigo, que es el cronista que refiere el caso, incurre en el gravísimo descuido de callar sus méritos como reliquia santa, y no es ménos grave el de Zurita, al reincidir en esa omision, cuando añade á las noticias de D. Rodrigo, «que es la joya que hoy tiene aquella Señoría [de Génova] en tanta estimacion, y la muestran con grande veneracion y ceremonia, que es un vaso de esmeralda de obra antigua de muy extraña labor y de increible precio». Pero otros analistas, no me acuerdo quienes, se han encargado de poner las cosas en su verdadero lugar. No faltan, sin embargo, algunos detractores de nuestras glorias nacionales, que suponen el Santo Grial recibido por los genoveses en pago de cierto positivo socorro que en municiones de guerra y boca dieron á los cruzados de Baldovinos, ó que lo ganaron en Cesarea el año de 1104, especie acogida por Tafur (p. 295); pero esas deben ser hablillas históricas. Como quiera, es lo cierto que sus dueños le custodiaban con celo tan exquisito y tal cautela, que llegando la devota curiosidad á más de lo que fuera menester, se prohibió bajo multas, que podían ser hasta de 100.000 ducados, y aun bajo pena de muerte, tocar á la reliquia con oro, plata, piedras,

coral, ú otra sustancia dura que pudiera rayarla ú ofenderla y hacer dudar, sino de la procedencia, de la calidad de la joya. En el saco universal de Napoleon I, tuvo la desgracia de concurrir con otras preciosidades en París, donde, habiéndola desportillado y examinado profanamente, concluyó su era de esmeralda y empezó la de vidrio. La restauracion francesa hubo de influir tambien en la suya: Luis XVIII mandó que, despues de compuesta con esmero, se restituyese á la catedral de Génova.—El Santo Grial es de forma exágona; lleva dos asas, la una pulimentada y la otra en bruto; mide el contorno de su boca poco más de un metro, y cuarenta centímetros una de sus diagonales. El lapidario Jaime Ferrer de Blanes le trae figurado en una estampa en la *Exposicion de algunas sentencias del Dante, en catalan, y Tratado de las piedras preciosas que hay en varias ciudades del mundo*, impreso en 1545. Ha dado tambien asunto para un famoso libro de caballerías: *La demanda del Santo Grial,* y multitud de leyendas en variedad de idiomas.

non se cría pescado-14, 16.—Dice de Génova un antigüo proverbio italiano: *mare senza pesci, monti senza legno, uomini senza fide, donne senza vergogna;* pero así como lo de las mujeres no es cierto, segun Tafur, debe presumirse que tampoco lo es absolutamente lo de los peces.

Puerto Véneris-14, 27.—Este puerto y el de Lerice los dió el duque de Milan al rey de Aragon, como garantía de su palabra y firma en la paz ajüstada por esos príncipes á 9 de abril de 1426.

muy büenas yglesias-17, 21.—Desde estas palabras á las de «armas de Guzman» (p. 18, r. 9) se comprende el pasaje transcrito exactamente por Ambrosio de Morales en su *Discurso del linaje de Sto. Domingo de Guzman*, con motivo de decir dónde está el santo sepültado y elogiar la obra de la sepultura, que es lo único publicado, que yo sepa', de las *Andanças é viajes* de Tafur.

una rivera-18, 12.—Un canal derivado del Reno, que corre por la parte N. de la ciudad.

estos estudios-18, 25.—Establecidos en 1119, y donde ya en el siglo XIV leían mujeres, como la famosa Novella, la cual, á fin de que su hermosura no empeciese la atencion de sus oyentes, se colocaba detrás de una cortinilla. No contribuyó poco al esplendor de los Estudios de Bolonia el colegio fundado allí en 1364 por el cardenal Albornoz.

uno de quatro braços-19, 14.—Los otros tres son l'Addige, il Brenta é il Piave.

el Esturion-20, 4.—Esta posada no la cuenta Romanin (St. docum. di Venezia, t. IV, p. 492) entre las siete principales, que segun él, había en Venecia en el siglo XV, y la más antigua fundada en 1319.

mes de mayo-20, 28.—De aquí se deduce que Tafur llegó á Venecia esta primera vez á principios de febrero.

toda la quaresma-21, 23.—Es decir, desde el miércoles de Ceniza, 21 de febrero, hasta la Pascua de Resurreccion, 8 de Abril, suponiendo que salió de Cádiz en 1435, cuyo cómputo me parece el más razonable y adoptaré siquiera sea con las reservas debidas.

anegarse ía-23, 12.—¿No confundirá aquí nuestro viajero esta desviacion y encauzamiento del Tíber con las obras de la Cloaca máxima?

yglesia de Sant Pedro-25, 15.—Estaba sobre el lugar que fué circo y jardines de Neron, y donde los católicos quieren que esté sepultado el Príncipe de los Apóstoles. Llamóse del Vaticano por haber existido allí, ó en las cercanías un templo de Apolo, cuyos vaticinios no se habían olvidado del todo, y dicen que el mismo Constantino inauguró la obra revestido de sus insignias imperiales.—El área de la antigua basílica constantiniana hállase comprendida dentro del circuito de la actual; uno de sus pilares conserva el nombre de la Verónica, pero la maroma de Júdas y todo aquel aparato y máquina del Santo Lienzo han desaparecido enteramente.

aguja de César-27, 3.—El obelisco del Vaticano. No es de labor egipcia sino imitacion romana del erigido al hijo de Sesostris Nuncoreo, y carece de geroglíficos. Fué mandado traer de Egipto por Caio Calígula y consagrado á Augusto Tiberio, como lo atestiguan las inscripciones que lleva en la parte inferior. Cuando en 1586 la voluntad de Sixto V y la industria de Fontana removieron el monolito del estrecho paraje donde estaba al digno y espacioso que hoy adorna, dícese que conservaba tódavía *el* globo de bronce mandado colocar en la cúspide por Calígula, y que las balas de arcabuz durante el saco de Roma (1527), golpeándole sin abollarle, habian probado que era macizo; y asegúrase que, al descombrarle de la *tierra que ocultaba su base*, se vió que descansaba sobre cuatro *cubos* de bronce, dos sueltos y dos sujetos con pernos. No sé quien dirá más verdad respecto al estado y accesorios primeros de este monumento, si Moroni en su *Dic. de erudi. st. eccles*, de donde tomó los precedentes datos, ó nuestro viajero.—Proviene el haber creido, que la *mançana* del remate encerraba los *polvos* de César, de leerse en la inscripcion del pié *Divo Caesari*, *Divo Juli*, títulos asimismo de Tiberio.

plaça Judayca-27, 25.—El Ghetto.

aquel Muçio-30, 15.—Tafur equivoca el personaje; seguramente entónces—y quizás por la actitud del brazo derecho del ginete,—pasaba entre el vulgo por de Mucio Scevola la bellísima estátua ecuestre de Marco Aurelio.—Otras estátuas y otros monumentos han experimentado tambien peripecias arqueológicas semejantes á esa.—En 1187, Clemente III la hizo transportar del *Forum boarium* á la Plaza Lateranense, donde aún permanecía por los tiempos de estas *Andanças*.

Coliseo.-30, 25—Este nombre del anfiteatro Flavio quieren algunos que provenga de las colosales dimensiones del edificio, otros de la estátua colosal de Neron, de 100 piés de altura, fundida en bronce por Zenodoro

á presencia de Plinio, que la describe, erigida en el vestíbulo de la famosa Casa de Oro, y que, á la muerte del dueño, Adriano, despues de consagrarla al Sol, hizo transportar de allí, removiéndola con 42 elefantes, y colocar delante del anfiteatro, en la parte opuesta á la fuente llamada *Meta sudans*. En esa disposicion se observa en una medalla del emperador Gordiano III (años 220-240) y la conoció Casiodoro en el siglo VI; los restos del pedestal, que levantaba 20 piés, se ven hoy todavía. Nunca estuvo dentro del circo, como Tafur da á entender, ni era posible que estuviese. De su cortejo de reyes encadenados puede decirse lo que nuestro viajero andaluz dice en el Hipódromo de Constantinopla: «é áun esto non es pecado dejallo de creer;» no así lo de la manzana ó mundo que tenía en la mano el coloso; pero no he visto escrito en ninguna parte que haya estado efectivamente depositada delante de S. Juan de Letran, ó en otro sitio de Roma.

Santa Cruz de Jerusalem-32, 11.—Impúsole Constantino esa advocacion por el Santo Madero que trajo su madre á Italia. Cuentan Jacobo Bossio é Infessura, y lo repiten otros varios autores, que en el año de 1492, haciéndose obra en dicha iglesia por órden del gran Cardenal de España, D. Pedro Gonzalez de Mendoza, los albañiles descubrieron un escondrijo practicado sobre el arco del coro, donde habia una cajita de plomo que encerraba el rótulo puesto sobre la Cruz, el cual, para librarlo de los bárbaros, hubo de ocultar allí un Emperador ó un Papa más de mil años ántes, perdiéndose en ese tiempo la tradicion del escondrijo.—Parece, sin embargo, que debía tenerse por segura la existencia de la reliquia en el templo, y verdadera noticia del contexto del rótulo, toda vez que Tafur así lo escribe con mucha anterioridad al hallazgo, y copia además el título, por cierto casi el mismo que figura en la *Invencion de la Santa Cruz* del obispo de Antinoe, y muy otro de aquel que dió lugar á la erudita polémica entre Rioja y el Duque de

Alcalá (imp. en Sevilla, s. l. n. a.); aunque por otra parte, en las historias del divino Letrero consta que por los años de estas *Andanças*, se creia no haber más que un legítimo pedazo, venerado en la Iglesia de S. Juan de Letran.—Con respecto á la obra y materiales de la de Santa Cruz lo que hay de positivo (?) únicamente, es, que la capilla de Santa Elena se construyó en el paraje donde hizo colocar la Emperatriz cierta cantidad de tierra, procedente del sitio en que la Cruz fué hallada.

Otra yglesia está de dueñas-32, 26.—En el campo Marcio, junto al monte Pincio; llamada primero S. Dionisio, S. Esteban y S. Silvestre *inter hortos,* y despues de llevar á ella un fragmento de la cabeza del Bautista, S. Silvestre *in capite.* En 1285, Onorio IV, á instancias del cardenal Mascio, que fué su sucesor con el nombre de Nicolás IV, concedió la iglesia á las monjas de Santa Clara, que la conservan todavía.

colupna de una piedra-32, 30.—De 23; pero asentadas por frotamiento, y sin que las junturas apareciesen á la simple vista.

arcos triunfales-33, 6.—Ninguno de ellos se erigió á Julio César, ni creo que desde el siglo XV acá haya habido quien lo suponga. Tafur, que demuestra siempre un gusto exquisito en la apreciacion de la belleza de los monumentos que vió, se refiere indudablemente al mejor de aquellos, el de Tito.

Escala Celi-33, 11.—Quiso decir *Ara-Cœli,* iglesia construida sobre los restos del templo de Júpiter Capitolino; Escala Cœli está más léjos de los sitios que Tafur va describiendo, y próxima á S. Pablo de las Tres fuentes, de que trata despues; y no me fundo en esta sola razon para afirmar que se equivoca, porque si debajo de alguna iglesia había de hallarse el lugar donde asesinaron á Julio César, no había de ser extramuros, sino en otro que pudiera hacer verosímil la tradicion, acertada ó ó desacertada, acerca de la muerte del Dictador.

Santa Préçidis-33, 23.—Santa Práxedes, llamada

tambien capilla de la Santa Columna. Este título lo debe á un Juan Colonna (rara coincidencia!) legado del Papa en una de las Cruzadas, que estando para ser hecho pedazos por los sarracenos, éstos, en vez de llevar á efecto la operacion, le regalaron la mitad de la columna ó la columna entera en que fué azotado Jesús; la santa pieza fué durante mucho tiempo de diaspro sanguíneo, quizá por la sangre que la salpicó; pero últimamente el Sr. Obispo de Antinoe nos ha dicho en su *Invencion de la Sta. Cruz*, que es de mármol blanco y negro. Por lo demas, cuando el P. Castillo residía en Jerusalem (año de 1627) la columna se encontraba en el monte Calvario, segun puede leerse en su *Devoto peregrino viaje*, etc., p. 29.

Sant Pedro de Víncula-33, 28.—*Ad vincula* ó *in vinculis;* no porque allí hubiese sido la prision del Apóstol, sino porque sus prisiones estuvieron depositadas en ese templo, consagrado primero al Salvador, y erigido, dicen, por el mismo S. Pedro.

yglesia donde fueron descabeçados-34, 1.—S. Pablo de las Tres fuentes. Sólo fué descabezado S. Pablo, y de los tres rebotes que, al caer, dió la cabeza, surgieron tres raudales, que por otra parte ya existían de mucho tiempo atrás con el nombre de *Aguas salvias.*

monesterio de Sant Pablo.-34, 6.—Unido á la basílica del mismo Santo, que desde el siglo VII tenían á su cargo los benedictinos, ó *negros.* Fué empezado el monasterio entre los siglos XII y XIII y llegó á ser magnífico; pero á principios del XV se hallaba en tan mal estado, que Martin V tuvo que restaurarlo, entregándosele con la custodia de la basílica aneja á los benedictinos casinenses, no á los Predicadores, hácia los años de 1425.

sepolturas de Rémus é Rómulo-34, 21.—La rotonda de un templo, en el Foro, atribuido á los fundadores de Roma, y que se conservó como vestíbulo de la iglesia de S. Cosme y S. Damian; pero que allí estuviesen sepul-

ados esos dos personajes, es cosa tan de fé como el enterramiento de S. Pedro en el Vaticano.

protestaçion-35, 8.—Algun recuerdo quizá de las farsas saturnales.

están en Roma dos estatuas (p. 32-l. 6-36, 2.—Mase Pasquino y Marforio; la primera, muy mutilada, representaba, en concepto de algunos anticuarios, á Menelao, y hallábase en uno de los ángulos de la plaza de su nombre. Dicen que se llamó así de cierto sastre de tanto chiste como intencion, muerto el cual, les dió á los romanos por sustituir sus ocurrencias con carteles ó letreros, que fijaban debajo de aquella estátua, y pasaban como oráculos burlescos del difunto. En un principio, Mase Pasquino sostuvo él sólo la pública curiosidad; pero poco más tarde encontró un digno interlocutor en Marforio, que desde el arco de Septimio Severo entretuvo con el sastre los diálogos que son proverbiales.—Nuestra palabra pasquin trae su orígen de los carteles puestos sobre el pedestal de Menelao. En el siglo XVI se denominaban *masepasquines* los escritos anónimos (véase, por ejemplo, á Bernal Diaz del Castillo, en el capítulo de su Historia que trata del fabuloso salto de Alvarado), y hoy dia en algunas partes de América siguen llamando pasquines á las cartas anónimas.—Ignoro qué fundamento tenga la antigüedad que atribuye Tafur á los diálogos de Pasquino y Marforio.

baños de agua caliente-36, 24.—Y sulfurosa, llamados *il Bulicame.*

llegamos-41, 6.—Del 15 al 17 de abril de 1436.

É ansí partimos este dia-42, 7.—De la Ascension, jueves 17 de mayo de 1436.

mejores açores-42, 27.—Son los que Pero Lopez de Ayala y Juan de Sahagun ó Sant Fagund llaman *esclavos.*

El golfo de Veneza-43, 13.—El claro que precede á esas palabras deja ininteligible todo el pasaje hasta el punto y seguido del renglon 23°; en él indudablemente

tratábase de la recalada al puerto de Corfú, indicando que pertenecía á territorio de Grecia, cuyas costas empiezan fuera del mar Adriático, pues al llegar á Modon, dice Tafur, «que es ansí mismo en la Grecia.»

Florençia-44, 6.—Hemos conservado ese nombre en el VOCABULARIO GEOGRÁFICO, pero casi puede asegurarse que está por Corinto.

Otro golfo-44, 9.—El de Aténas.

el otro golfo que ántes dixe-45, 20.—No es el mismo golfo que ántes dijo, sino el de Coron, el de que ahora habla; ántes *del golfo que dixo*, ó sea el de Aténas, rodeando la Morea de S. á N., hay otros dos, el de Maratonisi y el de Nauplia.

descargadores de todo el linaje-45, 28.—Así en el ms.

doçientas-46, 13.—Hay un claro en el ms. despues de esa palabra.

se reveló-46, 29.—La rebelion de Creta contra los venecianos anterior y más inmediata á los tiempos de estas *Andanças* fué durante el dogado de Marcos Cornaro, año de 1366.

falcones sacres-47, 14.—Una edad del *Falco* (*Hyerofalco*) *islandicus*, ant. *hierax*. Ese cierto tiempo del año es el de la emigracion de las palomas, tras de las cuales iban dichas rapaces, paso bien conocido de nuestros halconeros; Sant Fagund habla de él en su *Libro de las aves que caçan*, cap. del falcon sacre. Los sacres pasajeros de la isla de Creta serían probablemente de los llamados *ródios* por el Canciller Pero Lopez de Ayala. En España se tomaban los más grandes y más hermosos, segun el infante D. Juan Manuel, en tierra de Toledo, en la ribera de Araduey en Salamanca, y en los encinares de Mayorga y Villalpando.

en la entrada-47, 27.—El claro siguiente se puede llenar con este pasaje del *Diario de la embajada al Tamurbec*, atribuido á Rui Gonzalez de Clavijo: «é el puerto que esta cibdad tiene es bien grande é bien

guardado junto con el muro de la cibdad, é ha dos como cimientos [escolleras] muy grandes de recia obra que llaman molles que entran por el mar, entre medias de amos á dos es puerto do están las fustas. É en el uno de aquellos molles están fechos catorçe molinos de viento»; descripcion del todo conforme con el excelente grabado del *Viaje á Tierra Santa* de Breindembach, tanto de la edicion orig. alemana como de la española, traslado (del frances)? con adiciones, por Martin Martinez Dampies (Zaragoza 1498).

el baçin-48, 29.—No precisamente el mismo baçin ó lebrillo, sino una cruz hecha con el metal del venerable vaso, que desde muy antiguo adoraban los palmeros, para conjurar la mala fortuna.

los de la Cintura-54, 16.—Cristianos asiáticos, principalmente de Siria y Mesopotamia, casi todos Nestorianos ó Jacobitas. Llamáronse así desde que en el año de 856, Matavaxhel X, califa de la casa de los Abbásidas, les obligó á ellos y á los demas cristianos y judíos de sus dominios á llevar un largo cinturon de cuero.

los de la India-54, 17.—Los de la secta Nestoriana, súbditos del Preste-Juan asiático.

los Zíngaros-54, 17.—Cóptos, Cóftos ó Gófitos, cristianos de Egipto, Monosofitas ó Jacobitas, que abrazaron las opiniones de Diodoro desde el concilio de Calcedonia; dependían del Patriarca de Alejandría, y entre ellos se contaban los cristianos del Preste-Juan africano.—Estos siete ritos cismáticos, poco despues del año de 1342 y por influencia de los griegos, entraron á disfrutar del Santo Sepulcro, compartiendo el culto con los franciscanos, únicos que hasta entónces y con varias interrupciones lo habían ocupado desde el año de 1257.

HOC TVMVLO-56, 20.—Este epitáfio y el de Godofredo faltan en el ms. que nos sirve de original; los he suplido con los que el P. Fr. Antonio del Castillo trae en *El devoto peregrino viaje de Tierra Santa* (Madrid 1656, pág. 234, lám.), por parecerme los más

exactos y correctos entre los tres ó cuatro diferentes que conozco, incluso los del Sr. Obispo de Antinoe (Invencion de la Sta. Cruz).—La sepultura de Godofredo, por lo ménos, fué destruida en 1808, y de lo que contenía sólo queda la espada del difunto.—Los túmulos dice Castillo que eran de pórfido y hermosísimos; otros que de mármol y muy humildes.

el sauco de que se aforcó Júdas-57, 10.—En tiempo del viajero francés obispo Arculfo (fines del siglo VII) este sauco era una higuera.

Elías-58, 7.—El nombre del Profeta falta en el ms.

unos arboles altos é delgados-61, 3.—No sé á que especie pertenecen; el fruto parece más bien agallas, ú hongos semejantes á los que en España se llaman *pedos de lobo*. La descripcion de Tafur es idéntica á la que hace de esos árboles el historiador Josefo.

rosas cerradas-61, 11.—Rosa de Jericó (*Anastatica hierochuntina*). Es el nombre, no de una flor, sino de una planta pequeña que arraiga débilmente en los arenales del desierto, y los vientos transportan á grandes distancias, pues el vegetal recoge sus ramas, como una viznaga al secarse, y rueda fácilmente al impulso de aquellos; en ese estado su vida se suspende, y al detenerse en lugar favorable, recobra su lozanía y despliega sus ramas. En aquel tiempo ayudaba maravillosamente á las parturientas á salir del paso, si se la colocaba cerca, en agua y de modo que se abriese con oportunidad; hoy ya no tiene esa virtud.

Betania trans Jordan-61, 16.—Llamóse tambien tierra de Montreal, por haber fundado allí en 1115 Balduino I un castillo de ese nombre, en el lugar que hoy ocupa la aldea de Schaubeek, al S. de Uada-Arba.

una fuente-62, 1.—La de Eliseo, que este profeta convirtió de amarga en dulce.

templo de Salomon-63, 12.—El que vió Tafur era el mandado construir por Constantino en el sitio del templo judío, y que el almirante Omar restauró y embelle-

ció magníficamente con adornos arábigo-egipcios, á fin de que compitiese con la mezquita de la Meca.

é fállanlos en los campos-65, 27.—No alude Tafur siquiera á los *Draco*, diminuta é inofensiva realidad de los dragones fabulosos, pues el género es de otro país; probablemente el *Drago* de S. Jorge sería alguna especie de *Phrinocephalus* ó *Stellion*, ó quizá el *Agama sinaita*, abundante en aquellos arenales áridos y soleados, bajo cuyas piedras se refugian como es costumbre entre lagartos.

Cólcos-66, 9.—Ó Cúrycos. Ni el Vellocino de oro ni Medea fueron por estas partes de la Armenia, uno y otro los encontró Jason en la Cólquide, hoy Mingrelia, segun las poéticas tradiciones del peregrinaje de los argonautas.

Montaña Negra-66, 14.—El viajero anónimo español del siglo XIV dice, que esta montaña era toda de sal, sin duda para que resaltase más el milagro de sostener el Arca de Noé en medio de las aguas del Diluvio.

Famagosta-66, 19.—Erré con varios geógrafos al dar como etimología de esa palabra *Fama-Augusta*, cuando viene de ἀμμόγωστος, *punta arenosa*, de una que le es vecina.

comadrejas-72, 25.—Son las Ratas de Faraon ó Icnéumones (*Herpestes Pharaonis*), de quien decían los antiguos que daban la muerte al cocodrilo, introduciéndosele por la boca, taladrándole las entrañas, y saliendo por uno de los costados. Tiene medio más fácil y sencillo de destruir esos reptiles: devorar sus huevos. En los primeros tiempos del Egipto se la adoró por sus beneficiosas costumbres, y despues se la respetó y dejó vivir y propagarse á sus anchas por todas partes. Es congénere de nuestro Meloncillo (*H. Widringtonii*), único representante de los herpestes en Europa, y exclusivo de las regiones meridionales de España.

palomas-72, 28.—Antiquísima industria; Plinio habla de ella, y Ludolfo de Suchen (It. de Tierra San-

ta, 1340-50) dice, que se servían de esos correos los grandes señores de Egipto, y el Soldan en sus mensajes diplomáticos y notas reservadas.

en el mes de setiembre, al tiempo que yo estava allí-73, 27.—Esta expresion, á mi juicio, debe interpretarse así: que el dicho mes transcurrió en el tiempo que estuvo en Egipto nuestro viajero, y al fin de la temporada; porque, contando desde su salida de Venecia (Ascension, 17 de mayo) los dias gastados en el viaje de ida, en la visita á los Santos Lugares y en la travesía hasta Chipre, y de Chipre á Alejandría, tuvo que llegar al Cairo ántes de mediar el mes de julio de 1437.—La inundacion del Nilo comienza en el solsticio de verano, y continúa creciendo hasta el equinocio de otoño, durante cien dias poco más ó ménos.

Cocatriz-74, 7.—De *Cocatrix*, Cocodrilo (*Crocodilus niloticus*); es curioso observar que los pescaban con el mismo arte que hoy emplean los ribereños del Amazonas en la pesca del gran caiman ó *Jacaré* (*Champsa sclerops*), y valiéndose de una arma semejante.—Eso de que huyan del búfano (*Bos bubalus*), tambien se dice de los cocodrilos y de los *carabaos* ó búfalos de Filipinas.

bestias que son cavallos-75, 13.—Se crian allí en efecto, y son los hipopótamos (*Hippopotamus anphibius*), llamados tambien antiguamente caballos fluviáticos, de mar y apotanas.

dezir é creer-80, 7.—Este pasaje, en el ms. que nos sirve de original, lleva al márgen, y de la misma letra, la nota siguiente: «Pero Tafur çessó aquí de lo escrivir mas que le dixeron aver en el Cayro solo çient mil de cavallo;» parece que la puso alguno que leía el códice primitivo ó alguna copia coetánea, despues de haber oído al viajero, y acaso muerto ya éste.

elches renegados.-80, 14.—De *elch*, bárbaro, en arábigo y en el mismo sentido que los romanos usaban

de ese adjetivo. Dice sobre ellos Perez de Guzman (Gen. y sembl. cap. XXVI): «..... por las coronicas de Castilla se lee que quando los moros ganaron toda la tierra por pecados del rey D. Rodrigo é traicion del conde D. Julian, muchos cristianos fueron tornados á la seta de Mahomad, cuyos é nietos y descendientes nos defendieron é defienden la tierra é son asaz contrarios á nuestra ley, ca tanto quedó en España poblado dellos como de los moros. É yo ví en este nuestro tiempo quando el rey D. Juan el segundo hizo guerra á los moros con su rey Izquierdo divisos los moros, pasaron aca muchos cavalleros moros é con ellos muchos Elches, los quales aunque libertad habian asaz para ya lo hazer nunca uno se tornó á nuestra fe porque estaban ya afirmados y asentados desde niños en aquel error. É aun algunos dellos que acá murieron ansí estaban ya endurecidos en aquella malaventurada seta é presos en aquel error, que aun en el artículo de la muerte, quando ya non esperaban gozar de aquellas carnales delectaciones, ni habian temor de los moros estando en tierra de cristianos, murieron en su mala é porfiada seta, lo qual les vino de ser criados é envejecidos en ella.»

poca de ora-81, 21.—En el ms. lo mismo puede leerse *poco* que *poca*.

ballax-82, 21.—Balaj ó balaja, variedad de rubí y de granate, así llamada de la ciudad de Balajem en Nicobar; habíales tambien rabihunís y baharmenís; estos últimos los más finos. Atendido su enorme tamaño, los balajes de Tafur sólo podían ser granates.

rótulo é medio-82, 22.—El rótulo, que era la libra egípcia, equivalía á 18 onzas castellanas.

un mes-85, 3.—Comprendido gran parte de él en el de agosto de 1437.

bálsamo-85, 11.—Ha gozado de grandísima reputacion entre cristianos, judíos y musulmanes,—debida en su mayor parte á la leyenda de la Matarea,—con los nombres de trementina ó bálsamo de la Meca, bálsamo de

Judea, egipcio, oriental, de Constantinopla, de Gilead; es el βαλσαμον del antiguo Testamento, de Teofrasto y de Dioscorides, el *Kiabé pelessenki* de los turcos, producto del *Amyris opobalsamun* L. (*Balsamodendron opobalsamum* K.), árbol espontáneo de la Arabia felíz; tiene la consistencia de jarabe, límpido y amarillo cuando reciente, blanco, opaco y sólido cuando añejo; el olor anisado vivo, y el sabor aromático ácre; usábase como estomacal y más como perfume; el obtenido por incision se destinó, en efecto, exclusivamente, primero á los soldanes de Egípto, despues al Gran Señor, y á Europa sólo ha llegado en todos tiempos, ora de Egipto, ora del Imperio turco, el que se extraía por ebulicion, y aun éste rara vez legítimo, y muy pocas por medio de comerciantes. Los plantíos del bálsamo en Judea se llamaban las *viñas de Engadi,* situadas á orillas del mar Muerto ó Asfaltites, y dicen que de allí se trasplantaron por órden de Cleopatra á la Matarea. Al visitar dicho huerto en 1502 Pedro Mártir de Anglería, embajador de los Reyes Católicos al soldan de Babilonia, lamenta que se hubiese secado la fuente ó pozo donde la Vírgen lavó los pañales de Jesús, y por ende que se hubiesen perdido los piés de bálsamo, que sólo con aquellla era posible mantener; pero ya habían recobrado el pozo sus aguas, y los *Amyris* su lozanía en 1627, cuando pasaba por el Cairo el P. Fr. Antonio del Castillo en su peregrinaje de Tierra Santa.—No hay viajero por Egipto que no hable de la Matarea y su maravillosa cosecha; sin embargo, el más extenso es el célebre John de Mandeville, que viajó por el mundo y *otras partes* durante los años de 1322 á 56, el cual dice que los egipcios llamaban al huerto *Ethuoblac, concubes* al fruto de la planta y *gusbande* al bálsamo.

figos de Faron-86, 11.—La higuera de Faraon es el sicomoro (*Ficus sycomora*).

graneros de Ioseph-86, 22.—Por su número, sitio, forma y altura parecen las Pirámides; pero su dis-

posicion interior no puede referirse á esos célebres enterramientos. Tafur indudablemente hace de dos cosas una, incurriendo en una confusion inexplicable; porque, en su tiempo, ya se sabía lo que encerraban las pirámides, y los llamados graneros de José, edificios de la época de los Califas, hechos con materiales de obras egipcias, estaban dentro del casco de Babilonia, no á tres leguas de la ciudad y en el desierto. El famoso John de Mandeville (Viaje, 1322 á 1326) sostiene que eran, á la vez que sepulcros de Faraones, los graneros de José.

elefantes-87, 10.—*Elephas africanus;* muy bien descrito.

Xarafia-88, 24.—Girafa (*Camelopardalis giraffa*), en árabe Zarafa, Jornufa en el Itin. de la Embajada al Tamurbec; perfectamente descrita.—Este rumiante, propio del África, era uno de los tributos que Timurleng acostumbraba á imponer á los príncipes que vencía.

tres colupnas-89, 12.—El *nilómetro,* situado en la isla de Roddah.

neblis-90, 10.—Edad del *Falco* (*Hyerofalco*) *islandicus;* linaje, ó plumaje de halcon el más preciado en Cetrería, pues si bien el infante D. Juan Manuel lo pospone al gegerifalte y al sacre, consiste en que su neblí es, ó el jóven de un año, ó el pollo de aquella especie. Llamábanse *gentiles* en el resto de Europa, y en Cataluña y Aragon *peregrinos* por sus periódicas inmigraciones á nuestra Península. En el plumaje neblí distinguían los halconeros tres colores: el blanco, el rubio y el prieto,—oscuro ó roquéz—; y las variedades: *coronado,* por el cerco blanco alrededor de la cabeza, característico de una de las mudas del *F. islandicus; doncella* (plumaje de adulto); y *zorzalero*, por su pinta de zorzal, muy marcada en algunos machos. Diferenciaban además, como en los otros linajes de halcones, los *zahareños* ó *arábigos*, esto es, cogidos en Castilla; los traidos por los mercaderes y adquiridos por compra ó cambio; las *primas*, ó sean las hembras; y los *torzuelos* (terçuelos),

palabra probablemente derivada del francés, en cuya lengua se designa á los machos de las aves de rapiña con el nombre de *tierçelet*, por ser los individuos de ese sexo un tercio menores que las hembras. En Andalucía llaman todavía *primilla* á una especie de cernícalo. El neblí es originario de Islandia y N. de Europa; tomábanse por acá los mejores en las Rocinas, marismas conocidas hoy con el nombre de Coto de Oñana ó de D.ª Ana, á la derecha de la boca del Guadalquivir, costa del antiguo Condado de Niebla, uno de cuyos pueblos es Rociana; eran tambien muy buenos los cazados en la Vera, de tierra de Sevilla, y en Santarem de Portugal. El nombre de *neblí*, dice Juan de Sant Fagund que viene de haberse tomado en Castilla los primeros de este linaje de halcones en el Condado de Niebla, y Pedro Lopez de Ayala, que es corrupcion de *nebí*, como en un principio se decía. Por ventura sucede con esta etimología lo que con la de *borní*, otro de los plumajes en Cetrería, que en el interesantísimo vocabulario del *Janua vitae* de Álvaro de Castro (1526) lleva esta sinonímia: «en árabe *burbilin*, en latin *acipiter liburnicus*,» (de *Liburnum*, Dalmacia ó Esclavonia); y fundo mi sospecha, en que el Canciller cuenta entre sus variedades del neblí uno que se cría en el Condado de Saboya, en las montañas que parten ese Condado de la tierra de Milan, y que los toman en los nidos, y no salen tan buenos, «et quando los tienen los mercadores para vender entre los otros falcones suyos luego los conoscerá ome, que asi como muestran la claridad para que uno vea los falcones do están en sus alcándaras, luego los falcones [neblis] tomados de los nidos gritan é dan boces, et espelúzanse, et alçan las alas et paresçen é muestran su pequeño esfuerço»; y justamente estos neblís de Saboya—y de otras partes de los Apeninos,—corresponden á la especie *Falco naevius* (*Aquila naevia*), *l'aigle criard*, *petit aigle* ó *aigle tacheté* de los franceses, la *aleta* (aigleta) de Sant Fagund, cuya pequeñez y génio tímido y docil—relativa-

mente á las otras águilas—permitían que se la adiestrase para la caza, como á los verdaderos halcones.

leones pardos-90, 10.—Leopardos (*Felis leopardus*), especie exclusivamente africana. No solo ésta, pero otras congéneres suyas del Asia acostumbraban á domesticar y adiestrar en la caza para su recreo y ostentacion los soberanos orientales, como el Gran Turco y los reyes de la India; Eduardo Barbosa, en su Libro de viaje por las costas E. del África y las de Asia, hecho á principios del siglo XVI, nos habla de esas jaurias formidables.

un juego-90, 13.—Es por demas curiosa la coincidencia de que, segun Barbosa, se designase en el reino de Cambaya, en la India, ese mismo juego de la raya con la palabra *chueca*, nombre araucano de otro ejercicio ó juego parecidísimo, y hoy en uso todavía en algunas comarcas chilenas, que consiste en impeler con una especie de cayados llamados *chuecos* (torcidos, encorvados) una bola colocada en el suelo, cuya suerte se disputan con ahinco y ardor los jugadores, reunidos al efecto en numerosas cuadrillas.

agua confacionada-91, 9.—En Persia era almacigada ó con pistachos, y los turcos bebían el *curmí* ó *choussct*, suerte de chicha ú *ordiate* (horchata).

un monesterio-92, 15.—John de Mandeville dice que lo desampararon por causa de las muchas moscas.

fablar demasiado-95, 1.—Al márgen del ms. y junto á este pasaje hay una nota semejante á la de la p. 80, r. 7, que dice así; «Porque tan grande era el número de los camellos, que él non pudiera contallos, se çesó de poner aquí, pero afirmó que le certificaron aver sesenta mil».—La caravana se repartía en Suez.

gatos de la India-95, 4.—Gatos de Algalia; *Viverra cibetta*, el de la India africana (Abisinia), *Viverra zibetha*, de toda la India asiática, llamado tambien *civeto;* muy semejantes á la gineta de Európa (*V. genetta*) en la forma, pelaje y costumbres. Todas segregan una sustancia admizclada por medio de una glándula ó landre

que tienen cerca del ano; pero la de los dos primeros es mucho más abundante, más fina y de olor más exquisito. Vendíanse tan baratos en su tierra, que daban 4 ó 5 de ellos por un ducado. Eran entónces muy apreciados en Occidente, y en España los tenían los reyes un su palacio por regalo y para aprovechamiento de la secrecion, llamada tambien *algalia*, estimadísima como perfume. En tiempo de Felipe II y por los años de 1596, un tal Pedro García de Huidobro, ayudante de la Panetería Real, tenía á su cargo el cuidado y alimentacion de tres gatos de Algalia, que comían diariamente pollo y medio, dos libras y cuarteron de carne y seis huevos.

çinamomi fino-101, 1.—La canela ó cinamomo (*Cinnamomum zeylanicum*).

fruta como calabaças-101, 2.—Eso se ha dicho de varias especies de cocos, por los diferentes sabor, calidad y aprovechamientos de las partes del fruto.—Sería prolijo rectificar todas las noticias de Conto, que pueden verse y estudiarse con más extension en su *Viaje* (V. CONTO, Nicolo de).

un asno-107, 1.—Potrillo de alguna especie de zebra.

onicornios-107, 4.—Unicornio ó monocerote; nombre que unas veces parece corresponder al rinoceronte, otras al narval (*Monodon monoceros*), otras á alguna de las variadísimas gacelas africanas ó asiáticas (*Antilope*), cuyo caso, á mi juicio, es el de la relacion de Nicolo de Conto. La prestigiosa existencia del antiguo unicornio, su rara naturaleza y costumbres, y las portentosas virtudes medicinales de su cuerno, han influido de tal manera en la imaginacion de los viajeros por aquellos países, donde se le suponía, que en cualquier animal dotado de alguno de los caractéres que á la fabulosa bestia se le atribuían, han querido encontrar la quimera, pasando muchas veces por alto, ú omitiendo deliberadamente las particularidades verdaderas, que desmentian su observacion visionaria. Es tambien posible, que alguna descripcion, debida á persona digna de fe, se hiciera á la vista

de un antílope mogote, ó de cuernos de irregular desarrollo, como, por ejemplo, los que crecen aproximados por sus bases y enroscándose uno en otro.

astite—108, 5.—Quizá es *alinde* mal copiado, y la expresion equivaldría á «estará el mar como un espejo.»

allí, an.....-108, 24.—No puedo interpretar este pasaje incompleto.

linoloe-109, 20.—Leño-aloes, lignaloe, lináloe, ó Ud (*Aquilaria* (*Exoecaria*) *Agalloca*).

alcoholados-118, 4.—Se dice de las reses vacunas y otras, que tienen el contorno de los ojos de color más oscuro que el resto de la cara; y Tafur aplica el calificativo con mucho acierto á las personas que se tiñen ambos párpados y la cuenca orbitaria por higiene y adorno; afeite comun hoy dia en África y América, y aún, limitado á los bordes de los párpados, en alguna provincia de Andalucía.

treynta dias-118, 13.—La mayor parte de setiembre, y algunos de octubre de 1437.

turquesa-118, 21.—Piedra opaca de color azul claro muy usada en joyería.

su devisa-121, 26.—De la Órden de Chipre ó de Lusiñan, instituida hácia los años de 1195, y ajustada á la regla de S. Basilio; eran las insignias un collar formado de SS y una espada de plata con empuñadura de oro y otra S encima por pinjante; y el lema, *Pro fide servanda.* Como la S es emblema del silencio, y los caballeros de la Órden estaban obligados á guardarle en los negocios de Estado, de ahí que se les llamase *Caballeros del Silencio.*

ora de missas-127, 5.—Tenía que ser despues de las doce de la noche.

era por Navidat-131, 29.—Si el Maestre de Ródas D. Anton de Fluvián murió á 29 de octubre de 1437, si el emperador de Grecia Juan Paleólogo salió para Italia el 25 de noviembre de ese año, y si Tafur pasó por Ródas á la muerte de aquél y llegó á la capital del impe-

rio griego 15 dias ántes de la partida del Emperador, ni pudo hallarse por Navidad en Chío, ni gastar 20 entre su estancia en esa isla y la visita de las ruinas de Troya.

almáçiga-135, 1.—Ó almástiga, resina del almácigo ó lentisco europeo (*Pistacia lentiscus*); pero Tafur quiere designar con este nombre á la llamada Trementina de Chío, producto del *Pistacia therebintus*.

fuerte castillo-135, 29.—Estaba sobre las ruinas del vastísimo granero que mandó edificar allí el emperador Justiniano. Amadeo VII, conde de Saboya, árbitro en la contienda de genoveses y venecianos, en tiempo del Dux de esta Señoría, Márcos Contarini (1367-82), tuvo en depósito esa fortaleza durante dos años, á condicion de derribarla terminado ese plazo; despues la levantaron los turcos sobre una planta triangular.

çient millas-137, 24.—Es decir, á esa distancia.

collar descama-139, 22.—No parece bien averiguado quién fuese el monarca castellano fundador de la Órden de la Escama; unos creen que D. Alfonso XI en el año de 1318, y otros que D. Juan II en el de 1420,—molestado y acosado de guerras por todas partes,—para atraer los ánimos de los nobles y escitar á sus vasallos á la defensa de sus Estados. Profesaban los indivíduos de esa insigne caballería, defender el reino de los moros, obediencia á su Maestre, y amparar la fe católica hasta morir por ella. Su divisa era una cruz paté de gules, compuesta de escamas; además había collar, de oro para los que eran ya caballeros al entrar en la Órden, de plata para los hidalgos que no pasaban de escuderos. Hízose muy célebre por haber sido de ella los más grandes señores de España, solicitada de muchos nobles extranjeros, y por hallarse sus numerosos cruzados difundidos por toda Europa. Decayó á la muerte de D. Juan II, circunstancia que acaso resuelve la duda acerca de la institucion de la Órden.

con un laud...-139, 28.—Así en el ms.

francolines-151, 4.—Á tres especies de gallinas puede referirse este nombre: el *Tetrao francolinus, el Pterocles alchata,* ó ganga, y el *Pterocles arenarius*, ú ortega. Á primera vista y bajo la autoridad de Lineo el nombre específico de la primera parece decidir la cuestion á su favor; pero hay que tener en cuenta que ese *Tetrao* es poco más ó ménos del tamaño de una codorniz, y el francolin figura entre las aves mayores y al lado del faisan en el *Arte cisoria* del marqués de Villena, viniendo mucho despues de ellas, en otra seccion, las [perdices] pardillas y tórtolas, que exceden en corpulencia á la codorniz. Si á esta consideracion, respecto del tamaño, se añade la de nombrarle el Marqués á seguida del faisan, á cuya cola larga y aguda se asemejan las de la ganga y ortega, aumentan las probabilidades de que sea una de estas dos la que Tafur quería designar con aquel nombre. No debe pasarse por alto que el Infante D. Juan Manuel, en la notabilísima clasificacion de las aves, expuesta en su *Libro del Caballero y el Escudero,* cap. XLI, nombra la ganga y no la ortega, indicio, en mi concepto, de que el verdadero francolín es el *P. arenarius,* puesto que la denominacion vulgar del *P. alchata* ya sonaba á los principios del siglo XIV. Juan de Sant Fagund, en su *Libro de las aves que caçan* (1450), cap. I, nombra tambien las gangas y no las ortegas.

faysanes-151, 4.—El comun, originario de la Mingrelia ó ant. Cólquide, llevado á Grecia en tiempos remotísimos, y reducido allí, como ahora lo está por casi toda Europa, al estado semi-salvaje; es abundante y muy conocido; (*Phasianus colchicus*).

dos hermanos-151, 29.—Ninguno de los historiadores que tratan ese suceso, dice que acompañara al Emperador otro hermano además de Demetrio; quizá fuese algun bastardo.

martas çebellinas-155, 1.—Ó cibellinas (*Mustela zibellina*), de Siberia, semejante á la comun (*Mustela*

martes), pero de pelo finísimo, el cual le cubre hasta la parte inferior de los dedos.

raposos-155, 3.--Las pieles que pondera Tafur, podían ser del Corsac (*Canis Corsac*), de color rubio claro, abundante en las estepas de la Tartaria; ó del Isatis (*Canis lagopus*), de Siberia y gran parte de los continentes asiático y europeo, cuyo pelo suave, tupido y blanco de nieve durante el invierno toma en verano un color ceniciento, que le ha valido al animal el que se le conozca en peletería con el nombre de Zorro azul. Yo me inclino á creer que fuese de este último, porque aún hoy se estima y se usa mucho su piel en Turquía, Rusia y Alemania.

sardescas-155, 10.—Sardescos se llamaban los asnos pequeños, por serlo los de raza de Cerdeña; silla sardesca equivaldrá á silla pequeña, ó adecúada al tamaño de esos asnos.

sturiones-165, 14.—Hace ya tiempo que en España se llama tambien esturion al sollo (*Acipenser sturio*), pez corpulento y de sabroso pescado, que habita los mares Atlántico y Mediterráneo, y en ciertas estaciones entra en los grandes rios á desovar; hállase en el Ebro, Guadalquivir y otros de nuestra Península, y abundante en el Volga y Danubio; de su vejiga natatoria, estómago y aun de la piel se hace la mejor ictiocola, y de sus huevas mezcladas con sal y especias el caviar; pero estos aprovechamientos industriales no son exclusivos del *A. sturio*, se extienden á todo género de sollos ó esturiones.--Los catalanes y vizcainos tenían, como los venecianos y genoveses, saladeros de sollo en el Don ó Tánays, y esta especie de mojama, que ha venido á sustituir el bacallao, probablemente se mareaba en España por las mismos que hoy comercian con esa última salazon.

merona-165, 29.—El *morone* de los italianos (Josaph. Bárbaro, Viajè á la Tana), el célebre *sterlete*, tan apetecido un tiempo de los gastrónomos, especie de sollo, no sé cual de las siete que habitan en el Mar-negro y

Caspio y suben por el Don y el Volga, entre las cuales hay dos comunes á nuestros mares y rios.

de Troya-168, 6.—Los turcos se tienen por descendientes de los troyanos, linaje admitida por los que deducen *turco* de *teucro*.

Santa Sufia-170, 30.—Erigida por Justiniano el año de 537, en el lugar que ocupó un templo gentílico, habilitado por Constantino el Grande para el culto neo-cristiano, con la advocacion de *Agia Sofía*, la Eterna ó Santa Sabiduría, y destruido por un incendio el año de 446.—La descripcion de Tafur, aunque muy interesante, no es tan completa ni minuciosa como la del *Itinerio* atribuido á Clavijo.

truxeron las reliquias-172, 18.—Muchas de ellas se las mostraron á los embajadores de D. Enrique III á Timur-leng, á su paso por Constantinopla, en la iglesia de S. Juan de Piedra, cosa que no me explico, siendo como eran propiedad y usufructo del clero de Santa Sofía, y conviniendo todos los historiadores en que jamás se movieron de aquí.

la lanza-172, 19.—Pocas reliquias habrá de ménos piadosa historia. Estaba escondida muy oportunamente, segun unos, en la iglesia de S. Pedro, segun otros, en la de S. Estéban de Antioquía, y su hallazgo salvó por de pronto á los Cruzados del angustioso cerco que sufrian en esa ciudad, reanimando la fe de aquellas turbas feroces é indisciplinadas; pero cuando fué cuestion de adjudicarla al caudillo más digno, los agraviados promovieron sangrientas escisiones, tratando de impostura el hallazgo, y de estafas las limosnas que producía á su dueño, por lo cual acusado el inventor,—un clérigo ó prelado francés por nombre Barthelemí,—tuvo que sufrir la prueba del fuego, de cuyas resultas murió. Piérdense con esta catástrofe la noticia y memoria de la reliquia, y al cabo de muchísimos años viene á remanecer inesperadamente en la Santa Capilla de S. Luis, rey de Francia, en Nuremberg y en Constantinopla, donde Pedro de Courtenay empeñó ó

vendió la punta del ejemplar bizantino, para salir de una nécesidad apremiante.—Cae la capital del imperio de Grecia en poder de los turcos, surge la division entre los hijos de Mahomet II, expátriase el sanguinario Zem ó Zizim, que al cabo de mil peripecias viene á dar en Roma como huésped prisionero del Papa Inocencio VIII, que se encarga de su custodia mediante 40.000 escudos de oro, y Bayaceto, con el fin de ganarse la voluntad del Pontífice y cobrar á su hermano,—para degollarle,—le manda de regalo el Santo Hierro, que es recibido en Roma con toda solemnidad, sirviéndose de él Inocencio para bendecir al pueblo el 31 de mayo de 1492.—Las moharras francesa y alemana, como ménos legítimas, tienen sus anales insignificantes y oscurecidos.

plaças é casas-174, 4.—Cuyo conjunto formaba el llamado *Gusteon*, ó Foro de los comestibles, y por algunos equivocadamente *Augusteon*.

yglesia de Santa María-174, 17.—Santa María de la Hodegetria, fundada por Pulqueria, mujer del emperador Marciano (450-457); puso en ella las reliquias traidas de su viaje en Jerusalem por Eudoxia, esposa de Teodosio el Jóven, entre las cuales figuraba un retrato de la Vírgen, pintado *en madera* por S. Lúcas, en cuyo honor instituyó la fiesta de todos los mártes, y que tal como se celebraba en tiempo de Tafur, recuerda los devotos ejercicios de los derviches.

la Valayerna-176, 8.—Iglesia de las Blaquernas (βλαχερνων), por el lugar donde se erigió, y en el cual había una laguna poblada de ciertos peces llamados *lacentra*; «*et idcirco ob multitudinem aquarum Blacherna e Lacaernae appellantur.*» (*Antiquit. Constantinop.* Anonimus. L. 2, p. 40; Bizant. his. scrip.; Banduri, t. I).—En la tradicion de la Valayerna, recogida por nuestro viajero, van confundidas varias especies más ó ménos equivocadas. La fundaron Marciano y Pulqueria, fué reedificada por Justino el Viejo y embellecida por Andrónico II Paleólogo. Aquel rayo cayó ántes,

y era parte del fuego del cielo y de la tierra,—tormenta y terremoto—, que arruinó muchas iglesias y otros edificios de Constantinopla, hácia los años veinte y tantos del reinado de Justiniano; pero no fué castigo divino dedicado especialmente á los sodomitas, porque ese emperador los castigó humanamente por separado, y no solo á los que pudieron abusar de las sombras favorables de las Blaquernas y su pórtico, sino á todos los de la ciudad, sin exceptuar á respetables senadores y patricios: *Is cum edidicisset masculorum concubitores esse, cum pesquisitione facta reperisset eos; aliis quidem veretrum amputari jussit, aliis calamos acutos in verendorum meatus infigi, ipsos que nudos in Forum quasi ad trimphum adduci jussit.*

Pentecatro-176, 10.—Pantocratoros, edificado por el emperador Juan Comneno, que estableció en él los monjes de la Órden de S. Antonio.—Ninguno de los Hist. Biz. dice que estuviesen en él ni en otra iglesia de Constantinopla las ánforas de las bodas de Canaan; posible es que Tafur confunda esas vasijas con otras tan milagrosas como ellas, que existian en el palacio de los emperadores, y que se llenaban de agua y se vaciaban *motu propio.*—Otro Pantocratoros había en el Monte-Athos ó Monte-Santo.

Sant Dimitre-176, 20.—S. Demetrio, edificado por Bárdas, hermano de Teodora Augusta, madre del emperador Miguel.

una torre-176, 23.—La llamada de Leandro (Kesculassi, de los turcos). Hubo dos cadenas: la primera, tendida desde Galata á la puerta Pulcra, ó Bacze-Capi (puerta de los Huertos), y tambien Cifut-Capi (puerta de los Judíos) en la Acrópolis ó moderno Serrallo, cerraba el Cuerno de oro; la hizo poner el emperador Severo, con ella contuvo Leon el Isáurico una escuadra sarracena, y Mahomet II, en el sitío de Constantinopla, ántes que intentar forzarla, prefirió conducir sus naves por tierra al Cuerno de oro: la segunda la mandó tender

Manuel Comneno entre dos torres ó castillos, uno el de Leandro, junto al promontorio Damal de la costa Asiática, otro junto al monasterio Mangánico, hácia la parte de Constantinopla; cerraba el paso á las naves enemigas que venían por la Propóntide, y del Mar-negro por el Bósforo.

dos culebras-177, 13.—Eran tres, enroscadas de manera que, formando un cono truncado, quedaban las cabezas y cuellos libres en la parte superior, para soporte de un trípode, que dicen fué el cogido con el botin de la batalla de Platea, y enviado por los griegos vencedores al templo de Apolo Pitio, en Delfos, de donde lo sacó Constantino, para colocarlo, primero en el campo llamado Strategion, ó de las maniobras militares, y despues en la espina del Hipódromo; hay quien asegura, sin embargo, que el mismo Constantino lo hizo construir. Cuando Tafur le vió, habia perdido una de las tres cabezas, y por eso no lanzaban más que vino y leche; pero en los tiempos del viajero A. Bondelmontio ó Buondelmonte, aún conservaba las tres, y entónces le aseguraron que arrojaban agua, vino y leche durante los juegos del Hipódromo.

el Justo-177, 23.—No se halla la más ligera indicacion de semejante estátua en ninguna de las historias Bizantinas, ni en las descripciones de Constantinopla, y hay muchas y en casi todas se trata largamente del Hipódromo (incluso en el *Itinerario* atribuido á Clavijo), y en algunas se figuran los monumentos que adornaban su espina ó eje mayor ántes y despues de los tiempos de nuestro viajero. Esto ¿es decir que la inventó? Duro se me hace contestar afirmativamente.—Había en Constantinopla una efigie del emperador Leon Macela, llamada vulgarmente Pitaces, levantada por su hermana Eufemia, á cuyo pié depositaba el pueblo sus memoriales de peticion ó quejas que eran satisfechos allí mismo con brevedad y con arreglo á la más extricta justicia; había asimismo otra estátua de plata de Valentiniano en el paraje

llamado Arco de las Amartrianas, encima de un modio, que ese Soberano ordenó diesen colmado de trigo los vendedores, á uno de los cuales, por contravenir á la ley, mandó cortar una mano, que, copiada en bronce, hizo poner sobre aquel arco, para escarmiento; pero ni esta ni aquella estuvieron jamás en el Hipódromo, y en el lugar que ocupaba la de Valentiniano, convertida en moneda, se puso la de Mananaes, un general vencedor de los escitas.

un baño-178, 15.—Ruinas de las famosas termas de Zeuxipo, antigua construccion bizantina, que Constantino engrandeció y adornó con bellísimas estátuas.

una aguja de una piedra-178, 26.—Obelisco de granito de Tébas, de 150 piés de alto, traido de Aténas por Proclo, en tiempo de Teodosio el Jóven, que le hizo erigir donde hoy se halla: una parte del monolito se encontraba en Crisópolis (Scutari), de donde Constantino le hizo trasladar al Strategion de Constantinopla.

Prodromo-179, 3.—El Hipódromo; construido por Septimio Severo y amplificado con gran magnificencia y embellecido de 60 estátuas por Constantino, las cuales aumentaron considerablemente Graciano, Teodosio y Valentiniano. Hoy es plaza de *At-Majdaní*, y su objeto primero se continuó en cierto modo, haciéndose en ella las carreras de caballos y otras diversiones favoritas de los emperadores otomanos. Tambien los genízaros tenían en el Hipódromo sus asambleas para decidir de los negocios de su milicia ó de la destitucion de los Sultanes.

dicen que vino el Turco-179, 7.—La conseja del niño de las herramientas hállase referida casi por los mismos términos que en estas *Andanças* en las *Antig. de Constant. Anon.* (Lib. IV, *Biz. scrip.;* Banduri, t. I, p. 70); añádese, no obstante, que el Angel, que tomó en su aparicion la figura y traje de un eunuco, juró *per Sanctam Sophiam Dei Verbum* de no apartarse del sitio hasta la vuelta del niño; que éste avisó á su padre, y su padre al Emperador Justiniano, el cual, conociendo al celeste

mensajero á pesar de su disfraz, tuvo la idea de dar por título á la Iglesia las mismas expresiones del juramento del Ángel; y además, con el objeto de cogerle por la palabra, y que las obras de la iglesia tuviesen siempre guardian tan excelente, mandó al niño á las islas Cícladas, con órden de que no pareciese en lo sucesivo por Constantinopla, ni por las obras del templo que estaba edificando.—Ese mismo Ángel-Eunuco le sacó despues de apuros, proporcionándole algunas sumas de moneda para continuar la fábrica de Sta. Sofía.

casa del Emperador-180, 17.—Llamada el Gran Palacio, que fué siempre residencia de los Emperadores de Grecia.

una lonja sobre mármoles-180, 22.—La Biblioteca. Sobre el lugar que ocupaba al perderse Constantinopla, andan discordes y dudosos todos los historiadores bizantinos; pero el pasaje de Tafur resuelve claramente la cuestion.

su ataraçana-182, 2.—En tiempo de los Emperadores otomanos se trasladó al lugar llamado *Top-jana*, al Nordeste de Pera.

Dizen que en el tiempo que Carlo Magno-183, 6.—Excusado es advertir que esta conseja procede de la leyenda del célebre Emperador Franco, que en su vida estuvo en Jerusalem ni soñó en pasar por Constantinopla. Empero, su buena amistad con Harum-al-Raschid, dueño de la Tierra Santa, le permitió mejorar las condiciones de los peregrinos cristianos, en su piadoso viaje y estancia de Jerusalem, sin necesidad de trasladarse él á esas partes en persona.

la çibdat de Thesalonic-189, 22.—El hecho acaeció tal y como Tafur lo cuenta. El Turco fué el mismo que él había conocido, Amurates II, y la conquista de Tesalónica ó Salónica en abril de 1429.

una puente-189, 26.—Y despues se construyó otra de cinco arcos en el mismo lugar, es decir, sobre el canal de Euripo ó Egripo, nombre que los griegos daban á

toda la isla de Eubea, y con el cual los italianos, corrompiéndole, hicieron Negroponto.

pascua de Cinquesma-190, 2.—Indudablemente aquí se equivoca nuestro viajero; porque más adelante (p. 195, r. 17) dice, que llegó á Venecia el dia de la Ascension, lo cual es poner esta fiesta despues de Pascua de Pentecóstes. Es verdad que cincuesma se llamaba tambien el espacio de cincuenta dias de Pascua de Flores á Pascua del Espíritu-Santo, y que por autores competentes se distinguía Pentecóstes de Quincuagésima, definiendo la primera, los dias que median desde la Resurreccion de Cristo á la venida del Espíritu-Santo, y la segunda, el tiempo comprendido entre el Sábado Santo y la *Dominica benedicta;* por lo cual nada hubiese tenido de extraño que Tafur, llamando indistintamente pascua de cinquesma á la del principio ó á la del fin de aquel período, hubíese querido expresar la Pascua florida, que cae ántes de la Ascension. Pero casualmente, en tiempo de D. Juan II, y hácia los fines de su reinado, se rehabilitó una albalá de D. Enrique, su padre, dada en Turuégano á 16 de julio de 1402, prohibiendo á los judíos labrar ó trabajar con puertas abiertas *los tres dias de las tres fiestas señaladas del año, que son, Navidad é Pascua florida é cinquesmas é las cinco fiestas de Santa María é el dia de St. Juan é los quatro evangelistas é los dias de los apóstoles é de corpo xpte.* (sic.) *é de S. Francisco;* y se me hace muy difícil creer que, distinguiéndose en Castilla vúlgar y oficialmente con su nombre especial la Pascua de Flores la designase de aquel modo; ántes supondría yo que quiso escribir Pascua florida (13 de abril de 1438) en vez de Pascua de cinquesma, ó Pentecóstes.

abubillas-190, 15.—Ave bien conocida por su plumaje elegante y vistoso, y el edor que despide su cuerpo (*Upupa epops*).

mostruo medio pescado-194, 7.—Cualquier escualídeo del género tiburon y sus afines, de gran tamaño, ó

algun otro pez carnívoro, cuyas aletas anchas y largas fingieran la apariencia de las del murciélago, pudo motivar el lance de Espalato,—que tiene más de cuento que de otra cosa,—y el asombro maravilloso con que llegó á interesar á las gentes, hasta el punto de retratar al monstruo, y hacer que su estampa corriese por todo el mundo. En cuanto á su parte humana, no se olvide que por aquellos tiempos teníanse por vivas y ciertas formas estupendas y engendros absurdos en los seres naturales. Las ediciones españolas del viaje de John de Mandeville y otros, andaban un siglo despues de mano en mano por Castilla, embutidas de viñetas semejantes á la de aquel pez, y peores, á guisa de sainete que escitaba poderosamente el sabor de esos textos, plagados ya de estravagancias, presentadas como prodigios indudables de la naturaleza; que el vulgo gustaba entónces, como ahora, más que de sus verdaderas armonías, de sus fingidas disonancias.

dia de la Açension-195, 17.—22 de mayo de 1438.

avía dos años-195, 21.—Mírese como se quiera, es imposible que trascurriese tanto tiempo desde que Tafur partió de Venecia para Jerusalem hasta su vuelta á ese puerto. Llegó á Constantinopla el 10 de noviembre de 1437, se detuvo en dicha ciudad dos meses despues de su regreso de Cafa, y la abandonó en el mes de la Pascua florida (abril); por ventura, ¿pudo gastar un año en su visita al Turco y en su viaje del Mar-negro?

devisa del emperador Segismundo-197, 6.—De la Órden del Dragon de Hungría.

Viçentoro-198, 30.—Bucintoro, de *buço*, suerte de antigua embarcion veneciana de guerra y comercio, del porte de 150 á 300 ton., y *d'oro*, por las magníficas labores doradas con que se la mandó adornar en 1311.

vánse delante de los Castillos-199, 11.—El órden de la fiesta y viaje del Dux en el Bucentauro, segun se observaba en los primeros tiempos, era este: partía de la Piazzetta, tocaba en la isla de Sta. Elena, donde le reci-

bia el obispo de Castello, á quien los monjes de ese monasterio ofrecían *castañas peladas* y *vino tinto,* miéntras presentaban al Dux en una copa de plata rosas damasquinas, las cuales distribuia entre los de su séquito, despues de tomar una para sí; de allí continuaba al puerto del Lido, hacíase más á la mar para desposarla, y, arrojado á sus ondas el anillo nupcial, volvíase á oir misa solemne á S. Nicolás del Lido, y de S. Nicolás á su palacio, donde comían con él los principales de su cortejo.— Posible es que en los tiempos de Tafur el viaje y ceremonia no fuesen exactamente como los primitivos.

carbuncol-200, 16.—Carbunclo, variedad de rubí; antiguamente, y aun en el siglo XVII, era el nombre de una piedra por extremo maravillosa, ya por sus propiedades sobrenaturales, ya por su procedencia, pues se creía que ciertos cuadrúpedos nocturnos asiáticos y americanos la llevaban en la frente y se alumbraban con ella en sus cazas, correrías, amores y otras necesidades.

la Pala-200, 18.—*La Pala d'oro,* retablo principal de S. Márcos, obra bizantina única en su género y de inestimable valor artístico; hecha de esmaltes sobre láminas de oro y plata, y adornada con 1.300 perlas, 400 granates, 90 amatistas, 300 zafiros, 200 esmeraldas, 15 balajes, 4 topacios y 2 camafeos. La encargó á Constantinopla el Dux Pedro Orseolo I en el año de 976; traida á Venecia en tiempo de Ordelafo Falier en 1105, sufrió varios aumentos de piedras preciosas y sensibles restauraciones en 1209 y en 1345, y la última entre los años 1836-47. Es cuadrada, mide 1,m40 de alto y 3,m48 de ancho, divídese en 5 órdenes de cuadros, repartidos: 7 en el 1.º, 27 en el 2.º, 12 en el 3.º, 12 en el 4.º y 12 en el 5.º, dos de los cuales representan á la emperatriz de Grecia Irene Comneno y al Dux Ordelafo Faliero, transformacion, segun dicen, del emperador Alexis.

Dos castillos-204, 12.—*Doi Castelli;* uno en la punta N. del Lido, otro en la pequeña isla de enfrente.

çisternas-205, 21.—Los *pozzi*, construidos por tan ingeniosa manera, que el agua-lluvia, entrando por los cuatro ángulos, venía á recogerse en la parte céntrica debajo del brocal, despues de filtrarse á través de una gran masa de arena.

quatro cavallos-206, 7.—Los llamados de Lisippo. Esa famosa cuadriga pasó de Constantinopla á la basílica de S. Marcos de Venecia por disposicion de Marino Zeno, Podestad de la Señoria de aquella ciudad, año de 1206. Hallábase en el Hipódromo, y se le atribuyen diversas procedencias. Unos creen que se fundió en Corinto, otros en Chío, de cuya isla la hizo transportar á Bizancio Teodosío el Jóven; otros la tienen por obra romana y suponen que adornó primero el arco de Neron y despues el de Trajano, y que de allí la mudó Constantino á su ciudad,

una torre-206, 18.—*Il Campanile;* comenzado en 902, terminado en 1178; el chapitel con el campanario propiamente dicho fueron destruidos por un rayo en 1417; vueltos á edificar de mármol y de bronce dorado, otro rayo los derribó de nuevo en 1419, y segunda vez los levantó en 1510 el maestro Bartolomé Buono; mide 98 metros de su pié á la cabeza del ángel en que remata.

concejo de plegaria-206, 24.—Consejo de *i pregadi,* los convocados.

dos colupnas-206, 28,—Trájolas de Grecia Vital Michíele II en 1127; eran tres; una cayó en la mar y no pudo sacarse; las otras dos permanecieron tendidas en la Piazzeta, por falta de ingeniero que se atreviese á ponerlas en pié, hasta que en el año de 1170 un lombardo, llamado Nicolo Barattieri,—acaso por mote, pues gozaba fama de gran tahur y otros le apellidan *Staratonius,*—se ofreció á levantarlas, á condicion de que le permitiesen establecer entre las dos columnas públicas bancas de juego.—Otros opinan que del apellido del lombardo vino el llamar *barateri* á los tahures de la calaña de los que cobran el barato entre nosotros.—No es S. Jorge

sobre el Dragon el que estaba y está encima de la una, sino S. Teodoro, de pié sobre el cocodrilo; y en la otra, en vez de S. Marcos, su emblema, un leon alado teniendo con la garra derecha el Evangelio, que perdió en su viaje á París en compañía con los caballos de Lisippo.

palaçio de la Señoría-207, 15.—Atribuido al arquitecto Felipe Calendario; comenzado en tiempo de Marino Faliero (1355), añadido de las dos fachadas de la Piazzeta y del Molle en 1422. En el incendio que padeció el 20 de diciembre de 1577, perdiéronse casi por completo los frescos que indica Tafur de la sala del gran Consejo, obra muchos de ellos de Guariento, y la serie de las armas de los Dux, sustituidas hoy con sus retratos.

llaman Sant Jorge-212, 50.—S. Giorgio Maggiore, en la isla del mismo nombre.

una ataraçana-214, 6.—L'Arsenale; fundado por el Dux Ordelafo Falier (1102-18).

fasta ora de nona-215, 10.—Desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde.

grant espital-216, 4.—*Casa degli Espositi*, vulgarmente *la Pietá*, hoy en Sta. María de la Visitacion. Es muy cierto que el sacrificio de los propios hijos á la honra pública, fué uno de los crímenes que exaltaron la ardiente caridad de Fr. Pedro de Asís, *Fra Pieruzzo della Pietá*, como le llamaba el pueblo, por su escasa estatura y por la palabra que repetía de puerta en puerta, pidiendo limosna para fundar un hospicio, que evitase la deshonra á ménos costa y sirviera de asilo á la multitud de niños, que vivían como perros sin dueño en las calles y plazas de la opulentísima Venecia. Hácia los años de 1346 ó 47 el buen fraile lograba instituir una cofradía en la iglesia de S. Francisco de las Viñas, con fondos suficientes para comprar 17 viviendas allí cerca, en el cuartel ó *sestieri di Castello*, destinándolas al objeto que se había propuesto, y cuyo sitio se denominó *Corte de la Pietá;* poco despues separaba en dos hospicios los niños de las niñas, dejando aquellos al cuidado de esa co-

fradía, y encargando las segundas á otra de matronas, bajo la advocacion de Sta. María de la Humildad, que las albergó en una casa comprada en Sta. María de la Bragora por el mismo Fr. Pedro, que la legó á sus huérfanas al morir en 1353.—Surgieron á su muerte rivalidades entre ambas cofradías; intervino el Estado; quedaron por fin las matronas al cuidado de niños y niñas, aconsejadas de cuatro patricios de reputacion y fortuna, nombrados al efecto, y así continuó la obra piadosa, hasta que el excesivo incremento del número de acogidos hizo necesario un nuevo edificio (el actual), cuya primer piedra puso en 1745 el Dux Pedro Grimani.

paresçe estado-217, 30.—Así en el ms.; pero compréndese lo que quiso decir.

navios quemados-218, 15.—En la cuarta guerra entre genoveses y venecianos, llamada la guerra de Chioggia. El primer episodio fué el combate delante de Pola á 29 de mayo de 1379, en que murió el almirante genovés, Luciano Doria, al comenzar la pelea, y que ganó, no obstante, su hermano Ambrosio, poniendo en vergonzosa fuga á Vettore (Víctor) Pisani, que la Señoría de Venecia redujo á prision en castigo de su derrota; el segundo fué la campaña naval en que los genoveses, al mando de Pedro Doria, se apoderaron de Chioggia, á 16 de agosto de 1379; el tercero fué la revancha de Pisani, que, puesto en libertad á ruegos del pueblo veneciano, obstruyó las entradas de los canales de la ciudad y las salidas de la escuadra genovesa, encerrándola en el punto que había conquistado y obligándola á rendirse á discrecion, despues de muerto el almirante genovés de un cañonazo, el 22 de enero de 1380.

estando yo allí-219, 9.—La armada veneciana al mando de Pedro Loredano, salió de Venecia el dia 14 de julio de 1438; y habiendo enfermado este capitan en octubre y muerto en 11 de noviembre del mismo año en Venecia, dióse el mando de la flota á Estéban Contarini, que tuvo que retirarse del Pó en la época de la se-

quia á 21 de diciembre (Romanin, *St. doc. di Venetia*, t. 4.°, p. 192-93).

galápago-219, 16.—Un monitor en embrion.

Cuerpo de Dios-222, 26.—La fiesta del *Corpus Cristi* cayó el año de 1438 en 12 de junio; luégo nuestro viajero llegaba á Ferrara el dia 1.° ó 2.° de ese mes.

un palaçio-227, 30.—El llamado por su situacion de Porta-Zobbia.

Prudomo-228, 13.—*Il Duomo;* Juan Galeazzo Visconti puso la primera piedra en 1386; pero aún está sin concluir.

monesterio muy rico-228, 18.—S. Eustorgio, cerca de la puerta Ticinese, fundado en el siglo IV, reedificado en el XI y engrandecido en el año de 1278; el sepulcro del Santo es obra de J. Balduccio, ejecutada en 1339.

corpi santi-229, 12.—Faltaban esas dos palabras en el ms.

grant lago-230, 16.—El lago Mayor, ant. *lacus Verbanus*.

bestes-232, 5.—He conservado el vocablo en esa forma; pero es casi indudable, que en el original decía *befres*, castores ó vívaros (*Castor fiber*).

animalias como cabrones-232, 6.—Deben ser los rebecos, rebezos ó gamuzas (*Antilope rupicapra*), frecuentes en los Pirineos y montañas de Santander y de Leon, muy estimables por su carne y por su piel, que, curtida y sobada, constituye la camuza ó gamuza; porque si aludiese á la cabra de los Alpes (*Capra ibex*), probablemente no hubiera dicho que eran como cabríos, sino tales cabríos.

trompeta-238, 3.—Faltaba en el ms. esa palabra ú otra equivalente.

una silla-238, 20.—Esto de la silla es una fábula, que debió tener su origen en los privilegios anejos á la dignidad de Elector de Maguncia. El Emperador ó Rey de Romanos se sentaba despues de elegido en un trono colocado en el altar mayor de la iglesia de S. Bartolomé de

Francfort, conforme á lo dispuesto en la *Bulla aurea* de Calo IV.

Reyes Magos-242, 8.—Á nadie se le ha ocurrido, que yo sepa, poner en duda cosa tan cierta y probada, como es el yacer los tres Reyes Magos en la catedral de Colonia, sino al viajero anónimo del siglo XIV, citado alguna vez en el presente volúmen, el cual, tratando de esa ciudad, dice textualmente: «E en esta Coloña diz que yazen soterrados los tres Reyes magoos qũe adoraron a ihu xpo en beleen, pero que quando fuy en el imperio de Cataya en una çibdat que dizen solin me mostraron tres monimentos muy onrrados é dixeron me que eran de los tres Reyes magoos que adoraron á ihu xpo é que de ally fueron naturales»; noticia, para mí, tan estupenda, como el haber ido á parar con sus huesos aquellos piadosos monarcas desde el luminoso Oriente á las bóvedas sombrías, que hoy amparan su lucillo.

monesterio de dueñas-242, 24.—Llamado de Santa Úrsula.

su devisa—243, 14.—De la Órden del Cisne. Segun la leyenda, cierto caballero andante, por nombre Elías, que llevaba pintada en su escudo una de esas palmípedas, habiendo libertado de sus opresores á Beatriz, hija única de Tierrí III de Cléves, obtuvo en premio la mano de aquella Leda, y fué el tronco de la nueva dinastía, que adoptó aquel emblema, por divisa de la Órden fundada en memoria suya.

otra leña-245, 4.—El combustible hoy llamado turba.

burgaleses, que en Brújas estan de contino-259, 17.—Acerca de este particular, creo tan interesantes y oportunas las noticias recogidas por el Sr. Emilio Van den Brische, que íntegras las vierto del ms. original, llegado casualmente á mis manos.

«Los españoles en Brújas.=Recuerdo.=Hoy es opinion generalmente aceptada, que los españoles contribuyeron en los siglos XIII y XIV al renombre de Brújas como grande emporio comercial. Todos los autores belgas,

siguiendo á los antiguos cronistas flamencos, y fundándose especialmente en los papeles de nuestros ricos archivos, prodigan sus elogios á los opulentos y atrevidos traficantes de la antigua Iberia, que por espacio de doscientos años alimentaron el inmenso mercado de la «Venecia del Norte,» epíteto con que entónces se alababa á la ciudad de Brújas.=Estos recuerdos viven todavía entre nosotros.=En 1348, el comercio español se hizo representar en Brújas por residentes, que fabricaron una casa al canton de la calle *Langhe-Winckel*—hoy calle Española,—lindando con la casa de la Torre, formando al N. la esquina de la plaza Española, que se extendía hasta el gran Canal de la ciudad, y se prolongaba sobre el mismo Canal hasta por delante de la casa de los Orientales. Aquí estaba el gran almacen de las mercadurías.=La casa de los Españoles se reedificó en 1554. Nada más elegante que este edificio en su conjunto y pormenores. Lo esbelto y ligero de la torre, las proporciones de sus ventanas, los follages que las decoran, todo demuestra que las tradiciones del arte ogival no se olvidaron completamente al construirla.=Aún existe una preciosa reliquia, estilo renacimiento, en la plaza de los Orientales: la puerta principal construida en 1596 de piedras dichas de *Godtland;* dos columnas estriadas soportan la cornisa; en la parte superior léese esta inscripcion: *Fiat pax in virtute tua et abundantia in turribus tuis.*=En esta casa se conservaban los archivos consulares, inestimable coleccion que afortunadamente se ha librado de los desastres que se sucedieron en la ciudad de Brújas.=No se sabe de cierto en qué tiempo fué demolida la casa de los Españoles.=Los vizcainos tenían tambien su lonja á la esquina S. E. del muelle de Spínola, construida el año de 1494; no se conserva de ella el menor resto.=Las armas de España adornaban en otro tiempo el fronton.=Cerca de la casa de los Españoles se encontraba la residencia de los de La Torre. Era un edificio notable, fabricado en 1599; campeaban

encima de la puerta las armas de la familia, cuya riqueza fué tal, que pudieron conseguir del Rey tener en su propia morada casa de contratacion ó Bolsa.=No léjos de allí estaba la lonja de los Castellanos, edificada en 1350.= Los negociantes españoles, en los negocios que interesaban á la comunidad, se servían de dos sellos, empleándolos á veces por separado, á veces juntos, en cuyo caso, el uno, que era el mayor, valía por contra-sello del otro, con esta leyenda al rededor de la imágen de Santiago: *Sello : de la : nazion + de+spannia* (?): ++. Había además otro sello reservado exclusivamente á los negocios comerciales, que llevaba esta inscripcion: ✠ *Sigillvm. inclitæ. hispanorum. nationis;* este no tenía contra-sello.=Las matrices en plata de estos sellos forman parte en la actualidad de la coleccion de los archivos municipales de Brújas.=Brújas 23 de mayo de 1872.»—El Sr. Van den Brische acompaña la fotografía de una estampa, en cuya parte inferior se lee: *Domus Negotiatorum Brugæ* 1589.

Alcayde de los Donçeles-266, 27.—Jefe de los donceles, que «eran homes que se habían criado desde muy pequeños en la cámara del Rey y en la su merced, y eran homes bien acostumbrados, é habían buenos corazones, é servían al Rey de buen talante en lo que les mandaba», así en las cosas de palacio como en las de la guerra, «é eran fasta 100 de á caballo que andaban en la guerra», y eran de los primeros á entrar en batalla. No eran pajes propiamente, porque se hacía distincion entre éstos y los donceles.

lago de agua duçe-267, 8.—El de Constanza.

un monasterio de dueñas-267, 14.—El de Reichnau.

una grant rivera-271, 12.—El Moldau ó Ultawa.

bosque muy alto-271, 19.—La famosa selva Ercínia.

Tres dias ántes de Navidat-272, 11.—22 de noviembre de 1438.

del Águila-275, 17.—Había creado esta Órden el mismo emperador Alberto, siendo duque de Austria, el

año de 1433, con el objeto de estimular el valor de su nobles en la guerra contra los herejes taboritas; la divisa consistía en un águila, de plata, para premiar un sólo hecho ú honrar graciosamente á un extranjero, de oro, para recompensar al que hubiese combatido en cuatro batallas; el collar estaba formado con eslabones en figura de disciplinas, y su pinjante era un águila blanca.

Tusenique-275, 18.—Órden de la Toalla ó Banda; la divisa, una cruz verde de la misma forma que la de Montesa, en campo rojo.

monte de tigres-276, 19.—No alcanzo á sospechar siquiera, qué especie de animal es este *tigre* que se cazaba en Polonia; el conocido con ese nombre jamás ha vivido ni podido habitar en los montes de Europa, y nuestro gato más grande, y á quien pudiera habérsele llamado así, es el lince (*Felis Lynx*), para cuya batida y muerte no creo se necesiten muchos canes. ¿Por acaso oyó nuestro viajero la voz alemana *thiere* (bestia, salvagina) y la tradujo por tigre?—Mucho se parece la montería que tanto deseaba ver á la del oso, cuyos jamones son sabrosa vianda.—D. Juan de Persia, en sus *Relaciones*, libro rarísimo impreso en Valladolid, año de 1604, (L. III, f.° 126, vto.) habla tambien de *tygres* en Moscovia, á orilllas del Volga y muy al Norte.

me acompañaban-282, 2.—Llegaron á tanto el número y la osadía de estos hidalgos salteadores, que hubo vez de tratar de potencia á potencia con el emperador Federico III.

devisa del Dragon-282, 30.—Con esta eran tres las veces que recibía Tafur las insignias de la misma Órden; pues en la pág. 197, dice que la llevaba, y aún no había visto al emperador Alberto.

notable estudio-287, 16.—Hoy la Universidad (il Bo); fundóse en el siglo XIII.

magnífico monesterio-287, 17.—El de S. Antonio (il Santo), estilo bizantino, obra, segun algunos, de Nicolás de Pisa, segun otros, mucho más antigua; se terminó

en 1307, y se le añadieron sus ocho cúpulas en el siglo XV.

grant sala-287, 23.—*Il Palazzo de la Ragione* ó *il Salone;* de 300 piés de largo y 100 de ancho; se comenzó en 1172 y se acabó en 1219; en 1306 se convirtió su techo en bóveda, destruida por un incendio en 1420; su eje principal está situado paralelamente al Ecuador; conserva hoy todavía sus 400 pinturas murales, que han promovido tantas polémicas entre los críticos, por haberlas atribuido alguno á Giotto, dirigido por Pedro de Abano. En la descripcion que hace de ella Tafur, aparte de la curiosidad, es de notar cite los bustos de Tito Livio y Pedro de Abano, que así como los de Fr. Alberto y de Pablo se tienen por obra de Campagnuola, y se dice haber sido colocados sobre las cuatro puertas del *Salone* el año de 1565.

quel Papa se partía-289, 12.—Luego Tafur llegó á Ferrara esta vez el 16 de enero de 1439.

espitales-292, 20.—El de mujeres ó de Sta. María Nuova, se fundó, segun cuentan, en 1287, por Folco Portinari, padre de la Beatriz del Dante, á instancias de su criada Mona Tersa, cuya estátua se ve en el patinillo que separa la iglesia del hospital. Es la gran escuela médica de Florencia.

yglesia mayor-293, 17.—*Il Duomo* ó *Sta. María del Fiore* (por el blason de Florencia), empezada en 1294. bajo la direccion del célebre Arnolfo di Lapo (di Cambio, ó da Colle), y cuya cúpula, maravilla de la arquitectura y del génio de Brunelleschi (1377-1444), es mayor y un siglo más antigua que la de S. Pedro en Roma.

la torre-293, 19.—*Il Campanile*, la bellísima obra maestra de Giotto, comenzada en 1334, y acabada por Tadeo Gaddi, que simplificó el proyecto de aquél, suprimiendo la pirámide en que terminaba; está revestida de mármoles negros, rojos y blancos, y la adornan 54 bajo-relieves y 16 estátuas.

que eran sus siervos-295, 2.—El pasaje que aquí termina, es uno de esos productos entrecelís que siempre

resultan al cruzarse la historia con los cuentos. Los de Pisa fueron á Palestina por su voluntad, ó mejor dicho, por su negocio, como los genoveses y los venecianos; y el conflicto con el Papa, á que indudablemente alude Tafur, tuvo lugar en 1238, mucho despues de la expedicion pisana á Tierra Santa, y muy de otro modo. El emperador Federico II envió sus embajadores á la república de Génova, exigiéndola juramento de fidelidad y pleito homenaje; hizo el primero y le negó el segundo, aliándose al propio tiempo con los venecianos y el papa Gregorio IX; el cual, como tratase de juntar Concilio en Roma, para deponer al Emperador, y los genoveses le prestasen su apoyo, conduciendo en sus naves los Prelados que acudian á la voz del Pontífice, queriendo Federico impedir la reunion de aquella asamblea, sembró por el Mediterráneo una flota de barcos sicilianos y pisanos, que, dando caza sin descanso á los Padres del concilio en ciernes, logró llenar con ellos las fortalezas y castillos del reino de Nápoles. Pero más tarde, los de Génova, aliados con los luqueses y florentinos, eternos enemigos de los pisanos, lograron vencerlos y humillarlos por mar y tierra el año de 1243.

una yglesia muy notable-295, 20.—*Il Duomo;* y quizá la más notable en la historia de la arquitectura italiana. Buschetto (Busquet, segun la interpretacion francesa), la empezó en 1063, y ha sido durante muchos años el prototipo de las construcciones de su género en aquel país.

el Campo Santo-295, 6.—Obra famosísima de Juan de Pisa, comenzada en 1278 y concluida en 1464; y cuyos frescos, muchos de ellos de Giotto y Orcagna, constituyen la escuela más interesante de la antigua pintura italiana.—La tierra fué traida de Jerusalem, pero no del huerto de Júdas.

una ria-295, 30.—El Arno.

prado todo quemado-296, 9.—Es un campo volcánico, como otros muchos de la Toscana, estéril y pedregoso, á media milla del pueblo de Pietramala y en el paraje

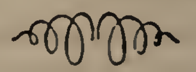
llamado *Monte di Fo*, donde se produce continuamente el fenómeno conocido en la comarca por los *fuochi di Pietramala;* emanaciones de hidrógeno carbonado de color variable y luz ténue, y cuya intensidad crece con los tiempos lluviosos ó de tormenta. Las llamaradas sólo lucen de noche, y no es extraño que, caminando de dia, nuestro viajero se maravillase de ver un leño ardiendo allí sin fuego ni cosa que lo quemara. Cerca de *Monte di Fo* se encuentra tambien la peregrina fuente llamada *l'Aqua Buja,* que se inflama al acercarla una luz, efecto del mismo hidrógeno de *i fuochi*, que lleva el manantial en abundancia.

estuve en ella un mes-296, 18.—Con este dato casi es posible asegurar que Tafur emprendió su regreso á Castilla hácia mediados de marzo de 1439.

un monesterio de calogueros-298, 15.—El de San Salvador, fundado en 1059 por el conde Rugiero de Sicilia; el Superior gozaba de la dignidad de archimandrita desde 1134; en 1538, el emperador Cárlos V construyó en su lugar el fuerte del mismo nombre.

RECTIFICACION.

elches renegados-80, 14 (pág. 574).—El texto citado en esta nota le tomé de la edicion de Madrid de 1775, que, cotejada con la got. de Valladolid y 1512, resulta incorrecta. Donde dice: «.....con su rey Izquierdo divisos los moros, pasaron acá muchos cavalleros moros»; debe decir: «.....con su rey Esquierdo divisos, los divisos se pasaron acá muchos cavalleros moros...» (pág. 575, r. 12 de la nota).



GLOSARIO. *

ABOCASO.—Natural de la Abkasia, orillas del Mar-Negro al M. del Cáucaso.

ACABAR.—Conseguir, obtener.

ACAMPAR.—Caer en poder de alguno.

AÇITIMÍ.—Acituni, ó aceituní.

ACOMETER.—Cometer.

AÇUCARAL.—Plantío de caña de azúcar.

ADOLESÇER.—Malearse, echarse á perder una cosa.

ADOTADO.—Dotado.

AFINCADO.—De afincar: solicitar, instar con ahinco, porfiar.

AFLACADO.—Decaido.

AFOROCADO.—Horadado.

AGUATOCHO.—Compuerta, tanca, exclusa.

ALATON.—Bronce.

ALEXOS.—Léjos.

ALLEGAMIEMTO.—Recibimiento, acogida, acogimiento.

ALLEGAR.—Llegar, acercarse, venir.

ALOGAMIENTO.—Lugar preparado aparte y expresamente para algun objeto determinado;—lazareto.

ALONGAMIENTO.—Apartamiento, separacian, ausencia.

ALTANERÍA (caça de).—La que se daba con halcones y azores altaneros á las aves de vuelo más remontado, como garzas, palomas, etc.

---

* Comprende principalmente las voces y acepciones anticuadas, no incluidas en la últ. edic. del Dicc. de la Acad. Esp.

Apartamiento.—Division, parte.
Ardit.—Ardidoso.
Astero.—El que hace astas ó lanzas.
Ataraçar.—Partir en pedazos, hacer trizas, trozar.
Averiguar.—Informar, confirmar una noticia, atestiguarla.
Avíllaviço.—Avillamiento, vestidura, vestuario, librea, uniforme.
Avés, avrés.—Habeis; habreis.

Barreta.—Birrete, gorra.
Barva.—Barbiquejo, cabo ó cadena que asegura el bauprés al tajamar;—la proa?
Bevires.—Pl. de la forma sustantivada de vivir, como la de comer y traer en *comeres* y *traeres;* víveres.
Boezillo.—Dim. de *boe* ó buey.
Brivia.—Biblia.
Búrgaro.—Bulgaro.

Cabarcho.—Carcaj, aljaba (*chabraque*, en franc.)
Calar.—Arriar, amainar.
Calogueros.—De καλος, honrado, bueno, y γερων, viejo: buen viejo, ó viejo honrado; frailes griegos, cuya principal residencia era el monte Athos, y que observaban con extremado rigor la regla de S. Basilio. Sus sacerdotes se denominaban *hieronómacos.* En Grecia llegaron á introducirse algunas monjas, que seguían la mísma regla y con igual rigor, y llevaban la cabeza rapada y hábito negro de lana. Eran tambien conocidos con ese nombre los monjes de S. Marcelo y S. Elías, y aun los turcos llamaban así á sus religiosos.
Campo (á).—Acampado.
Caravela.—Embarcacion ligera de una cubierta, larga y angosta, con un espolon á proa y tres palos con sendas velas latinas.
Cargo.—Carga, cargamento; *cargo* y *descargo,* trá-

fico;—obligacion; *echar cargo á alguno*, obligarle, dejarle obligado.

CARRACA.—Especie de navío muy grande y tardo en la navegacion, comparativamente con los demas que en su tiempo se usaban.

CERCAXO.—Circasiano.

ÇERIMONIA, ÇIRIMONÍA.—Insignia, atributo.

CERRADURA.—Limitacion, límite, término.

ÇERVISA.—Cerveza.

CHAMELOTE.—Camelote, tejido de lana sola ó con mezcla de pelo de camello; en los de Chipre entraba tambien el pelo de cabra.

CHAMUÇI.—Camuza, gamuza.

COLLA.—Soplo, ó golpe de viento blando y favorable para la partida de las embarcaciones; *estar á la colla*, estar en franquía.

COMUN (de).—Público, para todos.

COMUNES (los).—La gente comun, llana, plebeya.

CONDOLERSE.—Dolerse, deplorar, ó mostrar sentimiento por no poder hacer ó conseguir alguna cosa.

CONJUNTURA.—Coyuntura, articulacion.

CONTINIENTE.—Continente (adj.)

CONTRAER.—Contratar, tratar, pactar.

CORNADO.—Moneda de vellon que en el siglo XV equivalía á un ochavo de ahora.

COSSARIO, COSSO.—Corsario, corso.

CRESCER.—Esceder, ó escederse.

CRIAR.—Avezar, acostumbrar.

CRIEL.—Creyera (*crayer, kraier*), embarcacion suéca y noruega de tres palos sin cofas, muy usada en el Báltico.

CRUXIO.—De *crux*, la cruz y el armazon que la sostiene sobre el chapitel.

CUENTAS (las).—El rosario.

DEHESA.—Diosa.

DELIÑAR.—Propender, mostrarse ó parecer dispuesto á

una cosa más que á otra. Acaso sea *declinar* mal escrito, ó copiado.

DENTRAR.—Entrar.

DESAFORAMIENTO.—Desafuero.

DESATAR.—Deshacer, desbaratar.

DESCARGADOR.—Descargadero.

DESENFERIR.—Desplegar las velas una nave.

DESENGASTONADO.—Desengastado, desengarzado.

DESMANICADO.—Manco; la persona á quien le han cortado las manos.

DESMURADO.—Sin muros, abierto.

DESPANTAR.—Espantar.

DESVANECER.—Desvanecerse.

DIESTRO.—Á propósito, acomodado.

DÍSPOT, DÍSPOTE.—Déspota, título del primogénito de los emperadores de Constantinopla, y que despues usaron otros príncipes griegos, como los de Epiro. Selimbria, etc.

DOLENTÍA.—Dolencia, insalubridad.

DOMÉSTICAMENTE, DOMÉSTICO, DOMESTIQUEZA.—Familiarmente; íntimo, familiar; intimidad, familiaridad, confianza.

DUCADO VENECIANO.—Cequí ó zequí, su valor unos 40 reales.

DUÇE.—Dux, dignidad suprema en las Señorías de Génova y Venecia;—dulce.

EN.—Transformacion del *ebn* arábigo ó del *ben* hebreo. usada en los antiguos dominios catalanes, y que por los siglos XII y XIII sonaba *an*, antepuesta á los nombres judíos de ese país, como en An Bonet Abraham. Sustituía tambien al Don, reducido á la *n*, si el nombre propio comenzaba con vocal, v. g. Nanfós, por En Anfós ó D. Alfonso. En los femeninos, si la primera letra era consonante, trocábase el *En* en *Na*, como en *Nablancha*, D.ª Blanca. Estas formas quedaron aun despues de usarse el *Don* en Cataluña y con-

juntamente con él: decíase, por ejemplo, *reyna Dona Nablancha,* equivaliendo el *Dona* en ese caso á *Señora.*

ENCAMARADO.—Con cámaras.

ENCARGAR.—Obligar.

ENCASADO.—Adj. que unido á los adv. *bien* ó *mal,* y aplicado á una poblacion, expresa la excelencia ó humildad de sus casas, su buena ó mala disposicion.

ENCAYADO.—Encajado, encajonado.

ENÇERRAR.—Cerrar.

ENFORTALESÇER.—Fortificar.

ENJOYAMIENTO.—Explendor, lustre, hermosura, riqueza;—contentamiento, alegría?

ENMARMOLADO.—Revestido, adornado de mármoles.

ENPORTALADO.—Con portales.

ENROCADO.—Escarpado, alzado sobre roca, risco, montaña ó altura.

ENTORREADO.—Con torres.

ESCAVON.—Zanja, poza, excavacion.

ESCULLO.—Escollo, islote.

ESPEDÍAN.—Donde está ese vocablo (p. 22, r. 17), lo mismo puede valer *se detenían* ó *entretenían,* que *se apresuraban*; quizá tambien por falta ú olvido de una tilde sobre la *e* segunda esté en lugar de *espendían:* gastaban, empleaban.

ESPLAJA.—Playa.

ESPORGIDURA (el).—La porcion anterior y más avanzada del lanzamiento de un barco, que comprende parte del tajamar y el bauprés; quizá signifique el vocablo esta última pieza solamente (*sporgimento).*

ESTORIAL.—Historiador.

FAZER.—Gastar, emplear.

FAZIMIENTO.—Factoría, agencia;—trato, influencia.

FARAON.—Faro, fanal, farol.

FARON.—Faro;—Faraon.

FECHO.—Negocio, asunto, suceso, accion, caso, cosa
FINIESTRA.—Ventana.
FIRMALLE.—Presea, joyel (*fermail, firmaglio*).
FLOTA.—Multitud, muchedumbre, turba.
FORNIDO.—Provisto, pertrechado, armado, guarnecido.
FUÉ.—Fuí.
FULNERARIO.—Funerario, fúnebre.
FUSTA.—Antigua embarcacion, generalmente de carga, y capaz hasta de 300 tonel., con uno ó dos palos de vela latina.

GALÁPAGO.—Barco pequeño y chato de cubierta blindada, empleado por los lombardos contra los venecianos en las aguas del Po, en el siglo XV.
GALEA.—Galera, antigua embarcacion de bajo bordo, á vela y con 25 hasta 30 remos por banda, y un banco por cada remo con 4 ó 5 remeros; montaba un cañon llamado de crugía.
GALEAÇIA, GALEAÇA.—La mayor en clase de galeras ó embarcaciones á vela y remo, con tres palos y varios cañones.
GALEON.—Bajel de alto bordo, de gran carga y sólo á vela.
GALEOTA.—Galera menor, de 16 á 20 remos por banda, dos palos y algunos cañones pequeños
GERBA.—Germa, Djerma, barco parecido al patamar, de poco calado, quilla chata y gran vela latina, usado en el Nilo y áun en las cercanías de su embocadura para el trasporte de pasajeros y mercancías.
GRIAL.—Plato, escudilla.
GRÍNPOLA.—Veleta.
GRIPO.—Grepo, (grippo, *gripeus*, *griparia*), cierta embarcacion de remo y vela muy comun en la edad media para carga y pasaje.
GRUESSO.—Antigua moneda equivalente á la undécima parte de un ducado.

GUARDAR.—Hacer guarda, velar.
GUERREAR (v. act.)

HEVA.—Eva.
HUMANAMENTE; HUMANIDAT.—Llana, familiar, franca, cordial ó cariñosamente; cordialidad, amabilidad.
HUMBRA.—Quitasol.

INORME.—Enorme.
INPONÇOÑABLE.—Ponzoñoso, emponzoñador.
INSISTÉ.—Insistí.

JACERAN.—Jacerina, cota de malla.
JARRETE.—La corva.
JOYAR.—Placer, gustar, gozar.

LASTE.—Lastre.
LEVANTARSE.—Moverse para ir ó dirigirse de un punto á otro.
LIBRAR.—Conceder.

MALAVEÇINDAT.—Mala vecindad, forma análoga á la de malevolencia, maledicencia y otras.
MANÇANA.—Bola, esfera.
MAS.—Además.
MAZUELO.—Mazo pequeño.
MEDIANÍA.—La parte media, el medio.
MERCANDEAR.—Mercadear, mercancear.
MIGRELO.—Mingreliano, ó natural de Mingrelia.
MOLESA.—Suavidad, blandura.
MOLLE.—Muelle (sust.)
MOMO.—Juego, mojiganga, pantomima, mascarada.
MOSTRAR.—Enseñar, instruir.
MUESTRA.—La vuelta del forro en un traje.

NADAR.—Flotar.
NATURAL.—Paisano, compatriota.

NOLITO.—Flete; *nolit* en lemosin, *nolitx* en mallorquin, *nolis* en provenzal (*naulum, nolitum*).
NOTIÇIA.—Comunicacion, trato.

OMEÇILLO.—Odio, rencor, rencilla, agravio.
OSADAS (á).—Ciertamente, en verdad, á fé.
OSEQUIAS.—Exequias.

PAGA (mala).—Expresion metafórica equivalente á *casa de poco trigo* (la cárcel), aunque más culta.
PALAMENTON.—Palamenta, el juego de remos de un bajel.
PARCO.—Parque.
PARTIR.—Resolver, zanjar, acabar.
PELLILLA.—Dim. de pella: píldora ó pelotilla.
PERDONANÇA.—Indulgencia.
PIÉLAGO.—Conjunto, ó depósito de agua, barro ú otra materia análoga.
PLEGAVOS.—Plazca á vos, dignaos.
POLONES.—Polacos.
POLVOS.—Las cenizas ó restos de un cadáver quemado.
POR.—Para.
PORTAMIENTO.—Porte, conducta.
POSE.—Puse.
POTESTAD.—Podestad ó Podestá, nombre de los gobernadores ó delegados de las provincias ó ciudades y posesiones italianas, especialmente las sujetas á las señorías de Génova y Venecia. Creólos Federico Barba-roja como representacion de la ley viva, ó sea la voluntad imperial, la segunda vez que invadió la Italia, bajo el pontificado de Adriano IV.
PRENUSTICAR.—Pronosticar.
PRESION.—Prision.
PRESO.—Part. de prender, arraigar.
PROFIERTA.—Oferta.
PROVEYDO.—Prevenido.

RALLON CON OREJAS.—Arpon.

RECABDO, RECAUDO.—Recado, informacion, proporcion, cuidado, atencion, órden, industria, comision, expedicion, seguridad, instruccion, noticia; *dar recabdo,* prevenir, aprontar, ocuparse ó cuidarse de.

REDONDEÇA.—Redondez

RENEGARSE.—Renegar.

REPUYAR.—Reprochar, reprobar, reprender.

RESCATAR.—Devolver un prisionero, ó una prenda, mediante cierta cantidad estipulada, ó rescate.

ROQUETE.—Hierro de lanza de justar ó de torneo, de varias formas y tamaños, cuyo extremo libre terminaba en cuatro eminencias pequeñas y romas, ó bien en tres puntas gruesas y separadas, con el objeto de que hiciese presa, y se detuviese en alguna parte de la armadura, para desarzonar, ó arrojar al caballero fuera de la silla. Viene quizá de *roque,* la torre con cuatro almenas usada en el juego de ajedrez, ó de *rochets,* ó *courtois rochets,* como llamaban los franceses á esos hierros de lanza.

ROXO.—Ruso.

SABIOÑ.—Acaso *sablon,* banco grande de arena gruesa, ó de guijo.

SALVA.—Saludo, salutacion.

SALVAGINA.—Animal salvaje; especialmente decíase de los cuadrúpedos monteses.

SALVATICO.—Selvático, salvaje.

SANTIGUAR.—Santiguarse.

SARGENTE.—Sargento; fraile subalterno de la órden de Ródas, especie de lego servidor de los caballeros profesos ó freires.

SANTUARIO.—Cosa santa, objeto de adoracion.

SEBILLA.—Sibila.

SÉCAÑO.—Secano, bajo, lugar arenoso que el mar no cubre.

SEMITARRA.—Cimitarra.

Sentir.—Oir, ver.
Serena.—Sirena, pece-mujer fabuloso.
Servimiento.—Servicio.
Sobradado.—Con sobrado, añadida de un sobrado, hablando de casas ó habitaciones.
Socorrer.—Contribuir, acudir.
Soldar.—Recobrarse, reponerse, repararse, desquitarse.
So sota.—Debajo.
Sotil.—Sutil; tercera y más ligera de las tres clases de galeras antiguas.
Surgidor.—Surgidero.
Surtir.—Surgir.
Suvertido.—Destruido, arruinado, sumergido.

Tafarea.—Tafurca, embarcacion construida á propósito para el transporte de caballos.
Tamborino.—Tamboril.
Tan maña.—Tan manna (magna), tamaña.
Tapeçería, tapetería.—Tapicería.
Tardar.—Diferir, retardar.
Tornear.—Rodear, bojar.
Trabajar.—Ejercitar, avezar, ocupar.
Traer.—Traje, vestido, manera de vestir.
Trajo.—Traje, vestido (como en portugués).
Trayente (bien).—Elegante, lujoso en el vestir, que viste con gusto y riqueza.
Turar.—Durar, tardar.
Tuson.—Toison, vellon.

Úrica.—Urca.

Valliner.—Ballenero ó ballenera, embarcacion asi llamada, bien porque sus costados abiertos le diesen cierta semejanza con la ballena, ó bien por estar construida á propósito para la pesca de ese cetáceo, ó del mismo modo, aunque á ella no se dedicase.
Venir.—Ir.

VERDAT.—Buena fé, palabra de honor.
VERGA.—Vara, barra, lingote.
VERÓNICA.—Nombre de cada uno de los lienzos ó paños donde quedó estampado el rostro de Jesús; de *vera iconica,* verdadera imágen, no de la mujer caritativa que enjugó el sudor de Cristo.
VEYEN.—Veían.
VIANDERO.—Andador, andarin.
VIHUELA DARCO.—Violin.

XASTRE.—Sastre.

YGUALANÇA.—Ajuste.

FIN.



ERRATAS.

PÁG.	RENG.	DICE.	LÉASE.
87	20	de estas seys	de estas de seys
154	18	damasquines	damasquinés
234	10	fu	fuí
265	18	feeho	fecho
302	13	Ecgeo	Egeo
311	6	—*Enzersdort*	—*Enzersdorf*,
321	26	dicen que	dicen,
332	17	Paleogolo	Paleólogo
339	12	etc.	etc.»
»	25	Tormes	Tórmes
343	6	Alva	Alba
»	24	Alva y	Alba, y
344	23 á 37	Córdova	Córdoba
354	26	ubió	Subió
357	32	meterse	meterse en
361	28	Monferralo	Monferrato
366	3	Confirmó	Confirmaron
367	30	llevando	, «llevando
370	15	L	La
371	12	puso	y puso
381	9	las	los
»	27	formulidad	formalidad
385	16	inutilmente,	inutilmente;
396	5	Cancionero	(Cancionero
»	22	castellanos uno	castellanos, uno
398	3	lo misma	la misma
402	17	¡oh si, este es el verdadero!	«¡oh si, ántes es este!»
404	31	Nicosía	Nicosia

PÁG.	RENG.	DICE.	LÉASE.
407	25	Consistia una	Consistía en una
»	32	Ccomestibles	Comestibles
409	8	Paleógolo	Paleólogo
»	11	archimanritas	archimandritas
410	4	Paleógolo	Paleólogo
»	35	Paleógolo	Paleólogo
»	36	valde	balde
411	21	en el Emperador	el Emperador
»	29	Amuretes	Amúrates
412	29	de ellas	de las otras
418	20	Tlerra	Tierra
431	1	de o	de lo
439	34	y de Ladislao	y despues de la de Ladislao
450	8	parias	*páricas*
457	28	ante Papa	ante el Papa
458	9	intransigieron	ni transigieron
463	29	Boncicault	Boucicault
481	5	*nescivi.*	*nescivi*,
488	32	Amíratas	Amúrates
499	22	Andrés de Morales	el P. Alfonso Garcia
522	37	Oel	Oels
523	32	planta-madre	planta madre
539	12	(Angios-Oros)	(Agios-Oros)
560	24	yaguarete	yaguareté
565	19	tomó	tomo
575	6	cuyos é nietos	cuyos nietos
585	4	admitida	admitido
593	29	cuadrada	cuadrangular
597	1	*Venetia*	*Venezia*
598	2	Calo	Cárlos

FLUVIAN (Don Anton de) debe ir en el CATÁLOGO despues de FERRARA (Marqués de).

OBRAS PUBLICADAS.

Delicado.—La Lozana Andaluza. *(Agotada la edicion.)*

Verdugo.—Guerra de Frisa. *(Agotada la edicion.)*

Muñon.—Tragicomedia de Lisandro y Roselia.

Cancionero llamado de Stúñiga.

Villegas Selvago.—Comedia Selvagia.

Lope de Vega.—Comedias inéditas. Tomo I.

Milan.—El Cortesano.

Pero Tafur.—Andanças é viajes.

EN PRENSA.

Silva.—La Segunda Celestina.



